



Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.

Universidad Autónoma de Barcelona
Departamento de Antropología Social y Cultural
Doctorado en Antropología Social y Cultural

**“Nosotros y los otros”. Adscripciones identitarias juveniles, ritos
y participación social en dos localidades del centro de México.**

Tesis que para obtener el grado de doctora presenta:

Carmen Leticia Flores Moreno

Director

Dr. Carles Feixa Pàmpols

Tutor

Dr. José Luis Molina González

Noviembre 2017

Resumen

El interés por cómo se construyen las identidades grupales data desde los orígenes de las ciencias sociales; la identidad local, la nacional, la étnica, la de clase y género, son temas centrales de algunos de esos estudios. Desde la perspectiva de los estudios de juventud, las nociones de cultura juvenil, subcultura, movimiento social, colectivo, identidades juveniles, adscripciones identitarias, entre otras, nos muestran las formas en que pueden caracterizarse las agrupaciones de jóvenes; y que tienen que ver principalmente con las intenciones y/u objetivos marcados o no, explícitos o no, de cada grupo. Sin embargo, poco se argumenta sobre el cómo es que se conforma un grupo, cuál es el proceso de ingreso, de aceptación, por qué algunos grupos duran poco y otros perduran, en qué circunstancias se subdividen, cómo se reagregan para seguir manteniendo y representando esa unidad grupal. El ritual y el performance, son categorías que permiten entender cómo se llega a formar parte de un grupo; los estudiosos de la juventud están atentos a las dinámicas socioculturales, a lo lúdico, lo político, lo violento, entre otros elementos, para comprender este proceso.

Con la presente investigación se pretende ampliar la discusión identidad-grupo-ritual-jóvenes; el objetivo principal es analizar las conductas formalizadas en ritos de interacción que los jóvenes presentan en su vida cotidiana, las cuales los llevan a adscribirse simbólicamente o físicamente en cierto momento a algún grupo; y saber si esa búsqueda de identidad grupal acciona mecanismos que lleguen a promover actividades que incidan en su contexto social inmediato, como puede ser la sociabilidad, la escuela, las actividades de ocio, la calle, etc., o en eventos coyunturales, conflictos, y festividades de índole comunitario.

La investigación se realizó en dos localidades obreras del centro de México, con once grupos de jóvenes; a quienes se les dio seguimiento en sus actividades cotidianas, a través de la observación participante y entrevistas. La antropología social, y la antropología de la juventud, auxiliadas por otras disciplinas como la etología, la lingüística, los estudios del performance, enmarcan esta investigación.

Abstract

The interest in how group identities are constructed dates from the origins of the social sciences; local, national, ethnic, class and gender identity, are central themes of some of these studies. From the perspective of youth studies, the notions of youth culture, subculture, social movement, collective, youth identities, identity ascriptions, among others, show us the ways in which groups of young people can be characterized; and that have to do mainly with the intentions and/or objectives marked or not, explicit or not, of each group. However, little is argued about how a group is formed, what is the process of entry, of acceptance, why some groups last little and others last, in what circumstances they are subdivided, how they are reaggregated to continue maintaining and representing that group unit. The ritual and performance, are categories that allow us to understand how one becomes part of a group; the specialists in youth studies are attentive to the socio-cultural dynamics, to the ludic, the political, the violent, among other social aspects, to understand this process.

With this research we intend to broaden the identity-group-ritual-young discussion; The main objective is to analyze the formalized behaviors in rites of interaction that young people present in their daily lives, which lead them to be symbolically or physically ascribed to a group at a certain moment; and to know if that search for group identity triggers mechanisms that reach promote activities that affect their immediate social context, such as sociability, school, leisure activities, the street, etc., or in conjunctural events, conflicts, and festivities of a community nature.

The research was carried out in two working localities in central Mexico, with eleven groups of young people; who were followed up on their daily activities, through participant observation and interviews. Social anthropology, and anthropology of youth aided by other disciplines such as ethology, linguistics, performance studies, frame this research.

Dedicatorias

A Naye y Daniel, eternos jóvenes.

A
Cristos jóvenes
Xibet
Racing
Resto del pueblo
Las Pipiolas
Las Burundis
Los de la banca
Los Burbujas
Buker y compañía
Los de primero C
Las de quinto C
Quienes me permitieron conocer parte de su vida.

A todos los jóvenes trabajadores de La Planta.

A Andy, Alex, Betín y Alberto, por acompañarme desde el inicio, durante y el cierre del ritual.

A Alberto, Mariano, Ricardo, Rosana, Liliana y Fermín, los de “la bolita”.

A Javi, mi amigo de siempre.

A mi mamá Rosario Moreno, quien siempre me echó porras.

A mi papá Juan Flores ex trabajador de La Planta y de quien aprendí a defender ideales.

A mi suegra Julia Flores.

.

Agradecimientos

Al Instituto Internacional de Educación por la beca familiar que me fue otorgada para hacer estudios de doctorado, sin la cual no podría haberlos realizado.

A la Secretaria de Educación Pública de México por la beca complementaria para manutención.

Agradezco infinitamente a Miranda Lubbers, coordinadora del programa de doctorado, por el acompañamiento en la distancia durante casi tres años. Parte de que haya logrado terminar la tesis fue gracias a sus orientaciones en cuanto a los procesos administrativos tan complejos.

A Javier Santiago por el apoyo incondicional en los últimos nueve meses en los que me ayudó a revisar la bibliografía, las referencias, a hacer los cuadros, además de la compañía en la escritura de la tesis.

A Alberto Conde Flores, sociólogo y primatólogo, quien me sugirió y orientó en los temas de comportamiento humano, además de la lectura y corrección cuidadosa de los borradores finales.

A Alberto Conde hijo, por la compañía durante todo el trabajo de campo, quien muchas veces me “tradujo” lo que los chicos querían decir, además del manejo de la cámara de video y la grabadora de voz.

A Osvaldo Romero, Aurelia Flores e Isabel Castillo compañeros del CIISDER quienes me obligaron a concluir la tesis.

De manera muy especial agradezco a Carles, quien me aceptó como parte de su grupo de juvenólogos, por toda la orientación académica, por poner a mi disposición su biblioteca personal sobre juventud, por su apertura a temas nuevos, por la permanente motivación y sobre todo, por indicarme cuándo algo puede valer la pena.

Agradezco a la Dra. Eugenia Ramírez, Dr. José Sánchez, Dra. Anna Berga, Dra. Ana Belén Cano, Dr. Dan Rodríguez y Ariadna Fernández por aceptar ser mis lectores.

Finalmente quiero agradecer la hospitalidad de Montse, Carles y Xao y por compartirme su casa para concluir la tesis.

Lleida, noviembre 2017

Índice

	Página
INTRODUCCIÓN	9
¿Por qué investigar a grupos de jóvenes?	9
¿Cómo se diseñó la investigación?	11
Bases teóricas	13
Objetivos e hipótesis	15
Estructura de la tesis	16
Parte I. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO	19
Capítulo 1. Juegos de identidad. Jóvenes en interacción	20
1.1 La recursividad de la identidad	20
1.2 Los jóvenes como sujetos de estudio. Dos líneas del tiempo	21
1.2.1 <i>Primera línea del tiempo. Los jóvenes en los estudios antropológicos</i>	22
1.2.2 <i>Segunda línea del tiempo. Los jóvenes en México</i>	23
1.3 Identidades en construcción.	25
1.3.1 <i>Nosotros y los otros. Adscripciones identitarias</i>	37
Capítulo 2. El ritual como dinamizador de identidades. Comportamiento y comunicación	42
2.1 Las tangentes del ritual	42
2.2 Bases etológicas del ritual. <i>Display</i> y comportamiento agonístico	63
2.2.1 <i>Puentes con la antropología social</i>	68
2.3 <i>Performances</i> . Exuberancias compartidas	79
Capítulo 3. La participación como política de los jóvenes. El umbral del drama social	86
3.1 La participación	86
3.2 La política de los jóvenes	90
Capítulo 4. Disciplinas en convergencia. Aspectos metodológicos	92
4.1 Apunte (inter)disciplinar	92
4.2 El dialogismo de la antropología social	93
4.3 Los procesos rituales performativos. Primera propuesta	96
4.3.1 <i>El estar dentro, el estar fuera</i>	97
4.3.1.1 <i>El espacio ritual</i>	100
4.3.1.2 <i>La presentación</i>	101
4.3.1.3 <i>Exhibiciones individuales y grupales</i>	103
4.3.1.4 <i>La burla y el cotorreo</i>	104
4.3.1.5 <i>El quedar bien. Solidaridad y conflicto</i>	105
4.4 La investigación de campo	106
PARTE II. DE LA ACTUACIÓN A LA ACCIÓN	112
Capítulo 5. Los lugares de lo social. Los espacios rituales	113
5.1 Puebla	114
5.2 Cuautlancingo	115

5.3 Sanctorum. “El Pueblo”	116
5.4 Unidad obreros independientes sur. “La Unidad 2”	119
5.5 La población juvenil	125
5.6 “La Planta”. El reloj checador de los jóvenes	127
5.6.1 <i>El mundo laboral de los jóvenes</i>	127
5.6.2 <i>El trabajar en La Planta como discurso ritual</i>	131
5.6.3 <i>Don Antonio</i>	131
5.6.4 <i>Andrés</i>	132
Capítulo 6. La conformación de los grupos	139
6.1 “Para mí, era equis”. La entrada al grupo	140
6.2 El contacto. De investigadora a “Doña Converse	142
6.3 De “fresa” a “buena onda”	150
6.3.1 <i>Las Pipiolas</i>	151
6.3.2 <i>El Buker y compañía</i>	154
6.3.3 <i>Los Burbujas</i>	162
6.3.4 <i>Los de primero “C”</i>	165
6.3.5 <i>Las de quinto “C”</i>	169
6.3.6 <i>Xibet</i>	173
6.3.7 <i>Cristos jóvenes</i>	180
6.3.8 <i>Las Burundis</i>	184
6.3.9 <i>Los de la banca</i>	189
6.3.10 <i>Racing</i>	193
6.3.11 <i>El Resto del pueblo</i>	195
Capítulo 7. Grupos, “grupitos” y “bolitas”. Adscripciones en movimiento	202
7.1 Un día cualquiera	204
7.2 En la cancha	214
7.3 Amigas por siempre	220
7.4 En el coro	222
Capítulo 8. Participación protagónica. Los jóvenes en acción	235
8.1 En la calle	237
8.2 En las fiestas	240
8.3 En el fútbol	244
8.4 En la escuela	248
8.5 En La Iglesia	257
8.5.1 <i>Xibet</i>	257
8.5.2 <i>Cristos jóvenes</i>	274
8.6 Los PRP a revisión	291
Capítulo 9. De vuelta al campo. En retrospectiva	295
9.1 “Ya estamos grandes”. El Resto del pueblo	298
9.2 Un final trágico. Los de la banca	301
9.3 La permanencia de los rituales. Xibet	304
9.4 ¿Trabajar en La Planta?	308
CONCLUSIONES	313
Aportaciones de la investigación	313

Límites de la investigación	316
Vetas abiertas	317
Posibilidades de aplicación	318
Bibliografía	320
Glosario	330
Lista de siglas	335

INTRODUCCIÓN

¿Por qué investigar a grupos de jóvenes?

En séptimo semestre de la licenciatura de sociología en la Universidad Autónoma de Tlaxcala se definen las especialidades; cuando me tocó elegir, sólo se abrían dos de las tres ofertadas en el plan de estudios: Sociología Política y Desarrollo regional; diez personas y yo queríamos Sociología de la Cultura. De momento y sin saber cómo, estábamos organizados, amigos con enemigos, hombres con mujeres, inteligentes con los que no lo parecían, el fin: que abrieran la especialidad de Cultura. Ellos –los de la dirección- por su lado, se alinearon para no dejar que eso pasara. Al final decidí tomar Desarrollo Regional, cortar mi interacción conflictiva, y claro, Cultura no se ofertó.

El último periodo formativo se inicia con la construcción del proyecto de investigación, algo que interese, algo que sea innovador. En ese momento ya me veía haciendo encuestas, cálculos estadísticos, dato duro dirían por ahí, todo eso para proponer algo por el bien de la humanidad.

El interés por los estudios culturales permanecía, así que solicité como director de tesis a un psicólogo social que pudiera mediar en el problema cualitativo-cuantitativo que para esos años estaba muy de moda ponerlos a discutir. ¿Qué quieres trabajar? me cuestionó. Grupos, quiero analizar grupos. ¿Y qué de ellos? volvió a preguntar. ¿Cómo se relacionan?, ¿cómo es la dinámica dentro?, ¿cómo es con los de fuera?, ¿cómo el espacio y el lenguaje ayudan a separarlos?, ¿cómo a unirlos?, ¿por qué los que en algún momento eran amigos, ahora son enemigos y viceversa?, ¿qué los mueve cómo grupos?, ¿cuáles son sus intereses?, ¿por qué se hacen y luego se deshacen?, ¿por qué algunos duran lo que tarda uno en decir los nombres de los integrantes? Era evidente que el agrupamiento y reagrupamiento de estudiantes en el conflicto con la dirección había despertado suficiente interés para dedicarme a su estudio.

Me interesa la participación de los jóvenes en grupo en sus comunidades, no necesariamente de grupos políticos o asociaciones formales, sino de cualquiera que se organiza para realizar algo por ellos o por su comunidad; ver cómo se conforma el grupo, quién se junta con quién, de qué manera, cómo, en qué momento, analizando todo el tiempo su comportamiento ante los otros.

Las lecturas de inicio fueron de Sergio Moscovici, luego vinieron Hebert Mead, Erving Goffman; comportamiento, participación comunitaria, Sigmund Freud. Así de desordenadas fueron las lecturas. Adrián C. Mayer para ver el asunto de los cuasigrupos en las sociedades complejas. Leí sobre psicología, estudios organizacionales, entre otros. Las lecturas sobre jóvenes vinieron después con Carles Feixa y Rossana Reguillo, juvenólogos catalán y mexicana respectivamente.

Las referencias teóricas de estos autores, inevitablemente me llevaron a los clásicos: Evans Pritchard, Radcliffe Brown, Durkheim, hasta Lévi Strauss. Es asombroso ver que existe la posibilidad de leer y releer, interpretar y reinterpretar cada día y según sea el tema de investigación, teorías como las del ritual, las de juventud, y más asombroso aun, darse cuenta que siempre habrá algo nuevo qué escribir.

Al llegar a Barcelona inicié formalmente el doctorado en antropología social y cultural. Es a través de la orientación de Silvia Carrasco y las largas caminatas nocturnas de regreso a casa con Oscar Aguilera que resuelvo dos cosas: la base teórica de la investigación y el director de la tesis. Luego de describir la idea de proyecto -ahora a Carles Feixa-, me dijo que era posible.

Regresé a México con un proyecto ya avanzado en la parte teórica que se presentó como tesina de master. Después de haber superado la suficiencia investigadora en 2004, inicié el trabajo de campo en la unidad de la Volkswagen y en Sanctorum, ambas comunidades de Cuautlancingo, Puebla, México; localidades con características diferentes entre sí, pero que su gente mantiene interacciones constantes por su cercanía y porque comparten las mismas fuentes de trabajo.

Las primeras ideas con las que me acerqué a la investigación sobre grupos no han desaparecido del todo; de la orientación que en su momento me ha dado cada uno de los profesores, he tomado a varios autores que me ayuden a entender el comportamiento grupal en jóvenes. Los tratados sobre el ritual, el *performance*, enlazados con los de juventud, de la etología humana y los de participación, además de las lecturas ya mencionadas, son las ventanas teóricas por las que me asomo para analizar lo siguiente: El comportamiento de los jóvenes y grupos en interacción visto desde la relación, *display-ritual-performance* con el fin de tratar de llegar hasta el origen de la participación en sus contextos inmediatos.

¿Cómo se diseñó la investigación?

Desde hace más de medio siglo, la palabra desarrollo en América Latina ha estado en boca de biólogos, ecólogos, pasando por economistas y por supuesto sociólogos y antropólogos, por lo que las investigaciones sobre desarrollo regional y desarrollo sostenible, están a la orden del día. Sin embargo, éstas investigaciones van dirigidas al “impacto económico de la tala de árboles”, “el crecimiento económico de la población X”, “pobreza y economía” y una larga lista de títulos con éstas características, dejando de lado la parte de las relaciones humanas de las comunidades. La mayoría de las veces los gobiernos al planear las políticas públicas que incidirán en una localidad no toman en cuenta como agentes activos a los propios habitantes para los que se ha creado el plan de desarrollo, dando por hecho que una mejoría económica es directamente proporcional al bienestar social promovido de “arriba hacia abajo”, sin un reconocimiento previo del lugar, de la forma de vivir de la gente, de la forma de resolver sus problemas, etc., y mucho menos de las dinámicas de interacción que los propios individuos mantienen entre sí y con otros.

Dentro del marco de desarrollo regional, los estudios de identidad, de los llamados grupos emergentes, de las relaciones entre individuos, de sus tradiciones, etc., no son tomados seriamente como parte explicativa e incidente del desarrollo de una comunidad, teniendo como resultado una mención mínima o nula en los planes locales de desarrollo y por lo tanto con un mínimo porcentaje del gasto público destinado a estos asuntos. Estas reflexiones provenientes de mi primera formación como socióloga en desarrollo regional son las que han marcado el inicio del camino de esta investigación, proponiendo centrarnos en el análisis de la interacción entre los individuos en la vida cotidiana, de cómo ellos a través de cierto tipo de relaciones actúan, conviven y llevan a cabo actividades que en cierto momento llegan a ser de interés común y que genera una acción y participación.

Realizar una etnografía completa de una comunidad es un trabajo complejo, y nos permitiría sólo ver superficialmente la conducta social de los individuos, por lo que el análisis lo centramos en los grupos de jóvenes y a partir de allí identificar de qué manera se relacionan con el resto de su comunidad. Proponemos a los jóvenes como centro de atención, porque dentro de las perspectivas del desarrollo y de la política pública y de gobierno los encontramos como un elemento perturbador con el cual a ciencia cierta no se sabe qué hacer. La investigación que

se propone, tampoco pretende invertir los problemas antes mencionados, sino más bien intenta abordar esa conexión entre los diferentes grupos de jóvenes primero, y luego con el resto su comunidad, vista como la estructura social para entender los procesos de interacción de los individuos de una localidad, saber cómo se relacionan, cómo actúan entre ellos, cómo resuelven sus conflictos y cómo dentro de su interacción participan en las actividades de su comunidad sin proponérselos.

La finalidad es describir y analizar los procesos rituales que se llevan a cabo en la interacción entre jóvenes, grupos de jóvenes y la comunidad en la que se desenvuelven y que los llevan a la autoafirmación y formación de subgrupos, pudiendo suceder tanto inesperada como premeditadamente; es decir, ver cómo a veces los jóvenes crean alianzas por alguna razón (aparente o no) en algún momento en su vida cotidiana, ya sea con los mismos jóvenes o con los adultos. La investigación tiene como fin último el de demostrar que el papel marginal de participación y beneficios que se les ha asignado no siempre coincide con la política evidente de los jóvenes.

La presente tesis es la continuación del proceso de investigación iniciada con la realización de la tesis de master, con la que se dio un primer acercamiento teórico al estudio de las razones que tienen los jóvenes de una comunidad y las formas que siguen para insertarse a un grupo, para formar subgrupos, es decir, conocer por qué y cómo se integran en uno o varios grupos, de manera simbólica o física. Para entender un proceso tan complejo, se abordó el estudio desde lo que parece ser el inicio de cualquier relación social: la conducta ritual, la cual nos permite ver que con el uso del cuerpo y del lenguaje en un espacio simbólico, se crean alianzas duraderas o por cierto tiempo o actividad, se compite, se imita y se participa como parte de un grupo en su contexto social inmediato.

Igualmente analizar la conducta ritual de toda la población habría resultado complicado, por lo que se volvió a reducir nuestro objeto de estudio a uno de los sectores más significativos de una comunidad: los jóvenes. Por tres razones: la primera, es porque en ellos son más visibles las formas de interaccionar, llegando en muchos casos a la espectacularidad; la segunda porque son considerados la parte más problemática de una comunidad y, la tercera, porque a pesar de ser considerados la parte más problemática, son también a menudo una de las partes más dinámicas y participativas de una comunidad. Aunque son los jóvenes el

principal centro de atención, el análisis de la relación de ellos con el resto de su comunidad es obligatoria.

Bases teóricas

La estructura teórica con la cual analizamos esas dinámicas juveniles se fundamenta en los trabajos sobre la antropología del ritual, estudios de performance, el interaccionismo simbólico y estudios de comportamiento, esté último tomado de la etología. En conjunto nos ayudaron a desentrañar el proceso que sigue una interacción entre jóvenes y grupos de jóvenes, hasta posiblemente sus partes más básicas, incluyendo los conjuntos de conductas instintivas o inconscientes que en cierto momento llegan a simbolizar, y por lo tanto a comunicar socialmente a otros la pertenencia o no, a ciertos grupos.

Como antecedente de este documento se hizo una amplia revisión sobre resultados de investigación con jóvenes, en los que se identificaron procesos de interacción en diversos ambientes sociales. Se encontraron regularidades en los trabajos revisados con las que se puede describir y analizar el proceso que se lleva a cabo en la interacción entre jóvenes, grupos de jóvenes y el contexto de sociabilidad inmediato o comunitario, con el que se llega a la autoafirmación y/o formación de grupos y subgrupos, es decir, a veces los jóvenes a título personal o como parte de un grupo, crean alianzas por alguna razón (aparente o no) en algún momento los cuales pueden llegar a tener efectos simbólicos y/o materiales.

En la tesis de master también se hizo una revisión de algunos estudios que se han elaborado desde diferentes disciplinas sobre la necesidad de las personas de pertenecer a un grupo y al mismo tiempo diferenciarse de otros individuos. Se encontraron los conceptos de grupo, camarilla, cuasigrupo, equipo, conjunto de actuación, entre otros. Basándonos en los estudios de juventud realizados en México y España, se hizo una revisión del concepto de juventud, de cómo se reconocen los jóvenes por ellos mismos, por el resto de la sociedad y por los investigadores. Después se revisaron los conceptos de ritual, *performance* y *display*, como modos de actuar de los individuos ante ellos mismos, ante otros grupos, y ante el resto de la comunidad, que, de manera metafórica nos permitieron tomar algunas “fotografías” de algunas secuencias dentro proceso de interacción de los de jóvenes.

Con estas fotografías se construyó un esquema descriptivo, partiendo de la propuesta del proceso ritual de Víctor Turner (1988) quien ve a éste como una serie de ritos de separación, marginalidad, y agregación, que nos ayuda a clarificar cómo se realizan las dinámicas de entradas y salidas de los grupos, así como la formación de los subgrupos por medio de secuencias de interacción que se llevan a cabo entre los jóvenes, y que tienen que ver con la manera de presentarse en público por medio de actos que sirven en este caso, para indicar cuándo y cómo se separan o agregan los individuos a uno o varios grupos.

Así, le hemos dado un orden secuencial a los actos con los que los jóvenes inician una interacción y se mueven dentro de ésta. Dándose en un *espacio ritual* en el que se puede realizar una interacción al menos entre dos grupos de jóvenes y que tenga u obtenga una significación importante para al menos uno de los participantes. *La presentación* es con la que se inician las interacciones entre jóvenes y grupos de jóvenes, con esta se comunica la posición ritual utilizando como vehículos el cuerpo y el lenguaje como marcadores tanto de identidad como de diferencia con los otros. En dicha presentación e incorporación o no, al grupo de interés, los jóvenes *exhiben comportamientos de exhuberancia* como son la exageración de los movimientos, de la forma de hablar, de vestirse; esa exhuberancia acompañada de la burla, de las bromas, los juegos, funciona como ritos mediadores en el conflicto que puede llegar a suponer la incorporación de nuevos integrantes al grupo. Pero no sólo con actuaciones se logra incorporarse a un grupo, también *el trabajar juntos, la solidaridad* son actos que promueven la acción de los jóvenes como grupo y les permite nuevamente recalibrar su pertenencia. En la tesis de master los presentamos en forma secuencial para poder describirlos mejor. Además de que con cualquiera de ellos se puede ser parte o no de un grupo, el contexto inmediato y el cese de las negociaciones, nos dan las coordenadas de la posición identitaria inter y extra grupal.

Finalmente, y considerando que las relaciones entre los jóvenes y grupos de jóvenes no se dan en un espacio cerrado y exclusivo, se analiza la relación que se crea entre ellos y el resto de la comunidad, representada en los adultos, las instituciones públicas y privadas, religiosas, escolares, etc.

Objetivos e hipótesis

La intención última es tratar de dar cuenta de por qué y cómo se da la participación de los jóvenes en sus comunidades, de qué manera se insertan en las actividades cotidianas y extraordinarias, de visibilizar las dinámicas de interacción que los llevan en un momento dado a formar grupos y subgrupos, de los mecanismos de conducta que accionan la intervención y su la participación en las diferentes actividades de su comunidad, así como discutir sobre la forma en que la necesidad de diferencia, del ejercicio del poder, del prestigio tiene que ver con esos mecanismos, a partir de la siguiente hipótesis:

Los jóvenes en su interacción diaria constantemente se agregan y disgregan de los grupos, subgrupos y grupalidades existentes o que se pueden llegar a formar en una comunidad, y lo hacen a través de un proceso ritual en el que se realizan actuaciones significativas que comunican el estado de un joven o grupo de jóvenes.

En el afán de diferenciarse de unos y parecerse a otros, los jóvenes llevan a cabo, a veces de manera inconsciente, actividades que pueden resultar perjudiciales o beneficiosas para el grupo que las realiza, para el grupo del cual desean diferenciarse, e incluso para el público que los observa.

El resultado de todo ello es que se tejen redes de conflictos, pero también de solidaridad entre grupos de jóvenes, que en un momento dado se conectan con el resto de la comunidad a través de esas actividades diferenciadoras, las cuales pueden llegar a accionar su participación.

Esta investigación se inserta en las perspectivas antropológicas que buscan identificar los procesos de creación de lo social y de configuración de la identidad. Espacio, grupo, persona, solidaridad entre grupos de jóvenes, incluso entre aquellos que ritualmente son contrarios o entre los que se mantiene una franca competencia, constituyen elementos fundamentales en la definición de los sujetos sociales, y nos ayudan a la comprensión de cómo éstos se mueven, lo que hace que accionen mecanismos de competencia, imitación y solidaridad dentro de su contexto grupal inmediato, su contexto escolar, religioso, deportivo y/o comunal.

El objetivo principal es analizar las conductas formalizadas en ritos de interacción que los jóvenes presentan dentro de su vida cotidiana, las cuales los

llevan a adscribirse simbólica o físicamente en cierto momento a algún grupo, y saber si esa búsqueda de identidad grupal acciona mecanismos que lleguen a promover actividades que incidan en su contexto social inmediato, como puede ser la sociabilidad, la escuela, las actividades de ocio, la calle, etc., o en eventos coyunturales, conflictos, y festividades de índole comunitario.

Estructura de la tesis

La tesis se divide en dos grande apartados, en el primero se expone en una serie de cuatro capítulos el marco teórico-metodológico que sustenta y guía a la segunda parte en la que se presentan en otros cinco capítulos la etnografía resultante de la puesta a prueba del modelo teórico propuesto.

En el primer capítulo del apartado I se expone y discute cómo la identidad sigue siendo fundamental en el análisis de la interacción entre individuos y grupos; se hace una breve revisión sobre algunos estudios en ciencias sociales, para definir qué es y cómo se incorpora en el análisis de la identidad individual y grupal. De inmediato se orienta la discusión a la conformación de las identidades en los jóvenes, para lo cual, primero se identifican en lo general, los estudios que se han hecho al respecto desde la antropología de la juventud y luego a los estudios en México. Con la cimentación de lo que es la identidad y la juventud, se sigue la exposición centrada en la construcción de la identidad individual y grupal en los jóvenes, en la que se enfatiza en la interacción entre un “nosotros” y los “otros” con la ayuda de las categorías creadas desde la antropología de la juventud.

En el segundo capítulo se amplía la discusión iniciada en la tesis de master sobre el ritual y el performance orientados a mejorar el marco teórico que sustenta el esquema de Procesos Rituales Performativos (PRP) propuesto en dicho documento. La exposición sobre el ritual está orientada a identificar cómo éste dinamiza la construcción de la identidad. Se ve al ritual como una serie de comportamientos que en una interacción acordada entre por lo menos dos individuos se comunican sus posiciones y que en algún momento dado puedan tener resultados simbólicos o materiales. En las relecturas sobre el ritual se buscan esos elementos que puedan indicarnos que en él hay una serie de comportamientos que se puedan identificar como pautas de comportamiento con las que los jóvenes construyen, reconfigura, mantienen, e incluso terminan la identidad grupal. La identificación de ciertos fundamentos etológicos en dichas

lecturas, permiten ampliar la discusión en este mismo capítulo sobre las bases biológicas del comportamiento social, con ello se entrecruza lo propuesto en las ciencias sociales y en la biología con lo que se identifican los puentes que entre unas y otra se tejen para el entendimiento de las relaciones rituales. Esto nos permite describir de manera más clara cómo los jóvenes buscan adscribirse a un grupo, qué procesos comportamentales siguen para lograrlo, y qué sucede cuando ya se pertenece.

En el capítulo tres se discute cómo la pertenencia a un grupo puede llevarse a la arena pública a través de ciertas actividades que les permiten visibilizarse como grupo; la participación protagónica permite identificar cómo es que los chicos planifican, programan y ejecutan actividades que pueden ser de beneficio mutuo y/o comunitario. La discusión sobre la eficacia simbólica y material nos permiten llegar a proponer que hay ciertos resultados cuando se tienen relaciones rituales entre los grupos de jóvenes que les benefician a ellos y a otros, de los que incluso quieren diferenciarse. La unión de la participación protagónica y los resultados materiales de los rituales, permite visibilizar la eficacia simbólica de las interacciones entre grupos a través de la categorización de esta unión como drama social.

En capítulo cuatro, antes de pasar al proceso metodológico, se hace una breve discusión sobre el por qué es importante que en los estudios de los rituales entre jóvenes se tomen en cuenta otras disciplinas que permitan ensanchar, clarificar y mejorar el análisis sobre ciertos temas sociales. En un siguiente apartado se resume el esquema de PRP con el que se discutirán los datos encontrados en el trabajo de campo; finalmente se presentan el lugar de estudio, los sujetos y las estrategias metodológicas con las que se recuperó la información etnográfica.

En el apartado II se pone a prueba el esquema teórico propuesto con jóvenes de dos localidades del municipio de Cuautlancingo, Puebla, México. En el capítulo cinco de este apartado, se describen los lugares de trabajo de campo en sus aspectos históricos, sociales, culturales, laborales. Se enfatiza en el área laboral como elemento relevante para la construcción y referencia identitaria tanto de la población en general como de los jóvenes que habitan en los alrededores de una importante zona industrial.

En el capítulo seis se describe ampliamente cómo se conformaron los once grupos que se eligieron para la investigación; los chicos y chicas describen los procesos rituales por los que atravesaron para poder ingresar y permanecer en sus grupos. Se identificaron ciertos comportamientos individuales que se calificaron como displays, los cuales ejecutan los aspirantes para poder ser aceptados o no en la agrupación, enmarcados en los rituales de presentación ante el otro.

En el capítulo siete se describen los rituales de exhibiciones grupales e individuales a las que caracterizamos de performáticos, con las que los jóvenes crean y recrean sus identidades grupales, pero que también sirven como señalizadores de reagrupamientos dentro de los mismos grupos o ante otros. Se describe el movimiento intra-grupal; cómo se forman subgrupos, alianzas, coaliciones, ya sea para divertirse, conseguir un objetivo o para entrar en conflicto.

En el capítulo ocho vemos cómo los grupos de jóvenes participan en sus contextos de escuela, Iglesia, deporte y cómo al mismo tiempo entran en conflicto con los otros, con los que interactúan y con los que reproducen los procesos de presentación exhibiciones, pero ahora frente al resto de su comunidad. Para concluir se hace una evaluación sobre el esquema de PRP y sus respectivos ajustes, uno de ellos es considerar que no sólo la actuación lleva a la acción sino que en la misma acción, entendida como participación protagónica, se reproducen los procesos rituales con los que se adscriben los jóvenes a los grupos.

En el capítulo nueve presento en retrospectiva a más de diez años a la distancia, algunos datos e historias de los lugares de trabajo de campo y de los jóvenes con los que trabajé para mostrar los caminos que siguieron después de pertenecer a algunos de los grupos. La mayoría de las agrupaciones desaparecieron pero dos aún se mantiene, algunos integrantes narran el proceso de descomposición y de reconfiguración, respectivamente. En el último apartado presento cómo cuatro de los jóvenes construyeron su vida escolar, laboral y familiar bajo la sombra laboral de La Planta.

En las conclusiones se hace una recapitulación de la tesis y una discusión de sus resultados, en la que se inscribe el interés por este tipo de investigaciones, la riqueza de la relectura de los clásicos y no tan clásicos, el aporte a los estudios de la juventud, la posible aplicabilidad y por supuesto las limitaciones del trabajo. Al final se presenta un glosario con las palabras más usadas por los jóvenes.

Parte I. MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

Capítulo 1. Juegos de identidad: Jóvenes en interacción

1.1 La recursividad de la identidad

La humanidad como especie se caracteriza por ser gregaria, es decir vivimos en grupos, nos relacionamos, compartimos reglas, ideas, religiones, territorios, generamos lenguajes y con estos, símbolos que nos permiten interaccionar con otros individuos de nuestros propios grupos o con otros, a eso, se le conoce como sociedad. Para agregarnos o separarnos necesitamos identificarnos, decir y mostrar quiénes somos, informar sobre nuestra posición ante los otros. Si queremos relacionarnos o no, necesariamente debemos presentar nuestras credenciales sociales, culturales y biológicas. Los estudios sobre identidad nos permiten, crear una perspectiva, un punto de vista, una crítica sobre las interacciones sociales que se dan entre individuos.

A más de medio siglo de que apareció el concepto de identidad como tal, no deja de sorprender el uso que como categoría, indicador o variable se le da en las investigaciones de tipo social. En esta investigación se le llama a cuentas como categoría que nos permita ampliar la lectura sobre el comportamiento entre jóvenes. Las lecturas sobre la identidad, acompañadas de lecturas sobre el ritual juventud y política, amplía la visión que se genera desde las ciencias sociales sobre los temas que nos competen. Más allá del carácter esencialista del concepto que algunos le quieran atribuir, creemos que su recursividad, es decir su capacidad de aplicarse repetidamente de manera creativa en nuevas investigaciones, no lo agota, esto nos permite “usarlo” una vez más.

Dicho esto, centramos la atención en las interacciones que mantienen los jóvenes ya sea de manera individual o colectiva; en este primer apartado se discute dicha interacción desde los estudios de grupos y de la identidad, así como del interaccionismo simbólico. Cabe recordar que hay un trabajo previo en la tesina de master (Flores, 2004), el cual se menciona durante el desarrollo de la tesis y que, en todo caso, este y el resto de los capítulos son una ampliación, ajuste y presentación de argumentos sobre el problema abordado en dicho trabajo monográfico.

En primera instancia revisamos estudios sobre juventud en los que son tópicos principales o periféricos los aspectos identitarios, luego nos centramos en

los que se discuten el concepto de identidad y grupos en general. Es importante resaltar que las lecturas de esas obras y la consecuente discusión se hacen con una mirada transversal sobre el comportamiento, la acción, la actuación y la participación de los jóvenes en su calidad individual o grupal, sin perder de vista aspectos como el poder, la agresión y la solidaridad. Dicha revisión apunta las tesis que aquí presentamos

1.2 Los jóvenes como sujetos de estudio. Dos líneas del tiempo

En los últimos veinte años, los estudios sobre jóvenes se multiplicaron; se pasó de estudiar su marginación en los años de la Revolución Industrial, a los jóvenes en la escuela, luego a la construcción de identidades, para posicionarse recientemente en el consumo cultural, uso de las tecnologías y violencia. Independientemente del tópico de interés, por lo general, siempre aparece en un apartado, una discusión breve o amplia sobre la interacción con otros jóvenes, y con el resto de la comunidad.

En pleno siglo XXI, la valoración que se hace sobre la situación de los jóvenes en las sociedades aún tiene una pesada carga moral, vertical, correctiva, de reprimenda y de sermón, incluso de compasión hacia su precaria vida laboral. Autores como Carles Feixa en España, Rossana Reguillo y Maritza Urteaga en México trabajan permanentemente en construir otras miradas sobre los jóvenes; con un carácter reivindicativo, resaltan, sus cualidades como actores sociales y no como se les retrató en años pasados, cuando los estudios sobre esta población provenían principalmente de la psicología para estudiar y remediar sus males.

Existen regularidades sobre la concepción que se tiene de los jóvenes, así como de la descripción de algunas de sus prácticas sociales y culturales (Urteaga, 2011; Feixa, 2016), escolares (Willis, 2008; Bourdieu y Passeron, 2008), y políticas (Valenzuela, 2009; Reguillo, 2012; Aguilera, 2016) que nos permiten ampliar la discusión sobre comportamiento social en la conformación de identidades, adscripciones grupales, y participación, mediadas por el poder, el conflicto, y la negociación ritualizados.

Antes de pasar a la discusión sobre la identidad y grupos, presentamos brevemente dos líneas del tiempo, una en el plano de la antropología de la juventud desarrollada por Feixa y la segunda, en el de los estudios de juventud en México

elaborada por Urteaga, con el fin de conocer cómo se han concretizado las investigaciones con jóvenes.

1.2.1 Primera línea del tiempo. Los jóvenes en los estudios antropológicos

El siglo XX fue escenario del surgimiento de cuantiosos estudios sobre lo social y lo cultural; el tema de los jóvenes no podría estar fuera de este conjunto de conocimientos. En *Antropología de las edades*, Carles Feixa rastrea e identifica el interés sobre la juventud hacia 1928 tanto en su episodio naturaleza-cultura como en lo denominado en ese entonces “patologías sociales de la vida urbana” (1996). En general, la antropología social, prestó atención desde sus inicios a los grupos etarios con respecto al desarrollo y vida común de una sociedad, prueba de ellos son los estudios que realizó Mead referidos hasta nuestros días. En cuanto a las patologías relacionadas con el grupo de edad que abarca el final de la infancia e inicio de la adultez, Feixa considera que las miradas de Hall y Erikson, resultaron cruciales en la conceptualización de los jóvenes y la juventud.

En su línea del tiempo, el autor incorpora a Parsons quien a su vez ubica a los grupos de edad dentro de una cultura interclasista orientada al consumo, por otro lado, indica que los estudios de Martino intentan alejar aún más el perfil patológico (convertido en perfil criminal en los años cincuenta) y lleva la discusión hacia aspectos simbólicos. En esta perspectiva, se ubican aspectos del interaccionismo simbólico en la siguiente entrega de producción científica con respecto a los jóvenes. Con la investigación de Willis, los estudios se orientaron hacia aspectos particulares de la vida escolar y laboral de los jóvenes con una mirada crítica hacia la reproducción social, lo que amplió el espectro categórico del análisis de los jóvenes. Para la década de 1980 las miradas igual se centraron en lo problemático, en lo lúdico, social y político, Feixa ubica a Murdock y McCron en esa trinchera.

Una de las características más reconocidas de los jóvenes en la mayoría de las investigaciones, es su tendencia a ser parte de uno o varios grupos, ya sea en la escuela, en el vecindario, en la iglesia o en cualquier escenario que se preste para interactuar con otros tanto de sus mismas características socioculturales y etarias como de la llamada estructura social.

Feixa en su trabajo *De jóvenes bandas y tribus* (1998), es uno de los primeros en recuperar, ordenar y categorizar en grandes grupos a los jóvenes, de esta manera, las *culturas juveniles*, es una forma plural para “subrayar la heterogeneidad interna de las mismas”. Las experiencias sociales se expresan en forma grupal; el estilo de vida, la música, la moda, entre otros es una forma de expresar esas experiencias. En ese mismo tenor, retoma el concepto de *microcultura* propuesto por Helena Wulf para describir “el flujo de significados para pequeños grupos de jóvenes en la vida cotidiana, para situaciones locales concretas”. Una categoría más: la banda, que es “un tipo de microcultura difusa en ambientes urbano-populares”. Por último, una contracultura se refiere a “determinados momentos históricos en que las culturas juveniles expresan explícitamente una voluntad impugnadora de la cultura hegemónica y trabajan de manera subterránea” (Feixa, 1998, p. 46-47).

1.2.2 Segunda línea del tiempo. Los jóvenes en México

Maritza Urteaga, con una mirada crítica y experta del siglo XXI nos hace un recorrido de las caracterizaciones sobre la juventud mexicana. En primera instancia nos regresa a la noción de cultura juvenil para identificar la construcción de las experiencias sociales que se expresan colectivamente en un tiempo y un espacio y que hacen “hablar al conjunto de elementos con los que los jóvenes interactúan y con los que construyen sus nuevas formas y concepciones de la política, de las relaciones sociales y afectivas y culturales, etc.” (Urteaga, 2011, p.19). Ubica entre 1996 y 2006 al periodo de consolidación para los estudios de la juventud en México.

Desde su punto de vista fue a principios del siglo XX que el concepto de juventud empieza a desarrollarse en el país. Antes de ese periodo hubo aspectos de la política, la educación y la economía que tomaron en cuenta de una manera o de otra, a los individuos que aún no entraban a laborar formalmente. En 1905, en la época de Justo Sierra los estudios de jóvenes se orientaron hacia la dilatación del periodo educativo con la implementación de los estudios secundarios; antes de la creación de las instituciones escolares, eran otras las dinámicas del desarrollo de la vida.

Entre los artesanos y campesinos el aprendizaje era la institución que servía para procurarse una vida independiente. Iniciaban alrededor de los diez años con la salida del hogar paterno y el ingreso a la casa de los

maestros de parientes o como sirvientes en la hacienda. Al cumplir los 15 años podían empezar a ganarse por sí mismos la vida. Hacia la última mitad del siglo XIX la edad del matrimonio oscilaba para los hombres entre los 19 años, mientras que en las mujeres era entre los 16 y 17. Otro segmento lo constituían los hombres migrantes entre 15 y 25 años que es la edad en que los hombres se mueven de un lugar a otro para los gastos familiares (Urteaga, 2011, p.58).

Los jóvenes de clase alta de esa época eran los que seguían una formación universitaria y posteriormente, el ejercicio de su profesión. Con el porfiriato otros sectores menos favorecidos empezaron a tener acceso a la educación. Es en ese periodo, donde Urteaga detecta la representación de un joven como tal, basado específicamente en su condición de estudiante: si no eres estudiantes entonces no eres joven. La escuela fue una de las primeras instancias en separarlos de su familia y del ingreso temprano al trabajo, además de ser un nuevo espacio de sociabilidad.

Sin lugar a dudas, la juventud mexicana ha vivido entre tres ámbitos, todos institucionales: la familia, la escuela y el trabajo; frutos del siglo XX en el que se tenía como proyecto nacional incorporar a la educación mexicana en un plan de desarrollo de bases positivistas, repercutiendo de manera inmediata en el retraso laboral de los jóvenes.

Por su parte Reguillo caracteriza a las agrupaciones concretas con las cuales los jóvenes se vuelven visibles como actores a) Colectivo: reúne a varios jóvenes para conseguir un objetivo a través de cierta organización y no necesariamente comparten una adscripción identitaria. b) Movimiento juvenil: es la respuesta a un conflicto y de un objeto social en un espacio público. Es de carácter tácito y puede implicar la alianza de diversos colectivos o grupos. c) Identidades Juveniles: sirve para nombrar de manera genérica a la adscripción a una propuesta identitaria: punks, tagers, skinheads, etc. Desde el punto de vista del observador externo existen tres conceptos ordenadores: a) Agregación juvenil: es la que permite dar cuenta de las formas de grupalización de los jóvenes. b) Adscripción identitaria: se usa para nombrar los procesos socioculturales mediante los cuales los jóvenes se adscriben presencial o simbólicamente a ciertas identidades sociales y asumen unos discursos, unas estéticas y unas prácticas. c) Culturas juveniles: hace referencia al conjunto heterogéneo de expresiones y prácticas socioculturales (Reguillo, 2001). El concepto de adscripciones identitarias, es el

que da cuerpo y título a esta segunda parte de la investigación, caracteriza lo que nos proponemos describir y analizar, sin que por ello se descarte hablar del resto de categorías.

Actualmente Reguillo está en el nivel de activismo social y acompaña movimientos sociales como el de Yo soy 132. Las investigaciones de Valenzuela y Urteaga se orientan de igual manera al estudio de los jóvenes como agrupación y como actores políticos. Peñaloza, otro estudioso de la juventud nos da una primera definición de los jóvenes como actores sociales:

Los actores sociales interactúan y construyen el sentido de lo cotidiano considerando los grupos de referencia. Que son adscripciones y diferenciaciones con diversos colectivos agrupamientos y categorías identitarias que participan en la significación de la acción, la conducta y las percepciones individuales y colectivas. Los grupos de referencia son hipostasiados y participan en múltiples eventos cotidianos, definiendo los campos de opciones, los significados y la lección de opciones (Peñaloza, 2012, p.6).

Desafortunadamente las caracterizaciones que se hacen de los jóvenes en la investigación científica, se retoman como justificante de los generadores de política pública para homogenizar a los jóvenes y a partir de esa homogenización, evaluar el éxito o no de una política pública (Alpizar, 2003). Desde mi punto de vista, la caracterización de la conformación de grupos de jóvenes, inevitablemente resulta no sólo útil en términos científicos, sino rentable en términos institucionales y siempre existirá el riesgo de que la aplicación de una política pública basada en los estudios de jóvenes o de cualquier otro tipo, se realice de manera no deseada (Moral, 1998; Medina, 2009).

1.3 Identidades en construcción

El estudio de la identidad vio sus primeras luces en la psicología en los años cincuenta del siglo pasado. Con la categoría del Yo, Tajfel (1957) y su grupo de investigadores marcaron línea en los estudios de relaciones intergrupales y de la influencia entre ellos, especialmente en los temas de creencias y conductas. Resultado de esas investigaciones, Turner y Brown (en Scandroglio, *et al.* 2008) acuñaron el término teoría de la identidad social así como categorías subyacentes para explicar las subjetividades, conductas y creencias intragrupalas. El estudio de las creencias sobre las conductas intergrupales fue de los temas más recurrentes

entre los especialistas, a partir de estos, sus ideas se centraron en los procesos que intervienen en la conformación de la identidad

Un par de obras publicadas por Erikson nos acercan al concepto de identidad venido de la psicología pero enraizado argumentalmente en aspectos sociales. Cabe mencionar que la antropología cultural influyó en su pensamiento, lo que le hizo tener una visión amplia en sus investigaciones sobre la juventud y la niñez. En *Sociedad y adolescencia*, el autor indica que estos aspectos de la identidad deben necesariamente verse en un marco comunitario, pues es ahí donde se encuentra así mismo el individuo; nadie nunca está solo. El aspecto comunitario puede, establecer, mantener y reconciliar ambigüedades familiares primero, y luego comunitarias. En este ir y venir, asevera que la juventud depende de la coherencia ideológica tanto para confirmar su proceso de identidad como para renovarla, es decir, la identidad psicosocial posee un aspecto sociohistórico. La disputa colectiva o “conflicto individual media la crisis y es un punto crítico” (Erikson, 1972, p.13). El autor pone atención a las crisis de identidad que se genera en la juventud, por lo tanto es ineludible el tema del conflicto, que, aunque discutido con un fundamento psicológico, considera que es parte de la relación con el otro.

En *Identidad. Juventud y crisis*, el autor confirma la estrecha relación que existe entre el desarrollo personal y el cambio de la comunidad, una y otra se definen; juntos son parte de la formación de la identidad ya que las actitudes apariencias no son, según el autor, aspectos únicos de la búsqueda de la identidad y nunca está “establecida como una realización en forma de armadura de la personalidad o de algo estático e inmodificable” (Erickson, 1992, p. 21). Esa comunidad sería el medio ambiente del que hablan los etólogos y Rappaport (2001), y que incluso nuestro propio cuerpo representa dicho medio.

En la búsqueda de esta identidad se dan ciertos comportamientos. En primera instancia ante los padres, con los que pueden obtener placer, como puede ser la apariencia -el autor le llama identidad positiva-, de la misma manera reconoce que hay otro tipo de exhibiciones que considera “feas” y negativas cuando se refiere a los jóvenes motociclistas quienes “parecen obedecer al lema siguiente: cuando pases por una ciudad, ten el aspecto más repulsivo que puedas” (Erikson, 1992, p. 24). Ya sea con una búsqueda de identidad de manera fraternal o casi criminal, el autor reconoce el carácter ritualizado de dichos comportamientos.

El análisis contextualizado de la conformación de la identidad, hizo que el psicólogo volteara a ver los constreñimientos de la sociedad en la que vivían los jóvenes de su tiempo. Las cuestiones ideológicas fueron fundamentales para entender por qué, por ejemplo, los chicos no compartían el entusiasmo que a otros les causaban los conflictos de guerra. En las dos últimas décadas del siglo pasado era visible la orientación hacia una vida confortable, Erikson dio cuenta de ello, aun así, se sorprendería de ver hasta dónde ha llegado ese tipo de vida de los jóvenes en nuestros días.

Otro punto fundamental, es su lectura de la etología, la cual también lo acompaña en su análisis¹ en el que reconoce, en primera instancia, que vivimos en un medio ambiente, y luego indica que la necesidad humana de la identidad psicosocial “está basada nada menos que en su evolución sociogenética, se ha dicho que la aceptación de autoridad es lo que caracteriza a la evolución sociogenética del hombre” (Erikson, 1992, p. 35) y al parecer es lo que ha hecho que sobreviva en este mundo como especie en agrupaciones que históricamente conocemos como horda, clan, tribu, y así sucesivamente. Ambas aseveraciones las desarrollaremos en el apartado dedicado a la etología. La identidad psicosocial “resulta necesaria ya que supone el arraigo de la transitoria existencia del hombre en su aquí y en su ahora” (p. 36).

Por otro lado y ubicándonos en el plano de lo social, Gilberto Giménez hace un binomio indisoluble entre cultura e identidad, y al igual que Erikson toma en cuenta a los procesos históricos para la comprensión de ambos conceptos. Hace una primera propuesta de definir a la identidad “por sus límites y no por el contenido cultural que en un momento determinado marca o fija esos límites (Giménez, 2014, p.1) y su primera función es marcar fronteras entre un nosotros y los otros a través de lo que llama rasgos distintivos que obtenemos de los repertorios culturales que se conforman en tres niveles: el entorno, el grupo, y la sociedad. De ahí que para el autor la identidad es un lado subjetivo o intersubjetivo de la cultura, siempre en relación con otros. La propuesta de Giménez va más allá del simple comportamiento e incorpora aspectos simbólicos; se basa en la propuesta de Geertz quien llama a la cultura pautas de significado:

¹ De hecho el libro de 1972 es parte de una colección llamada “psicología y etología”.

la cultura es la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en “formas simbólicas”, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados, porque para nosotros, sociólogos y antropólogos, todos los hechos sociales se hallan inscritos en un determinado contexto espacio-temporal (Giménez, 2014, p. 5).

En este contexto de espacio y tiempo es donde se construyen las identidades y esos repertorios culturales y su utilización permite en algún momento marcar distancia con los otros o definir la propia especificidad. Giménez le llama a lo anterior, interiorización de la cultura por los sujetos. Para sustentar sus ideas se nutre de Wallerstein, quien señala que una de las funciones casi universalmente atribuida a la cultura es la de diferenciar a un grupo de otros grupos (1992, p. 31 ss. en Giménez, 2014, p. 5). De ahí que el autor considera a la identidad como un atributo relacional de los actores sociales, no sin ciertas dificultades pues considera que el uso masivo del concepto puede hacer que se pierda el rigor académico con el que debe ser tratado.

Contra todo deterioro histórico y epistémico, resulta ser un concepto básico en las ciencias sociales, sin este, no se podría dar cuenta de la interacción social, ya que en una relación, las dimensiones identitarias permiten el reconocimiento del otro o de los otros y la posición que uno mismo ocupa. La idea se refuerza con lo dicho por Simmel (2014) cuando sostiene que los individuos en interacción son lo que compone la sociedad. De acuerdo con esta idea, Giménez concibe varias tesis que resultan fundamentales para nuestra investigación, aquí las recuperamos:

- 1) La identidad se predica en sentido propio solamente de sujetos individuales dotados de conciencia, memoria y psicología propias, y sólo por analogía de los actores colectivos, como son los grupos, los movimientos sociales, los partidos políticos, la comunidad nacional y, en el caso urbano, los vecindarios, los barrios, los municipios y la ciudad en su conjunto
- 2) La teoría de la identidad se inscribe dentro de una teoría de los actores sociales.
- 3) Todo actor ocupa siempre una o varias posiciones en la estructura social. Nadie puede escaparse de esto, porque ni los individuos ni los grupos están colgados de las nubes. Los actores son indisociables de las estructuras y siempre deben ser estudiados como “actores-insertos-en-sistemas”.

4) Ningún actor se concibe sino en interacción con otros, sea en términos inmediatos o a distancia.

5) Todo actor social está dotado de alguna forma de poder, en el sentido de que dispone siempre de algún tipo de recursos que le permite establecer objetivos y movilizar los medios para alcanzarlos (Giménez, 2014, p.6-9).

Esta serie de aseveraciones le dan al concepto de identidad diversas características; una de las más relevantes es su dinamismo; es algo que está, pero que en cualquier momento y bajo cualquier circunstancia enmarcada en su contexto cultural, puede cambiar, lo que le quita la rigidez y le da la característica de recursividad en los análisis del ejercicio cotidiano de los actores sociales. Otro aspecto importante es que la conformación de la identidad está circunscrita en la vida social a través de la acción social y relaciones de poder, lo que en cierto momento de la interacción cara cara o a distancia da a cada quien una posición asimétrica en una determinada situación o en determinado proyecto individual o colectivo, pero que ese lugar puede cambiar en cualquier momento y por cualquier causa. Giménez ubica a la teoría de la identidad en el ámbito de las teorías de la acción, en las que los actores y la identidad son personajes centrales y por lo tanto ocupan un lugar en la estructura social. Más adelante discutiremos esta última idea.

Tanto para el actor individual, como para el colectivo, la identidad implica: “la permanencia en el tiempo de un sujeto de acción; concebido como una unidad con límites; que lo distinguen de todos los demás sujetos; aunque también se requiere el reconocimiento de estos últimos” (Giménez, 2014 p.9). Sin embargo cuando se trate de estudiarla se debe tener presente que la individual es diferente de la colectiva. El autor nos aclara esas diferencias. La identidad individual, es un proceso subjetivo y autorreflexivo que, de cualquier manera debe ser reconocido social y públicamente.

Concretamente, puntualiza el autor, la identidad individual tiene que ver con el reconocimiento de grupos y colectivos sociales, es por eso que tiene elementos “socialmente compartidos”. Los elementos colectivos hacen semejantes a los individuos, en el sentido identitario, y los individuales marcan la diferencia. Los límites entre unos y otros dependen de la acción. Pero ¿cómo la identidad del sujeto es reconocida por los demás? Para esta discusión se apoya de Bourdieu quien explica que “el mundo social es también representación y voluntad, y existir socialmente también quiere decir ser percibido, y por cierto ser percibido

como distinto” (Bourdieu, 1982, p. 142 en Giménez, 2014, p. 14). Así, la identidad es una “identidad espejo” y es la resultante de cómo nos vemos y cómo nos ven los otros. En dicho proceso hay una negociación entre lo que Giménez llama autoafirmación y asignación identitaria, en dicha negociación, por lo general existen discrepancias entre lo que nosotros creemos que somos y lo que otros piensan que somos; de ahí que además de la asimetría que se mueve cada momento en las interacciones, también surjan problemas propios del roce constante con otros, por lo tanto es necesario llamar a cuentas a otra categoría de análisis en el estudio de la conformación de identidades como el conflicto.

En cuanto a las identidades colectivas sostiene que carecen de autoconciencia y de psicología propias, esta característica es sólo de las identidades individuales; no son entidades discretas, homogéneas y bien delimitadas; y no constituyen un “dato”, sino un “acontecimiento” contingente que tiene que ser explicado (Giménez, s/a, p.14-15). La interacción social en la que se recrean estas identidades, necesitan de una negociación permanente entre los integrantes y por lo general se da a través de lo que el autor llama “ritos de unidad y liturgias aglutinadoras” dentro de lo que considera como macro o micropolíticas de grupalización. Para Giménez, “los grupos se hacen y se deshacen, están más o menos institucionalizados u organizados, pasan por fases de extraordinaria cohesión y solidaridad colectiva, pero también por fases de declinación y decadencia que preanuncian su disolución” (Giménez, 2010, p. 7).

Giménez nos ayuda a entender que la construcción de la identidad va más allá de una situación histórica en concreto, es un concepto versátil, dinámico y pleno de vigencia en cualquier estudio que tenga que ver con la interacción entre individuos, ya sea como categoría principal o como indicador auxiliar en el análisis en cualquiera de sus niveles (descriptivo, explicativo) de algún evento sociocultural, como puede ser la conformación de un grupo político, uno religioso, una guerra entre países, entre regiones o simplemente en situaciones lúdicas como un encuentro de fútbol. En cualquiera de ellos se activará cualquiera de las tesis sostenidas por Giménez y otros autores que llevan al estudio de la identidad por el lado de la acción y la interacción.

En la antropología social el concepto de identidad está presente en una gran cantidad de estudios sobre la diversidad, cultural, de los grupos, de la política, de la economía, de la familia, incluso de la fragmentación social e invariablemente

presenta a individuos en interacción. En pleno siglo veintiuno, los análisis sobre la globalización, los conflictos ambientales, las crisis sociales y alimentarias, lo llaman a la arena de la discusión.

Para Hernández, la identidad es una interface entre lo individual y lo social en la que los individuos interactúan cotidianamente ya sea con lo que “dicen” o con lo que “hacen” en un proceso infinito. Desde esta perspectiva, la escuela es un excelente medio, al estilo de Erikson (1992) para interactuar, participar, y son estas acciones, lo que en el caso de los jóvenes, les supone el desarrollo de una capacidad autorreflexiva con la que se genera además “actuación estratégica, narrativa y de conformación de voz interna” (Hernández, 2007, p. 36). En suma, la recreación permanente de la sociedad y cualquiera de sus componentes sociales, ya sean en forma de instituciones o de grupos de la vida cotidiana tiene que ver con los procesos de conformación de la identidad.

Dicho proceso se dinamiza con tres acciones y conductas relevantes: la conformación del yo, la conformación del yo colectivo; y la recreación de esos yoes a través de acciones que la mayoría de las veces implica una participación o cumplimiento de metas u objetivos. Especialmente en las identidades colectivas en las que el compromiso con el grupo tiene que ser evidenciado permanentemente. Es en la construcción de identidades grupales en la que centramos nuestro interés, sin perder de vista la de la identidad individual.

Posicionados en la identidad grupal, los estudios organizacionales se han encargado de diseccionar la composición y función de los grupos, estos nos ayudan a entender otros aspectos de la identidad grupal, como liderazgo y conflicto. Como suele suceder con los conceptos, existe una gran variedad de definiciones, Huici (2012) refiere la síntesis de definiciones que realizó Turner, integrante del equipo de Tajfel, quien encontró tres puntos de convergencia en algunos estudios sobre identidad de grupo: El primero alude a las investigaciones que ponen énfasis en la identidad de los miembros del grupo, el cual se forma cuando “dos o más individuos que comparten una identificación social de ellos mismos o se perciben a sí mismos como miembros de una categoría social” (Turner, 1984, p. 93 en Huici, 2012, p. 49). El segundo grupo de investigaciones ponen el énfasis en la interdependencia de los miembros, más que en la semejanza. La tercera forma de definir al grupo presta atención a la función que realizan los individuos y la forma en que ésta está regulada a través de su

estructura social. Por el contrario, Huici considera que en un grupo primero se da la interdependencia y luego la identidad por orden de importancia:

La interdependencia, que es central en la definición de Lewin, puede ser entendida en el sentido gestáltico, de forma que el grupo es concebido como un todo inter relacionado del que cada miembro es una subparte, y cualquier cambio afecta al conjunto, y también como interdependencia para el logro de metas o para la satisfacción de necesidades. La identidad de grupo supone una percepción de uno mismo y de los demás como miembros del grupo y el reconocimiento de esa identidad y la consiguiente transformación del comportamiento de individual a colectivo en línea con la perspectiva de la identidad social; en segundo lugar otras características como la interacción entre miembros y la creación de una estructura y un sistema de organización social (Huici, 2012, p. 50).

En la lectura que hacemos de la interacción y construcción de identidades grupales, creemos que todas las formas son posibles, es decir, primero puede haber una identificación, pero también primero puede haber una interdependencia que los lleve a la identificación, incluso primero puede estar dada la función y luego accionar los otros aspectos. Pensemos en los grupos que se crean para un fin específico y que no necesariamente son conformados por los mismos integrantes, incluso hasta contra su propia voluntad. Este último punto lo podemos constatar en el tipo de participación que clasifica Ordoñez (2000) y que recuperamos en el capítulo que trata sobre ese tema.

Huici reseña otros atributos de los grupos, los cuales retoma de Wilder y Simon; ellos identifican axiomas basados en la semejanza y otros basados en las dinámicas. En los primeros se define la pertenencia al grupo o categoría por compartir una serie de propiedades; el miembro individual representa a la categoría y posee una serie de características críticas que definen al grupo. El grupo es la suma de sus miembros individuales, no puede tener características que no posean los individuos; la existencia del grupo se da en la mente de los individuos que lo perciben e implica una simplificación del mundo social pero también se da una ganancia en la información (en Huici, 2012, p. 50).

En tanto en los segundos (basados en las dinámicas), los grupos surgen de la relación entre sus miembros y de la interacción entre ellos; el ajuste de un miembro depende de cómo encaje dentro de la estructura, no pudiendo hacerse fácilmente inferencias a partir de un miembro hacia el grupo en su conjunto; el grupo es más que la suma de sus partes, dado que de la interacción pueden

emerger características no presentes en ninguno de sus miembros; los grupos que surgen de la interacción «están ahí fuera», por lo que resultan más fáciles de percibir que los grupos categoriales (en Huici, 2012, p. 51).

Desde la perspectiva de los autores citados, estas dos categorizaciones no son excluyentes entre sí. Para nuestros fines analíticos ambas ayudan en la discusión de la semejanza, del dinamismo y de la diferencia, todo ello en un continuum, y que cualquiera de esos tres puntos puede ser el inicio de los otros dos en los que se activan uno o varios aspectos del esquema de dichos autores. En este tipo de análisis hay que tomar en cuenta el tamaño del grupo, la interdependencia y el patrón temporal. Estos criterios les ayudan a sostener a los autores que “cuanto menor sea el grupo, más interacción se dé entre los miembros en distintos dominios y más larga sea su duración tanto mayor será su carácter grupal” (Wilder y Simon 1998 en Huici, 2012, p. 54).

La autora considera que debe haber ciertas condiciones para que un colectivo se convierta en grupo 1) que los miembros del colectivo se definan como miembros del grupo; 2) que compartan las creencias grupales; 3) que exista algún grado de actividad coordinada (Bar-Tal, 1990; 1996 en Huici, 2012). Como vemos, la meta u objetivo común es un indicador recurrente tanto en las teorías de la identidad como en las de los estudios organizacionales para que se pueda considerar que existe un grupo. El reconocimiento de por lo menos un rasgo y la ocupación de un espacio común, acciona lo que se denomina entitividad, en este ejercicio la percepción juega un papel preponderante para saber si los miembros cumplen con este requisito

Para percibir a un grupo como tal, hace falta identificar su organización y la estructura entre sus miembros: la jerarquía, los roles, actividades, liderazgo, poder, responsabilidad, son elementos a tomar en cuenta para su caracterización. En ese mismo tenor, la autora indica que la estructura de grupo:

Resulta de la diferenciación entre las posiciones del grupo que responden a distintas funciones desempeñadas y al prestigio o valor asociados a esas posiciones (roles y estatus). Así pues la estructura tiene que ver con la diferenciación, la estabilidad y la cristalización de los patrones de interacción (Huici, 2012, p. 136).

Como se ha mencionado, el grupo puede ser tan homogéneo como cercanas estén sus prácticas culturales, para esto se evalúan permanentemente a los integrantes;

los menos “prototípicos” es decir los menos atractivos al grupo suelen ser evaluados negativamente.

Al igual que Erikson, la autora echa una mirada a la etología y retoma los estudios de Mazur sobre la dominancia para analizar el ejercicio de la evaluación inicial que se hace al otro con el que se interactúa, poniendo especial atención en la apariencia, la conducta verbal y no verbal y a partir de ello se le asigna un estatus. Este punto da pie a la discusión que realizamos en el apartado de comportamiento, en el que podemos ver que no sólo son importantes las conductas verbales como tales, sino que el volumen, la posición corporal, y la ubicación espacial al momento de la interacción, son también parte relevante de la evaluación identitaria. Cabe adelantar que en la interacción dentro y entre grupos, esta evaluación es la que define si se presenta una conducta agresiva y una de sus posibles consecuencias: atacar o huir, cooperar o competir en el sentido etológico y antropológico que tienen estos conceptos. En un grupo con individuos altamente prototípicos, las acciones de ataque y competencia son muy recurrentes.

En ese proceso de evaluación algunos tomarán ventaja sobre otros o incluso le será concedida por el grupo, normalmente al miembro más “prototípico”. Molero (2012) considera al liderazgo como un proceso de influencia que ayuda al grupo a conseguir sus metas. Para él queda claro que el liderazgo es un proceso dinámico y de influencia entre los individuos del grupo, entre el que lidera y los que lo siguen; dicho liderazgo pierde su vigencia fuera del grupo. Las investigaciones sobre el tema son abundantes; allá por los años cuarenta, refiere Molero, se creía que el liderazgo se obtenía de forma innata, luego se pasó a la caracterización social de un líder y cómo se relaciona éste con los subordinados. Para los años sesenta se creó el modelo llamado de contingencia en el que el liderazgo se mantiene o cambia de acuerdo a ciertas situaciones, las cuales resultan de gran importancia a la hora de cumplir las metas del grupo; el carisma del guía resulta un gran motivador para el cumplimiento de los fines. Molero resume la teoría de la identidad al decir que para que exista un grupo tiene que haber identidad compartida entre un líder o varios que guíen al grupo y lo representen, o dicho de otra forma, generar la conformación de un “nosotros” (Molero, 2012).

El dinamismo propio de los procesos de conformación de identidad, hacen que un grupo se cree, evolucione, e incluso desaparezca. Para hablar de este punto seguimos a Gavira (2012) quien identifica dos maneras de ver su

conformación, el primero ve al grupo como un todo y por lo tanto el grupo sigue existiendo a pesar del cambio de sus integrantes y el segundo ve la relación entre sus miembros en el que el grupo deja de existir si los integrantes se van.

Por otro lado, la cohesión se activa cuando aparece una amenaza o se entra en competición con otro grupo. Falomir (2012), considera que la teoría de la identidad explica las dinámicas que se llevan a cabo tanto dentro del grupo como con otros, mediados por la influencia social.

Según esta teoría, un individuo define su identidad social a partir de su inclusión en una determinada categoría social, que es significativa para él y que sobresale en el contexto social. Cuando el individuo ha tomado conciencia de las características (por ejemplo, los estereotipos y las normas de cada una de las categorías sociales, el hecho de identificarse con su propia categoría le lleva a atribuirse a sí mismo las características que la definen y la diferencian de aquellas con las que se compara (Falomir, 2012, p. 303).

El performance hace su aparición en estos estudios al relacionarlo con el desempeño o trabajo de grupo y se refiere “al contexto en el que una serie de personas trabajan juntas para realizar una actividad con el objetivo de conseguir un fin” (Falomir, 2012, p. 334). El autor identifica la relación que establecen los estudiosos sobre el performance y la acción del grupo orientada a conocer de qué manera se pueden aumentar y mejorar el desempeño; lo que concluyen es que en cuanto mejor desempeño grupal, mayor productividad.

Por su parte, y en el mismo tema, Mercado y Hernández (2010) sostienen que los integrantes de un grupo experimentan su pertenencia cuando se encuentran frente a otros grupos; las creencias compartidas se accionan, en ellas van incluidas actitudes discriminatorias y generación de estereotipos. De acuerdo a estas ideas, se asevera que la identidad social es “producto del binomio pertenencia-comparación que implica dos distinciones, aquella en la cual el grupo se autodefine a partir de las características que los hacen comunes y la que resulta de sus diferencias con los otros” (Mercado y Hernández, 2010, p. 233). Hay por lo tanto un ejercicio de inclusión- exclusión, un “nosotros y los otros” en el proceso de interacción social entre individuos y grupos.

La construcción de la identidad colectiva está relacionada con los procesos de socialización dentro de un contexto. En ese proceso en el que los integrantes se autoperceben en relación con los otros (Arteaga, 2000), entran en juego otros

aspectos venidos propiamente de las ciencias sociales como la etnia, la nación, la ideología, el poder, con lo que se le da el carácter de construcción sociocultural; el sentido de pertenencia, está relacionado con las interacciones sociales (Mercado y Hernández, 2010).

Cuando se pertenece a varios grupos, los individuos escogen dentro de su repertorio cultural, las acciones, los símbolos, opiniones, actitudes, creencias (referentes identitarios) con las que se identifican dentro un grupo en el cual estén en ese momento. De esta manera la identidad implica un “proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido” (Castells, 1999, p. 28 en Mercado y Hernández, 2010, p. 247). Estos autores aclaran que el proceso de identidad es complejo y no sólo basta con conocer los referentes identitarios sino asumirlos, internalizarlos y valorarlos dentro del grupo al que pertenecen o quieren pertenecer; “decir” que uno pertenece a veces no es suficiente, sino hasta que los individuos le dan sentido a los repertorios culturales con los que construyen sus referentes y con estos guiar su proceder (Mercado y Hernández, 2010).

Ubicados en los temas de modernidad, interacción grupal e identidad, Castells (2004) nos amplía el panorama. A propósito de la pertenencia múltiple, el autor pone en la mesa la tensión y contradicción en la acción social y la interacción que se genera cuando un individuo pertenece a varios grupos a la vez. Para poder distinguir la identidad de los juegos de roles (madre, vecina, militante, socialista, fumadora...) se debe aclarar que “las identidades son fuentes de sentido para los propios actores y por ellos mismos son construidas mediante un proceso de individualización” (Castells, 2004, p. 28), mientras que los roles “se definen por normas estructuradas por las instituciones y organizaciones de la sociedad. Su peso relativo para influir en la conducta de la gente depende de las negociaciones y acuerdos entre los individuos y esas instituciones y organizaciones” (p. 28). Las identidades organizan en sentido, los roles organizan las funciones, el sentido entendido por el autor como “la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción” (p. 28-29) siempre en un contexto marcado por las relaciones de poder atravesado por la historia del grupo y del individuo.

Maffesoli trata al grupo como una masa que se “modula” para estar juntos y para resolver lo que otras instancias no resuelven; y que su “verdad” varía según

las fronteras temporales o espaciales, “Esto lo resume a la perfección la siguiente observación de Max Weber: “la identidad jamás será, desde el punto de vista sociológico, más que un estado de cosas simplemente relativo y flotante” (1965, p. 360 en Maffesoli, 2009, p. 135). Las situaciones, los valores, la interacción pueden ser modificados en cualquier momento, por eso, para Maffesoli, el “estar juntos es un dato básico” (p. 159).

1.3.1 Nosotros y los otros. Adscripciones identitarias

Hasta aquí, tenemos claro que la construcción de la identidad es un proceso que se da en un espacio determinado que se conforma por los aspectos culturales e históricos que se encuentran al alcance de los individuos y que por lo general se visibiliza o se acciona cuando el individuo o grupo interacciona con otros individuos y/o grupos y que pueden tener un fin material o simbólico, visible o no.

En los procesos de interacción los actores siempre están comunicando su estado, su posición y su adscripción. La información que se envía y la que se recibe, si se hace de la forma adecuada, nos permitirá conocer la pertenencia o no, a cierto grupo. Esa información es igualmente perceptible por un tercero que no siempre participa en la interacción. Cuando esto sucede, la interacción se vuelve un acto performativo para eliminar cualquier duda sobre la adscripción grupal; el despliegue de actuaciones nos informará la posición de cada participante.

Para el caso de los adolescentes, Mauricio Knobel enlista algunos síntomas propios, de esta etapa, entre ellos: la búsqueda de sí mismo, de identidad, y la tendencia a agruparse (1999, p. 44), hace que el individuo de acuerdo a alguna situación específica decida tomar posición con respecto a la situación y adscribirse con un grupo o no. Es en este periodo y en el de la juventud, podemos ver con claridad esa adscripción debido a lo exuberante de sus comportamientos. José Manuel Valenzuela (2009), define a las identidades juveniles como construcciones sociohistóricamente situadas y cambiantes y transitorias, por lo que la juventud no puede ser un sector solidificado y se construye a partir de la realidad social de cada joven o grupo de jóvenes. Valenzuela señala un traspie en la conceptualización de la categoría de juventud, cuando se ve como un sector autocontenido que se explica por sí mismo sin tomar en cuenta la relación con el resto de la sociedad; esta visión provoca generalizaciones e invisibiliza sus especificidades.

El autor considera que las identidades juveniles deben de ubicarse dentro de contextos amplios pues son los ámbitos relacionales los que las dinamizan y las define como “procesos intersubjetivos de conformación de límites de adscripción no estáticos ni esencialistas” (Valenzuela, 2009, p. 36), y se establecen a través de redes simbólicas, sentimientos, prácticas con lo que las identidades se construyen y se recrean (Valenzuela, 1998).

Por su parte Reguillo afirma que la identidad es capaz de orientar y guiar las acciones del grupo portador, lo cual no significa que la acción sea un reflejo de la identidad, la cual puede ser cambiante, incluso ambigua sino que responde a una situación de crisis cuando hay un enfrentamiento del nosotros contra los otros. Nuevamente nos orienta metodológicamente, para comprender la construcción identitaria orientada a la acción a partir de tres posibles miradas del observador: a) situacional, la cual lleva a la idea de espacios, escenarios, lugares sociales, etc., b) la de clan o grupo, la cual es una manera de auto identificarse en una “heteropercepción” que subordina la identidad individual a una mayor en la que los ritos “transfieren la creencia de todo a un grupo o de una institución a un individuo, y c) la objetivación simbólica, la cual se refiere “a las formulaciones tangibles y materiales, que se vehiculan en el propio cuerpo, en el lenguaje”, etc., es decir, “marcas visibles” (Reguillo, 1995). Estas tres miradas las incorporamos en un proceso que nos permita identificar como llegan a cumplir sus fines simbólicos y materiales cada grupo de jóvenes de esta investigación.

Maritza Urteaga (2011) amplía la agenda de la investigación sobre identidades juveniles en la que en la interpretación de los sentidos se reproduce la semantización tanto de aspectos biológicos, como de la dinamización de los aspectos socioculturales: “las estéticas, las hablas juveniles, el estar juntos y la noción de culturas juveniles, como una clave de interpretación (Urteaga, 2011, p. 19).

Valenzuela, nos ayuda a completar este esquema señalando que las identidades son representadas e invariablemente están involucrados aspectos como el de disputa y negociación entre los jóvenes y los órganos dominantes; los límites simbólicos son los que indican quiénes pertenecen y quiénes no. Las identidades juveniles son relacionales, cambiantes, no cristalizadas, ni moldeadas definitivamente por otros aspectos de la sociedad, estas relaciones son intensas mediadas por redes de poder.

Ahora bien, la aportación que hace Valenzuela tiene que ver con que algunas culturas juveniles conforman redes metaidentitarias, es decir, que “más allá del origen de los referentes identitarios, importa comprender sus formas específicas de apropiación de códigos colectivos desde los cuales se establecen las disputas por la participación en la construcción del sentido social” (Valenzuela, 2009, p. 37), es ahí donde se conforman las otredades; la edad, el género, la etnia, clase, siguen jugando un papel medular a la hora de la conformación de esas diferencias y a estas les llama el autor, identidades estructurantes, las cuales define como perdurables.

A la par de estas identidades, los jóvenes conforman identidades transitorias, las cuales se delimitan en relaciones sociales establecidas en tiempos y espacios específicos. Al mismo tiempo reconoce que las identidades gregarias actualmente están mediadas por la industria de consumo cultural pero no son definitorias ni únicas.

El grupo se caracteriza por poseer una estructura definida en la cual participan diferentes conformaciones de poderes y liderazgos. Los grupos poseen códigos más o menos explícitos, presentan una rutina cotidiana compartida, portan elementos que los identifican y diferencian de otros grupos (Valenzuela, 2009, p.40).

Al igual que se sostiene aquí, la participación tiene que ver con el accionar de los individuos o grupos, ya sea en su comunidad, como organizaciones como grupo de amigos, esto implica una interacción en la que se refleja la pertenencia. El grupo retoma de su entorno cultural, elementos que utiliza como emblemas para ayudar a visibilizar esa identificación y pertenencia (Valenzuela, 2009). En el proceso, los grupos generan adscripciones vinculantes que los identifican hacia el interior y los distingue hacia afuera.

En su propuesta, el autor les adjudica calidad de actor social a los jóvenes y de esta manera actúan y construyen, el sentido de lo cotidiano. En el plano de la estructura social, Valenzuela ubica a las grandes adscripciones en dos contextos considerablemente visibilizados: la escuela y el trabajo, ambos son, en algún momento, sostiene el autor, definitorios en las trayectorias de los jóvenes. El trabajo de Valenzuela, aunque centrado en la frontera norte de México permite categorizar el estudio de los jóvenes en otros lugares del país, además de que nos recuerda que los jóvenes no viven en una burbuja que los separe del resto de la

sociedad, por el contrario hay una permanente relación entre la estructura social y ellos.

Para Dayrell (2003) es importante mantener esta imagen presente ya que al caracterizar a un grupo de jóvenes o a un joven, por ejemplo, como *funkeiro*, se nos puede olvidar el resto de los elementos que conforman su identidad y que nos pueden dar más información que la simple individualización o en el peor de los casos de la estigmatización que en ese momento se le adjudica. Desde esta posición se ve a la juventud como una condición social y un tipo de representación.

Es en los espacios rituales en los que los jóvenes “tienen la oportunidad de ser efectivamente jóvenes y no otra cosa” (Contreras, 1996, p.1). Desde una posición hermenéutica asevera que se necesita conocer la construcción de la identidad de los jóvenes como sujeto colectivo y para él entender esta dimensión, está más cerca de lo ritual que de lo societal/contractual. En esta perspectiva, la fiesta juvenil, eventos deportivos, expresiones religiosas, se ven como espacios que se construyen de otro modo distinto al contrato social. Todas esas acciones colectivas se caracterizan porque constituyen un espacio ritual en el que se construyen y se deben de entender en éste, y es ahí donde adquieren una identidad como sujeto colectivo. Desde su punto de vista, la socialización en la escuela y el trabajo han sido rebasados por otros ámbitos como las fiestas, especialmente las masivas, tanto para juntar dinero como para pasar un rato agradable.

La fiesta vista como otras acciones colectivas, son un sistema codificado de prácticas en un lugar y espacio determinado y posee tres funciones principales: a) Da dominio sobre lo inestable y seguridad contra la angustia; b) Tiene una función mediadora entre lo divino y lo oculto, es decir comunica; y c) Regula y refuerza el vínculo social (Jean Maisonneuve, 1991 en Contreras, 1996, p. 15). Por otro lado, Rodrigo Díaz (2002), nos alerta sobre la facilidad con la que podemos caer en la falacia de que los valores, creencias y actitudes desplegados y compartidos por los jóvenes sean sólo lo que demarca la diferencia entre grupos, ya que no estamos ante culturas distintas; se pregunta ¿a partir de qué datos materiales se infiere que la presencia de una cultura juvenil es distinta a otra? Él propone que, efectivamente hay prácticas, que alejadas del “personaje de telenovela”, son prácticas que están siempre a debate.

en competencia y en conflicto con otras prácticas, discursos... unas y otras se despliegan en arenas, en campos sociales, en las que se

expresan las representaciones que un grupo atribuye o impone a otro y las representaciones que cada grupo se da así mismo (que a veces son similares a las impuestas) arenas en las que se despliegan las relaciones de poder, las asimetrías en sus variadas formas el control y acceso diferencial a los recursos escasos y valorados, sean estos políticos, económicos, simbólicos (Díaz, 2002, p. 24).

En estos términos, la constante en una interacción entre grupos son los campos de batalla en los que se disputan las representaciones, que, de igual manera pertenecen a cualquier grupo o colectividad. La ritualización, indica Díaz, sirve para comprender esas acciones sociales que se vierten en un escenario y, siguiendo a Gluckman reconoce que en el proceso de la ritualización se segregan e integran actores en ciertos contextos, “es decir incluyen y excluyen a los actores respecto a la ejecución de ciertas acciones en situaciones singulares (p.25). Un apunte más del autor indica que las ritualizaciones se configuran por acciones simbólicas no aisladas, visibles dentro de la red de acciones en las que están inmersos humanos y no humanos; a estas redes también les da la categoría de performances pues con las acciones representan hábitos, técnicas corporales, con lo que se crea presencia: “hacer presentes realidades suficientemente vividas como para conmover, seducir, engañar, ilusionar, encantar, divertir, aterrorizar” (Díaz, 2002, p. 27).

Así como la cultura nos dota de elementos para hacer visible la identidad de individuos y de grupos, la categoría “adscripción” le da el carácter dinámico. Para un análisis de entradas y salidas, de pertenecer o no pertenecer, de diferenciarnos los unos de los otros, las adscripciones identitarias conceptualizadas por Reguillo (2001) y Valenzuela (2009) nos permiten reconocer la acción continua que los jóvenes hacen todos los días y por cualquier causa para adherirse o para separarse de lo que consideren pertinente. Lo importante y relevante para los jóvenes en interacción, es dejar ver todo el tiempo y lo más claro posible, la diferencia entre ellos y los otros, es decir, nos permiten ver a los jóvenes en movimiento.

El cuerpo, el lenguaje y el uso del espacio, son vehículos de transmisión de la posición grupal que en ese momento ocupa cada participante. Las metas pueden ser muchas, al igual que los conflictos y las jerarquías, que, si no se ritualizan de manera correcta podría prestarse a una mala interpretación que pueda hacer pensar a los participantes y al público observador que el amigo es enemigo.

Capítulo 2. El ritual como dinamizador de identidades.

Comportamiento y comunicación

Los gestos que a veces denominamos vacíos son quizá en rigor, los más llenos de todos (Goffman, 1970).

2.1 Las tangentes del ritual

El problema de incorporar a la discusión categorías altamente estudiadas, es encontrar la importancia de revisar por enésima vez el aparato conceptual que las rodea. Aquí presentamos una relectura del ritual poniendo atención en su caracterización de proceso de comunicación entre actores ya sea en su calidad de individuos o colectivo, y que entre todos hacen una representación ante ellos mismos y ante otros para demostrar su pertenencia o no a cierto grupo. La comunicación, el comportamiento, la acción y la actuación son elementos transversales del ejercicio que actúan como reactivos *gestalt* para visibilizar la interacción de las adscripciones identitarias en jóvenes.

La exploración está orientada en primera instancia, a una revisión de la noción de ritual, ampliamente estudiada en la antropología social, en segunda instancia a reconocer su cercanía con los estudios etológicos, concertada a mediados del siglo pasado y que en cierto momento se desdibujó con la mala fama de la biología y su determinismo, en tercer lugar nos interesa reconocer, cómo es que a través de ciertos procesos rituales se ejecutan las adscripciones identitarias con la ayuda de los activos históricos, espaciales, sociales y culturales. De esta manera se intenta construir un proceso en el que ayudados de algunas categorías etológicas podamos acercarnos a lo que llamamos “lo básico” o “lo profundo” de la interacción ritual en jóvenes, en el sentido comportamental (Flores, 2004).

En este capítulo se presentan algunas relecturas de las obras más representativas de los estudios sobre el ritual con el fin de entender la forma en que los individuos se comportan en la interacción cotidiana. La revisión es en su mayor parte en orden cronológico y los autores no necesariamente corresponden a la misma corriente, aunque son ellos mismos los que indican su posicionamiento, lo que nos facilita el trabajo de reconocimiento de la escuela teórica y metodológica a la que se adscriben o los adscribimos. Me detendré ampliamente en tres autores que utilizamos como pilares de esta investigación: Víctor Turner, Erving Goffman y

Roy Rappaport; a continuación retomo algunos autores contemporáneos que me permiten ampliar la conceptualización y uso del ritual en la actualidad.

Comenzamos con la propuesta de Erikson, quien en primera instancia define al ritual privado como el comportamiento obsesivo que realiza un individuo de manera solitaria parecido al de los animales enjaulados. En este punto tiene un acercamiento claro con la etología, de la cual se aleja enseguida al decir que este tipo de formas repetitivas de exhibición, adopción de posturas, o señalizaciones, no se pueden llamar ritualizaciones sino comportamiento patológico, a menos que estén en un contexto filogenéticamente dado y que haya un mensaje recíproco (Erikson, 1972, p. 77). La conducta humana para ser llamada ritualización tendría que ir más allá de este tipo de comportamientos:

La ritualización en el hombre debe consistir en un interjuego acordado por lo menos entre dos personas que lo repitan a intervalos significativos y dentro de contextos recurrentes y este interjuego debe poseer un valor adaptativo para los respectivos yos de ambos participantes (Erikson, 1972, p. 78).

De ahí que proponga ver a la ritualización como una forma especial de conducta cotidiana y por su misma naturaleza resulta difícil de describir, pues al mismo tiempo que es altamente individual, también está sincronizada con lineamientos tradicionales que obtenemos de la cultura, como por ejemplo el saludo el cual se podría calificar de un elemento numinoso (Erikson, 1972). Al igual que en este trabajo, el autor busca las ritualizaciones “más tempranas”, por eso puso especial atención a los comportamientos que se dan entre hijos y sus madres durante su desarrollo, es así como reconoce al ritual como un elemento ontogenético que se reproduce en dicho desarrollo. Así, tenemos que en el ritual numinoso:

Su mutualidad se basa en las necesidades recíprocas de dos organismos y mentes bastantes desiguales; sin embargo los une una realidad práctica al igual que una actualidad simbólica. Es un asunto altamente personal y sin embargo de carácter grupal: de la misma manera intensifica una sensación tanto de pertenencia como de distinción personal. Es lúdico y sin embargo formalizado, y esto en los detalles al igual que en todo el procedimiento (Erikson, 1972, p. 82).

En este punto entra en una discusión con la etología al querer diferenciar al ritual animal con el ritual humano; del primero dice que es un conjunto de señales para

evitar el malentendido fatal, mientras que el segundo “la ambivalencia es un objetivo importante de la ritualización”. Al parecer esa aseveración está fuera de lugar ya que si escudriñamos más, ayudados por la antropología política de Gluckman (2009) y de la etología humana, uno y otro no son necesariamente opuestos, incluso son parte del mismo comportamiento social. El carácter dialógico que el mismo le atribuye al ritual humano comprende un proceso de negociación en el que el malentendido fatal debe quedar anulado. En antropología social y etología, ambas definiciones sí tienen diferencias, pero esta no es una de ellas. Él mismo lo dice cuando juega con lo lúdico y lo formalizado; reconoce una interacción en la que se busca permanentemente un equilibrio cuando considera que la ritualización es una formalización innovadora que evita que tanto el impulso como la “autorrestricción” moralista, se imponga.

El ritual numinoso es un ejemplo claro de la complementariedad del comportamiento biológico y social, sus cuatro funciones vitales tienen que ver con la mutualidad perdurable en situaciones complejas, que permite la protección contra el peligro de la arbitrariedad instintiva. De esta manera, el autor encuentra las bases de la creación de lo que llamamos identidad. Si es de la manera que él lo plantea, queda claro que no puede alejarse de conceptos ligados a la biología. Las mismas funciones vitales que reproducimos arriba lo demuestran; tan es así, que considera que estas dimensiones deben reaparecer en niveles superiores de mutualidad entre la persona en crecimiento y ese número creciente de adultos con los que queda listo para interactuar (Erikson, 1972. p. 87-90).

La identidad negativa es lo que no se debe demostrar, sin embargo ésta aparece cuando interaccionamos con lo que él llama seudoespecies (vecinos, enemigos, brujas) quedando claro que potencialmente pueden representar dichas identidades un individuo y/u otro. Si uno quiere ser aceptado, debe alejarse para poder ser admitido. En este nivel, la ritualización llega a ser un conjunto de reglas de conducta con las que el niño aprende para “su propio bien” aprender las reglas de interacción.

En la juventud, el papel de la ritualización espontánea es evidente tanto con los jóvenes conformistas como con los extremistas. Esta demostración tanto en público como en privado es una búsqueda de nuevas formas de ritualización ya sea estilística o ideológica que la propia juventud se inventa:

Desafiantes y burlonas rara vez desenfrenadas y con frecuencia rotundamente sinceras esas nuevas ritualizaciones intentan contrarrestar la carencia de significados de las convenciones existentes (Erikson, 1992. p. 105).

En todo caso, indica el autor que no puede haber una receta para la ritualización, la sorpresa y la espontaneidad ayuda a que lo repetitivo del ritual le dé el carácter lúdico y dramático que se espera:

Es una renovación inesperada de un orden reconocible dentro de un caos potencial. Por lo tanto depende de esa mezcla de sorpresa y reconocimiento que es el alma de la creatividad renacida del abismo del desorden instintivo de la confusión de la identidad y de la anomia social (Erikson, 1972, p.111).

Díaz (1998), recupera una definición de la primera enciclopedia británica publicada en 1771 en la que el carácter normativo está presente así como la delimitación de procesos que deben seguirse en las ceremonias religiosas y fue hasta 1910 que en dicho diccionario se reconoció al ritual como un fenómeno cultural sin exclusividad para el mundo religioso, además de que no es una prescripción sino:

Una acción representacional presente en toda cultura: una práctica simbólica no necesariamente religiosa y opuesta a las acciones técnicas, que es una acción susceptible de ser interpretada o decodificada que está integrada por dos elementos: los signos externos o visibles que nos remiten a los significados internos, esto es, a una forma saturada de contenidos (véase Asad 1993 en Díaz, 1998, p. 22).

Los estudios antropológicos de inicios del siglo XX tuvieron mucho que ver para que el ritual pasara de ser un libro prescriptivo a ser una acción simbólica. Díaz considera que el discurso de la antropología hizo que pudiéramos conocer los procesos sociales y culturales, además de los cognitivos de los grupos que los practican. Un ejemplo de la intervención antropológica, la hizo en 1912 [2014] Emilio Durkheim quien en su obra *Las formas elementales de la vida religiosa* hace un análisis de la religión y en resumen considera a ésta como una acción que implica lo social, incluso en los rituales individuales, vemos aspectos de la colectividad.

En 1909 [2008], el antropólogo Arnold Van Gennep escribe la obra denominada *Los ritos de paso*, texto ampliamente analizado en las escuelas de antropología y referente para el análisis de los rituales. Su estudio nos permite observar cómo se da el proceso de las entradas y salidas de los grupos, así como

la conformación de nuevos grupos dentro de una comunidad. Dedicado al estudio de la religión y el folklore, Van Gennep hace una propuesta que utilizamos para el análisis de la interacción y comunicación social, a través de lo que él llamó ritos de paso. Al igual que otros estudiosos, indica que entre la sociedad religiosa y la laica se marca apenas una frontera. En las primeras páginas habla que para pasar de una profesión a otra, es necesario cumplir determinadas condiciones de tipo económico o intelectual y que en el caso de una transición de laico a religioso necesita de cierto tipo de ceremonias que requieren una cierta sensibilidad y orientación intermedia y que es el mismo hecho de vivir el que necesita ciertos pasos, como por ejemplo el pasar de una situación social a otra tiene inicios y finales y se hacen a través de ceremonias a las que Van Gennep agrupó desde un punto de vista mágico- religioso en ritos simpáticos y de contagio.

Los que se fundamentan en la creencia de la acción de lo semejante sobre lo semejante, de lo contrario sobre lo contrario, del continente sobre el contenido y a la inversa, de la parte sobre el todo, y a la inversa, del simulacro sobre el objeto o el ser real y a la inversa, de la palabra sobre el acto (Van Gennep, 2008, p.17).

Con los ritos de paso, el autor sienta las bases para el análisis de las secuencias ceremoniales que pocos estudian de manera completa o dan por hecho algunos aspectos difíciles de identificar a primera vista: realizar una investigación de este tipo, supone un trabajo complejo. Nuestra intención es apuntar a revelar parte de la complejidad a través su secuencia ritual apoyados de lo situacional, grupal y de objetivación simbólica que propone Reguillo (1995) articulado con la secuencia de separación, agregación y margen de Van Gennep a los que llama ritos de paso:

Estas tres categorías secundarias no se hallan igualmente desarrolladas en una misma población ni en un mismo conjunto ceremonial. Los ritos de separación están más desarrollados en las ceremonias de los funerales; los ritos de agregación en las del matrimonio; en cuanto a los ritos de margen, pueden constituir una sección, importante, por ejemplo en el embarazo, el noviazgo, la iniciación (Van Gennep, 2008, p. 25).

Los ritos no necesariamente se desarrollan de la misma manera y al mismo tiempo, y cualquiera de ellos puede constituir incluso, un ritual completo. Para transitar entre las habitaciones y pasillos que conforman a la sociedad de una manera metafórica señala que se requieren formalidades y ceremonias como las de los ritos de entrada, margen y salida. El análisis del extranjero resulta pertinente como

ejemplo de lo dicho. La llegada de uno, genera lo que él llama “actos de reforzamiento de la cohesión social local en los que, por ejemplo los habitantes de un pueblo se esconden o enfrentan al extraño, o se presenta el jefe; en cualquiera de los casos se hacen señales de agrupamiento: fuego, toque de trompas, tambores, etc.

Los extranjeros no pueden penetrar de inmediato en el territorio de la tribu o en el pueblo, deben probar desde lejos sus intenciones y soportar un periodo de prueba cuya forma conocida es la fastidiosa <palabra> africana. Es el estadio preliminar que dura un tiempo más o menos prolongado. A continuación viene el periodo de margen; intercambio de regalos, oferta de vituallas por los habitantes, puesta a punto del alojamiento, etc. Finalmente la ceremonia termina con los ritos de agregación: entrada solemne, comida en común, intercambio de apretones de manos, etc. (Van Gennep, 2008, p.48).

Es pertinente retomar una nota al pie del traductor en la que indica que la “palabra” tiene la acepción de entrevista, palabrería o cháchara (discusión interminable y ociosa). En el análisis que hago en esta tesis, el uso del lenguaje en esas interacciones de entradas y de salidas, resulta ser un vehículo de adscripción altamente visibilizador.

El agrupamiento de jóvenes se da a través de este proceso, en el que hay una espera, una entrada, una agregación, para esto hay señales concretas: palmadas, intercambio de regalos, entre un sinfín de actos y señas que se pueden identificar a primera vista si el observador y los interactuantes permanecen atentos.

En el apartado de ritos de iniciación, retoma dos estudios sobre las edades y las sociedades secretas de Schurtz y Webster, éstos indican que la iniciación coincidía con la pubertad. El primer autor remite todo al instinto de sociabilidad a lo que Van Gennep llama gregario, pero sin dar más explicaciones sobre esta propuesta. A partir de estas ideas, Van Gennep en un amplio apartado de la obra, intenta demostrar que la pubertad fisiológica es diferente a la pubertad social. Examina diferentes ceremonias de iniciación, algunas tienen que ver con jóvenes y/o con la comunicación, la acción y actuación.

Pareciera que en las mujeres los cambios fisiológicos y físicos son una manifestación de la pubertad física, sin embargo la social tiene que ver con otros aspectos además de los biológicos, como por ejemplo la edad para casarse. La menstruación sirve como señalizador, pero incluso este proceso no es igual para todas las mujeres; de cualquier manera ellas sufren un aislamiento, a través de

ritos de separación como podemos ver en los estudios que hace Turner (2005) y otros antropólogos. En el caso de los hombres, también existen señaladores de tipo biológico y social. Lo que deja claro Van Gennep es la generalización y la propuesta de llamar ritos de pubertad a ceremonias que marcan el paso de la infancia a la adolescencia, como por ejemplo comprometer a púberas casaderas con hombres mayores. El casamiento resulta ser un rito social que no necesariamente coincide con la pubertad física, pues tanto para mujeres como para hombres el periodo en el que podría pasar dicho acontecimiento va de los doce, diecisiete o rebasando los veinte años de edad.

Otro ejemplo es la variación en la edad en que se les realiza la circuncisión a chicos de algunas sociedades; las edades varían entre los primeros días de nacido y los veinte años de edad. La circuncisión como la ablación son medios de diferenciación definitiva y que son impuestos, es decir que no se toma en cuenta la opinión de los referidos. Los temporales tienen que ver con la integración por ejemplo, a un clan totémico. En estos actos se genera un cambio momentáneo, incluso se pueden considerar muertos por algún tiempo y luego resucitados para parecerse a los adultos. En cualquiera de los ejemplos enlistados, la etapa de margen incluye intervención corporal, encierros, agresiones, ayunos, burlas, intercambio de regalos, acciones concretas fuera de lo cotidiano, entre otros. Cabe señalar que para caracterizar los ritos de paso, Van Gennep revisó una amplia literatura sobre el tema. En concreto, la propuesta de los ritos de paso ubica al individuo dentro de un grupo amplio o reducido en el que de forma lineal se somete:

Desde su nacimiento hasta su muerte a ceremonias frecuentemente distintas en sus formas, semejantes en su mecanismo. Ora el individuo estaba solo frente a todos los grupos, ora como miembro de un grupo determinado estaba separado de los demás (2008, p. 260).

Los ritos de separación tienen que ver con la salida de un individuo, ya sea del grupo, de la comunidad o de la vida misma con su muerte; mientras que los ritos de margen, sirven para mostrar que en este momento el individuo no pertenece ni a un lugar ni a otro, o bien perteneciendo a uno de los dos, no se quiere que se reagregue inoportunamente al otro; y los ritos de reagregación, los cuales tienen una dimensión colectiva, porque vinculan entre sí a individuos o grupos nuevos; o porque unen dos o varios grupos, pues:

Para los grupos como para los individuos vivir es un incesante disgregarse y reconstituirse, cambiar de estado y de forma, morir y renacer. Es actuar y luego defenderse, esperar descansar, para más tarde empezar de nuevo a actuar, pero de otro modo (Van Gennep, 2008, p 202).

En la última página del texto en español, el autor indica algo que no discute, pero que es importante para el presente estudio: el esquema de las secuencias analizadas se visualizan desde lo lineal de los procesos con respecto a la vida biológica (nacimiento-muerte), sin embargo hay pueblos en los que se presenta de forma circular, es decir “todos los individuos pasan sin fin por una serie de estados y de pasos de la vida a la muerte y de la muerte a la vida” y considera “grandioso” vincular las etapas de la vida humana con la vida animal y vegetal (2008, p. 267). Este punto resulta enriquecedor para el estudio de los rituales como mecanismos de construcción de identidades ya que como lo reconocieron tiempo después los juvenólogos y cualquiera que se haya dedicado a analizar las relaciones sociales, las identidades se construyen todo el tiempo, en cualquier situación, en cualquier ambiente, y bajo insospechados contextos.

En la obra de Van Gennep como en la de otros antropólogos sociales de mediados del siglo pasado, “El nosotros y los otros” está perceptible y es descrito desde el binomio adultos-no adultos. El análisis de los rituales por lo general pone atención en la forma en la que los no adultos pasan por un estado de margen para acceder al siguiente mundo. En nuestro caso, reconocemos varios binomios: grupo de jóvenes-grupo de jóvenes, joven solo-joven solo, grupo de jóvenes-grupos de adultos y todas las formas posibles que resulten en las interacciones porque hay que recordar que no viven en una burbuja separados de otros grupos sociales.

Emilio Durkheim analiza a los rituales entrelazados con la concepción de lo profano y lo sacro. Su aportación cobra relevancia para esta investigación ya que es de su interés estudiar la religión más primitiva, no como una distracción etnográfica sino para explicar la vida religiosa de su tiempo. De esta manera hace algunas acotaciones que son de utilidad para “comprender la naturaleza religiosa del hombre, es decir, para revelarnos un aspecto esencial y permanente de la humanidad” (2014, p. 7). En sus argumentos del porqué estudiar la religión desde sus orígenes, está el de decir que en las sociedades “inferiores” hay un menor desarrollo de las individualidades, una débil extensión del grupo y una

homogeneidad de circunstancias exteriores. Todo esto “contribuye a reducir las diferencias y las variaciones al mínimo”, es decir, en un grupo se llega a una uniformidad moral e intelectual regular y simple. Al mismo tiempo que todo es uniforme, todo es simple. Esta uniformidad es la que desde su punto de vista caracteriza a las sociedades primitivas y que se repite sin fin, al estilo de los comportamientos patológicos que define Erikson (1972) citados en el primer capítulo. Rescatamos un punto importante en su discusión: “Nada es tan primitivo como esos mitos compuestos de un solo y mismo tema que se repite sin fin, como esos ritos que están hechos con un pequeño número de gestos recomenzados hasta la saciedad” (p. 11). Si cambiáramos lo primitivo por “lo natural-social” entraríamos a otro tipo de discusión; no es interés central de esta investigación discutir el punto, además se tiene que reconocer que epistémicamente la construcción de Durkheim sobre lo primitivo, correspondía a un tiempo histórico y conceptual concreto. Es posible que con más de elementos y conceptos venidos de otras disciplinas y de la misma antropología, las discusiones de investigadores como Durkheim hubieran ocupado más páginas.

Durkheim, al igual que Van Gennep, son fundamentales para los estudios de los rituales, en este caso nos interesan sus concepciones del ritual; a sabiendas que desde su perspectiva involucran aspectos religiosos, sus análisis son claramente sociales, especialmente desde una perspectiva de la acción y de la actuación. Como lo podemos ver en Durkheim, al indicar que las representaciones religiosas son representaciones colectivas y, “los ritos son maneras de actuar que no surgen más que en el seno de grupos reunidos y que están destinados a suscitar, a mantener o a rehacer ciertos estados mentales de esos grupos” (2014, p. 15). Desde su punto de vista no hay sociedad que no tenga la necesidad de mantener y reafirmar los sentimientos colectivos que implican su unidad. Las reuniones, las asambleas, son los lugares para reafirmar los sentimientos comunes, y los procesos para esta reafirmación no son tan diferentes de las ceremonias religiosas. En resumen, los ritos son las maneras de actuar de grupos reunidos para realizar, mantener o rehacer la afirmación de sus estados mentales. Las representaciones colectivas que se producen son resultado de una cooperación.

Así pues, la religión para Durkheim es un sistema más o menos complejo de ritos, mitos, dogmas, ceremonias con dos categorías principales: las creencias

que son estados de opinión y los ritos que son modos de acción determinados (pensamiento/movimiento). Un ser pasa de lo sacro a lo profano a través de los ritos de iniciación, los cuales son

Una larga serie de ceremonias que tiene por objeto introducir al joven a la vida religiosa, él sale por primera vez de mundo puramente profano donde ha transcurrido su primera infancia para entrar en el círculo de las cosas sagradas se dice que el joven muere en ese momento, que la determinada persona deja de existir y que otra instantáneamente sustituye al precedente. Renace bajo una nueva forma, se cree que ceremonias apropiadas realizan esta muerte y este renacimiento que no son entendidos en un sentido simplemente simbólico sino que tomados al pie de la letra (2014, p.43).

Hasta aquí tenemos a dos autores que, a inicios del siglo XX y apoyados en una amplia revisión de comportamientos rituales y religiosos, proponen sus conceptualizaciones de ritos, los cuales tienen que ver con una serie de secuencias, de acciones, comportamientos y conductas, en los que se pasa de lo profano a lo sagrado o al revés, ya sea de manera individual o colectiva. Durkheim en un párrafo de su obra habló de dramatizaciones y teatralidad, no con la intención de profundizar pero sí de consolidar su idea de acción.

Los estudios de Víctor Turner basados en buena medida en Van Gennep nos ayudan a dilucidar la conformación de identidades en los jóvenes a partir del comportamiento ritual en las relaciones sociales que mantienen en su vida cotidiana y situaciones extraordinarias. A partir de una crítica que se le hiciera a Morgan sobre el evidente desprecio hacia ciertos aspectos de las investigaciones sobre lo que se consideran pueblos primitivos, Turner retoma las definiciones de emotiva e imaginativa con las que fueron calificadas dichos pueblos por Morgan para mostrar “cuan rico y complejo puede ser el simbolismo de los rituales tribales” (Turner, 1988, p. 15). *En el proceso ritual*, deja clara su separación de la línea teológica que han seguido sus colegas antropólogos en el estudio de las ceremonias y mitos para analizar la vida social de los individuos en grupos sociales. Los rituales ndembú son ricos en datos para el posicionamiento teórico y empírico del autor.

Desde el punto de vista turneriano, el análisis de “fuerzas” jurídicas y políticas al de que se dedicó por mucho tiempo el Instituto Rhodes Livingstone, en sus inicios no incluía al ritual, aspecto que resultaría de gran relevancia para el estudio de la sociedad. Apoyado en un trabajo de Mónica Wilson sostiene que:

El estudio del ritual tribal estaría acorde, sin duda, con el espíritu de la aspiración inicial del instituto, consistente en <estudiar... el problema del establecimiento de las relaciones permanentes y satisfactorias entre nativos y no nativos> ya que las relaciones satisfactorias dependen de un profundo entendimiento mutuo (Turner, 1988, p. 18).

Pronto se dio cuenta que para comprender la economía, la política y la vida en general de los ndembu, tendría que comprender los rituales que practicaban; y muy a su pesar, se dio cuenta que su investigación “iba camino de transformarse rápidamente en una investigación microsociológica de la marcha de la vida del poblado”. (1988, p. 20). Uno de sus primeros hallazgos da cuenta de que la celebración de un ritual estaba conectada con un aspecto crítico del pueblo que una “multiplicidad de situaciones conflictivas se correlacionan con una alta frecuencia de celebración ritual” (1988, p.22). En los rituales que analiza, identifica la estructura propuesta por Van Gennep (separación, margen, reincorporación) y lo hace desde los componentes básicos o moléculas del ritual: los símbolos.

En un contexto ritual ndembu, no existe prácticamente artículo utilizado, gesto empleado, canción u oración, unidad de espacio y tiempo, que no represente algo distinto de lo que en sí mismo es; cada cosa significa más de lo que aparenta, e incluso a menudo, mucho más (Turner, 1988, p. 26).

Los símbolos en los rituales, por ejemplo, en el Isoma, no son sólo clasificaciones cognitivas del mundo sino también, sirven para domesticar las emociones negativas como el odio, el dolor, el miedo, al estilo de Erikson (1972). En el ritual wubwange´u resalta que las bromas intersexuales resultan relevantes, pues habla de una rivalidad estructural con respecto al tratamiento que los ndembu dan a los gemelos y sobre su conceptualización de dualidad. Hay una tensa unidad en la lucha entre los dos sexos, y es esa lucha la que los mantiene juntos. “No se destruyen mutuamente, en cierto sentido se provocan entre sí como simbólicamente lo hacen ambos sexos, en el wubwange´u al incitarse uno al otro” (Turner, 1988, p. 91). Esto en etología se llama comportamiento agonístico, el cual analizamos más adelante, en el que la jocosidad permite reducir la situación de conflicto.

Estos ritos demuestran que una de las características del ritual es la de ser un medio para poner al servicio del orden social las fuerzas mismas del desorden inherente a la constitución mamífera del hombre; la relación

correcta entre la biología y la estructura se establece por medio de la activación de una serie ordenada de símbolos con una doble función, la comunicación y la eficacia (Turner, 1988, p. 100).

En esta obra prestó especial interés a los ritos liminales, de los cuales Van Genep ya se había hecho cargo para el estudio de la sociedad. Considera que los atributos de los liminares son ambiguos porque están fuera de toda clasificación que ubica a los individuos en una situación y posición en el espacio cultural, este estado se compara con la muerte. La conducta de estos seres es sumisa y pasiva y de obediencia, aceptan castigos sin chistar hasta su nueva reagregación. Mientras se está en estado liminar, se desarrolla camaradería e igualitarismo.

Considera que pareciera que existen dos modelos de interacción humana; el primero es una sociedad estructurada, jerárquica donde los individuos están separados en “términos de más y menos”. El segundo se identifica en el periodo liminal: la sociedad en cuanto a comunidad sin estructura de individuos iguales sometidos a los ancianos que controlan el ritual. Tanto para individuos como para grupos, la vida social es un tipo de proceso dialéctico: alto-bajo, communitas-estructura, homogeneidad-diferenciación, e igualdad-desigualdad. Cada individuo pasa por estas fases durante toda su vida. Las humillaciones, la abstinencia sexual, bromas, uniformidad, suspensión de derechos son de los principales indicadores de que alguien está en estado liminal.

Turner sostiene que las personas que permanecen en estado liminal, a los ojos de los que les interesa mantener la estructura son peligrosas, y por lo tanto son cercadas con prohibiciones y condiciones. De acuerdo a lo anterior, Turner identifica tres características comunes de las personas liminales: caen dentro de los intersticios de la estructura; se encuentran en sus márgenes y ocupan los últimos peldaños. En contrasentido la estructura significa orden, posición, estatus, instituciones, propiedad, entre otros.

Esta tesis la presenta en *La selva de los símbolos*, en la que advierte dos tipos de rituales entre los ndembu: de las crisis vitales y los de aflicción. En los primeros se marca la transición de una fase de la vida a otra (bautizo, graduación, etc.) y afectan a todos los involucrados en el ritual. Los segundos tienen que ver principalmente por la amenaza de una sombra sobre un cazador, sobre la posibilidad de una mujer por concebir, o enfermedades a cualquier integrante de una familia.

En dicha obra define al ritual como:

Una conducta, formal prescrita en ocasiones no dominadas por la rutina tecnológica y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas. El símbolo es la más pequeña unidad del ritual que todavía conserva las propiedades específicas de la conducta ritual. Es la unidad última de estructura específica en un contexto ritual... Un símbolo es una cosa de la que por general, consenso, se piensa, se tipifica naturalmente o representa, o recuerda algo, ya sea por la posesión de cualidades análogas, ya por asociación, de hecho o de pensamiento (Turner, 2005, p. 21).

El autor identificó objetos, actividades, relaciones, acontecimientos, gestos y unidades especiales y se deben analizar en relación con otros acontecimientos. Metodológicamente, se pueden identificar los símbolos de acuerdo a los siguientes datos: características observables, interpretaciones de los participantes (fieles o religiosos), y lo interpretado por el investigador, por ejemplo, el árbol de la leche en el ritual nkang'a representa para sus informantes, los aspectos cohesivos, unificadores de los ndembu con lo que él como investigador estuvo de acuerdo (Turner, 2005).

Para dar sentido a un símbolo utilizado en un ritual, hay que conocer las circunstancias en las que se celebra; la interpretación se la dan los participantes, los informantes y el investigador. Todo esto es a lo que Turner llama sistema de significados: ese sistema puede tener "fines y propósitos abiertos y ostensibles" y "enmascaran deseos y metas inconfesados e incluso inconscientes" (2005, p. 51).

Turner categoriza al ritual dentro de la vida social, y a partir de ahí va más allá de los aspectos religiosos, no se separa, pero sí marca la interrelación que hay tanto en lo que se ha llamado sacro con lo profano. Centra su atención en la resolución de conflictos a través de la eficacia simbólica de los rituales; vida social, religión, economía, política, entre otros aspectos, se ven reflejados en el estudio de este autor.

En 1999 [2001] y publicado póstumamente, se da a conocer una obra de Roy Rappaport, *Ritual y religión*, en la que, aunque, continúa la tradición del estudio de los rituales en su aspecto religioso, incorpora elementos de otras disciplinas a su análisis como el concepto "comportamiento" con lo que intenta alejarse de la visión antropocéntrica del mundo capitalista y tecnológico. El autor amplía la discusión, empezada casi un siglo antes sobre el tema del ritual, no para deshacer,

sino más bien para aportar elementos que nos permitan comprender desde otros puntos de vista la interacción ritual en las sociedades.

Es este trabajo el que más aporta junto con Turner y Goffman en la construcción de las bases de la presente investigación. A continuación retomo algunas de las partes que ayudan al análisis de los grupos de jóvenes. Para comenzar pone a los aspectos ceremoniales religiosos como resultado de la realización de rituales. Rappaport a diferencia de Turner hace una demarcación explícita sobre lo religioso y lo ritual, sin que por eso diga que son antagónicos. De esta manera, el análisis del ritual como interacción, es fundamental. Rappaport define al ritual como una estructura, es decir, como un conjunto más o menos permanente de relaciones entre un número de características generales pero variables” (2001, p. 23) y es la actuación el medio por el cual se generan los componentes de lo sagrado, lo oculto, lo divino, etc. El ritual en su concepción es “la ejecución de secuencias más o menos invariables de actos formales y de expresiones no completamente codificadas por quienes los ejecutan (p. 27).

En su análisis, se habla de conductas, actos y/o exhibiciones, interacciones repetitivas y estereotipadas que para el caso de la psicología, éstas por lo general son patológicas como ya lo refería Erikson (1972). Cabe señalar que la lectura que el autor hizo sobre el comportamiento animal, muestra su posicionamiento biológico, social y cultural con respecto al comportamiento ritual. Identifica, tanto en antropología como en los estudios de comportamiento animal, el interés de llamar a ciertas acciones de cierta manera, lo que lo ha llevado a ver que hay similitudes pero también diferencias entre un cortejo de barriletes y una misa romana. Su definición involucra “no solamente a los rituales humanos sino también a aquéllas exhibiciones estilizadas de las que los etólogos nos informan que suceden entre las aves e incluso los insectos” (Rappaport, 2001, p. 58). Al igual que para Turner, para Rappaport, los rituales tienen una fuerte carga simbólica. La vida cotidiana y no solamente las situaciones religiosas, de conflicto, o de curación, está vitalizada por dichos rituales.

Tanto Turner como Rappaport indican que las expresiones verbales (de lenguaje) son parte básica de los rituales con significado simbólico o no; los gestos, el lenguaje hablado, y la manipulación de artefactos constituyen, desde el punto de vista del segundo, la forma y disposición del ritual. Sin objetar lo simbólico, él sugiere que “el ritual no es sencillamente un modo alternativo de expresar cualquier

cosa, sino que ciertos significados y efectos pueden expresarse o conseguirse mejor o incluso solamente en el ritual” (Rappaport, 2001, p. 65). En las ejecuciones hay un fondo que está representado las relaciones simbólicas y una forma que añade lo que dichas relaciones no pueden expresar. Hay una formalidad que nos permite identificar a los rituales: lo puntilloso, lo repetitivo, las acciones estereotipadas, se repiten con regularidad y se realizan en contextos específicos, especiales o no. Desde esta perspectiva, dicha conceptualización podría aplicar también para los animales en el sentido que hay comportamiento que compartimos. La formalidad no necesariamente requiere decoro, “por ejemplo algunas formas de saludo de los adolescentes son formales en el sentido de que son estereotipadas, pero con frecuencia no son particularmente decorosas (2001, p. 69).

Hay niveles en el aumento de la formalidad y una disminución de la espontaneidad: “se comienza con palabras y gestos de deferencia para luego pasar a interacciones formales durables” (Abrahams, 1973 en Rappaport, 2001, p. 71). Igualmente hace un análisis de las categorías de ritual y ceremonia, para decir que pertenecen al mismo grupo de ejecuciones al igual que el teatro, aunque para él, éste se aleja demasiado de los primeros dos, ya que desde su punto de vista el teatro no es transformatorio. Ni juego ni drama ni ritual son equiparables para él, los dos primeros son elementos subordinados, “ocultos”, de un ritual.

La eficacia material de los rituales se ha discutido ampliamente y en algún momento hubo un consenso de que justo los rituales por eso se les llama sí porque no hay resultado práctico (Rappaport, 2001), sin embargo para Leach la actividad productiva y cotidiana está compuesta de los elementos tecnológicos y adornos superfluos:

Que informan procedimientos que también pueden incluir un componente o aspecto al que pone la etiqueta de técnica. La técnica tiene consecuencias materiales económicas que son medibles y predecibles; el ritual por otro lado es una afirmación simbólica que dice algo sobre los individuos implicados en la acción (Leach, 1954, p. 13 en Rappaport, 2001, p. 87).

Por lo anterior consideraba que si en la matanza de aves de corral se reparte comida, había algo más que el sacrificio, al modo de matar y al modo de repartir los alimentos, justo estos aspectos es lo que Leach consideraba como ritual. La otra explicación, refiere el autor, es que cuando se realiza un ritual se dice algo sobre el mundo, y es el lenguaje el principal vehículo; el estilo o forma de decir las

cosas es una característica especial de aumentar su fuerza. Es importante señalar que al menos para Rappaport y para nosotros, es claro que un ritual tiene ambas propiedades: una eficacia simbólica y una material.

Otra característica más que identifica Rappaport del ritual es que es un modo de comunicación, eso podría explicar lo grotesco, lo misterioso y lo exuberante de algunas posturas o elementos utilizados:

La eficacia de las señales aumenta si resulta fácil distinguirlas de los actos técnicos ordinarios, cuánto más extraordinarios sean unos movimientos o una postura racionales, más fácil resulta reconocerlos como señal y no como un acto físicamente eficaz (2001, p. 92).

Nuevamente trae a colación los rituales entre animales, al decir que tienen movimientos instrumentales que pueden exagerarse cambiarse, o pueden elaborarse de otras formas, aunque al igual que con los humanos no haya una actividad tecnológica de por medio. Este es otro de los puntos que se plantea en la discusión: la necesidad permanente de querer diferenciarnos de otras especies, aunque con ello se reafirmen aspectos que por naturaleza se reproducen en muchas de las que habitan el planeta. Desde ahora se indica que por supuesto hay diferencias mediadas por la cultura, pero los actos y seguramente los fines podrían ser los mismos o tener un alto parecido. Más adelante se discutirá la pertinencia del apoyo que otras disciplinas dan al entendimiento del comportamiento ritual humano.

La discusión de Rappaport resulta fructífera en cuanto a categorías que se involucran en el estudio del ritual, el tiempo y el espacio son clave para tal fin, pues nos ayudan a identificar cuando ciertas posturas y gestos son actos de un ritual y cuando esas mismas posturas y actos son comportamiento corriente. La decisión sobre qué se comunica y cómo se actúa depende del lugar en que el emisor y el receptor se encuentren. Es en este proceso en el que el ritual eleva su potencial comunicativo para transmitir información (mensajes autorreferenciales) en cuanto a estados físicos, mentales y sociales de un individuo o de grupos de individuos con respecto a ellos mismos o a otros.

Rappaport incorpora un aspecto más, la política, al mencionar que cada grupo local tiene por lo menos un enemigo maring del otro lado de la frontera por lo que las guerras son intermitentes entre ellos. El ritual se empareja con la guerra recordando que en estas, al igual que en el ritual, hay por lo menos dos grupos en

disputa. Los contendientes cuelgan piedras de lucha en sus casas, las cuales están asociadas con espíritus de hombres que murieron en la lucha.

El análisis de los rituales se refuerza con la ayuda de otras disciplinas sociales y naturales. En el caso de las ciencias sociales, el estudio antropológico del ritual se complementa con la etnometodología, la microsociología, los estudios del performance, entre otros, para realizar un análisis complejo que incluye por supuesto aspectos de los estudios originales sobre el ritual. En este punto, palabras como sagrado y profano no son tomadas obligatoriamente en sus acepciones originales sino más bien se convierten en metáforas analíticas.

A propósito de esto último, para los años cincuenta, aparece en escena el llamado padre de la microsociología, quien sostiene “que la gente es la misma en todas partes, si las personas tienen una naturaleza humana universal, no hay que estudiarlas a ellas para buscar una explicación de esa naturaleza” (Goffman, 1970, p. 46). De entrada propone que se debe estudiar a las situaciones y sus hombres y no al revés. El autor marca un punto de discusión inicial cuando dice que “hay una relación estrecha de las propiedades rituales de las personas con la territorialidad. Desarrolló de manera específica lo que Van Gennep, Durkheim y otros, trataron de manera general en sus investigaciones: los componentes de los comportamientos rituales, entre ellos el lenguaje, el cuerpo y las conductas, su discusión se apoya ampliamente en estudios del comportamiento animal. Todo esto con la intención de

describir las unidades naturales de interacción que se construye con ellos, a partir de la más pequeña por ejemplo, el fugaz movimiento facial que puede hacer un individuo en el juego de expresar su situación con respecto de lo que está sucediendo, en lo que se podría denominar circunstancia social (Goffman, 1970, p. 11).

Otro de sus objetivos fue descubrir el orden normativo que hay en dichas unidades en cualquier lugar y situación. Es decir, identificar las pautas y secuencias naturales de conducta cuando dos o más individuos se encuentran frente a frente, para así hablar de una sociología de las ocasiones. En dichas ocasiones ocurre una interacción en la que se sigue una línea en la que por medio de actos verbales y no verbales, evalúa su posición y la de sus interactuantes, con intención o sin ella.

El uso de la “cara” es lo que la persona delinea cuando comparte información. Tanto la cara propia como la de los demás son parte del mismo orden. Aclara que la cara no es algo que esté sobre el cuerpo sino más bien es “algo difuso que hay en el fluir de los sucesos del encuentro y que sólo se vuelve manifiesto cuando dichos sucesos son vistos e interpretados según las valoraciones que expresan” (1970, p. 14). Hay una naturaleza convencionalizada del encuentro. En estas interacciones los individuos pueden “estar en una cara” (salvar la cara) o “estar sin cara” (perder la cara), esto depende de la línea que se genera en dicha interacción. La primera lo lleva a un ejercicio de autoconfianza, la segunda lo lleva a un sentimiento de vergüenza e inferioridad. Quien logra ocultar o reprimir la vergüenza, es porque ha mantenido un equilibrio. La cara y su sostenimiento es una cosa sagrada y por lo tanto es de orden ritual. Indica que hay una secuencia de actos que se ponen en movimiento por una amenaza reconocida” y es a través de un intercambio como se restablece el equilibrio. En ese intercambio hay mensajes o movimientos “transmitidos por un actor durante una acción que implica a dos o más participantes” (1970, p.24).

Los signos y símbolos en las interacciones indican que “las pruebas de valor social y de evaluación mutua serán transmitidas por medio de cosas muy pequeñas y que estas cosas serán testimoniadas” (1970, p. 37). En la etología, a esas “cosas muy pequeñas” se les llama *display*. Esos actos se vuelven vehículos de signos, señales que llevan los mensajes, y adelantado a Rappaport, son del orden de la comunicación como el lenguaje, los gestos, el espacio y que su ejecución invariablemente tiene que ser percibida por el otro.

empleo el término ritual porque esta actividad, por informal y secular que sea, representa una forma en que el individuo debe proteger y designar las consecuencias simbólicas de sus actos, mientras se encuentra en presencia inmediata de un objeto que tiene un valor especial para él (Goffman, 1970, p. 56).

En una segunda etapa de esta relectura sobre el ritual, me apoyo en algunos autores contemporáneos, quienes incluso, nos presentan sus propias relecturas. Díaz (1998) considera que el concepto de ritual ha sobrevivido a otros posiblemente por su ambigüedad y por dos rasgos: el de la ubicuidad y el de la reformulación inagotable y al parecer sin tantas críticas a su conceptualización, uso y reuso. En su disertación involucra el situacionalismo de Max Gluckman quien se

interesó por los conflictos entre los grupos y sus medios. Resumiendo sus lecturas propone que:

La palabra ritual suscita, en su uso cotidiano, por lo menos dos imágenes recurrentes. Una, la imagen de la reiteración obstinada de ciertos actos, algunos de ellos privados, casi inevitables, ejecutados con formas en tiempos y lugares ya precisados con anticipación. Y dos, la pomposa imagen de las efervescentes, masivas y vistosas ceremonias, tan alentada desde hace varios siglos por quienes desde occidente han viajado a otras tierras (1998, p.9).

Considera, como la mayoría de los estudiosos del tema, que las acciones rituales tienen una eficacia simbólica y material a tal grado que pueden modificar las estructuras de las prácticas sociales, incluso de manera creativa.

Martine Segalen en el 2014 recupera e incorpora aspectos nuevos al viejo concepto: rituales en la escuela, en la empresa, en los deportes. Como los que intentamos discutir sobre el tema, ella retoma a los clásicos, (a veces pienso que no hay manera de deshacerse de ellos). Ella se pregunta si a estas alturas los ritos sirven para explicar la estructura de la sociedad, sin embargo pareciera que al decir que los rituales se alejan actualmente de lo social, es tomar una posición conservadora e inmutable del mismo concepto, además de contradictorio, porque al menos los trabajos clásicos en suma, analizan las implicaciones sociales que algunos de los interesados vemos, incluida ella misma. Posiblemente, el sentimiento de añoranza nos lleve a comparar los rituales antiguos con los nuevos, y desde ese punto de vista podría parecer que ya no existe el ritual o ya no es como antes. Aquí sostenemos que la flexibilidad de las conceptualizaciones permiten incluso modificar algunos “aditamentos”, quitarlos, aumentar variables y hacer cualquier movimiento como en un juego de ajedrez que nos permita reconocer interacciones sociales que sean calificadas de rituales, con eficacia material y/o simbólica, según sea el caso. Aunque después de su relectura de los clásicos, y del análisis de acciones actuales como las ceremonias católicas del bautismo y casamiento, celebraciones como la navidad, el Halloween, los encuentros deportivos y políticos, Segalen considera que “son sólo rituales contemporáneos que beben en un fondo de referencias cada vez más globalizadas pero reinterpretadas localmente” (2014, p. 173).

En la sociología, el estudio de los rituales se sostiene en la microsociología y el interaccionismo simbólico, Collins, un estudioso del tema, centra su atención

en el estudio contemporáneo de los rituales de interacción y los califica como encuentros pautados entre personas que han aprendido en su relación con otros a “percibir, inferir, reproducir, desarrollar, improvisar esas pautas” y son las circunstancias (al estilo de Goffman) las que crean, renuevan y reanudan la solidaridad social” (Collins, 2009, p. VIII). Como grupo, los individuos pueden, con estas acciones en forma coordinada, demarcar, participan, separar, acercar, dividir.

Los participantes tienen un foco común y construyen una consonancia emocional para generar una realidad compartida, una energía emocional y un sentido de pertenencia, por el contrario si no se logra, hay un desencanto. El autor se pregunta si somos parte de un mecanismo de consonancia emocional focalizada con simbolizaciones compartidas. Mientras intenta contestar esto, sugiere que los rituales de interacción son buenos mecanismos de aprendizaje social, “cuanto más activa la participación – la consonancia emocional- mayores efectos identitarios y de solidaridad grupal” (2009, p. X). La participación en un ritual de alta energía emocional es un juego de cooperación ya sea a corto o largo plazo siempre que se garantice esa energía, aunque siempre existirá la posibilidad de que el emisor (ejecutante) no obtenga respuesta de su par adyacente.

La lectura que hace Collins sobre Durkheim nos indica cómo es que se produce la membresía social, las creencias morales y lo que la gente piensa y se comunica, todas ellas efímeras, locales, estratificadas y conflictivas. Esto se desarrolla a través de lo que él llama cadenas de rituales de interacción, al estilo de Van Gennep, las cuales hacen que los individuos pasen de una situación a otra, y así constituyan sus vidas. El autor, complementa esta relectura del ritual y proporciona elementos para el análisis del conflicto y el ritual como mediador. Califica a los clásicos como funcionalistas y da sus argumentos, incluso a Goffman lo mete en ese paquete, aun con esas ¿objeciones?, resultan ser la base de su estudio.

Desde su punto de vista, la vida social es una serie de situaciones, de encuentros entre personas; los saludos son rituales de transición de inicio y cierre. El ritual se da en situaciones de co-presencia, y se convierte en una interacción con un foco de atención común, que presiona para mantener la solidaridad social y la conformidad. Retoma lo sagrado como metáfora para insertarlo en su propuesta, al decir que, el ritual “honra” lo que se valora socialmente. El humor

también es parte de su modelo y sirve para restablecer el decoro cuando éste se pierde.

La teoría de los rituales de interacción es una teoría de las situaciones mismas, vistas como un proceso en la que los rituales crean símbolos culturales. El modelo dinámico de la construcción de símbolos de la teoría de los rituales de interacción, tiene según su autor, “el mérito de mostrar con precisión cuándo y en qué medida sus sentidos se comparten, reifican, imponen y cuando son efímeros –incluyendo además a todas sus gradaciones intermedias-” (Collins, 2009, p. 54). El ritual aunque repetitivo es un mecanismo de cambio. Divide a los rituales en naturales y formales, los primeros son las acciones que generan un foco de atención compartido sin protocolos estereotipados, los segundos son los que se realizan con ceremonias reconocibles por todos; ambos pueden alcanzar grandes niveles de pertenencia pero los formales son más eficaces. Indica que hay rituales fallidos, especialmente cuando hay bajos niveles de efervescencia, no hay animación y escasa o nula consonancia compartida. Cuando esto sucede se demuestra poca solidaridad y la impresión de que la identidad no ha cambiado o reafirmado.

Desde esta perspectiva, el ritual es un proceso corporal que exhibe de manera ostentosa el comportamiento de los interactuantes. Los ejemplos que da son bastos, un juego de fútbol, la celebración del fin de la primera guerra mundial, desfiles de moda, un concierto. Si se da la situación, es decir si hay energía emocional, y hay un proceso de identificación, habrá una cadena de rituales de interacción. El papel de los símbolos es esencial pues estos son los que afectan y pueden afectar las interacciones. Los símbolos de identidades individuales entre conocidos poseen mayor inercia, éstas pueden cambiar, y son esos cambios los que conforman las cadenas de rituales de interacción.

Muy parecida es la propuesta de Sennett quien incorpora aspectos sensitivos, incluso cognitivos a su lección sobre el ritual, al grado de proponer que algunos de sus elementos le permiten al ritual sostenerse por sí mismo como práctica: 1) La intensidad de los rituales depende de su repetición y sin que esto signifique una fijación, permite anclar y aclarar el valor de los sonidos, las palabras, los movimientos corporales. 2) Los rituales convierten objetos y movimientos corporales en símbolos, y al igual que el lenguaje, pasan por una transformación de significado. 3) El tercer elemento es la expresión dramática, es volcarse al

exterior, es una escenificación en la que la gente se libera y se presenta como realmente es. Estos elementos ayudan a equilibrar la competencia y la cooperación porque dependen del intercambio; así los rituales son acciones de reciprocidad en los que algunos o todos los participantes obtendrán lo que desean. Dicho punto se discutirá ampliamente en el apartado de la participación de los jóvenes en su comunidad (2012, p. 133).

Resumiendo lo hasta aquí revisado, tenemos que el ritual es un comportamiento social en el que se comunica a través de ciertos actos, la posición del interactuante; se realiza con intención y entre otras cosas sirve como dinamizador de pertenencia o no; con su ejecución se regulan posibles enfrentamientos. En ese mismo tenor, el engranaje de ciertos rituales nos permite conocer cómo los jóvenes se adscriben, son excluidos o se mantienen en el margen; Revisar desde la situación en la que se generan, la conformación de grupos en esas situaciones y ver sus resultados materiales y/o simbólicos en contextos de control, poder y solidaridad, nos permite visualizar cómo es que se mueven entre grupos y entre situaciones.

En la siguiente parte ampliamos la discusión sobre los aspectos comportamentales y de comunicación en los rituales, nos basamos en los estudios etológicos para poder discutir sobre lo “natural” “lo instintivo” y lo agonístico, y así clarificar porqué algunos antropólogos sociales llaman a cuenta a este tipo de estudios en su análisis del ritual.

2.2 Bases etológicas del ritual. *Display* y comportamiento agonístico

Lo que es cierto en los humanos también es cierto en otros animales (Rappaport, 2001, p.69).

Hacemos un llamado a la disciplina de la etología para ampliar la discusión del ritual en cuanto comportamiento, con el fin de incorporar un aspecto más que nos permita entender cómo es que se inicia un proceso de interacción, en este caso entre jóvenes agrupados, cómo es que marcan su posición con apenas y hacer un leve movimiento y cómo es que este puede desencadenar o no, una serie de comportamientos de adhesión, de exclusión, de solidaridad, entre otros. Creemos que así como la lingüística, la semiótica, los estudios teatrales, la política y la

economía han aportado al estudio del ritual aspectos que no siempre alcanza a visualizar y conceptualizar la antropología social, algunas categorías etológicas nos pueden permitir puntualizar algunas cuestiones del comportamiento humano ritualizado como por ejemplo las demostraciones de exuberancia, de agresión y de huida.

En 1966 Víctor Turner escribió el epílogo sobre el Simposio que tuvieron algunos antropólogos con otros tantos etólogos. La reunión fue calificada como exitosa en el sentido de que unos y otros presentaron y discutieron teorías y metodologías para estudiar lo que cada uno distinguía como ritual, y sus características como “regular”, “repetitivo”, “patrón” entre otros. Leach quien también asistió al Simposio, por ejemplo consideró relevantes a los estudios etológicos en cuanto pueden apoyar a la interpretación, de la adaptación, y de aspectos tan concretos de la vida humana como los homicidios (en Turner, 1966). La lista de las ventajas de compartir investigaciones sobre el lenguaje, el parentesco, los desplazamientos y el conflicto entre grupos fue ampliamente aceptada por los asistentes.

En otro artículo publicado en ese año, pero ahora del lado de la comunidad etológica, Sir Julian Huxley reseñó de manera positiva el mismo *Simposio Internacional de estudios sobre las ciencias del hombre*; para él representaba el establecimiento de puentes entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, así como con otros campos del estudio de lo humano. A partir de ese momento, se podría formalizar (por cierto de forma ritualizada) la relación de la biología evolutiva y la etología con la antropología, psicología, psiquiatría, sociología y otras ciencias sociales y del entendimiento humano.

En uno de los ejes del Simposio se abordó el problema de la ritualización en animales y humanos. A Huxley le emocionó el hecho de que una nueva ciencia como la etología, tuviera un rápido crecimiento y posicionamiento en el ámbito de la generación de conocimiento en el campo del comportamiento social.

El abordar el ritual desde la etología, implicaba que algunos procesos representaran significados distintos, encontrándosele por medio del estudio de las expresiones el objetivo con el cual ocurría un evento de ritualización. En estudios con animales es posible ver cómo opera la selección natural presente en los conflictos, las relaciones intraespecíficas, los comportamientos sexuales, y otro tipo de conductas sociales. Estos eventos denominados rituales tienen un papel

fundamental en el curso de la evolución ya que es posible ver por ejemplo, lo que se conoce como adaptación, descubriéndose que lo ritual es algo formalizado o estereotipado y se convierte en información importante entre dos individuos que están uno frente a otro.

Ambas posiciones, la antropológica y la etológica, políticamente correctas, tuvieron pocos frutos académicos. La relación entre estas disciplinas ha sido pautaada, incluso velada, pero ha resultado suficiente para que algunos estudiosos del ritual y de las relaciones sociales humanas volteen de vez en cuando a la etología.

En *Ritual y religión*, Roy Rappaport discute ampliamente, la relación de la antropología con la etología; el hilo de la discusión que mantiene, alcanza a amarrar argumentativamente la segunda disciplina con la primera. Consideramos que al igual que Turner, Erikson y Goffman, Rappaport incluye una discusión comparativa sobre el comportamiento ritual en humanos y el ritual en otros animales, ya sea por necesidad teórico metodológica, o por ser políticamente correctos con sus colegas como Turner lo hizo con Huxley en 1966. La meta-antropología que desarrolló Rappaport, inmediatamente fue calificada de ecología cultural, y es así como la conocemos.

En las primeras páginas centra la atención en las categorizaciones del mundo, hechas hacia finales del siglo XX por diversas disciplinas que hicieron este trabajo, tales como la antropología, la teología, entre otras. Pero antes de adentrarse en el ritual, hace una parada en la etología para conocer las similitudes que tienen la conducta ritual en animales y la humana, y concluir con las diferencias:

Todos estamos de acuerdo en que aunque mecánicamente semejantes, tienen significados bien distintos las genuflexiones de los sacerdotes católicos y los giros de los desapasionados crustáceos, y sería absurdo considerar a los primeros sólo como una complicación de los últimos o minimizar sus diferencias. Sin embargo, en principio puede ser útil observar que hay de común en una clase o posible clase por vago o remoto que pueda ser este parecido. Esta observación permitirá luego subrayar las diferencias entre las especies por chocantes que sean estas conductas. Prestar una atención previa a la similitud no impide prestar atención a las diferencias (Rappaport, 2001, p. 57).

La formalización de actos y expresiones así como su organización en “secuencias invariables” son lo que le dan la forma de ritual, en el que hay una forma y una información de la sustancia y ambas características deben ser estudiadas.

La forma, en especial las bases de esa forma, son fundamentales para Rappaport; el hablar no es suficiente, ya que en los rituales además de esta acción, se incluyen también expresiones y objetos especiales, además de lugares y tiempos. El uso de los movimientos corporales y la gestualidad es casi universal tanto en los rituales individuales como en los públicos; de hecho son un aspecto importante para la autoafirmación del ritual. El autor destaca que los aspectos físicos unidos a objetos y sustancias son los que integran casi todos los rituales humanos.

Entra en una amplia discusión cuando califica de arcaicos algunos de los despliegues de fuerza física en los rituales, cuando compara el uso de algunas posturas y movimientos de los rituales humanos con algunos rituales de animales y con esta aseveración los trata como un vestigio de la época en que nuestros antepasados carecían de lenguaje hablado (2001, p. 210). Aun así, no queda conforme y no logra explicarse por qué algo que se considera un vestigio ha sobrevivido como tal en tiempos de lenguaje hablado. Se adelanta a sus opositores al cederles la razón de que no se debe interpretar esto como una continuidad del pasado pre lingüístico de la especie, y de inmediato genera una pregunta ¿Por qué los seres humanos que pueden comunicarse con facilidad eficacia y sutileza mediante el lenguaje, utilizarían también un modo de comunicación tan difícil, limitado y caro como el despliegue físico? La primera respuesta podría ser, que “el despliegue físico señala con más claridad o incluso algo diferente de lo que las palabras son capaces de comunicar” (2001, p. 210).

En este punto aclara que la paralingüística y la cinética ya se ocupan de estudiar las señales no lingüísticas que acompañan al lenguaje como el estornudo, el rubor, entre otros que se ejecutan de manera inconsciente; Rappaport pone atención al despliegue físico que tiene lugar en un ritual cualquiera y que está bajo control consciente. Es decir, es un comportamiento que está vinculado con estados convencionales de orden público y participación de los individuos en él. Desde este punto de vista, la representación corpórea es lo que le da peso a lo incorpóreo, es lo que visibiliza lo impalpable, pero que tiene alta relevancia en la vida social de los grupos. No siempre los actos físicos tienen una adecuada traducción en palabras,

incluso el carácter performativo de esos actos resulta ser más fuerte que las propias expresiones verbales; siguiendo a Austin, considera que el decir es una forma de hacer, y “hacer es una forma de materializar lo verbalizado” (2001, p. 215).

Es evidente que Rappaport, hizo amplias lecturas de la etología para poder construir su discurso, sin embargo dejó cabos sueltos en su análisis, pues no presenta elementos suficientes para ampliar la discusión sobre la importancia del despliegue físico en la interacción ritualizada o para contestar a su pregunta del porqué ha sobrevivido la comunicación corporal como vestigio cuando ya existe el lenguaje con el que se pueden comunicar entre individuos. Posiblemente la respuesta es que al igual que sucede con lo “primitivo y lo moderno”, el despliegue físico no se consideraría un vestigio de nuestro pasado con la naturaleza homínida sino que puede formar parte de la base biológica de nuestro comportamiento social, y cuando decimos biológica no nos referimos a los determinismos tan rechazados en el siglo pasado, sino a que un ser vivo como lo es el humano, está conformado de dos aspectos, lo biológico y lo sociocultural. Rappaport como el resto de los autores de las teorías base de esta investigación hicieron sus respectivas lecturas sobre el tema, sin llegar a conclusiones que fueran satisfactorias, incluso para ellos mismos.

Hillary Callan (1978) enlista dos grupos de preguntas sobre la relación entre la etología y la antropología social: “a) preguntas acerca del campo común de las dos disciplinas a nivel de datos, ¿existe alguna continuidad entre la conducta social animal y humana de un tipo tal que permita el uso de un vocabulario descriptivo común? b) preguntas acerca de las correlaciones existentes entre la etología y la antropología social en cuanto a disciplinas académicas (1978, p.11).

Ella, al igual que Rappaport, marca la distancia metodológica y analítica entre una y otra, pero eso no quiere decir que los estudiosos de la sociedad y de los animales no se puedan apoyar. En primera instancia no se debería usar el lenguaje etológico de manera indiscriminada para explicar hechos sociales humanos porque podrían resultar conceptos que ella llama “bastardos” que no tendrían lugar en ninguna de las dos disciplinas. Aun así, existe un gran atractivo de algunos conceptos etológicos que los hacen “aplicables” a los estudios de orden social como amenaza, pacificación, ritualización, entre otros. Veinte años antes que Rappaport, se preguntó si se puede llegar más allá de la analogía y usar

conceptos etológicos para describir, fragmentos de la acción humana (Callan, 1978, p.50). Menciona autores como Tiger, Fox y Freeman que consideran que sí pero supeditando la antropología a la etología. De manera tibia, como otros científicos sociales, la autora, considera que la compatibilidad y complementariedad de la antropología y la etología en algunos estudios, es posible.

2.2.1 Puentes con la antropología social

De acuerdo con Smith (1982), en 1859 se acuña el término etología para referirse al estudio de los animales como seres vivientes en sus medios naturales, pone atención especial al carácter, disposición peculiar o hábito que distinga a un individuo o grupo. Por otro lado, Jacques De Lannoy y Pierre Feyereisen definen a la etología humana como “el estudio biológico del comportamiento del hombre; trata de descubrir lo que hay en específico en los comportamientos humanos en comparación con los de los animales” (2007, p.7).

La psicología es una de las disciplinas que más se ha acercado a través de la psicología animal y comparada teniendo en cuenta la idea de evolución y los antecedentes filogenéticos del comportamiento. Metodológicamente, la etología observa el comportamiento en el medio natural, como por ejemplo el de los peces y los pájaros. Más adelante se desarrollaría la sociobiología en la que se estudian los fundamentos genéticos de la vida social (Hamilton, 1964 en De Lannoy y Feyereisen 2007), en esta se cuestiona el valor selectivo de las estructuras sociales. El criterio funcional para analizar el comportamiento delimita

Una unidad conductual a partir del objetivo alcanzado por un comportamiento: movimientos idénticos o diferentes, edad, sexo, clase social. A veces es difícil saber la función de cada comportamiento, por eso hay que referirse a esa función y no sólo describirlo. Sostener una mirada no es lo mismo que echar una ojeada” (2007, p.21).

Uno de los objetivos de la etología es atender los procesos por los cuales cualquier organismo reacciona a cierta situación en la que está inmerso; se observan los movimientos que realiza, que sirve como mecanismo de desencadenamiento.

Muchos mecanismos de desencadenamiento se refieren a los comportamientos sociales: cuidado de la prole, relaciones sexuales, comportamiento de ataque y huida; de hecho, es vital para la supervivencia del individuo de la especie que esos comportamientos se cumplan con toda seguridad (De Lannoy y Feyereisen, 2007, p. 29).

Estos mecanismos son diferentes para cada grupo pero se dan en interacciones sociales en las que el intercambio de señales permite a los individuos responder de manera “relativamente estereotipada” como el comportamiento exuberante, del que también dan cuenta los antropólogos sociales, en especial los dedicados al estudio de los jóvenes. El ritual de presentación como lo llaman los autores, es lo que detiene o matiza la expresión de agresividad que uno de los interactuantes dirige hacia el otro o los otros. Se señala algo importante en la interacción tanto de animales como de humanos: se toma en cuenta al otro aunque no siempre distinto de sí, como puede ser un grupo de amigos. El contagio es un mecanismo que se puede activar cuando se comparte una situación dada en un espacio dado, por ejemplo la realización de una actividad en la que uno o varios individuos entren en sincronía comportamental, al modo que sugiere Collins (2009).

Este fenómeno es particularmente frecuente en los primates durante la comida, el abandono de un dormitorio y la fuga ante un depredador; en el hombre, además, se da en los casos de pánico colectivo o en situaciones lúdicas, aunque De Lannoy y Feyereisen nos aclaran que el simple contagio no basta para organizar las relaciones entre individuos “para que esto suceda es necesario descentrarse y coordinar su propio comportamiento con el de otro en función de un objetivo común, en resumen, de cooperar” (2007, p. 53). La cooperación, puede consistir desde ayudar en una tarea sencilla que resuelve algo inmediato hasta actividades más complejas. Con la cooperación además aparece cierta forma de control de dominación y sumisión entre individuos y de jerarquía.

La cooperación puede activar dos cosas: la reciprocidad en las relaciones sociales y la tensión entre individuos en esas relaciones sociales, es ahí donde se genera una asimetría y una jerarquía en el ejercicio del control. Desde el punto de vista de Lannoy y Feyereisen la dominación que resulta de esa asimetría, es un fenómeno que permite en primera instancia mantener una estructura social jerárquica. El individuo que envía las señales a otros individuos de su grupo o no, en un momento preciso de una situación concreta, es quien coordinará las actividades con altas posibilidades de ascender en la jerarquía, que como veremos más adelante, entre los jóvenes la tendencia es hacia la jerarquía y control por turnos.

Etológicamente, el espacio nos permite ver cómo una especie o un grupo se mueven dentro de un territorio como por ejemplo, para defenderlo de los

enemigos, incluso de los aliados, aunque no todas las especies tienen un especial apego a dicho territorio. Es decir se puede generar hostilidad aunque no se defienda un sitio en particular, de ahí que es mejor hablar de espacio para el análisis de estas interacciones pues en este puede estar incluido el territorio. En todo caso, para su defensa se marcan los territorios con lo que se mantiene la distancia. Se rechaza o se atrae dentro de una interacción social. De esta manera se distinguen las separaciones entre grupos. Algunas distancias se pueden caracterizar a propósito del territorio: a) La individual, que indica al otro hasta dónde puede acercarse. b) La distancia de fuga, a la que un individuo de otro grupo se le provoca la huida. c) La distancia crítica, es la que ya se rebasó y no queda más que ejercer la agresión (De Lannoy y Feyereisen, 2007, p. 56). La concepción de territorialidad se define por la ocupación permanente y no tanto con el individuo, esa posesión incluye objetos.

De esta manera, el estar “junto a” es una de las características de gran parte de las especies incluido el humano. Esta relación pone en juego otros aspectos como el afecto, que también ha sido analizado por los etólogos. De manera breve se reseñaron los puntos de encuentro que ubicaron De Lannoy y Feyereisen con los que se intenta “establecer cabezas de puente” entre la etología y otras disciplinas; el éxito, expresan los autores, dependerá del grado que se apuntalen esas cabezas de puente.

El zoólogo Robert Hinde (1977) considera que el nivel del trabajo de los etólogos está en el comportamiento, el cual, desde su perspectiva es aprendido. Para él lo verdaderamente importante no es la distinción entre lo nato y lo innato sino entre el aprendizaje y otros factores que influyen en el comportamiento. Así, el desarrollo del comportamiento implica la relación entre aspectos ambientales y genéticos.

En el caso del comportamiento que llama consumatorio (acto que engloba varios actos): “el aislamiento de la pauta de acción fija de una respuesta práctica a este interrogante, pues el movimiento es relativamente estereotipado y no puede analizarse en partes originadas por situaciones de estímulo diferente de las que dan origen al conjunto” (Hinde 1977, p.33). La pauta de acción fija se puede dividir en unidades más pequeñas como los actos o componentes, los cuales a su vez son definidos por Rusel y colaboradores como un conjunto de actividades

observables en diferentes efectos no analizables en componentes separados y diferentes de otros actos semejantes (1954, en Hinde, 1977).

Las pautas de acción fija pueden ser movimientos, posturas, y sonidos especiales, y se pueden transmitir por el despliegue físico al modo de Rappaport (2001) pero también por otros medios como lo son en la actualidad las redes sociales.

La comunicación entre individuos y grupos es de vital importancia ya que es a partir de esta que se avisa al otro sobre la posición que en ese momento se tiene y permite al emisor y al receptor realizar elecciones en cuanto a la interacción consecuente, por lo tanto, entre más información se transmita, las elecciones serán las más adecuadas y las conductas resultarán útiles para los participantes. En resumen, “es comportamiento aquello que permite intercambiar información a individuos que interacciona al responderse unos a otros” (Smith, 1982, p.12).

John Smith discute ampliamente el fenómeno de la comunicación, la especialización del comportamiento, así como la información compartida, concretamente cómo los receptores responden y las funciones sociales de esas respuestas. Cabe señalar que hizo una amplia lectura de la antropología, especialmente de Goffman, Turner y Austin y retoma conceptos que ellos proponen, con lo que continúa con el dialogismo iniciado a mediados del siglo pasado.

El ser etólogo implica curiosidad, percepción afinada para poder identificar las pautas de comportamiento exhibida por los animales en su medio (Smith, 1982). Es en el medio donde se buscan variaciones que se repitan y que se puedan comparar y analizar; es observar una situación de decisión. La observación prolongada es la principal herramienta metodológica; de ahí que los etólogos lograron clasificar algunas de las pautas que se encuentran ya dentro del marco conceptual de la disciplina. Este tipo de comportamiento se caracteriza porque cuando se activa el mecanismo de acción se realizan casi de manera invariable. Esas pautas de acción fija es lo que en estos momentos llaman nuestra atención. De entrada Smith considera que la palabra “fija” es una exageración.

Sin embargo el fenómeno del comportamiento organizado en grupos relativamente estereotipados es sorprendente. Las pautas de comportamiento estereotipadas son cruciales en la organización de muchos tipos de actividades, desde métodos de buscar alimentos hasta tácticas para responder a depredadores (Smith, 1982, p.17).

Algunos de los efectos visibles de estas pautas son el conseguir alimento o pareja; hay algunas que se ejecutan cuando los individuos interaccionan, cortejan, disputan territorios, cuando se vence a un contrincante, cuando se pierde, tienen la peculiaridad de que no se ejecutan mediante la fuerza física sino se está midiendo, se está agrediendo. Este tipo de comportamiento permite alcanzar los objetivos de manera indirecta, sin presencia de violencia ya que funciona como un estímulo que puede influir en otros; es una señal que informa a los que en ese momento y situación están interactuando (Smith, 1982).

En 1914, Huxley le puso nombre a esas pautas: *display*. El concepto se utiliza para actos visibles y otros tipos de señalizaciones: “los *displays* también pueden ser audibles táctiles, liberación de sustancias químicas o incluso descargas eléctricas” (Smith, 1982, p. 18). Sin embargo la definición oficial se generó a mediados de ese mismo siglo y es “todo comportamiento especialmente adaptado en frecuencia y forma física para servir como señalizador social” (Moynihan 1956, 1960 en Smith 1982, p.18).

El autor nos pide no sorprendernos, cuando se afirma que los actos no verbales de los humanos son muy parecidos en forma y origen y sirven para complementar, y en ocasiones como reemplazos en nuestra comunicación lingüística. La comunicación especializada nos ha acompañado durante la evolución humana por lo tanto no se puede considerar un vestigio al estilo de Rappaport (2001), cuando sigue siendo importante para nuestra vida cotidiana ya que se considera que desempeñan una parte básica de supervivencia e interacción en nuestra vida social, incluso pudo haber influido en la misma ruta evolutiva (Smith, 1982).

El *display* juega un papel importante en las cadenas de rituales, de ahí que algunos etólogos sin abandonar el interés por la evolución, orienten su atención en la comprensión del aprendizaje y ejecución de algunas pautas de comportamiento en interacciones en las que los participantes dependen unos de otros. El control de una interacción está negociado de antemano o se va negociando durante su desarrollo, para esto, todos los individuos tienen que estar en consonancia y someterse al juego, de esta manera cada participante desempeñará su papel. Es hasta el final de la interacción cuando se sabrá qué ventajas se obtuvieron, como por ejemplo ganar un amigo de juego o el establecimiento de fronteras en un

territorio. Sin embargo, hasta ahora no se ha identificado la mecánica de interacción que produce esos resultados.

Smith, desarrolla una perspectiva interactiva en su análisis: para él, el fenómeno de la comunicación implica compartir. Las ejecuciones de *display* de manera individual, se considera un desperdicio de energía si no hay nadie que responda. El control de la situación raras veces se decanta completamente hacia a uno de los participantes de ahí que en ocasiones los liderazgos en los grupos sean compartidos.

Los individuos que se reúnen pueden competir por recursos tan abstractos como son los territorios y sin luchar realmente, ponerse a prueba y compartir los beneficios. Otros individuos pueden reunirse sin competición aunque se pongan a prueba y como resultado de ello forman lazos y permanecer juntos para sacar juntos sus familias (Smith, 1982, p.24).

En cuanto al comportamiento de pertenencia grupal, existen algunos *displays* que se ejecutan para permanecer junto a otro y otros individuos como se puede ver en las manadas de mamíferos o cuando descansan, o cuando comen. En nuestro caso tenemos algo más que los señalizadores básicos del comportamiento, también tenemos el habla con la que somos capaces de sostener discursos; dentro de la misma conversación, indica Smith, se realizan *displays* complejos durante la interacción. Cabe señalar que Smith se posiciona en el análisis comunicativo y de interacción de la etología, aunque hay otras perspectivas que subyacen a la disciplina. Se considera que la sociedad sólo se puede comprender a través de los mensajes; el conocer lo que el que comunica está haciendo tiene que facilitar al receptor recibir el mensaje correcto (Norbert Wiener 1967, p. 25 en Smith, 1982, p. 228).

Brevemente mencionamos algunos apuntes sobre el tema. La motivación es parte importante en la interacción, pues esta es la que hace que el comportamiento de un individuo cambie (Hinde, 1970; Huxley 1914, en Smith, 1982), Aunque los sistemas de motivación siguen siendo difíciles de describir para los etólogos. No se sabe cuántos sistemas de *display* se necesita para explicar el comportamiento, ni de qué forma están relacionados. En esta tesis tratamos de subsanar parte de esa carencia llevando a prueba los procesos rituales performativos (Flores, 2004) además de que existe la propuesta de Collins (2009), de cadenas de rituales de

interacción basado en la consonancia emocional que se requiere para la ejecución de cualquier interacción ritualizada.

Sin embargo, llega un punto en que el comportamiento por sí mismo en una interacción no satisface la explicación de un fenómeno social en específico, Hinde (1970 en Smith, 1982) considera que la conducta, su causa y sus funciones se superponen generando una red de factores como la cooperación y el conflicto, categorías altamente sociales.

Desde el punto de vista de Smith, si alguien tiene el interés de llevar su línea de investigación por los territorios del comportamiento social es necesario voltear a la etología ya que considera que incluso los altos estudios lingüísticos no son capaces de reconocer toda la diversidad de pautas de conversación de que dispone una comunidad de lengua. Dell Hymes es uno de los que más se ha acercado al identificar que la gente cambia entre distintas formas de lenguaje y sus interacciones de acuerdo a la situación. “la selección de las palabras, el tono o la manera de hablar, así como consideraciones similares y que dichas formas varían dependiendo la situación, el tipo de interacción, las características de los participantes y los objetivos” (Hymes, 1967, en Smith, 1982, p. 257). La paralingüística también ha hecho su trabajo al identificar la modulación, el tono, calidad de voz, pausas, risas, entre otros, que, en conjunto se llama comunicación no verbal, y que también aporta al estudio del comportamiento en una interacción ritual.

Ekman, Sorenson, y Friesen y Ekman son otros investigadores que Smith enlista como especialistas etólogos, y quienes reconocen que existen conductas universales que sirven como señalizadores, lo que nos regresa a nuestro punto de partida: la cultura nos dota de elementos que usamos como tales señalizadores y es la misma cultura la que nos ayuda a marcar diferencias entre grupo y grupo. Estos autores han descubierto que existen reglas de *display* en los humanos al igual que en los otros animales. El primero aportó excelentes discusiones al estudio del comportamiento de las personas en la interacción, mientras que los otros dos, especializaron el conocimiento de la cenestesia. Del “otro lado del puente”, podemos considerar a Goffman (1970), como el enlace entre los estudios sociales y la etología al retomar elementos de la segunda para construir sus análisis en las primeras.

Cabe recordar que cada *display* tiene su propio contexto, sino es así, pasará como un comportamiento no ritualizado. En las especies sociales, los *displays* sirven para vincular a los miembros de un grupo o para diferenciarlos. A su vez se genera, en la mayoría de las ocasiones, una red estable de relaciones que es lo que conocemos como grupo social organizado. Es interesante ver “cómo dentro de un grupo estable, las pautas de vinculación pueden ser sorprendentemente diversas (Smith, 1982, p 269).

El parentesco, la edad, el sexo, el estatus, así como el temperamento individual son elementos diferenciadores en una relación social. Es decir, la vinculación y la diferenciación se dan la mayoría de las veces en un ambiente de despliegue de exhibiciones físicas y/o sonoras. Cuando se visibiliza la diferencia, el conflicto y el dominio aparecen, o incluso son la causa, a esto se le reconoce como comportamientos agonísticos en los que hay una relación de dominación-subordinación, este tipo de comportamientos requieren de la generación de numerosos *displays* a menos que el subordinado acepte de inmediato la relación asimétrica. A estas alturas de la exposición, no debería sorprendernos que tanto la etología como la antropología social, comparten el concepto de rituales agonísticos, y que sus definiciones se complementan sin haberse construido con esa intención. Sobre esto nos da cuenta Gluckman (1962) a través de lo que él denominó rituales de rebelión.

Cuando se combinan y recombinan contextualmente, las resultantes proporcionan información detallada. Los receptores pueden necesitar procedimientos para asignar los pesos relativos de cada componente del despliegue es decir, para reconocer uno o dos de los significados más importantes en una determinada circunstancia y considerar a los otros como contribución a la información contextual. Los procesos que contribuyen a que los comunicadores ejecuten y los receptores usen combinaciones de *displays* complejos, “es uno de los más interesantes desafíos del estudio del fenómeno de la comunicación (Smith, 1982, p. 273)”, especialmente cuando hay combinación de *displays* y se deba reconocer los significados en esa mar de conductas interminables y que como el autor expresó, no hay lenguaje suficiente y preciso que alcance a describirlos.

Un aspecto peculiar de su ejecución es que así como aparecen desaparecen; en algunos grupos estos lapsos, son más recurrentes como por ejemplo los de los jóvenes. En una interacción los adornos que usan los

participantes son claros distintivos para tratar de aparentar a animales; el uso de colores, plumas, pelo, cuernos, sirven como apéndices modificados. Basta ver una coreografía de estos elementos en una fiesta de carnaval. Hay ocasiones en que se abusa del uso de los *displays*, Smith nos alerta de que se pueden correr riesgos de que se descubra nuestro intento de manipular y por lo tanto pone en peligro a nuestras relaciones sociales.

Un *display* puede contener información variable, es decir, la información que se envía puede variar de acuerdo a la circunstancia del que envía y del que recibe, incluso el receptor podrá elegir la que en ese momento decida contestar. En las relaciones agonísticas, sirven para dar y obtener lo que (Hinde, 1977) llamó aprobación social ya sea en los encuentros sexuales, la cohesión grupal y la sumministrazione de servicios a otros. La función de los comportamientos agonísticos es capacitar a los participantes para tener ventaja sin necesidad de luchar (Smith, 1982), aunque las interacciones agonísticas siempre van a tener el riesgo de enfrentamientos físicos violentos. La información vertida permite a los integrantes unirse o reunirse incluso cuando no son visibles estos lazos; la intención está latente en las acciones que se realizan, al igual que en las teorías de identidad y el estudio de grupos que ya revisamos.

En su acercamiento con la antropología, Smith considera que el término ritualización se usa cuando el comportamiento aprendido dentro de procesos culturales se ha especializado de tal manera que se le puede denominar conducta convencionalizada y de cierta manera formalizado; cuando ambas características aparecen se dice que existe un *display*, siempre considerando que los costos energéticos y de tiempo no superen a los beneficios obtenidos.

El tamaño del grupo y del territorio es tan variable que siempre hay que tomar en cuenta que cuanto más grande sea el grupo, más despliegue físico tendrá que haber y más exuberante tendrá que ser. Al mismo tiempo, si el terreno que se ocupa es muy grande, los *displays* tendrán que graduarse, (racionarse) para un control de la energía ocupada.

En resumen:

Un display es un acto ejecutable por un individuo y especializado en la forma o pauta de empleo para transmitir una serie consistente de tipos de mensaje a otro individuo (por lo menos). Un display puede variar en su forma continuamente, sin embargo discontinuidades formales o cambios en los mensajes de selección –mientras la forma está

cambiando constantemente- implican la existencia de más de una unidad de display. Las unidades de display son combinables como concatenaciones oportunas o como combinaciones fijas el segundo tipo puede ser reconocido como de displays compuestos particularmente si estos poseen diferentes contenidos de mensaje (Smith, 1982, p. 488).

Las interacciones formalizadas son las ejecuciones conjuntas que se encargan de informar y están conformadas de un patrón de comportamiento que debe ser grupal, o al menos debe haber dos participantes. En términos prácticos es un formato o esquema procedimental en el que cada participante actúa un papel que afecta a su interactuante. Goffman (1993) ubica reglas dentro de cada interacción. Al final del tratado, Smith “aproxima más las cabezas de puente” de las que hablaba De Lannoy y Feyereisen (2007) entre la etología y la antropología social.

Para la mayoría de los antropólogos un ritual es una compleja ejecución de grupo generalmente duradera que concierne a los sucesos principales de la vida (por ejemplo pubertad, matrimonio o muerte) o del ambiente (llegada de la primavera, terminación. tales rituales se parecen en aspectos muy fundamentales a las interacciones formalizadas de especies no humanas... cada ritual incorpora actos formalizados más pequeños, objetos o sitios, (<los símbolos> de Turner 1966, 1967 p.19) y algunos de estos son displays, distintivos construcciones y signos en nuestra terminología. Los rituales se producen cuando sus unidades simbólicas se combinan variadamente con conjuntos de reglas (Smith, 1982, p. 493).

Siguiendo a Turner (1988) señala que cada símbolo ritual tiene un contenido de información estable y funciona diferente en situaciones diferentes, “un conjunto de uno o más actos rituales, estables de gestos que sirven como una unidad significativa (Sapir, 1970 en Smith, 1982, p.493). Estas unidades altamente estereotipadas pueden ser un conjunto de *displays*, en el sentido de que sus ejecuciones se correlacionan con el comportamiento.

Cita a Goffman, para discutir sobre las interacciones formalizadas conformadas por reglas y estructura del intercambio social ordinario como intercambio de ejecuciones de movimientos entre dos o más participantes. La unidad especializada del ritual humano, indica Smith, es, “efectivamente, idéntica a las interacciones formalizadas de otras especies” (1982, p. 494). En los humanos el repertorio de interacciones formalizadas es amplio, la cultura se encarga de proveerlos. La necesidad de afirmar continuamente la posición dentro de las interacciones necesitan de una “recalibración” del comportamiento porque de otra

manera la interacción puede fallar y el grupo romperse. Finalmente Smith nos da algunas características que nos permiten reconocer un fenómeno de interacción:

1. La secuencia de movimientos de los participantes por lo general es predecible.
2. La mayoría de las interacciones formalizadas permiten una flexibilidad ligada a la regla con qué acomodarse a circunstancias variables y diferencias en los estilos individuales temperamentos, y cosas semejantes.
3. Las orientaciones especializadas y mutuamente mantenidas de los participantes parecen ser importantes: los interactuantes se alinean en paralelo, antiparalelo, en ángulo recto, enfrentándose, hombro con hombro, etc. y cooperan para sostener o permitir estas disposiciones espaciales.
4. La regulación temporal de los actos de los participantes está especializada variadamente. Los participantes alteran a menudo, su comportamiento de manera igual o complementaria. Cuando una interacción formalizada adjudica a sus participantes partes alternantes recíprocas (tal como en las partes del orador y el oyente en una conversación) artificios reguladores especializados determinan, la toma de turno y se usan vías especializadas para regular o controlar la iniciativa en tales conexiones (Smith, 1982, p. 524).

Estas características constituyen las interacciones formalizadas del *display*, y al igual que los antropólogos del ritual, los etólogos como Smith, consideran la pertinencia de estudiar el fenómeno de la comunicación desde la perspectiva del ritual o de las pautas de comportamiento.

Pareciera que dicha discusión está superada, pero no es así. Una década antes de terminar el siglo XX Jordi Sabater escribió en el prólogo del libro *La comunicación animal* de Carles Riba (1990) sobre el estudio de lo social en el comportamiento animal, lo siguiente:

Riba involucra al hombre en sus planteamientos y a su semiótica, intentando liberarlo del marco, generalmente restrictivo que le imponen las dimensiones ideológicas que encuadran la antropología cultural, especialmente en nuestro país (Sabater en Riba, 1990, p. 8).

En el mismo libro, Serrano considera que Riba apuesta por ampliar la discusión en la etología con el llamamiento de la semiótica a la discusión para generar un marco

de referencia en cuanto a la comunicación verbal y no verbal. Considera que los primates y otros animales hacen amigos, cooperan, establecen liderazgos, entre otras cosas a través de sistemas elaborados; el estudio de esos sistemas es de vital importancia para el análisis de comportamiento, incluido el ser humano. La invitación a interactuar entre una y otra disciplina está presente.

La teoría de los signos y la significación es llamada a cuenta por Riba para ampliar el análisis del comportamiento, y corresponde a Charles Peirce y su semiótica de la acción (1965-1967) aportar a su discusión. Desde esta perspectiva el universo está formado por signos, de ahí la posibilidad de estudiar al mundo desde la semiótica, y como ya lo venimos discutiendo, ahora es la zoología la que se vale de los estudios sociales para tratar de explicar el mundo animal.

En el libro *Fundamentos de la etología*, Konrad Lorenz, subrayó una de las objeciones que más se le hace a la etología: el querer estudiar a los seres humanos desde esta disciplina y se le considera como un fracaso anunciado. En especial si se trata de hacer analogías o minimizar las diferencias entre animales y humanos. Para Lorenz, nada de esto es cierto pues considera que “la indagación de una mera analogía fiable, y con ello, de una función común a dos pautas conductuales en dos formas taxonómicamente muy distantes, posee un extraordinario valor” (1986, p. 299). Y se pregunta ¿Subestimamos los etólogos las diferencias entre los animales más evolucionados y los seres humanos? A la inversa, la pregunta que haríamos sería ¿Sobrevaloran los antropólogos sociales esta diferencia al punto de considerar al animal humano diferente de la persona sociocultural?

2.3 Performances. Exuberancias compartidas

Después de esta exposición, volteamos a lo teatral para complementar la los fundamentos teóricos que nos permitan entender los comportamientos rituales que llevan a cabo los jóvenes para adscribirse o no, a algunos grupos. Existe otra categoría analítica que nos permite desgajar a los rituales de interacción de los grupos jóvenes, *el performance*, el cual nos permite visualizar a los rituales que aquí analizamos como “públicos” en el sentido de hacerlos evidente ante los ojos no sólo del interactuante sino también de la mirada de los espectadores externos. Lo que ubica en el plano de lo comunitario, de la sociedad, los comportamientos y les puede llegar a dar una condición, de acción, de política. La herencia materna

de Turner en materia de teatro, le hizo ampliar sus horizontes analíticos del ritual con el componente de la actuación o de lo que él llamó drama social.

En este apartado hacemos una breve revisión sobre el tema, ya que como hemos visto, la puesta en escena de la conformación de la identidad y de su eminente separación del otro o de los otros, se da a través de ciertos procesos de comportamiento que requiere de un amplio despliegue de actuaciones y acciones que pueden llegar al punto de la exageración y la exuberancia, en las que el cuerpo y algunos artefactos que sirven como elementos rituales y como adornos del mismo son un elemento clave en las interacciones sociales. En el proceso de comunicación hay lenguaje como ya se vino discutiendo en el capítulo precedente, es en este punto donde anclamos al performance, y sus vehículos de comunicación: el cuerpo, el territorio y el lenguaje.

Hay dos caminos recorridos en el tema a tratar, uno por parte de los simbolistas como Víctor Turner y otro por los especialistas de las artes escénicas, que al igual que los antropólogos con los etólogos en temas de comportamiento, hay grandes acercamientos conceptuales pero también grandes discrepancias al tratar la puesta en escena de las relaciones sociales.

En ocasiones se suele tomar al ritual y al *performance* como una misma idea, ya que denotan las mismas características: acción, proceso, movimiento. Sin embargo el origen de ambos conceptos es un tanto diferente. Nuestra intención, desde el primer capítulo es tejer lo mejor posible la red de categorías, conceptos, variables e indicadores que nos permitan cumplir con el objetivo de analizar en “profundidad” las interacciones de los grupos, en situaciones de participación.

El reconocimiento de Víctor Turner y Jeffrey Alexander como bases teóricas para lo que en el presente siglo se ha llamado “giro performativo”, constituye en palabras de Sánchez-Prieto, un atractivo para las ciencias humanas. El giro performativo surge de la conciencia de la performatividad del lenguaje, esto es, “de su capacidad para instaurar realidades en el mundo” (2013, p. 2). John Austin es reconocido por su obra *Cómo hacer cosas con palabras* (1962) en la que se muestra una nueva manera de ver los enunciados de acción en los que “se hace algo” y no “se dice algo”, estos enunciados no tienen un criterio de verdad, sino más bien dependen de “las condiciones del éxito o fracaso de su realización”. Austin llamó actos ilocutivos, cuando al producir un enunciado se entabla “un cierto tipo de interacción social, [siempre con intención] pues hablar es ya una manera

de actuar, y no simplemente una manera de informar o describir lo que se hace” (en Sánchez-Prieto, 2013, p. 2). Otorga elementos para entender a la sociedad, tomando en cuenta el carácter teatral de las representaciones. En esta perspectiva, la “acción social lejos de ser un fenómeno caótico o rutinario, es ritual, en la medida en que la interacción social está pautada, aprendida y representa” (Sánchez-Prieto, 2013, p. 3). El giro consiste en pasar del decir al hacer.

La performance—como ha insistido Giesen— permite hacer visible lo invisible pues constituye en sí misma un acontecimiento, un hecho que presenta una dimensión externa y real, sometida a la disección del tiempo y el espacio, un hecho que enmarca acontecimientos rituales en un escenario, y que a su vez interpreta acontecimientos integrándolos dentro de una historia o una narrativa mítica (Geisen, 2006 en Sánchez-Prieto, 2013, p. 59).

Desde esta propuesta se considera a los rituales como formas de organización social primarias, pero de igual manera desde los orígenes de algunas sociedades se manifiesta como el hecho de comunicar algo ante una audiencia. Y por primera vez se habla de un contrato de persuasión y verisimilitud en la que los pares adyacentes comparten los contenidos simbólicos, lo que permite en un momento dado, fusionar la vida social y regenerar el tejido moral del grupo. No hay directores de escena, sino que cada participante va tomando o se le va cediendo su turno en la interacción que continuamente cambia de forma y de lugar. En cuanto se complejiza la organización social —refiere Sánchez-Prieto— y empieza un procesos de disociación, al estilo Turner en los que se genera un proceso de re-fusión en palabras de Alexander.

El éxito de la representación depende de la habilidad de los actores para convencer a otros de que esa representación es verdadera. Alcanzar la verosimilitud no es nunca algo automático, es siempre un logro performativo, pero la eventualidad de una representación exitosa se enfrenta, en cualquier caso, en las sociedades contemporáneas a la dificultad previa de la de-fusión o separación existente entre los componentes de la representación... La representación exitosa es aquella que resulta natural, algo totalmente real, con estatus ontológico propio, no artificiosa o planeada; no debe parecer una performance sino expresión fácil, vivir verdadero (Alexander, 2011 en Sánchez-Prieto, 2013, p. 8).

En este sentido Sánchez-Prieto sostiene que el giro performativo “pone patas, hace andar y hablar, a la cultura política” pues permite, en primera instancia comprender

y luego explicarla como una serie de dramas sociales sucesivos. De lo lingüístico se pasa a lo social, mediado por los dramas sociales, así todo el tiempo.

Como uno de los representantes del giro performativo aparece de nueva cuenta Goffman, quien considera que el performance “puede definirse como la actividad total de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes” (1993, p.27). Más adelante señala que la actuación es “toda actividad de un individuo que tiene lugar durante un periodo señalado por su presencia continua ante un conjunto particular de observadores y posee cierta influencia sobre ellos” (p.33). Esta investigación se posiciona en el mismo camino que ha marcado Turner (1974) cuando indica que el mundo social es un mundo en devenir no un mundo del ser y considera que los estudios de la estructura social son irrelevantes pues no existe algo así como “la acción estática”

La revisión de los trabajos sobre performance nos ayuda a definir esas conductas como una serie de actos o actuaciones con las que se comunican los participantes en una interacción. En la ponencia *Hacia una definición de performance*, Diana Taylor expresa que “palabras tales como “acción” y “representación” dan lugar a la acción individual y a la intervención. ‘Acción’ implica las dimensiones estéticas y políticas de ‘actuar,’ en el sentido de intervenir (Taylor, 2011).

El estudio del performance se ha institucionalizado, la escuela de Nueva York es una fiel representante de ello. En una conversación que sostuvieron en el año 2001, Taylor y Scherchner identificaron algunos de los principios básicos de los estudios del performance. En primera instancia se refieren, indica Scherchner, al comportamiento y acción corporalizado. Taylor (2011) no deja de reconocer el carácter ambiguo del concepto, sin embargo, lo que queda claro es que se utiliza tanto en el arte como en las ciencias sociales; en ambos ámbitos se requiere por lo general de una audiencia que presencie las ejecuciones del actuante. Hay que estar atentos, ya que el performance puede surgir en cualquier sitio en cualquier momento.

Las prácticas de performance cambian tanto como la finalidad, a veces artística, a veces política, a veces ritual. Lo importante es resaltar que el performance surge de varias prácticas artísticas pero trasciende sus límites; combina muchos elementos para crear algo inesperado, chocante, llamativo (Taylor, 2011, p. 11).

El argot, el albur y el lunfardo, en la perspectiva de Austin (1962), son algunos ejemplos de cómo un grupo crea sus propios códigos. Taylor insiste en reconocer al performance como acto de transferencia en el que la identidad y la memoria colectiva se transmiten a través de festejos o comportamientos reiterados, a los que Schechner llamó “conductas realizadas dos veces”. Las circunstancias y los intereses científicos hicieron que en la misma década, Turner compartiera puntos de vista con Schechner de la misma manera que lo hizo con los etólogos.

En la compilación que hace Cristina Sánchez (2000) sobre el tema, ella y sus colaboradores nos dan sus concepciones. Para Sánchez los estudios del performance se centran en los procesos comunicativos, en los que se desarrolla la acción. No es simplemente un paso del texto al contexto, sino una forma de entender ambos conceptos, texto y contexto, como un todo único. Define a la palabra proceso como clave en el análisis performativo, puesto que al centrarse en la producción se supera la rigidez de los enfoques centrados en el texto.

Todos los usos de performance hacen referencia a los hechos comunicativos como contextos en los cuales los textos tienen validez, pero estos pueden convertirse en conducta o actividad (Hymes, 2000, p. 66); tienen más que ofrecer si se le considera como una característica que no está presente. Un performance puede surgir en el transcurso de una situación o perderse y su calidad puede emerger, de una función de una interacción particular, entre los presentes y su situación. Lo interesante que dice Hymes es que un performance puede estar preparado o no, y no ser necesariamente ceremonias y ritos y actos de enfrentamiento que llevan largo tiempo establecidos, por lo tanto es una potencialidad de la conducta (Hymes, 2000, p. 68).

Díaz (2002) sostiene que el performance ayuda a crear presencia, describe acciones que se realizan en un transcurrir de tiempo, en lugares y contextos específicos, y siempre hay testigos, los cuales pueden ser los mismos actuantes. Es un acto de creación e identifica un tipo de ceremonia definicional en la que los grupos se definen a sí mismos, cómo son y cómo quieren ser, pero también como quieren que los demás los definan (2002, p. 36). Por ejemplo, un grupo de jóvenes que sufre una crisis de invisibilidad con respecto a otro grupo, no necesariamente de jóvenes, que representa poder y dominio; de ahí que estos dramas simbólicos,

al estilo de Turner, “van más allá de ser solamente representaciones de la vida, sino que elaboran, que organizan y crean prácticas y discursos creencias... memorias, y proyectos políticos y culturales para hacerse visibles y existentes” (2002, p. 36). Se dramatiza la identidad, la cohesión del grupo. Toca al investigador y al interactuante encontrarles sentido a esas actuaciones y concluir que es lo que en ese momento el grupo ejecutante quiso expresar.

Los dramas sociales necesariamente nos llevan a la práctica política de los grupos y de la vida de un pueblo (Balandier, 1994; Prieto, 2002; Díaz, 2005, 2014; García Canclini, 2009) se posicionan en la línea de la teatralización del poder.

Hoy sabemos que toda política está hecha con recursos teatrales, las inauguraciones de lo que no se sabe si va a tener presupuesto para funcionar, las promesas de lo que no puede cumplirse, el reconocimiento público de los derechos que se negarán en privado (García Canclini, 2009, p. 153).

Para algunos, el concepto performance es más amplio que el de ritual, para otros autores no se distingue claramente las fronteras entre uno y otro. Aquí proponemos que los performances son lo que hace visible al ritual ante los ojos de los interactuantes y del público que los observa. A partir de lo anterior entendemos al performance como actuación, representación, siempre enmarcado en un contexto histórico y cultural que dota de significado lo mostrado; tomamos de este, su denotación de acción, es decir, lo performativo y que se constituye por conductas, acciones expresivas, actos, emociones de los individuos, que comunican. Al fin y al cabo

“Pertenece a una especie bien dotada de medios de comunicación, tanto verbal como no verbal, y, además, dado a los modos dramáticos de comunicación. Existen varios tipos de performance social y géneros de performance cultural, y cada uno tiene su propio estilo, objetivos, entelequias, retórica, patrón de desarrollo y roles característicos” (Turner, 1987, p. 11).

El interés sobre el performance surge en Francia e Italia; nació relacionado con los estudios de semiótica. En cuanto a la conformación de identidades los estudiosos del performance se ubican del lado que las definen como un “inestable y en movimiento, siempre en relación con la otredad”. De esta manera, la identidad es un performance regulado por instituciones sociales (Prieto, 2005).

En este capítulo presentamos algunas lecturas y relecturas del ritual con el fin de identificar al comportamiento y a la comunicación como partes fundamentales de este. Encontramos suficientes datos y argumentos para construir el propio: Los rituales están conformados por una serie de conductas denominadas *display* en la etología y simbólicas en la antropología social. El carácter interaccional de los rituales permite entender cómo es que los jóvenes los utilizan todo el tiempo para comunicar su estado identitario, su pertenencia o no a algún grupo y la acción que en algún momento dado puede desencadenar competencia, agresión, cohesión, ante el otro o ante un fin común.

Es importante señalar que casi todos los autores han incorporado aspectos teóricos y metodológicos de la etología o del comportamiento, así que no fue necesario ampliar la línea argumentativa del porqué resulta relevante incorporar sus propuestas al análisis del ritual si es que queremos llegar a sus partes más profundas o primarias.

A continuación, presentamos la discusión que nos permite delinear la relación entre los rituales, la adscripción identitaria y la acción política de los jóvenes, recordando que estamos intentando ubicarlos en un continuum social con altas posibilidades de generar una participación en sus contextos inmediatos

Capítulo 3. La participación como política de los jóvenes. El umbral del drama social

Las identidades están para vestirlas y mostrarlas, no para quedarse con ellas y guardarlas (Bauman, 2005).

La exposición de los capítulos anteriores, pueden hacer que nos preguntemos ¿Hacia dónde nos puede llevar la construcción de identidades dentro de la interacción?, ¿cómo es que el enfrentamiento entre un “nosotros” y un “los otros” pueda generar participación?, ¿lo simbólico y lo material representan un continuum?, ¿o son dos caras de la misma moneda?

Recordemos que dentro de las características de la construcción de identidad se supone a un actor social que pertenece, interacciona y acciona, lo que potencia la obtención de los objetivos marcados en un grupo, ya sea desde conseguir un amigo hasta incidir en su contexto comunitario.

En este capítulo discutimos cómo las interacciones ritualizadas pueden en algún momento desencadenar una participación de los jóvenes en grupo. De nueva cuenta llamamos a Turner, ahora en su etapa performativa-política para analizar las adscripciones identitarias en acción.

En primera instancia discutimos sobre la conceptualización de la participación vista como drama social y en seguida algunas propuestas para visibilizarla.

3.1 La participación

En la década de los ochenta la obra de Turner sobre el ritual se amplió en dos aspectos: en ver al performance como dinamizador del ritual, y analizar la eficacia material, la política y el conflicto entre los grupos, lo que le hizo voltear hacia las prácticas sociales y de participación de los individuos.

El camino que hemos trazado con la discusión teórica, nos lleva a ampliar y ejemplificar las resultantes sociales de la interacción entre grupos. Dicha interacción no está exenta de agresiones. La forma social en que los humanos ejercitan el comportamiento agonístico es cuando se trabaja en grupo ya sea como ejercicio de solidaridad o de conflicto en una arena específica. Nosotros decidimos analizar la visibilización de las adscripciones identitarias con la participación de los jóvenes en sus comunidades, en un nivel cotidiano, el del día a día, y en eventos

especiales. Utilizamos la metáfora de Turner (1987) de los dramas sociales para visualizar las manifestaciones de la acción y de los conflictos, Con ellos podemos observar en la comunidad, los principios fundamentales de la estructura social; la dominación, la amistad, la enemistad.

El trabajo de “cuadrar el círculo” de la identidad (Bauman, 2005) resulta dramáticamente problemático cuando se intenta afianzar lo que se está moviendo permanentemente. El comportamiento ritual, representado en los performances continuos entre grupos resulta difícil de asir. Metodológicamente, Turner lo resuelve mirando un proceso terminado. Ese sentido retrospectivo, permite al investigador reconstruir por episodios la confrontación de identidades, pues donde quiera que se escuche la palabra identidad se puede estar seguro, en palabras de Bauman, de que hay una batalla en marcha:

El hogar natural de la identidad es un campo de batalla. La identidad sólo vuelve a la vida en el tumulto de la batalla; se adormece y queda en silencio cuando el fragor de la batalla se desvanece (Bauman, 2005, p. 163-164).

La comunidad como arena política (Swartz, *et al.* 1994), nos permite ver los umbrales del comportamiento interaccional de los jóvenes. El carácter efímero del despliegue de algunas acciones y actuaciones, nos exigen estar atentos todo el tiempo.

Las comunidades de guardarropa se improvisan durante el tiempo que dura el espectáculo y se vuelven a dismantelar enseguida una vez que los espectadores recogen sus abrigos de los percheros (Bauman, 2005, p. 71-72).

Turner nos propone que entre las unidades armónicas e inarmónicas que desarrolla en *Dramas, campos y metáforas*, se encuentra lo que llamó “empresa social” por ejemplo construir un puente, un camino, una escuela; lo performativo de estas acciones es que cada grupo “se preocupa por los efectos de estas decisiones sobre las relaciones sociales en el interior del grupo en el correr del tiempo” (Turner, 1974, p. 34).

Es esa “estética del nosotros” en palabras de Maffesoli una expresión de “lo divino social” que hace que trascienda desde un microgrupo hasta la estructura estatal. Desde su perspectiva, incluso en las redes de amistad que aparentemente no tienen ni objeto ni proyecto, más allá de reunirse, se puede ver la vitalidad del

grupo y que, queriendo o no, provocan efectos secundarios como el de la ayuda mutua. Señala que “la solidaridad siempre va a tener un interés; más pronto que tarde, se esperaría que la ayuda prestada sea recíproca, de esta manera todos se hallan incluidos en un proceso de correspondencia de participación que le concede preferencia al cuerpo colectivo” (2009, p. 71).

En un sentido institucional, la participación de los jóvenes ha sido ampliamente estudiada desde la perspectiva de las políticas públicas, en las que se les retrata como un grupo social precario y se les trata como tal (Sandoval, 2000; Urresti, 2000). En este nivel de análisis y de intervención, los jóvenes van a perder invariablemente. Categóricamente Valenzuela (2009), los divide en dos tipos de grupos: los tolerados y los que no se vinculan de forma directa con las instituciones estatales. Entre los primeros están los clubes y las asociaciones que están concatenados con dichas instituciones, y por lo tanto no representan un reto para la ideología dominante; entre los segundos están los que de alguna manera los conforman las mismas instancias institucionales de las cuales reciben amplios apoyos económicos y políticos como por ejemplo las juventudes partidistas. Sin embargo estamos dejando fuera a los grupos comunes, esos que se forman de los integrantes de cualquiera de los grupos referidos que ensayan otras formas de participación y que de igual manera se apropian de lo público, lo recrean, y buscan espacios en los que puedan mantener relaciones “con sentido” con otros (Iglesias 2003).

Las interacciones que se dan por una causa, por un objetivo, pero siempre vistos en su interacción cotidiana con otros grupos de su misma condición juvenil o de otras edades, esos, son los que aquí interesan. Claro está que pueden ser de cualquiera de los dos tipos que propone Valenzuela (2009), lo importante es poner atención en cualquier grupo, sea cual sea su origen, conformación, función y sus fines. Es la forma de vida la que muestra las representaciones de acción social y es en ésta donde la construcción colectiva adquiere sentido. Si es ante un público, la acción social, se visibiliza notoriamente, al haber quien sancione socialmente el comportamiento de la acción; el pertenecer a un grupo potencializa la motivación para la actuación en cualquier aspecto de la vida social, ya que hay un proceso de influencia cuando se está con otras personas (Triplett 1898 en Gómez Jiménez, 2012).

Los conflictos son parte de la interacción social entre los grupos, los jóvenes no están exentos de involucrarse de esta manera en la sociedad. Tan sólo la categorización que hace el Estado a través de sus políticas públicas es una marcada diferenciación y por ende un marcado conflicto entre lo formal institucional y la forma de socialización de los jóvenes. En los rituales, los símbolos adquieren su dimensión operacional, es ahí donde se ve qué es lo que hacen los participantes en situaciones de solidaridad y de conflicto.

La caracterización de la participación de los jóvenes, tendría que ir más allá de los roles estáticos que las instituciones públicas reconocen y ofrecen, tales como: a) Participación simbólica que refleja actividades realizadas por adultos ejerciendo funciones de naturaleza puramente ceremonial y honorífica. b) Participación decorativa: cuando niños y adolescentes son llamados a adornar eventos con sus grandes talentos. c) Participación manipulada: esta tiene lugar allí donde grupos de niños y adolescentes participan como ventrílocuos o marionetas (Ordoñez. 2000, p. 79). El ir más allá tiene que ver con reconocer la capacidad de agruparse, de crear, de organizar, de promover, de exponer y de intervenir en situaciones que les competen a ellos mismos como jóvenes y como integrantes de una sociedad, es decir, de su política, y no sólo visibilizarlos cuando el ejercicio de ésta los lleva a manifestarse de manera violenta antes las instituciones u otros grupos que ejercen cierto tipo de poder sobre los jóvenes.

Dina Krauskopf (2000) propone desarrollar el concepto de participación protagónica para contrarrestar los tipos de pseudo participación que Ordoñez identificó en su análisis en el que la participación es una relación de poder y por lo tanto una relación política en la cual diversos actores sociales se relacionan y enfrentan en un esfuerzo por orientar una diversidad de recursos (materiales o simbólicos) en función de la obtención de sus metas (Ordoñez, 2000). Es importante resaltar que esta participación está estrechamente relacionada con la vida de la comunidad, de la colonia, del Pueblo y de todos los actores que en estas habitan.

Podemos caer en la tentación de ver a los jóvenes crear relaciones horizontales, plagadas de acciones democráticas sin querer verlos de una vez por todas como lo que son: sujetos políticos que participan, que entran en conflicto, que son solidarios, que persiguen metas y que por supuesto también se implican en relaciones de poder y de control entre ellos mismos. En este punto nos

separamos de las investigaciones que después de caracterizar la participación juvenil, concluyen que eso lleva a vidas más organizadas y democráticas (Muñoz, 2007). Nuestro punto es que no es completamente así; es una forma de practicar la democracia, sí, pero debemos aceptar que entre los grupos de jóvenes se dan de igual manera comportamientos agonísticos que llaman nuestra atención. Para esto nos acercamos más a aspectos de orden microsociológico al centrar nuestra atención en los aspectos cotidianos que a primera vista pueden ser triviales para el interesado en las relaciones sociales.

La interacción a pequeña escala aquí-y-ahora y cara-a-cara es el lugar donde se desarrolla la acción y el escenario de los actores sociales. La energía del movimiento y el cambio, el cemento de la solidaridad y la inmovilidad del conservadurismo residen en ella; es el hábitat de la intencionalidad y la conciencia y el territorio de los aspectos emocionales e inconsistentes de la interacción humana (Collins, 2009, p. 17).

3.2 La política de los jóvenes

Es en la arena de la participación comunitaria en la que las identidades interaccionan. Es el momento de tomar posición. Cuando los grupos de jóvenes participan en algún evento deportivo, religioso, organizado ya sea por ellos, por alguna institución y/organización escolar o religiosa, invariablemente se activan los procesos rituales colmados de exuberantes actuaciones, al modo de Rappaport (2001), Turner (2005) y Gluckman (2009). Siempre hay grupos adyacentes que se enfrentan en un dialogismo para dejar bien claro quiénes son unos y quiénes son los otros. En dicha interacción ritualezca “el individuo expresa su estatus de persona social en el sistema estructural en el que se encuentra en ese momento. Su participación en la guerra indica que son miembros, no sólo la simboliza.

Pintarse la cara de ringi antes de ir a la batalla no es únicamente informar o afirmar que uno acepta los peligros de ser miembro de uno de los grupos o simbolizar la aceptación de dichos peligros. Es aceptarlos realmente. (Rappaport, 2001, p. 126-127).

La juventud ha sido considerada como conflictiva desde su concepción histórica; socialmente los jóvenes son un grupo que ha sido mantenido al margen de las decisiones de poder, del retardo de su acción ciudadana, incluso, se decretan leyes para intentar controlar el ejercicio de su sexualidad. Lejos de creer que estas conductas –la lucha y el conflicto- se dan sólo en jóvenes con problemas de tipo

social como delincuencia, violencia o drogadicción, podemos identificar estos comportamientos cuando los jóvenes interactúan con otros jóvenes, con sus padres, amigos, entre vecinos, entre integrantes de un coro religioso, de un equipo de fútbol, de una asociación civil, y sirven para mantener el dinamismo entre ellos, reflejado en la lucha y el conflicto, situaciones en las que la mejora o pérdida de la cara les ayuda a construirse como sujetos políticos.

A veces las categorizaciones de la participación como formal, institucional, patrocinada, etc., nos hacen extraviarnos, aquí lo que queremos es destacar que sea cual sea la relación de los grupos con las instituciones sociales políticas y religiosas o con otro tipo de agrupaciones, es la participación en forma de drama la que nos interesa para identificar las actuaciones y los conflictos en dichas relaciones, incluso dentro de la participación misma.

Capítulo 4. Disciplinas en convergencia. Aspectos metodológicos

Este capítulo consta de tres partes, en la primera se hace una pequeña reflexión con respecto a la interdisciplinariedad y la antropología, en la segunda, se resume de manera breve la propuesta del modelo teórico *procesos rituales performativos* que se propuso en la tesina de máster para visualizar las formas en que los jóvenes conforman sus identidades grupales, y en la tercera presentamos las unidades de análisis, las estrategias y las herramientas con las que nos acercamos al campo así como los aspectos éticos.

4.1 Apunte (inter)disciplinar

Una comunidad académica como la antropológica, la sociológica, la psicológica, entre otras, está conformada por un eje teórico-metodológico, una comunidad de práctica y discursiva en la que los conceptos, categorías, métodos y objetos de estudio se conforman por una red de tradiciones, de comunicaciones, creencias y modalidades de investigación que tienen que ver en gran parte en cómo están organizados los departamentos, facultades, centros de investigación en las instituciones educativas y científicas, es decir un campo de conocimiento tiene su propia forma de generar conocimiento. Las disciplinas tienen una manera propia de interactuar, en estas se puede identificar -así como en los grupos sujetos de esta investigación- identidades reconocibles, lenguaje especializado, ensalzamiento de un mito además de los “ajustes maquiavélicos” reconocidos como rituales, necesarios para pertenecer a ellas (Becher, 2001).

Como comunidad disciplinar, la antropología social ha sido punto nodal en las aportaciones al conocimiento sobre la sociedad y la cultura, que se nutre de otras tantas disciplinas para comprender en un sentido amplio la complejidad que implican las relaciones sociales y culturales. La psicología, sociología, economía, pedagogía, ciencia política, historia, lingüística, han sido usadas como respaldo o en el menor de los casos, como datos para construir argumentos antropológicos. De la misma manera, la antropología ha alimentado a las mencionadas, especialmente en aspectos metodológicos y en técnicas de investigación. En este momento resulta conveniente resaltar los aportes de la biología, concretamente la etología y la primatología a la ciencia antropológica. Sin razones de peso, la

relación con estas disciplinas no ha sido bien vista por algunos integrantes de las comunidades de práctica, incluso, en instituciones educativas en las que ofrecen los programas educativos en antropología social y antropología física, difícilmente tienen puntos de encuentro.

Presentamos este apunte ya que de cierta manera causó curiosidad antropológica la intención de incorporar a la discusión categorías venidas de la etología. Cuando sucede lo anterior, no queda más que presentar sendos argumentos para lograr la conexión y aceptación de algunas partes de la presente investigación. Como ya se ha señalado en los apartados de la exposición teórica, no se quiere ni se debe sustituir conceptos y categorías de una disciplina para explicar lo que sucede en otra, y más cuando la antropología social cuenta con una diversidad de formas de ver al mundo. No. Se trata de utilizar aspectos que nos permitan complementar, ampliar, complejizar, incluso cuestionar, lo que en una disciplina se ha convertido objeto de culto como pueden ser los conceptos de ritual e identidad.

Es así como hicimos la invitación a la etología para ampliar en la medida de lo posible y lo aceptable, la discusión en torno al comportamiento ritual con el que se conforman y dinamizan las identidades. Esta investigación que presentamos intenta ensanchar la conexión que en los años sesenta del siglo pasado iniciaron J. Huxley y V. Turner, en el famoso Seminario en el que convergieron los más notables antropólogos sociales y etólogos. De la misma manera que Rappaport tejió con hilo etológico su obra *Ritual y religión*, tratamos de incorporar a nuestra investigación aspectos de la etología no como un agregado, sino como parte de la amplia discusión que tiene la antropología sobre el comportamiento ritual de las relaciones entre grupos. La microsociología ya hizo su tarea a través de Goffman y otros, sin embargo creemos que en asuntos del ritual, aún hay cosas que clarificar.

4.2 El dialogismo de la antropología social

La etnografía es una de las aportaciones más importantes que ha hecho la antropología social; la entrevista, la observación participante, la observación directa, entre otras técnicas, nos ayudan a dar cuenta de la realidad que nos forja como investigadores; la observación fina es lo primero en lo que nos habilitan en las escuelas. En la investigación de orden simbólico, es de vital importancia tener

más información que la que el propio investigador puede ver y oír ya que se corre el riesgo de tener un análisis sesgado; así que nos ajustamos al modelo que Turner propuso en la Selva de los símbolos (2005) para analizar los procesos sociales.

Primero, los símbolos se tienen que estudiar en el contexto concreto de ese ritual, para esto se necesita el apoyo de los participantes. En este punto Turner, identifica “niveles” de interpretación. Los creyentes facilitarán al investigador significados simples, mientras que los especialistas le proporcionarán explicaciones y textos más elaborados, por supuesto, complementado por el análisis retrospectivo de los hechos. Segundo, hay que poner atención a la conducta dirigida a cada símbolo ya que es un componente básico del significado total. Tercero, se debe examinar el contexto más amplio del campo de acción del que el mismo ritual es simplemente una fase; se debe considerar el tipo de circunstancia que motiva la celebración del ritual (Turner 1974). De esta manera se caracteriza al ritual como un sistema de significados que se potencializa en su nivel analítico cuando forma parte de un sistema ritual

El mismo Turner reconoce los límites de la competencia metodológica de la antropología, por lo mismo llama a la discusión a psicólogos sociales, clínicos y psicoanalistas, incluso ingenieros, para comprender en su complejidad los procesos sociales.

Por otro lado, los etólogos investigan el comportamiento desde una perspectiva evolutiva, pero tienen una sublínea fuerte sobre el comportamiento social, especialmente en mamíferos como primates, caninos, elefantes, delfines, ballenas, felinos, en otros animales que mantienen relaciones sociales regulares y por supuesto con humanos, que aunque poco se sabe desde esta perspectiva, hay aportes significativos al estudio de relaciones sociales, como por ejemplo la comunicación y actos especializados que el humano utiliza frecuentemente como el saludo y la sonrisa. El comportamiento desde la perspectiva etológica, es una de las fuentes cuantiosa de información en una interacción. Las posturas extrañas posiblemente indiquen peligro, miedo, ataque, huida, entre otros.

El proceder metodológico de los etólogos es al extremo minucioso, se debe describir primero de manera sintáctica, pero para definir si un comportamiento es *display* o no, no es suficiente con el análisis sintáctico. El sexo, la edad, el grupo, entre otros, son indicadores que ayudan al reconocimiento de las pautas de comportamiento, se proponen hipótesis sobre algunos mensajes, pero de

inmediato se regresa a la descripción de las correlaciones que se generan antes, durante y después de una ejecución. La validación de la hipótesis se hace buscando el mismo comportamiento en otras circunstancias y situaciones, de igual manera se buscan ejemplos adicionales en situaciones complejas para reelaborar las hipótesis primarias. Conforme se reconoce una pauta, el observador puede buscar dos tipos de pruebas de la validez de las hipótesis proposicionales sobre el mensaje. Cuando el investigador tiene suficiente información es cuando se puede caracterizar en su totalidad un *display*, de otra manera podríamos clasificar de comportamiento ritual casi cualquier interacción. La creatividad es un aspecto a analizar tanto para las pautas de acción fija en humanos y en otros animales; en el caso de los primeros, las metáforas y metonimias forman parte de dicha creatividad.

El etograma es una herramienta metodológica para describir y clasificar el comportamiento, sirve para registrar datos conductuales, por lo tanto se considera como un instrumento observacional típico, que desemboca en un modelo de la competencia adaptativa de cada especie (Riba, 1990). El psicólogo, adscrito a la Universidad de Barcelona nos dice que la población de *Homo sapiens* es susceptible de descripción pero sus listas de unidades de comportamiento serían interminables por la gran variedad intra e inter individual del movimiento humano. De cualquier manera, la psicología evolutiva, y los estudios de la comunicación no verbal se han arriesgado a realizar tan compleja labor.

La metodología de la etología no es muy diferente de la antropología social, el ver a los individuos en el contexto natural de interacción es un punto de encuentro entre las disciplinas. La observación dirigida a encontrar patrones, muy practicada en esta disciplina, es la que nos guía para encontrar y caracterizar los procesos rituales que generan y atraviesan los jóvenes para adscribirse o separarse de algún grupo en una situación específica.

Los etólogos se quedan en el nivel descriptivo, ya que al no poder preguntar a los animales sobre sus acciones, las exponen de manera cuidadosa y clara, por el contrario los antropólogos sociales van más allá, al poder preguntar y ajustar su mirada. Conceptos como el de exuberancia, comportamiento, territorialidad, *display*, comportamiento agonístico, entre otros nos permiten lograr el objetivo de acercarnos al origen del comportamiento ritual entre grupos de jóvenes; posiblemente no tan detallado como la descripción de un etólogo, pero al menos

con la posibilidad de identificar algunas pautas de comportamiento recurrentes en las interacciones entre grupos de jóvenes.

4.3 Los procesos rituales performativos. Primera propuesta

En la monografía que antecede a esta tesis se propuso una forma de entender el proceso que sigue una interacción entre grupos de jóvenes, para que éstos entren o salgan por medio de conductas y actividades sociales. De esta primera parte de la investigación se desprenden una serie de supuestos, que en la presente tesis intentamos fortalecer con datos empíricos. Se presenta el proceso que nos puede llevar de lo micro a lo macro de una interacción, de tal manera que en la primera parte de la discusión se analiza el comportamiento de los jóvenes, en la segunda, la interacción social entre grupos de jóvenes que se inicia con esas conductas, y en la tercera, la relación que tienen todos ellos con el resto de su comunidad. Lo anterior con la intención de ver a las conductas rituales con las que se quiere identificar un joven con un grupo, como una de las posibles causas últimas de la activación de su participación social.

A continuación reproducimos a manera de resumen el modelo construido en la monografía. *El estar dentro, el estar fuera, procesos rituales juveniles y la dinámica de formación de grupos* presentada en 2004. Dicho modelo fue el resultado de una amplia revisión de investigaciones realizadas con jóvenes a partir de categorías analíticas como la construcción de identidades, ritual, interacción social, comportamiento entre otras. En ese ejercicio se encontraron regularidades en cuanto al análisis de las conductas y acciones sociales de los jóvenes tanto en ámbitos reconocidos como formales y no formales. Se presenta el modelo tal cual se concibió en ese entonces. Con la ampliación del marco teórico que presentamos en los capítulos precedentes de esta tesis y lo encontrado en campo, hacemos ajustes que permitan clarificar y mejorar la propuesta, además de ponerla a prueba.

A partir de las ideas de Van Gennep (2008 [1909]), Turner (1988 [1969] y 1973), Goffman (1993), Rappaport (2001 [1999]), Reguillo (1995), Feixa (1998); Monod, 2002; Smith, (1982) De Waal (1993), Eibesfeldt (2004), principalmente, se propuso llamar procesos rituales performativos:

a las secuencias de interacción que se llevan a cabo entre los jóvenes, y que tienen que ver con la manera de presentarse en público por medio de actos performativos y que sirven en este caso para indicar cuándo y

cómo se separan o agregan los individuos a uno o varios grupos (Flores, 2004, p.64).

Con dichos procesos nos proponemos anclar ciertas interacciones entre grupos para poder detallar la forma en que se adscriben o no a un grupo y que en determinado momento pueden accionar la competencia y la solidaridad en situaciones de participación comunitaria. Los rituales identificados son sólo parte de procesos más complejos, sin embargo estos fueron los más constantes y significativos en la conformación de identidades grupales e interacción con otros actores sociales.

Proponer un esquema de descripción, ya no digamos de análisis, supone una tarea alarmantemente difícil y más en un trabajo como éste, sin embargo hay elementos muy significativos que permiten hacer esa primera aproximación con los Procesos rituales performativos (PRP). Cabe aclarar que no todos los rituales tienen que llegar a la participación pero sientan las bases para que suceda algo relacionado con el binomio ataque-defensa del comportamiento agonístico o su versión antropológica de los rituales de rebelión.

4.3.1 El estar dentro, el estar fuera

Analizar las “cosas” que pasan dentro de una interacción, es lo que nos lleva a fijarnos en esas conductas casi imperceptibles por la rapidez con que muchas de ellas se llevan al cabo, las cuales son detalladamente explicadas por cinetistas² pero en situaciones muy concretas. Como ya lo hemos mencionado, partimos del ritual para apoyarnos en la descripción de procesos estructurados que se repiten con frecuencia o con suma frecuencia entre los grupos juveniles, y que tienen que ver con su conducta y su modo de actuar, apoyándonos en lo performativo para darle ese carácter de teatralidad y actuación furtivas o permanentes, que se conforma a su vez de conjuntos de *displays*, o exhibiciones de conductas que realizan los jóvenes cuando entran en una interacción y que en este caso nos van a permitir describir cuándo un joven o jóvenes son parte de un grupo, cuándo no lo son y cuándo se encuentran en ese estado de margen con respecto a cualquier grupo.

² Los cinetistas son los que se encargan de analizar los movimientos de las personas en una situación dada, para eso se valen del uso del vídeo y la proyección de éste a una velocidad demasiado lenta para que nada pase desapercibido.

En una comunidad, coexisten tres elementos participativos: el yo, en este caso un joven; el nosotros y ustedes, representado por los grupos y las grupalidades juveniles, y la comunidad en general, representada por otros grupos de personas o instituciones. Describimos algunos de los procesos rituales performativos que se dan en las interacciones entre los jóvenes, los cuales pueden ser de un actor ante los demás, de uno o varios grupos, ante otro u otros grupos o ante un individuo, de cualquiera de éstos ante el resto de la comunidad; los tipos de interacción pueden ser ilimitados, es decir, pueden explicar mucho más que un estar fuera y un estar dentro.

Las interacciones pueden tener muchos fines, aquí le prestamos mayor atención a la reafirmación, inclusión, exclusión de los grupos, a la conformación de ellos y a la formación de grupalidades. Las situaciones de inclusión y exclusión dentro y entre los grupos no cortan la interacción, ya que los jóvenes al excluir a alguien saben a dónde lo incluyen, es decir, puede que a alguien lo excluyan de los valientes, pero lo pueden mandar al grupo de los tímidos, de los tontos, etc., por eso la idea del individuo solo no puede ser entendida dentro de estos procesos rituales porque si él se excluye o es excluido no se queda para siempre en estado liminal, ya que él mismo puede ser visto como otro grupo, o que si no hay un grupo conocido en la comunidad que pueda cumplir las características que le han atribuido en ese momento, se puede o lo pueden incluir en una entidad más grande. Aunque las exclusiones fugaces no dejan muy claro el grupo al que ha sido enviado el joven o grupo, su estado liminal sí que puede ser bastante explícito.

Dentro de la interacción hay ritos de reafirmación, inclusión, exclusión, algunos de ellos duran segundos, por lo que pueden pasar desapercibidos, pero tal vez sean precipitantes de algo más tangible: el mirar con cierto desprecio a algún integrante de otro grupo, realizar algún movimiento que esté cargado de significado tanto para el grupo emisor como para el grupo receptor, dar la espalda a alguien, abrir más el círculo de la conversación, cerrarlo, realizar un conjunto de *displays* como puede ser la sonrisa y el guiño al mismo tiempo, hacer un tipo de comentarios sobre algún tema en específico, bailar de determinada manera ante otros, marcar el territorio con placazos (grafitis), realizar una fiesta, etc., son factores que intervienen en la interacción con el otro, donde el joven o individuo, ejecutante (emisor), dispone de las entradas y salidas de los otros, (receptores) a determinados grupos. Lo que llega a desencadenar una interacción de competición

o imitación por parte de los otros y que puede terminar en una lucha física o de participación social.

Las siguientes secuencias, son algunas de las fotografías que se han tomado, con ellas se trata de describir los procesos rituales en los que los individuos comienzan una interacción y se mueven dentro de ella, con especial interés en cuanto a la formación de grupos; y puede que en algún momento, y después de realizar todos los ritos, se den algunos resultados de índole social desde la obtención de un amigo hasta una participación en la comunidad. Es decir, a través de ese juego ritual en el que algunos son amigos y otros enemigos, en el que algunos son buenos para hacer algo y los otros no, en que algunos se organizan mejor que otros, se da un proceso de competencia por demostrar qué grupo es el mejor; pero la competencia no tiene que ver necesariamente con la visión de un ganador.

No sólo la competencia tiene que ver con el movimiento de los grupos, algo muy interesante y que se da a menudo, es el “quedar bien” es decir hacer algo en beneficio de otros, para que esos otros sepan qué tan consistente es el grupo emisor, o para demostrar a cuántos grupos más pueden involucrar en alguna actividad y en ese proceso sin quererlo pueden resultar beneficiados, ellos, los otros grupos y hasta el público que los observa. Acciones con las que el receptor no está obligado necesariamente a responder de la misma manera (aunque se desea que así sea). En esos procesos de reafirmación, inclusión, exclusión se ponen en juego elementos de la conducta y de la vida cotidiana, entre estos podemos encontrar el caerse mal entre grupos, el presumir la forma de vestir, el demostrar quién es más guapo, quién hace la mejor fiesta, quién da “todo” por el barrio, etc.

En cuanto a la configuración de grupos, subgrupos y grupalidades, podemos fácilmente seguir los ritos de paso, en los que se da una separación, un margen y una agregación. Lo que ya no resulta tan fácil es saber con cuál realizan cada uno, ya que con cualquiera de las conductas y acciones -una broma por ejemplo-, se puede separar, pero también se puede marginar o se puede agregar, por lo que hay ritos que tienen que explicarse con todos sus aspectos verbales y corporales dentro de un contexto social inmediato así como con sus resultados, si es que éstos son visibles, o si es que los hay.

Cabe resaltar que las secuencias propuestas no necesariamente se tienen que realizar al pie de la letra, además de que pueden entrar otros elementos que podrían ser considerados circunstanciales pero que no hemos podido reconocer aquí. También existe la posibilidad de que los procesos se den tan rápido que den el efecto de simultaneidad. Finalmente se debe de tomar en cuenta que es un esquema descriptivo por lo que algunas cosas que se han considerado dentro de un apartado pueden estar en otro o en todos, que de hecho lo están, pero a cada uno le hemos asignado un momento. Los procesos pueden considerarse rituales complejos por sí mismos, pero aquí nos interesa verlos en conjunto como una serie de secuencias para poder determinar posteriormente si algunos tienen resultados de beneficio para ellos y/o para otros.

4.3.1.1 El espacio ritual

Los territorios donde se dan y se pueden dar los procesos rituales performativos son tan amplios que más bien podrían ser considerados como espacios rituales los lugares donde exista una interacción al menos entre dos de los elementos participativos y que tengan una significación importante, para al menos alguno de los participantes. Parafraseando a Feixa: un espacio donde se redescubran nuevos territorios olvidados o marginales por medio de la acción de los mismos jóvenes (Feixa, 1993, p. 60). Por lo que podemos considerar al lugar físico y al lugar simbólico como espacios rituales en el que se llevan al cabo los procesos rituales performativos: el lugar físico puede estar representado en el barrio, la colonia, el pueblo, la calle, la cafetería, el bar, el salón de baile, las paredes, la escuela, el lugar de trabajo; el lugar simbólico puede estar representado como una fiesta, un funeral, un concierto, un partido de fútbol, una reunión, pero también en la banda, el grupo mismo, la música, el lenguaje, la radio, los grafitis, los placazos, la moda, los símbolos locales o nacionales. Las redes sociales también pueden servir espacios rituales, en estas igualmente se mueven identidades, grupos, se participa, pero en este momento sólo nos enfocamos en las interacciones cara a cara.

El territorio es el espacio en el que se lleva a cabo la presentación y los demás procesos en los que los individuos y grupos se autoafirman y/o forman grupalidades juveniles y que muchas de las veces, incluso, trascienden esos territorios, hasta llegar al orden comunal. El territorio es atravesado por el sentido de temporalidad, es decir no siempre la interacción se da en el mismo lugar, y si

se da el caso, los actuantes “darán por sentado que el terreno sobre el que están sentados les pertenece temporalmente y que nadie osará penetrar en él” (Summer, citado en Davis, 1979, p. 121). Es en el territorio donde se agregan a los extranjeros, o donde se le excluye a partir de actos de reforzamiento de la cohesión social local.

El espacio ritual puede ser circunstancial o permanente para llevar a cabo la interacción; los miembros pueden conocerse en un lugar como la escuela pero que fuera de ella, el lugar de las citas de la pandilla se vuelve “nuestro territorio”, también puede suceder que el territorio defendido sea representado por el uniforme escolar o deportivo. El espacio simbólico incluye las situaciones, las cuales se pueden dar en cualquier lugar, donde el grupo va a buscar su imagen cuando se cree que está en peligro su identidad ya que se encuentra con otros que en esos momentos no son sus amigos o aliados. Los procesos rituales performativos se dan dentro de un ritual más grande, como puede ser un baile popular.

4.3.1.2 La presentación

El ritual que siguen las personas en su interacción, para enviar y recibir información a través de los “vehículos de signos” (*displays*) permite saber la posición que ocupa el individuo recién llegado para poder definir su situación. La manera de enviar y recibir esa información es a través de la actuación la cual representa una fachada personal la cual incluye los elementos de la dotación expresiva. Como parte activa de la presentación de las personas ante otras, está la apariencia y los modales; la primera nos informa acerca del “estado ritual temporario del individuo”; mientras que los segundos “se refieren a los estímulos que funcionan en el momento de advertirnos acerca del rol de interacción que el actuante esperará desempeñar.

Cuando los jóvenes hacen acto de presencia ante otros pueden hacerlo individual o en grupo, se hacen identificables; comenzando el proceso ritual de comunicación con la presentación del cuerpo y sus movimientos, es decir los jóvenes se presentan con una fachada. Hay que tomar en cuenta que pueden tan sólo presentarse sin que eso signifique necesariamente que haya comenzado una interacción, ya que no cualquier presentación es significativa para alguno de los participantes, por lo que a veces no llega más allá. Aunque con la llegada de un individuo a la presencia de otros, éstos tratan por lo general de recibir información acerca de él o poner en juego la que ya se posee.

Pero, como ya decía anteriormente durante el tiempo en el que los individuos se encuentran entre sí puede que no pase nada o nada perceptible. Para que se inicie una interacción en forma, el joven tendrá que ejecutar algún *display* y el par adyacente responda; incluso ignorarlo es una forma de respuesta. Siendo posible que las impresiones que emita puedan ser interpretadas como las que quiere dar o como las que emanan de él: en la primera se incluyen a los signos verbales que dice usar para transmitir información que él y otros atribuyen a otros símbolos; en la segunda se da un rango amplio de acciones que los otros pueden tratar como sintomáticas del actor.

Debemos de tener cuidado pues nos podemos confundir y creer que no se da una interacción o que sólo se queda en presentación, pero un individuo como grupo puede incluir en su interacción a otro grupo, y no ser reconocida como tal inmediatamente.

Son estos materiales los que permiten definir en primera instancia la posición que ocupan los participantes en una interacción, es decir, si defienden, o si atacan, si proponen o se vuelven apáticos. Lo que hace que de alguna manera muestren su adscripción a un grupo. La presentación con el cuerpo nos puede indicar la posición de un individuo, inclusive con un leve movimiento de ojos, de cejas, de brazos de piernas, tipos de sonrisa, o de todo el cuerpo, y/o el cambio de lugar físico dentro de una interacción que se está llevando a cabo en un espacio ritual determinado. Una de las “fachadas” con las que suelen presentarse los jóvenes o grupos, tiene que ver con la forma de vestir, con la cual muestran su adscripción a cierto grupo en cierto momento.

El estilo es una de las formas de cristalización de la presentación que tienen. El vestuario es importante para informar sobre la identidad. Sin embargo, la manera de presentarse ante los otros elementos participativos como diferentes y mostrar su adscripción a determinado grupo no sólo tiene que ver con la forma espectacular con la que se visten los jóvenes, también se puede hacer con ropas que en cierta forma sean comunes pero que vistas en conjunto representen su adscripción con un distintivo, un emblema, un color, un tipo de zapatos, etc., inclusive con accesorios que estén de moda usados principalmente por las chicas, así como de marcas comerciales de pantalones, tenis, entre otros.

El incluirse en un grupo se hace por satisfacer una necesidad de amistad, pero también puede darse por casualidad, poco a poco, pues la sola presentación

de los jóvenes es lo que permite en un momento dado irse adscribiendo a un grupo. Parte de la presentación tiene que ver con la creatividad de cada joven o grupo aunque la originalidad total no existe, por lo que no es difícil ver a chicos que dicen adscribirse a un grupo, vestirse con características de otro o de otros, y actuar como otro conocido.

La presentación de los jóvenes ante otros tiene que ver pues, con su forma de vestir, de moverse, de hablar, etc.; con la que demuestran y comunican a los demás su pertenencia a determinado grupo; con la que se puede iniciar la interacción en la que se pone a prueba la pertenencia a un grupo, pudiendo ser en cualquier momento, en cualquier espacio ritual, y no necesariamente quien la inicia es quien tiene el control.

4.3.1.3 Exhibiciones individuales y grupales

Una interacción se halla sólo parcialmente bajo el control de uno de los participantes, los otros deben de estar de acuerdo en someterse, por lo que cada uno desempeña su papel para determinar su curso y su resultado. Los individuos dependen unos de otros, por lo que una interacción está regida por los mecanismos de comportamiento de los participantes. Recordemos que la unidad mínima de los procesos rituales performativos es el *display*, aunque son pocos los beneficios observables que se obtienen, si se miran en conjunto puede resultar algo atractivo para analizar, por ejemplo podemos encontrar en primera instancia la obtención de un compañero de grupo, o el establecimiento de una frontera territorial, dando lugar a las funciones sociales, resultado de una combinación compleja o de redes de interacción o simplemente que un joven o un grupo de jóvenes hagan su presentación con un conjunto de *displays* y que sólo quede en eso, pues depende de los que los receptores en esos momentos puedan tener o no interés en seguir con la interacción.

Como parte actuante de la presentación, las exhibiciones tanto de los individuos como de los grupos, suelen ser la parte más significativa de los rituales de la interacción. Las exhibiciones son conductas que se realizan con la exageración de los movimientos, de la forma de hablar, y que permiten conocer el estado ritual de los individuos que las realizan, así como de lo que nos quieren comunicar, resultando en su mayoría divertidas, irónicas o violentas. También el uso del lenguaje verbal sirve como canal de la exhibición a través de ironías para

rechazar o aceptar la incorporación de nuevos integrantes. Si el rechazo se hace ante un público los incapacita para la acción unida, por lo que generalmente se les pide a los miembros que no haya actitudes públicas negativas y que lleguen a una posición única de equipo (Goffman, 1993, p. 96-97), la posición que se toma ante otro grupo, el autor la llama interacción dramática.

El lenguaje es parte importante de las exhibiciones y es la parte más orgánica con la que los jóvenes se adscriben o son adscritos; se excluyen o son excluidos, ya sea el lenguaje corporal o el lenguaje verbal. Tan sólo el hecho de que una frase o una palabra signifique algo para el grupo, de tal manera que implique más de lo que quiere decir su simple emisión es una forma de comunicar quien está dentro y quien está fuera; el tono puede ser la diferencia.

4.3.1.4 La burla y el “cotorreo”

Tal vez el lugar de la burla como acto performativo formal –por ubicarlo en alguno- lo encontramos después de la presentación, y antes de llegar a aspectos más tácitos como es el trabajar o el pelear juntos. La burla es en sí un rito eminentemente marginal pues es parte del proceso en el que se pone a prueba el “aguante” que tiene un joven o grupo que está siendo objeto de burla, y sirve como indicador para decidir si un elemento participativo está dentro o fuera del grupo o de las grupalidades que se estén formando, de igual manera cuando se quiere evitar un problema entre los grupos, la broma puede servir como rito regulador. El término “relación burlesca” hace referencia a la relación entre dos personas, en la cual a una se le permite, por costumbre, y a veces se le exige, embromar o hacer burla de otra, que a su vez no puede darse por ofendida; se distingue dos variedades, la relación simétrica y la relación asimétrica, en la primera, cada una de las dos personas se burla y se mofa entre sí; en la segunda, “A embroma a B y B acepta la broma de buen humor y sin tomar venganza; o A se burla de B tanto como quiere, y B por su parte responde a A débilmente” en esta relación burlesca puede haber elementos obscenos o no y a veces la burla verbal incluye acción o no (Radcliffe-Brown 1974: 107).

Los apodos es otra forma de burla dentro y entre los mismos grupos, que puede demostrar una forma de amistad, y para el nuevo miembro es una forma de bautizo (Reguillo, 1995), y representa hostilidad para los otros grupos. La creatividad en estas situaciones está a flor de piel, ya que los apodos se pueden

poner de acuerdo a temas que puedan significar algo para el grupo o como elementos identitarios. En este juego de bromas, la “palabrería”, es decir el lenguaje viene a acompañar a toda una serie de actitudes y movimientos que ha marcado el actor, y que permiten conocer el juego dentro-fuera, evita llegar al conflicto total. Y si se llega, será el momento de probar la solidaridad.

4.3.1.5 El quedar bien. Solidaridad y conflicto

Posiblemente el aspecto más formal u orgánico a la hora de formar grupos en los procesos rituales performativos, es cuando se presentan situaciones en las que hay que participar activamente porque es ahí donde se ven explícitamente los resultados de una interacción. Dentro de los ritos de deferencia que señala Goffman (1993), encontramos a los saludos, los elogios y los pequeños servicios, con los que se trata de quedar bien, además de comunicar al destinatario que no está solo, por lo que se demuestra un compromiso con él.

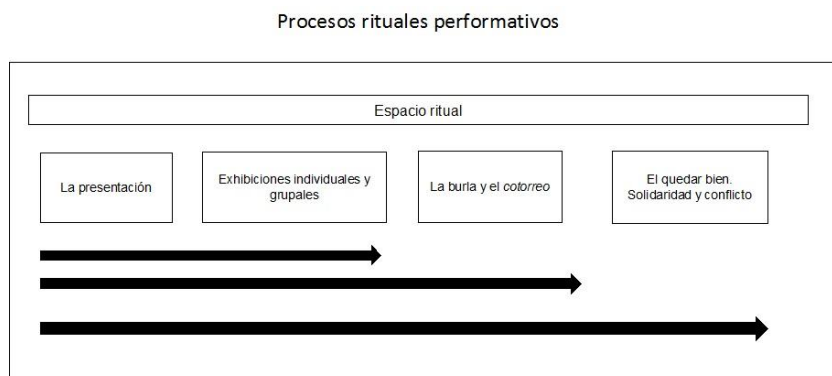
El incluirse o excluirse la encontramos a la hora de actuar en solidaridad especialmente cuando se tiene público, principalmente en situaciones de conflicto y de diversión, por ejemplo en la realización de fiestas de la comunidad.

Si bien la agresión puede ser una invitación a la pelea, sin que necesariamente se lleva a cabo, y si se realiza, posiblemente sea por una situación insignificante y se busque de inmediato la estabilidad del grupo. Pero no sólo en los actos de agresión física se demuestra la solidaridad; el trabajar juntos, incluso el participar en la organización de una fiesta en su localidad tiene que ver con algo más que la competencia, que es el quedar bien, es decir, cuando un grupo realiza algún acto performativo comunica contextualmente dos cosas; la primera, demostrar que en esos momentos los integrantes son parte de ese grupo, y la segunda, es qué tan buenos son como tal para elaborar alguna cosa en especial, un dibujo, un baile, incluso una pelea. A partir de esa interacción en las que unos intentan competir o quedar bien con los otros (en México se dice “apantallar”) puede haber beneficiarios (Flores, 2004, p. 65-107).

El trabajar, el crear, el pelear, el divertirse juntos para demostrar su adscripción a cierto grupo promueve sin quererlo más que relaciones de pares, ya que en ese incesante ir y venir dentro de los grupos se crean redes en las cuales se da algo más que el estar dentro-fuera.

En la siguiente figura se esquematizan los procesos rituales performativos que hemos descrito arriba.

Figura 1. Procesos rituales performativos. Primera propuesta



Los procesos rituales performativos se dan en un espacio ritual, en el esquema se presentan de manera individual pero en la vida cotidiana aparecen superpuestos. Las flechas indican hasta dónde pueden llegar las interacciones de los jóvenes en grupos pues no necesariamente se ejecutan todos.

Este esquema o la combinación de los elementos que lo integran nos pueden llevar a diferentes lados, aquí lo que se busca es saber si esos procesos rituales que empiezan con el más leve movimiento corporal cargado de significado nos pueden llevar a algo más que la interacción conductual entre los grupos como puede ser la participación de los grupos dentro de una comunidad.

Posiblemente sea a través de estos procesos performativos, que un “tú eres mi amigo”, a “ti si te ayudo”, “hagamos una fiesta para que vean los otros qué tan buenos somos”, sean algunos de los chispazos que encienden la mecha de la participación de los jóvenes en una comunidad, y la arrogancia, la necesidad de reputación, de prestigio y reconocimiento, sean el combustible.

4.4 La investigación de campo

La investigación se realizó en el municipio de Cuautlancingo que se encuentra en el centro del estado de Puebla, que a su vez se encuentra a ciento veinte kilómetros aproximadamente de la Ciudad de México. El crecimiento de la población ha hecho

que pasara de ser rural a convertirse en zona habitacional no sólo para los trabajadores de los parques industriales cercanos sino de otros sectores laborales.

Las localidades en las que se hizo trabajo de campo son el pueblo tradicional de Sanctorum, que es una localidad de mucho arraigo, pues tiene más de 100 años de fundada, y la Unidad habitacional obreros independientes sur, fundada hace poco más de treinta años con el fin de tener a la población cerca de su fuente de trabajo. Ambas localidades son colindantes entre sí, la armadora de autos se encuentra en esta zona. Se han elegido estos lugares porque fue en ellos donde se realizaron algunas de las primeras observaciones sobre el tema, y porque a pesar de ser dos localidades colindantes que comparten una misma fuente de empleo y que están unidas entre otras cosas por las relaciones recreativas, coyunturales y conflictivas de sus habitantes jóvenes, sus prácticas sociales y de convivencia, son en buena medida diferentes, lo que en un momento dado nos va a permitir comparar a los grupos de jóvenes elegidos.

En el proyecto de investigación se propuso trabajar con un grupo de amigos, uno de la escuela, un religioso y un equipo deportivo por cada localidad, sin embargo, ya en los lugares y por las circunstancias que detallo más adelante trabajé en la Unidad sur con tres grupos en una escuela, un equipo de fútbol, un coro religioso y dos grupos de amigos; en Sanctorum lo hice con dos grupos de escuela, un coro religioso y un equipo de fútbol.

Los coros y los equipos deportivos están constituidos en su mayoría por jóvenes entre doce y veintinueve años, pero también los integran niños, adultos, jóvenes casados, incluso familias completas. En el caso de los jóvenes bachilleres y las palomillas, la edad está entre los catorce y diecinueve años de edad. Las edades corresponden a la primera incursión del campo. Dos grupos escolares están constituidos por mujeres, los otros tres son mixtos predominando más la presencia de los hombres. Una palomilla se integra solamente por mujeres y la otra

en su mayoría son hombres. Los equipos de fútbol son masculinos y los coros religiosos, mixtos. Ver tabla 1.

Tabla 1. Grupos participantes en la investigación

Comunidad	Grupos					
	Ámbito	Nombre del grupo	Integración	Adultos	Integrantes Conteo inicial	Integrantes Conteo final
Unidad 2	Escuela BHP	Pipiolas	Mujeres	No	12	11
	Escuela BHP	Buker y compañía	Hombres y Mujeres	No	25	12
	Escuela BHP	Burbujas	Hombres y mujeres	No	16	16
	Fútbol	Racing	Hombres	Si	20	14*
	Iglesia	Xibet	Mujeres y Hombres	Si	35	22
	Calle	Burundis	Mujeres	No	8	8
	Calle	Los de la banca	Hombres y Mujeres	No	25	14
	Sanctorum	Escuela OP	Primero C	Hombres y Mujeres	No	25
	Escuela OP	Quinto C	Mujeres	No	13	13
	Fútbol	Resto del pueblo	Hombres	Si	20	13*
	Iglesia	Cristos jóvenes	Hombres y Mujeres	Si	27	22

* Promedio de jugadores registrados sobre las visitas que hice

Elaboración propia con datos de campo.

Entre los años 2004-2016 se hicieron varias incursiones al campo. La primera duró dos años que se ocuparon en reconocer el campo, el contacto con los grupos de jóvenes y el seguimiento permanente de sus actividades en grupo e individuales; las visitas en los años 2011 y 2016 permitieron agregar una mirada retrospectiva a la investigación.

La observación participante y directa nos ayudó a la conocer a las comunidades y sus aspectos económicos administrativos, también a elegir a los grupos que serían invitados a participar en la investigación. De esta manera identificamos: 1) Las conductas rituales de interacción de los jóvenes y las formas en que éstos se van adscribiendo física o simbólicamente a un grupo en diferentes situaciones, es decir conocer de qué manera los jóvenes usan el cuerpo, el lenguaje y el territorio para comunicar la pertenencia o no a determinado grupo; la forma de vestirse, de moverse, de hablar, de participar, son los indicadores que nos permitieron analizar tales conductas. 2) Describir y analizar las actividades grupales como posibles cristalizaciones sociales de esas conductas de interacción,

de las que la solidaridad, el conflicto, la competencia, la imitación, entre los grupos, pueden ser sus desencadenadores.

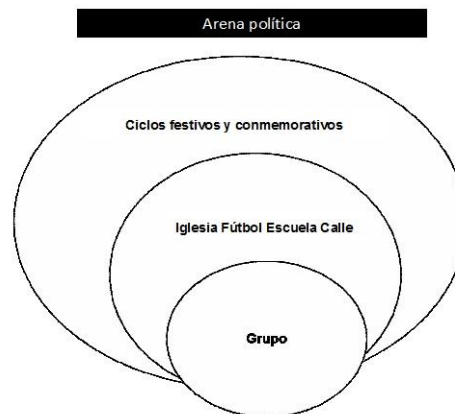
Se realizaron entrevistas grupales individuales a los integrantes de cada uno de los grupos, se utilizaron la videocámara, la cámara fotográfica y la audio grabadora con el fin poder ver algunas escenas y escuchar las interacciones las veces que fueran necesarias.

Con la información recuperada en campo se hizo el análisis en tres niveles: a) El intragrupal, con el que se conocieron los tipos y formas que presentan las conductas de interacción, así como las actividades de los jóvenes que forman parte de un grupo en su contexto inmediato de sociabilidad, y ver cómo con esas conductas y actividades, en un momento dado, se llegaron a formar subgrupos o grupalidades. b) El intergrupalo, en el que se describió la misma dinámica, esta vez entre grupos, ya sea de su mismo tipo, por ejemplo: palomilla con palomilla, o de diferente por ejemplo: equipo de fútbol con grupo religioso y c) El exogrupal, realizando en este nivel el mismo tipo de trabajo, pero en este se incluye su relación con el resto de la comunidad, es decir con los grupos de adultos o con las instituciones políticas, escolares, deportivas, entre otras, de ambas localidades.

Es importante señalar que el esquema es una propuesta analítica de los comportamientos rituales, los cuales en situaciones de interacción permanente son difíciles de encontrar en estado puro, de ahí que las situaciones presentadas están ubicadas en cada apartado siguiendo el comportamiento central de cada grupo en una situación y contexto concretos ya sea vistos por la investigadora o narrados por los jóvenes.

Las situaciones analizadas se corresponden, primero con los tiempos de cada grupo, luego con los ciclos de los lugares en los que están insertadas sus actividades, por ejemplo, la escuela, la Iglesia y finalmente en los ciclos socioculturales de la comunidad, especialmente, día de la amistad, semana santa, día del niño, día de las madres, día del padre, graduaciones, vacaciones, celebración de la independencia, día de muertos, doce de diciembre navidad y fin de año. De esta manera se entrecruzan los lugares de lo social con lo espacial. Ver figura 2.

Figura 2. Arena política



Elaboración propia con datos de campo.

Para cumplir el objetivo, resultó imprescindible ocupar la narración de los hombres y mujeres jóvenes quienes describieron con una claridad asombrosa, para mis intereses, algunas de las situaciones. La descripción y análisis por parte de la investigadora, apoyada de la información audiovisual, sirvió para tejer los datos sobre el marco teórico propuesto.

La construcción de este tipo de discurso es clásico en los estudios etnográficos, sin embargo quiero llamar la atención hacia el lenguaje corporal y verbal de los chicos y chicas para visibilizar la performatividad. Este reporte de investigación implica que en la escritura se utilicen adjetivos que nos sirvan para mencionar atributos que nos ayuden a calificar y a explicar, de una manera positiva, negativa, comparativa, de superioridad, de inferioridad, las interacciones y lo que dentro de ellas pasan.

Como resulta evidente, se escribe más sobre algunos grupos que sobre otros, esto tiene que ver con los tiempos que pasé con cada uno de ellos, como se explica más adelante, en segunda, con la facilidad y posibilidad que tuve, o no, de captar el mayor número de comportamientos rituales en sus interacciones y en tercera porque no siempre se llegó a la participación comunitaria, o las interacciones exuberantes y simplemente se quedaron en lo que he llamado “La presentación”.

En el caso de los equipos de fútbol decidí mantenerme sólo en la cancha ya que por la cantidad de integrantes, tanto de jugadores como acompañantes resultaría complicado sumarlos a todos al estudio. Hubo jugadores que sólo se

presentaron una vez durante todo el tiempo que asistí a verlos, así que decidí hacer pocas entrevistas, y enfocarme más en la interacción en el lugar.

Todos los participantes en esta investigación fueron invitados de manera grupal e individual; se les explicó en términos generales lo que quería hacer y cómo lo haría, en algunos casos tuve que explicar más de una vez el por qué estaba ahí, no por desconfianza, sino por la curiosidad de saber a quién podría interesarle lo que ellos hacen comúnmente.

El permiso para el uso de las herramientas tecnológicas fue solicitado desde el primer momento, incluso se les dijo que quien quisiera podría grabar o tomar las fotos. De la misma manera les solicité que cuando ellos me dijeran no grabaría ni apuntaría nada. Poco a poco se acostumbraron a verme con mi equipo de trabajo y mi cuaderno de notas. Solamente en una ocasión apagué todos mis artefactos porque me pareció que la pelea que se suscitó en una reunión de un coro, rebasaba el límite de la intromisión.

Finalmente es importante señalar que obtuve el permiso de manera verbal de utilizar sus nombres propios, incluso eso los emocionó mucho, sin embargo, preferí utilizar seudónimos en la mayoría de los casos y todos los apodos de los chicos de la banca fueron cambiados.

Parte II. DE LA ACTUACIÓN A LA ACCIÓN

Capítulo 5. Los lugares de lo social. Los espacios rituales

La identidad sólo vuelve a la vida en el tumulto de la batalla; se adormece y queda en silencio cuando el fragor de la batalla se desvanece (Bauman, 2005, p. 163-164).

En este capítulo caracterizo de manera general al estado de Puebla, al municipio de Cuautlancingo y a Sanctorum y la Unidad 2 como espacios donde los jóvenes interactúan y toman de estos, elementos económicos, sociales, lúdicos, educativos para anclar y recrear sus identidades grupales. Tanto en sus discursos como en sus prácticas están presentes las referencias a cualquiera de estos lugares administrativos, los cuales pueden ser usados para adherirse o para marcar la diferencia entre grupos. En seguida se describe a la fábrica armadora de autos Volkswagen como referente físico y simbólico de estas configuraciones identitarias; qué tanto tiene que ver la fábrica en la cultura de los jóvenes de esta investigación, qué oportunidades laborales, económicas y sociales ofrece para que sea utilizada como carta de presentación y como arma para el enfrentamiento, en las interacciones entre los jóvenes. Finalmente mostramos con dos historias de dos jóvenes el por qué resulta tan atractivo el ser parte de la cultura Volkswagen.

Son diversos los lugares por los que se mueven los grupos de jóvenes, e incontables los que ellos convierten en espacios perfectos para ejecutar sus rituales performativos. México es un país en el que la tercera parte de la población está entre los 12 y 29 años, es decir, son jóvenes (INEGI, 2010). Como ya lo refería Urteaga (2011), la historia de la juventud mexicana nos remite a jóvenes institucionalizados, primero por la edad tan corta en la que hasta hace algunos años contraían nupcias, y segundo, porque aunque ya disminuyó el casamiento temprano, aumentaron los años de permanencia en la escuela. De esta manera, en lo general, hay menos jóvenes casados y con más estudios, aunque según las estadísticas, pocos alcanzan el nivel universitario.

En ese mismo tenor, pocas son las instituciones que atienden a esta parte de la población sin un carácter asistencialista, incluso el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) en las últimas dos administraciones presidenciales pasó de ser un espacio crítico y propositivo para el desarrollo de la población juvenil, a una institución controladora y conservadora con respecto a todo lo que significa ser joven en México, sin embargo hay estados como Puebla y la zona industrial que

se encuentra en el municipio de Cuautlancingo en los que todavía los jóvenes son valorados como mano de obra calificada y por lo tanto bien remunerada.

5.1 Puebla

En la época colonial, Puebla ya se erigía como una potencia textilera, tanto, que su producción además de ser de consumo local, se enviaba a México y a España (Paleta, 2014). El estado está ubicado a mitad del camino entre el puerto de Veracruz y la Ciudad de México; colinda con Tlaxcala, Hidalgo, Oaxaca y el Estado de México. En el siglo XIX fue de los primeros estados en industrializarse. Varios ríos cruzan por su territorio; sobre el Atoyac está asentada la zona industrial de nuestro estudio.

La base de la economía es la manufactura, aunque en el último sexenio gubernamental se promovió como una ciudad turística y de negocios, tanto que en los últimos tres años, solamente cerca del parque industrial FINSA, se instalaron por lo menos diez hoteles para ejecutivos. Su ubicación en el centro del país hace accesible al estado por vía terrestre o aérea sin ninguna dificultad. Desde 1835, hasta los años setenta del siglo XX, la fábrica “La Constancia de México” dio el primer empleo a jóvenes, algunos de sus obreros fueron los primeros trabajadores jóvenes casaderos de la recién llegada armadora de autos Volkswagen.

El conteo poblacional realizado en 2015 arroja que en el estado de Puebla hay un total de 6 168 883 millones de habitantes con más mujeres que hombres; más del 70% vive en zonas urbanas. 19% se encuentra laborando en la industria manufacturera (INEGI, 2015). Casi el 30% tienen entre 15 y 29 años, y ocupa el sexto lugar a nivel nacional en cuanto a número de jóvenes. De los que están en edad de trabajar uno de cada cuatro tiene trabajo precario y no tiene educación superior (INEGI, 2016).

En el siguiente mapa el estado de Puebla está remarcado en color oscuro.

Mapa 1. Estados Unidos Mexicanos



Fuente: INEGI.

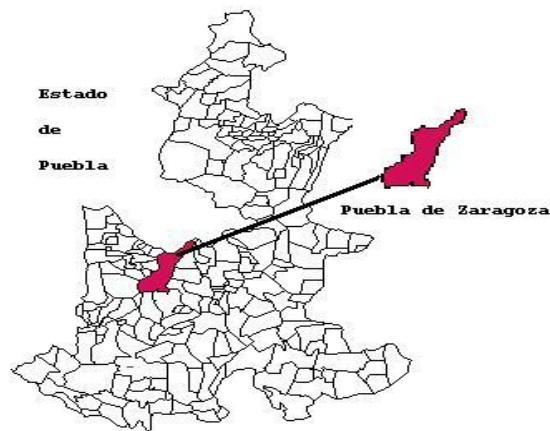
Entre las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado en el estado de Puebla, especialmente en las zonas urbanas se reprodujo, al igual que en resto del país, el fenómeno de las llamadas desdeñosamente “banditas”, después no ha habido agrupaciones que llamen tanto la atención, más allá de los grupos escolares que defienden sus territorios institucionales en determinadas situaciones o grupos delincuenciales y violentos que mantienen el mote de banda.

5.2 Cuautlancingo

Hasta inicios del siglo XIX Cuautlancingo perteneció al municipio de Cholula y antes de obtener su independencia administrativa, se gestó en éste un mundo agrícola-obrero textil con población indígena (Paleta, 2014). Con este fenómeno comenzó la composición de una cultura textil-campesina que poco a poco se fue ampliando hasta tener en sus alrededores a las fábricas “La Constancia Mexicana” y “Patriotismo”, que tiempo después serían sustituidas por la armadora de autos, para entonces crear una cultura agrícola-obrero automotriz, principalmente en las comunidades de Sanctorum y San Lorenzo Almecatla, pertenecientes a este municipio.

Actualmente, Cuautlancingo es el municipio 217 del estado de Puebla, su nombre significa “En el pequeño bosque”; presenta una topografía plana, lo que lo hace ideal para zona habitacional e industrial. Se encuentra al noroeste de la ciudad capital, junto a Cholula y colinda con el sur del estado de Tlaxcala.

Mapa 2. Puebla y Cuautlancingo



Fuente: INEGI.

En la parte sureste del municipio se encuentra ubicado el parque industrial FINSA y otras empresas de tipo automotriz y textil; hasta los años ochenta, la zona industrial marcaba los límites entre lo rural y lo urbano. Hasta hace poco se reconocía como un municipio industrial con grandes campos agrícolas en los que se sembraba maíz y frijol, pero hace menos de veinte años comenzó a poblarse en la parte norte con casas de interés social y bancario, ya no sólo para trabajadores de las fábricas locales sino para profesionistas y empleados de otros ámbitos laborales, lo que hizo subir el precio de la tierra. Para 2010, tenía una población de 79 153 habitantes (INEGI, 2010)³. De esta manera podemos ver un mosaico social, cultural y económico en un mismo municipio.

5.3 Sanctorum. “El Pueblo”

Es una comunidad tradicional de origen campesino-industrial-textilero que pertenece al municipio de Cuautlancingo. En la década de los sesenta del siglo pasado se instaló en sus cercanías la armadora de autos Volkswagen. “El Pueblo” como cotidianamente le llaman los pobladores de los alrededores, tiene varias entradas, al norte por el periférico que rodea la ciudad de Puebla, al oeste, se entra por la antigua carretera Romero Vargas que lo conecta con el municipio de Cholula, al este se entra a la comunidad sobre la autopista México-Veracruz por un camino

³ La información estadística que se presenta en este capítulo varía en año de referencia de acuerdo a los últimos reportes emitidos por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Los censos se realizan cada diez años y los conteos de población cada cinco.

recién inaugurado, no para beneficio del pueblo, sino para acceder a las bodegas y pequeñas fábricas proveedoras del Parque industrial FINSA, por el sureste se entra por la Unidad habitacional obreros independientes sur. Existen otras formas de entrar por veredas, calles y caminos que hacen que se pueda llegar desde cualquier lado, caminando o en transporte.

Sanctorum tiene largas y anchas calles no siempre rectas ni perpendiculares entre sí, lo que marca un recorrido sinuoso para llegar hasta el centro de la comunidad donde se encuentra el templo católico de la Santísima Trinidad, la presidencia de comunidad y la explanada central. El olor a tierra se percibe de tramo en tramo. En el centro y sus alrededores se ubican amplias casas en medio de grandes terrenos de labor; las más antiguas tienen un caserío con patio central o lateral, al fondo una huerta y/o terreno de cultivo de maíz, frijol o calabaza.

Para moverse de un lado a otro dentro del mismo pueblo no se necesita pasar por el centro, incluso, para llegar algunos puntos, se requiere usar el transporte público. En el recorrido, se encuentran tiendas, carnicerías, tortillerías, pero la franja comercial principal está ubicada en las cuadras centrales de la comunidad, donde incluso en estos tiempos, se encuentra un baño público que sigue en funciones. No es de sorprender que los comerciantes del pueblo tengan una sucursal en las comunidades de los trabajadores de la Volkswagen. Cuenta con una escuela primaria oficial que está cerca del centro, una secundaria y un bachillerato, además de varios preescolares privados. El bachillerato Octavio Paz se encuentra a las orillas del Pueblo, cerca de la antigua salida a Cholula, en los límites con la junta auxiliar Romero Vargas.

Junto al templo de la Trinidad, hay un parque, alrededor se encuentran instalados una gran cantidad de negocios de comida: tacos, cemitas, elotes, entre otros “antojitos mexicanos” que es como se le conoce a la comida callejera nocturna o de fin de semana. A todas horas se ve gente en la calle, los jóvenes aparecen por la noche o tarde y los fines de semana. Al noroeste de la comunidad se encuentra una carretera asfaltada, por ese camino se llega a la cabecera municipal, San Juan Cuautlancingo, que si no fuera por los trámites de luz, agua, predial y el uso del registro civil, no sería visitada ni por los de la Unidad ni por los de Sanctorum pues los espacios de ocio y consumo cultural de la población se encuentran en la ciudad de Puebla.

Hacia el norte, colindando con la zona industrial, en la colonia Los Pinos se encuentran los campos deportivos de fútbol; son tres canchas de pasto natural y tierra. Antes se llegaba por veredas entre terrenos de milpa, ahora, hay casas y calles alumbradas, dos de las canchas están cercadas con malla ciclónica, la tercera se encuentra en medio de construcciones nuevas y de fraccionamientos cerrados, señal de que en algún momento desaparecerán para construir más casas. Esta parte de la comunidad puede resumir visualmente muy bien el cambio físico en los últimos veinte años: zonas habitacionales cerradas, campos de cultivo minados, ampliación de áreas industriales y la súper vía carretera que cruza parte del estado de Puebla, todo ello confluyendo en un solo sitio.

Foto 1. Calle de Sanctorum



Propiedad de la autora.

Desde varios puntos de Sanctorum se logra ver el segundo piso de la autopista México-Veracruz por el que circulan los camiones de carga pesada y los automóviles que quieren evitar el tráfico que se genera a la hora de cambios de turno de las fábricas. Junto con la construcción de esta monumental obra, la variación en el paisaje es notorio, y va en dos sentidos, cambio en el tipo de construcción de las viviendas y autos del año estacionados frente a las casas, que contrasta con el segundo cambio: deteriorados caminos, basura y descuido de las calles. Aunque la ampliación inmobiliaria ha ido agotando los terrenos de labor, el saludo de la gente, el olor a tierra y el sistema de riego en funciones, indica que aún conserva mucho de rural.

La familia extensa es común en Sanctorum, en ella resulta fácil encontrar un hombre o mujer, campesino, un trabajador fabril, un sobrino o hijo viviendo en

Estados Unidos, un profesionista y varios estudiantes. Los días están organizados de acuerdo a la escuela y al trabajo; la mayor parte de los estudiantes asisten por las mañanas a clase y el resto de la tarde es libre. El campo es atendido por las personas mayores a primeras horas del día y los trabajadores de las fábricas rolan hasta cuatro turnos diferentes durante el año.

Las áreas de ocio son pocas, en primera instancia está el parque, en el que se reúnen los jóvenes y adultos a pasar el rato; en ocasiones se realizan bailes públicos, especialmente en la fiesta patronal y otros eventos religiosos o cívicos como la celebración de la independencia, la fiesta del día de las madres, del día del niño y el día del abuelo. La ciudad de Puebla resulta ser el principal atractivo para pasar el rato, ahí encontramos cines, restaurantes, centros comerciales, tiendas de ropa, bares, entre otros lugares que atraen especialmente a los jóvenes de los alrededores, entre ellos los de Sanctorum.

El Pueblo, es un lugar añejo, con usos y costumbres ancestrales que han permanecido en los hábitos de la gente. Las fiestas patronales son muy importantes; el sistema de cargos religiosos se sigue cumpliendo al pie de la letra, eso hace que uno de los grupos de estudio esté activo todo el año. Es gobernado por un presidente de comunidad que es elegido de acuerdo a las reglas del instituto electoral local.

5.4 Unidad obreros independientes sur. “La Unidad 2”

Como parte de los derechos con los que cuentan los trabajadores de la armadora de autos Volkswagen, está el acceso al financiamiento para la obtención de casa a través del INFONAVIT (Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores). Se otorga un crédito que es descontado de su salario semanalmente y tienen hasta treinta años para pagarlo, aunque en la década de los ochenta del siglo pasado se pagaba en cinco años o menos. Este beneficio se ha extendido no sólo a los trabajadores fabriles, sino también a los empleados de gobierno, de empresas y de instituciones públicas y privadas.

La Planta construyó las unidades habitacionales Amalucan y las Unidades habitacionales obreros independientes 1 y 2 (norte y sur) para conglomerar a sus trabajadores; en la primera aún viven algunos beneficiados con esta prestación, en las segundas, habitan cuatro generaciones de trabajadores y sus familias.

Actualmente es tarea del personal buscar la casa en cualquier fraccionamiento o solicitar el crédito en dinero para construir en un terreno propio.

La Unidad habitacional obreros independientes 2, se encuentra a menos de dos kilómetros de la fábrica de autos, caminando se llega al parque industrial FINSA. Alrededor de 1980 llegaron los primeros habitantes, familias jóvenes nucleares con cinco hijos o menos, con edades entre cero y veinte años. El ambiente fue propicio para ensayar el nuevo modelo de familia mexicana, el cual fue promovido como política pública “la familia pequeña vive mejor” en el que se proyectó que las parejas pasaran de tener siete a dos hijos. La mayoría de los nuevos habitantes llegaron de diferentes pueblos cercanos, de colonias de la ciudad de Puebla y de otros estados; todos con formas de vida diferentes, pero que una zona habitacional y un trabajo tratarían de homogeneizar.

El núcleo del lugar es un pequeño circuito de casas solas de dos plantas, formadas sobre pequeños andadores que con el paso del tiempo han perdido la uniformidad en las dimensiones y en el color blanco las fachadas. La segunda tanda de habitantes llegó a mediados de 1985; las siguientes construcciones de inicios del siglo XXI ya no fueron casas individuales sino edificios de cuatro plantas con ocho departamentos cada uno. En adelante ese fue el modelo de casa; una construcción de alrededor de setenta metros cuadrados con tres dormitorios, sala comedor, un baño con ducha, una pequeña azotehuela y con suerte un cajón de estacionamiento al aire libre para el coche; las viviendas cuentan con los servicios de luz y agua.

Hace veinte años los niños y los jóvenes tenían que salir fuera de la unidad a las escuelas porque no había más que un preescolar, ahora cuenta con una primaria, una secundaria federal y un bachillerato general, además de varios jardines de niños particulares que dan servicio en casas adaptadas para tal fin; cuenta con dos mercados pequeños, una capilla católica y un pequeño salón social habilitado en lo que antes fuera la fallida y abandonada tienda paraestatal de alimentación “CONASUPO” (Compañía Nacional de Subsistencias Populares).

Los padres jóvenes se convirtieron en abuelos, y contra toda política gubernamental, las familias se extendieron, pues en ellas se quedaron a vivir las nuevas parejas conformadas por jóvenes “mientras se hacen de sus cosas” y de su casa. En la mayoría de los hogares viven los hijos jóvenes solteros que están trabajando o estudiando, o que si no trabajan ni estudian, están esperando una

oportunidad de hacer algo, como por ejemplo para entrar a la fábrica de autos o a una de sus proveedoras.

Las áreas de socialización son las escuelas, los campos de fútbol, la cancha de básquetbol, la calle y el trabajo, no existen parques ni atrios de iglesias, como en Sanctorum u otros pueblos cercanos. Las áreas de consumo cultural se encuentran igualmente en la ciudad de Puebla. Si se quiere ir al cine o al teatro, al bar o al antro⁴ hay que salir de la Unidad.

Hasta hace quince años, se llegaba a la Unidad 2 por la Unidad 1, la cual tiene su entrada sobre la autopista México-Veracruz y había que cruzar sobre esta por un puente peatonal. También se entraba por el camino antiguo de Romero Vargas; de esta manera los estudiantes que iban a las escuelas en la ciudad de Puebla u otras colonias cercanas, tenían que abordar hasta dos autobuses que tardaban en llegar hasta hora y media.

Ahora, la entrada principal, se encuentra en la zona de edificios que se urbanizó hasta el último y colinda con la colonia La Constancia Mexicana. Se construyó un puente para conectar a la Unidad 2 con la ciudad de Puebla; la entrada principal está en la zona autodenominada “Oaxaquita” o lugar de los oaxacos. En este lugar hay varios edificios sobre la avenida que están habitados por gente oriunda de aquél estado sureño de México, la mayoría son familiares entre sí y provienen de un pueblo llamado Valerio.

Al cruzar el puente, el panorama cambia con respecto a lo descrito, a no ser porque los edificios que se enfilan a los costados de la calle principal fueron pintados de blanco y azul en el 2015 en plena campaña electoral, pareciera que los años no pasan por la Unidad. Una pequeña pendiente de un asfalto dañado por las lluvias e inundaciones provocadas por el río Atoyac, atraviesan ese primer bloque de viviendas.

En el área de estacionamiento se pueden ver los cajones para autos cercados con malla ciclónica; algunos de estos garajes improvisados han sido ocupados por puestos de comida o bodegas. Llama la atención que es aquí donde hay dos negocios que pertenecen a franquicias nacionales: una tienda de conveniencia, en las que los productos son más caros que una tienda común, y una famosa pastelería. A veces se dice que pertenecen al que fuera líder sindical

⁴ En los años ochenta se llamaban discotecas. Son lugares para bailar y/o convivir por la noche.

de la Volkswagen. La sección descrita se encuentra en la parte baja de los terrenos que pertenecían al sindicato. Hace no más de seis años, parte de estos terrenos aparecieron cercados y dentro una estación eléctrica.

Foto 2. Entrada principal a la Unidad 2



Propiedad de la autora.

Sobre el camino principal, cuesta arriba y del lado derecho se encuentra la escuela primaria de la localidad, funciona tanto en turno matutino como en vespertino; al igual que los edificios, ésta luce en color blanco y azul con el logotipo del gobierno del estado. De lado izquierdo se encuentra uno de los dos mercados, que al paso de los años luce más deteriorado, no hay pintura nueva, y sí una serie de rejas que hace una década no había, muestra de que la delincuencia llegó a la unidad. La falta de limpieza en general, contrasta con las calles del Pueblo que son barridas todas las mañanas, principalmente por mujeres mayores. En dicho mercado hay carnicerías, verdulerías, venta de comida preparada, tiendas, una reparadora de calzado, una tortillería y un estanco de periódicos.

Al final del mercado se ve la entrada a Sanctórum; al lado del antiguo puente de piedra se construyó uno de concreto, el original ha quedado en desuso. Ha dejado de correr agua en la barranca que pasa por debajo de ambos puentes, ahora se ve solamente basura. En los límites con Sanctorum se instaló hace menos de tres años una franquicia de supermercado.

De regreso a la Unidad 2, y frente al mercado, está la zona más antigua, son casas solas de una y dos plantas originalmente, las cuales ahora ya han sido

remodeladas en su mayoría, por lo que se ven construcciones de hasta tres plantas. El área de estacionamiento está organizada casi igual que la de la entrada, aunque esta sección por haber sido construida en forma circular tiene andadores y espacios amplios para estacionar los autos y no necesariamente se encuentran frente a la casa de los dueños. Algunos habitantes se han organizado para cerrar por área y no por cajón, así dejan espacio para que se puedan mover libremente y no estorbarse unos a otros con estacionamientos individuales. Hasta el 2008, había pocos encierros como estos; los vecinos dicen que es por la alta delincuencia que ha llegado a esos lugares.

En el centro de esa sección está una cancha de fútbol rápido y juegos infantiles, ambos en malas condiciones, si se compara con la inversión hecha en las fachadas. En esta área hay jóvenes y niños solamente los fines de semana, ya que los otros días permanece casi vacía.

Para llegar a la parte más alta de la Unidad se pueden tomar dos caminos, el primero flanquea el área del primer mercado, el segundo por la parte más vieja, que lleva justo a la secundaria, bachillerato y capilla, ambos caminos se encuentran al final de la Unidad, ahí está el segundo mercado y la terminal de tres de las rutas de transporte que entran al lugar. Sobre el primer camino se siguen filas de edificios con las mismas características que de la pequeña Oaxaca; de uno y de otro lado fachadas blancas con vivos azules. Sobre el segundo camino, se encuentra una secundaria que abarca un terreno grande, la escuela está completamente cercada y con dos puertas de seguridad, para que nadie pueda entrar o salir fácilmente. Justo enfrente está el bachillerato general Héroes de Puebla, mejor conocido como el BHP, esta escuela ocupa el casco de lo que fuera la hacienda San Miguel Apetlachica, sus salones y áreas administrativas son amplias habitaciones de paredes gruesas. El cuidado de las instalaciones corre a cargo de la dirección con aportes de los padres de familia, la fachada es impecable y sus espacios están siempre limpios, lo que no es común en las escuelas públicas.

La capilla de San Miguel comparte lo que queda de la hacienda con la escuela. Hace cinco años lograron poner una pequeña barda que la separa del BHP, aunque por dentro es donde más se ve la inversión y remodelaciones constantes.

Un poco más adelante hay una calle que conecta con el primer camino, ésta rodea la secundaria y lleva a una cancha de básquetbol, y a un pequeño centro

social que se puede alquilar para fiestas y reuniones. En esa zona hay una serie de andadores que conectan a varios edificios; desde el punto de vista de los habitantes es la más peligrosa del lugar, incluso fueron de los primeros en poner portones a las entradas de los edificios y protecciones metálicas a las ventanas de los departamentos que están a la altura de la calle. Los andadores se vuelven veredas porque son obstruidos por pertenencias de los pobladores, quienes tratan de abarcar más espacio del que les corresponde, toman posesión del espacio público.

Sobre la última calle de la Unidad, como ya se mencionó está otra pequeña área comercial; ahí hay un mercado que es más popular que el primero y donde tienen su puesto “Los Patos”, dueños del equipo de fútbol “El Resto del pueblo”. Hay una veterinaria, una peluquería y algunas tiendas. Los dueños de los negocios son en su mayoría habitantes de la localidad y de Sanctorum. El asfalto en esta área es el más dañado, pues es la zona en la que converge el transporte público; algunas líneas tienen su base sobre dicha calle, y otras, contrario a la idea de que la Unidad estaba en “el fin del mundo” se siguen de largo hacia nuevas colonias y fraccionamientos habitacionales que no estaban ni siquiera hace cinco años.

Esta zona comercial está junto a la autopista México-Veracruz; el panorama es interesante, pues el mercado se enmarca dentro de una masa de concreto de grandes alturas. El segundo piso de la autopista contrasta con la infraestructura lastimosa de la Unidad, incluso, el famoso puente amarillo que pasaba sobre la pista y conectaba con la Unidad 1, desapareció y fue sustituido por uno temporal que da la sensación de estar en una montaña rusa. Cabe decir que el ruido en esa zona es muy alto, y se incrementará con el paso de vehículos transitando en diez carriles repartidos en dos pisos.

La comunidad está representada por un presidente reconocido sólo por los habitantes del lugar y la cabecera municipal. La presidencia cambia cada tres años o cuando “ya no dan respuesta a las peticiones”, y no tiene un sueldo fijo, solamente se dedica al cobro y cuidado del agua, que por cierto falta muy seguido por el mal mantenimiento de las instalaciones. La imagen urbana y servicios en general, no están bajo la responsabilidad ni del ayuntamiento de Cuautlancingo ni del de Puebla.

Las demarcaciones y descripciones del estado de Puebla, del municipio y de las dos localidades con sus respectivos espacios de ocio, escolares, laborales,

deportivos, religiosos nos ayuda en primera instancia a reconocer los espacios físicos y los simbólicos en los que se mueven los grupos de jóvenes. Cualquier lugar de estos, incluso si no se está físicamente puede ser usado como espacio ritual o como atuendo ritual de cualquiera de los participantes que entran en interacción. Una salón de clases, una esquina, una calle, un árbol, una casa, una fiesta, el Pueblo, la Unidad 2, incluso otro estado, son usados como arena política en el que se ejecuta la presentación, el cotorreo y la participación política de los jóvenes.

El contexto, las circunstancias y las situaciones servirán para dotar a un espacio de significado territorial, de posesión, pertenencia, de defensa, de rechazo; dicho significado puede cambiar de forma abrupta en la siguiente interacción. Es importante para el analista conocer de manera amplia los lugares por los que se mueven los jóvenes tanto presencial como discursivamente, ello permite comprender la importancia que en determinada situación se les adjudica.

5.5 La población juvenil

En ambas localidades los jóvenes mayores a 12 y menores a 29 años, representan un tercio de la población, hay un poco más de jóvenes en la Unidad 2 que en Sanctorum, y el número de mujeres es ligeramente más alto que el de los hombres en las dos comunidades. Ver en la tabla 2.

Tabla 2. Población juvenil

Población juvenil. Total y porcentaje		
	Sanctorum	Unidad VW-2
Población total	13724	4739
Población de Total de 12 a 29 años	31.1	34.6
Población Femenina de 12 a 29 años	15.7	17.6
Población masculina de 12 a 29 años	15.4	17.0

Elaboración propia basada en el censo de Población y Vivienda 2010

En la población mayor a 15 años hay un alto porcentaje de alfabetización en ambas comunidades, sin embargo disminuye al entrar al bachillerato. Los jóvenes de la Unidad 2 continúan sus estudios después de la secundaria, lo que sucede menos con los de Sanctorum. Ver tabla 3.

Tabla 3. Educación

Educación		
	Sanctorum	Unidad VW-2
Población de 12 a 14 años que asiste a la escuela	94.96	97.50
Población de 12 a 14 años que no asiste a la escuela	5.04	2.08
Población de 15 años y más alfabeta	96.36	98.24
Población de 15 años y más analfabeta	3.18	1.45
Población de 15 años y más sin escolaridad	3.22	1.64
Población de 15 años y más con educación básica incompleta	32.14	24.33
Población de 15 años y más con educación básica completa.	25.39	21.81
Población de 15 años y más con educación pos-básica.	38.93	52.04

Elaboración propia con datos del censo de Población y Vivienda 2010

De acuerdo a datos del INEGI, en ambas localidades alrededor de un 30% de sus habitantes son solteros, pero los que se casan lo hacen a temprana edad, los datos muestran que la población de 14 años y más que está unida o casada es alrededor del 50% (INEGI, 2010); posiblemente la relativa facilidad de conseguir un trabajo en el parque industrial promueva estas uniones tempranas.

En cuanto a la población económicamente activa, los datos del instituto nos muestra que los hombres representan más del 60% y las mujeres son un poco más del 30%. Mientras que el 44% de los habitantes de la Unidad 2 de 12 años y más se dedican a estudiar y un 52% de Sanctorum de 12 años y más se dedica a las labores del hogar. Ver tabla 4.

Tabla 4. Características económicas

Características económicas		
	Sanctorum	Unidad VW-2
Población económicamente activa	5379	2000
Población femenina económicamente activa	33.93	35.25
Población masculina económicamente activa	66.07	64.75
Población ocupada	5192	1910
Población femenina ocupada	34.34	35.18
Población masculina ocupada	65.66	64.82
Población no económicamente activa	4914	1760
Población de 12 años y más no económicamente activa que se dedica a estudiar	36.59	43.98
Población de 12 años y más no económicamente activa que se dedica a los quehaceres del hogar	51.91	48.01

Elaboración propia con datos del censo de Población y Vivienda 2010

Estos porcentajes son reflejo del tipo de vida que se tiene en ambas localidades, por un lado tenemos que la mayoría la población se encuentra ocupada debido a la cercanía con el sector industrial y agrícola, pero por el otro se ve una leve diferencia entre los jóvenes de entre 12 y 14 años, pues mientras que en la Unidad 2 más del 98% asiste a la escuela, en Sanctorum lo hace el 95%. Lo mismo pasa con este mismo rango de edad pero con la población que se dedica a las labores del hogar; en Sanctorum son más las personas que trabajan en el hogar que en la Unidad 2. Posiblemente en los siguientes años estas variaciones socioeconómicas entre las dos localidades, tenderán a disminuir; por ahora, esas diferencias que hay entre Sanctorum y los de la Unidad 2, además de las culturales e históricas, los

jóvenes las utilizan como argumentos de pertenencia. El dato de la situación conyugal nos muestra que las mujeres son las que se casan más jóvenes que los hombres. Las características poblacionales, pero especialmente las administrativas, nos permiten entender por qué entre ambas comunidades presentan desde un bajo hasta un alto índice de desarrollo social.

5.6 “La Planta”. El reloj checador de los jóvenes

Necesitamos un mercado laboral que se ajuste a las necesidades de un país de 112 millones de mexicanos y más de la mitad tiene 26 años, o más joven (Felipe Calderón, Presidente de la República, junio 2011)

En cinco años me veo igual,
en diez años me veo igual,
en veinte años me veo más viejito,
pero me veo igual.
(Yeyo, 25 años)

La alta industrialización de la zona, hace que la población aledaña e incluso de otros estados puedan acceder a algún puesto de trabajo. Las empresas ubicadas en el municipio de Cuautlancingo proveen en conjunto más de veinte mil empleos directos. La mayor parte se concentra en la armadora de autos. Los jóvenes y los padres de éstos ven a La planta como primera opción laboral.

Pero ¿por qué resulta tan atractivo el trabajar ahí?, hasta el punto de convertirse en una signo de identidad y de posición económica con respecto a otras fuentes de empleo. En primera instancia revisamos brevemente algunas notas sobre la situación laboral de los jóvenes en México, luego pasamos a las narraciones de dos jóvenes de dos generaciones diferentes para conocer cómo La Planta interviene en la conformación de los grupos etarios y la conformación de la cultura de la Volkswagen de la región.

5.6.1 El mundo laboral de los jóvenes

En el año 2010, previo a la Conferencia Mundial de la Juventud a realizarse en el estado de Guanajuato, México, se desató una serie de desacuerdos mediáticos en cuanto a la situación laboral y escolar de la población joven del país. El dato de 285 mil jóvenes que ni estudian ni trabajan (ninis) vertido por la Secretaría de Educación Pública a través del Secretario Alonso Lujambio, era una cifra muy inferior a la difundida por investigadores universitarios. J. Pérez Islas, coordinador

del Seminario de Investigación en Juventud de la UNAM (Universidad Autónoma de México) expresó que “la encuesta nacional de la juventud 2005, revela que 7.4 millones de jóvenes entre 12 y 29 años ni estudian ni trabajan; por su parte Manuel Gil Antón de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) especialista en sociología de la educación destacó que “lo que deberíamos de tratar de resolver es por qué 7.4 millones de jóvenes no están donde deberían, es decir, en la escuela” (Jornada, 22 agosto, 2010).

El gobierno federal, otra vez, a través del Secretario de Educación Pública, respondió a estos señalamientos diciendo que los datos que se vierten deben ser tratados con cuidado, enfatizando que el trabajo doméstico, el cual es realizado en su mayoría por mujeres, se debe revalorar y por lo tanto, las chicas en esta situación no tendrían que contar como ninis. Por su parte, la directora del Instituto Mexicano de la Juventud, Priscila Vera, minimizó la problemática de los jóvenes que ni estudian ni trabajan. Finalmente el rector de la UNAM, José Narro quien en su momento también dio esa información, indicó que ojalá y se hubiera equivocado. Dichos datos, por cierto, fueron extraídos de documentos oficiales como la Encuesta Nacional de la Juventud 2005, del Consejo Nacional de Población (2005), el conteo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2005) y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2009).

Discusiones como esta o propuestas desesperadas como la del Presidente Calderón de llamar a los jóvenes universitarios a formar parte de la Policía Federal (Jornada, 3 de junio de 2011), dejan ver la incapacidad de proveer a los jóvenes mexicanos de un empleo. Diana Villareal sostiene que:

El cambio en el modelo económico ha incidido en la precarización del empleo y en la ampliación de la brecha de desigualdad social, afectando en mayor proporción a jóvenes, mujeres y profesionales, mientras que las políticas públicas no han contribuido a dar solución al problema de la inadecuación entre la oferta y la demanda del empleo, a la escasez de empleo y a la reducción de la pobreza (Villareal, 2008, p. 18).

Entre las explicaciones ofrecidas frente al desempleo juvenil se señala que este grupo de la población “se encuentra en un estado de transición, es decir moviéndose de la escuela al mundo laboral y de la residencia en el seno familiar a su emancipación, razón que lo caracteriza como un grupo con frecuentes entradas y salidas del mercado de trabajo” (Vela 2008, p.47). Sin embargo la realidad supera esta aseveración ya que como otros estudios lo revelan los jóvenes no tienen

mucha prisa por salir de casa. Entre tanto, la transición de la que se habla en las instituciones, solamente sirve como invisibilizadora de la vida política que los jóvenes practican cotidianamente.

La propuesta que hace el rector de la UNAM para contrarrestar esta problemática es que se debe considerar a la juventud como una de las prioridades nacionales y por lo tanto invertir más en educación superior, salud, cultura, ciencia y generación de empleos (Jornada, 24 de marzo, 2010).

La situación de los jóvenes de Cuautlancingo, no escapa a estos marcos laborales, sin embargo no es tan evidente porque cerca hay una fuente de trabajo en la que se pueden emplear hombres y mujeres como trabajadores de limpieza, obreros, empleados, especialistas o en su caso comerciantes que les acercan hasta las puertas de la fábrica, comida, ropa, tecnología, entre otras cosas.

El contexto social y cultural es otro elemento que interviene en la configuración de la vida de los jóvenes de estas dos comunidades, los aspectos sociales y materiales están a la vista: casa, televisión por cable en cada habitación, internet, teléfonos celulares de última generación, dinero disponible para la escuela, auto, además de la posibilidad económica de asistir a escuelas particulares en cualquiera de los niveles educativos, son cosas que difícilmente escapan a la vista de los candidatos a trabajar en La Planta.

La cultura obrera ha sido abordada desde tres enfoques: el de la reproducción de la fuerza de trabajo, el del proceso de trabajo en dos vertientes que hace derivar la cultura y la conciencia de la situación laboral... y el tercero que trata de analizarla “ensimisma, como identidad profesional”; este enfoque está relacionado con la acción colectiva (De la Garza, 2008). La investigación con jóvenes en contextos fabriles permite identificar con más claridad a nuestros grupos de interés, pero cabe señalar que las vertientes que propone el autor fácilmente podrían aplicar a la cultura hospitalaria, magisterial, de servicios, entre otros.

Por eso mismo, hacia finales de los noventa el problema era más bien cómo se constituye la cultura de los trabajadores, sin suponer centralidad en el trabajo, sino “poniendo en juego los espacios laborales junto a los externos a la empresa para determinar en la práctica sus eficiencias identitarias o no” (De la Garza, 2008, p. 5).

Esto último se complementa con la idea de Willis de que: “lo cultural no se reduce a un conjunto de estructuras internas transferidas... ni el resultado pasivo

de una de la acción de una ideología dominante...sino que al menos en parte es el resultado de la praxis humana colectiva” (Willis, 2008, p. 15).

Esa praxis que depende del *habitus* ha desembocado en una cultura de la Volkswagen en la que la escuela se vuelve un depositario de niños y de jóvenes mientras se accede al campo laboral del que se está seguro se vivirá por el resto de su vida con un nivel económico sobresaliente con respecto al mundo laboral regional. Dicho *habitus*, tenderá a permanecer mientras el nivel económico que proporciona La Planta, en ocasiones ayudada por el Estado, sea muy alto.

5.6.2 El trabajar en La Planta como discurso ritual

En 1954 llegan los primeros autos Volkswagen. El príncipe Alfonso de Hohenlohe fue el primer concesionario de la empresa al fundar la Distribuidora Volkswagen Central; años antes, en 1962 se creó la Planta Promotora de Automóviles S.A. (Promesa) en Xalostoc, Estado de México, con una plantilla de 300 trabajadores, llegando hasta los 2834 en un año. Casi de inmediato se inicia la construcción de la planta armadora en San Lorenzo Almecatla, Cuautlancingo, Puebla, en un área de más de 2 millones de metros cuadrados de terreno descampado al que se llegaba sólo por transporte foráneo.

Según el boletín de prensa emitido en junio de 2011, la Volkswagen emplea a 16 400 colaboradores de los cuales 11 200 son técnicos (obreros), además de los empleos indirectos que genera a través de sus proveedoras que también se encuentran en el parque industrial FINSA. Hasta hace unos veinte años se podía entrar a trabajar sin tener experiencia laboral y sin tener que pasar necesariamente por la escuela de capacitación, actualmente es casi obligatorio cursar los tres años que dura la capacitación como técnico.

Lo que comenzó en 1966 como una beca de capacitación para el trabajo se convirtió rápidamente en una escuela de la que La Planta se provee de recursos humanos. A esta asisten cada año por lo menos cien jóvenes entre 15 y 17 años y 11 meses, provenientes del propio estado y de los estados circunvecinos, sin dejar de ser los propios hijos de los trabajadores quienes en su gran mayoría sean los que ingresen.

A continuación se reproducen dos narraciones de dos jóvenes que pasaron por la escuela de la fábrica, lo que nos permite hacernos una idea más amplia de qué tan importante es La planta para su vida cotidiana, tanto que es parte de sus

discursos, de sus interacciones y de la construcción de su identidad, además de resultar altamente atractiva desde el punto de vista económico.

5.6.3 Don Antonio

El cierre de La planta en Xalostoc en el Estado de México hizo que la mayoría de los 2100 trabajadores entre empleados y obreros que tenía en ese entonces se vinieran junto con la empresa a Puebla (Montiel, 2007). Las familias formaron parte de ese éxodo como lo recuerda el señor Antonio Moreno:

-Bueno, La planta se vino como en el sesenta y siete, recuerdo que mi papá los viernes saliendo de trabajar tomaba el autobús y se iba para México, a mediodía del domingo iba de regreso a Puebla. Entonces a principios del sesenta y ocho nos trajo aquí a Puebla. Tenemos un tío – todavía vive- que tiene un tráiler, él llegó con su camión, y a subir todas las cosas, y ahí vinimos. Llegamos a San Jerónimo Caleras en 1968, todo era nuevo para nosotros porque veíamos carretas, nos tocó ir a sacar agua del pozo, las casas eran grandotas de tres o cuatro metros de altura, de adobe, todo era nuevo para nosotros.

Mucha gente se vino allá de México sin su familia. Un grupo de amigos de mi papá rentaron un cuartito ahí donde vivíamos y mi mamá les daba de comer, les hacía su aseo, su comida, porque ellos estaban solos aquí. Yo entré a la primaria en San Jerónimo Caleras. Como era nuevo para nosotros todo lo que estábamos viviendo acá, al poco tiempo, yo me acuerdo que todos queríamos irnos, todos los grandes, queríamos regresar porque se nos hacía muy feo, y pues si por mi papá hubiera sido, nos regresamos nosotros, él no, pero mi mamá dijo, “¡no!, ¡nos tenemos que aguantar!” Nos aguantamos un tiempo y si no nos acostumbramos, pues nos regresamos, y es el momento que seguimos acá.

Entré a la secundaria al Benemérito Instituto Normal del Estado, en ese entonces gente de la empresa iba a las escuelas a ver a los terceros años para ofrecer la oportunidad de entrar a la Volkswagen. Yo tuve una primera oportunidad cuando salí de la secundaria, fui a hacer mi examen, no lo pasé, entonces entré a trabajar un rato a la unidad deportiva de la

Volkswagen. Estuve un año trabajando de intendencia pero como iniciaba la unidad pues nos agarraban de todo, de albañil, de jardinero, de todo, tenía dieciséis años. De ahí mi papá me brindó la oportunidad de estudiar el bachiller, iba yo a la preparatoria en la Benito Juárez, pero nada más hice un año, lo de dos semestres, porque no se me dio. Recuerdo que para entonces entré a la escuela de capacitación de diecisiete años, me acuerdo que mi papá llegó en chinga a la casa y me dijo: “¿sabes qué hijo?”, ¡“hay otra oportunidad en la escuela de capacitación!” y me volvió a conseguir papeles, ahí tuve ya la oportunidad de entrar. De diecisiete años entré a la escuela de capacitación, salí a los veinte; en el primer año sufrí el accidente, estaba haciendo una tuerca y cometí la estupidez de poner una lija en el dedo, eché a girar la pieza y como es una cuerda, pues me lo agarró, ya cuando reaccioné ya nada más sentí como un apretón. Saco mi mano y ya no tenía mi dedo, entonces en ese momento el maestro se da cuenta, me suben a un coche y me llevaron al hospital de La Paz y nada más ahí me cortaron un huesito que tenía, me regresaron a la escuela. Después de las curaciones juntaron a mis compañeros para que les diera una plática de no hacer esas pendejadas, y ahí el que era el jefe de la escuela me dijo: “si quieres pásate a otra especialidad”, por el miedo que pudiera yo tenerle, pero yo le dije que si me daba chance volvía a mi especialidad. Gracias a Dios terminé mis tres años de torno, y de ahí hasta la fecha (Antonio Moreno, 52 años).

Durante su vida laboral tuvo la oportunidad de tener dos casas de INFONAVIT, construir otras dos casas completas y cambiar de coche cada año desde que se implementó la prestación de obtener un auto nuevo rentado. Es hijo de uno de los primeros tres trabajadores sindicalizados de La Planta.

5.6.4 Andrés

Treinta y cinco años después, un chico de la pequeña Oaxaca nos cuenta sobre su ingreso a la escuela y a La Planta.

-Vivo con mis tíos, llevo ocho años en Puebla, mis papás viven en Oaxaca, ellos nunca trabajaron en la planta, mi papá nada más estudió hasta la primaria y mi mamá la secundaria, hasta ahí. Yo me vine para acá porque

no quería estudiar allá porque siento que me iba a descomponer si me iba a estudiar a Oaxaca. Nada más hay un CECyTe. Yo soy de Cuicatlán, nada más había ahí para estudiar enfermería y computación entonces no me llamaba la atención y para estudiar otra cosa me tenía que ir hasta Oaxaca, y ahí no tengo familiares y vivir solo así como era yo de relajista siento que me iba a descomponer. Entonces una opción era irme a México y la otra era acá, pero a México tampoco quiso mi mamá, ahí sí tengo familiares pero me dijo que me iba a descomponer. Hablamos con mi tía y dijo que nada más que la obedeciera como si fuera mi mamá y no habría problema, ella es hermana de mi mamá.

Cuando estaba el tercer grado de telesecundaria en Oaxaca hice examen aquí en Puebla para entrar al bachiller de la Unidad y en el CETis 104 de la Pino Suarez, en los dos lo pasé pero me decidí acá porque se me hizo más cerca, y luego como me contaban que el CETis, era más fácil irse de pinta. Como que me llamó la atención de que estaba más cerca dije a lo mejor acá hago más rápido amigos. Ahorita me hubiera convenido más irme al CETis porque cuando quise hacer examen en La planta como que en el CETis se enfocaba a algo de mecánica, entonces por ese lado no lo pensé mucho porque este es bachillerato general en administración, creo. Antes nada más había escuela para un año, pero eran los que tenían dieciocho, tres años eran los de quince; ahorita tengas dieciocho o quince, haces tres años de escuela, pero no tienes que cumplirlos antes de agosto. Yo digo que si pasé el primer examen, pero cuando fui con mi tío no buscamos por mis apellidos, íbamos buscando por mi nombre y estaba por apellidos, entonces nunca me encontré, esa vez nada más fue así, por que sí. Dije ¡ps órale! y como pedían promedio de ocho punto cinco, no sé a mí siempre me gustó hacer mis tareas, sí era muy relajista y eso, pero iba a la escuela a estudiar, si había relajo era en su tiempo.

Cuando saqué la ficha, pues ya me tocó el día que iba a hacer el examen, pasé por tres: primero me hicieron el de conocimiento luego el psicométrico y ya pasando ese venía el examen médico y después una entrevista. Ya de ahí más, menos trataban de meter miedo, decían que no era una escuela normal, que ahí no podías echar relajo, no podías andar jugando, ora sí que de la escuela al comedor y del comedor a la escuela,

de la escuela a los camiones o a las salidas, nada de aretes. Un día de teoría y los demás días eran pura práctica, estar en el taller o salir de prácticas en planta.

El horario era de ocho a cinco, con uniforme y botas; y bueno así como que hacían preguntas que si querían ir a estudiar, si iban a extrañar a sus papás, y luego te hacían las mismas preguntas pero de otra forma, así como tratando de enredarte y había chavos que decían mejor no entro. Yo nunca me puse nervioso, pasé el examen, en primer semestre le llaman curso básico, y ora sí que todos hacen lo mismo, nos ponen a limar, a trazar piezas, a hacer barrenos, a ensamblar, todo eso en primer semestre. Por grupos más o menos te van diciendo qué especialidad te gustaría estudiar, está electrónica, máquinas y herramientas que era torno y fresa, troqueles que era para prensa y mecánica de producción. En lo que uno decía y en sus calificaciones, ellos veían si le convenía a uno estudiar lo que uno quería; yo me decidí por estudiar troqueles, y ya estando ahí, salir a prácticas. No era lo mismo estar en la escuela y cortar con un arco a ir y cortar con la sierra.

Cuando me tocó ir a fundición de prácticas como que se sentía medio raro porque desde que uno entra como que dan miedo los hornos, el calor que se siente, el olor que se respira allí en fundición. En prensas también está algo peligroso, cuando uno tenía que ajustar alguna pieza se tenía uno que meter debajo de los troqueles y poner los topes porque se llegan a quitar y se cae, cuando estuve en prácticas me metí a uno antes de terminar de estudiar. Los tres años fue de pura práctica, de hecho yo iba a quedar en centro técnico, nada más que por unos problemas con el director no me quiso mandar para allá, porque de hecho les gustaba como trabajaba, pero el director me dijo que no me lo merecía. Teníamos que pasar un examen final para entrar a trabajar, si reprobabas ese examen pues no nos contrataban hasta que no lo pasaras. Entonces tenía uno que ir de traje como una semana más o menos porque no sabíamos que día íbamos a subir a hacer el examen, por ejemplo iban diciendo, “¡tú, te toca subir!”, o subían de dos a tres compañeros y estaban el director, el maestro, otros maestros y de otras áreas de La Planta, a la primera lo pasé.

En mi salón eran dos mujeres; en sí, nada más entran cien o ciento veinticinco de mil o un poco más que van a hacer examen, y aun así hubo algunos que los dieron de baja en el transcurso porque reprobaban o por su conducta, porque pensaban que ya por el hecho de estar adentro ya eran intocables, pensaban que no les podían hacer nada, era mucha mentalidad así. De mi generación fueron por mucho diez mujeres, ya de ahí puros hombres, por lo regular no aceptan muchas mujeres porque salen embarazadas. En mi generación salieron dos embarazadas, las dos hablaron y sí les dieron chance, entonces todo ese año lo perdieron y volvieron a empezar.

Cuando pasé el examen, pasé a relaciones laborales, nos mandaron a traer, nos tuvimos que presentar, y pues si se siente alegría porque dice uno, ya terminé de estudiar, ya voy a entrar a trabajar, ya voy a ganar dinero. A la hora de firmar como que si estaba uno nervioso, tener que leer el contrato. De la escuela entramos con grupo cinco, firmamos, entregamos la credencial de la escuela y nos dieron la credencial como técnicos. El primero de julio entré a trabajar, me mandaron a hojalatería. Cuando les hablé a mis papás ya había yo firmado mi contrato. Mi mamá hasta lloró de la emoción, me dijo que era gracias a mi esfuerzo y les dije que también gracias al apoyo que me dieron ellos. A lo mejor a veces no me mandaban mucho para gastar se limitaban en algunas cosas. Igual llegué y le dije a mi tía ¡ya firmé! y le dio gusto, y ps ora si lo primero que me empezaba a decir fue “cuida tu trabajo y cuida tu dinero porque hay muchas personas que nada más se van a eso y más viendo tu edad pues tienes veintiún años y te van a ver chamaco, luego van a saber que trabajas en La Planta, ora sí que cuídate”.

Muchos piensan que el hecho de estar en la planta es que ganan mucho, lo primero que piensan algunas mujeres es que me embarazo y te meto pensión, me han dicho y me ha tocado estar platicando con alguien y casi casi le dicen eso, son así como que muy directas. Hay algunas que piensan, “está chavo, trabaja en La Planta con dinero tiene carro; de acá soy”. Tengo un jetta, es el segundo que tengo a renta y con el salario que tengo me alcanza para sacarlo. Tenía uno rojo y lo entregué en abril y saqué un negro, un clásico negro. Mi tío trabaja en la planta tiene

trabajando veintidós años y tiene cuarenta años de edad. Entró a la planta cuando un señor que quedó como secretario general del sindicato se trajo a mucha gente del Pueblo, por eso hay mucha gente de Oaxaca.

Si ha cambiado mi vida un poco, antes me quedaba con las ganas de comprarme algo y pues ahorita, si lo tengo lo compro. Igual no podía ayudar mucho a mis papás, yo me ayudaba mucho porque trabajaba de mesero, con el “Argüello”, el “Jamás”, son de acá de la Unidad. Como al año y medio que llegué empecé a trabajar de mesero, trabajé como unos cuatro años. Ya casi al terminar de estudiar en la escuela de la planta me daban una beca pero no era mucho, cien pesos al mes para apoyarnos para los pasajes, como había transporte, había comedor; supuestamente era por si utilizaba la combi o si necesitaba comprar un lápiz, pero ahí daban todo, se puede decir que era una ventaja, daban pantalón camisa y botas.

Yo me veo igual que antes, ahorita salgo más a bailar con los cuates antes no salía mucho, no es que no me llamara la atención sino que digo no sé bien qué onda. La primera vez que salí en la noche como que si me gustó y ya de ahí empecé.

En el trabajo llegábamos y los señores pensaban, los más grandes pensaban que les íbamos a quitar su trabajo, decían “pinches chamacos ya nos vienen a quitar nuestro trabajo”, o veían alguna falla, y pues no sabíamos qué hacer y luego se reían decían “en balde estudiaron, se ve que son de tres años”, trataban hacer la vida de cuadritos y luego uno se acostumbra a todo eso (Andrés Pérez, 23 años).

Esta historia nos permite ver que aunque se haya precarizado el trabajo para la población y en especial para los jóvenes (Castillo, 2017), aún sigue siendo una opción llamativa para los interesados en pertenecer a la empresa. Los beneficios de estudiar y trabajar ahí nos dan la pauta para saber qué tan significativo y prestigioso resulta, al grado de que en los discursos y en las prácticas de la vida cotidiana de las personas que viven en Sanctorum y de la Unidad 2 se le utilice como un rasgo de identidad y de prestigio. Los jóvenes no tienen ningún problema en incorporar como atuendo ritual el que alguno de sus familiares o ellos mismos trabajen o aspiren a trabajar en La Planta.

La larga trayectoria de lucha del Sindicato Independiente de la Volkswagen es un punto de soporte para que siga considerándose un oasis entre la precariedad laboral que se vive en el país. Aunque el sindicato ha sufrido múltiples descalabros, los trabajadores conservan algunos derechos como la seguridad social que aplica desde el primer día que se entra a laborar, prestaciones superiores a las que marca la ley, tiene espacios de sociabilidad, culturales y académicos para los trabajadores y sus hijos; se inserta en las actividades cívico religiosas de la población como la celebración del día de las madres, navidad, destacando la fiesta de la virgen de Guadalupe.

La posibilidad de ascender en el escalafón es parte de sus derechos, préstamos para comprar bienes materiales con los intereses más bajos del mercado, descuentos en infinidad de servicios, incluyendo médicos particulares, la facilidad para adquirir autos a préstamo o de manera definitiva; las utilidades de mayo, el aguinaldo de diciembre, el sistema de retiro y de pensiones son de los mejores de la región que contrastan con el dañando paisaje de sus unidades habitacionales.

Cabe mencionar que la administración estatal tiene que ver mucho con esa feria de prestaciones, pues en momentos de crisis ha tenido que inyectar dinero para que no se derrumbe el emporio que da trabajo directo a más de dieciséis mil personas, sin contar a los que trabajan en las proveedoras y el comercio informal que gira dentro y fuera de sus instalaciones. De caer en un bache económico fuerte se generaría un efecto dominó que repercutiría negativamente en la economía nacional.

Lo referido aquí nos permite, en primera instancia conocer los ámbitos estatales, municipales y comunitarios en los que los jóvenes de Sanctorum y de la Unidad 2 interaccionan. En segunda, las historias laborales de dos jóvenes de dos generaciones distintas aportan elementos socio-culturales para conocer la forma en que el pertenecer a La Planta dota a los trabajadores y sus familias de elementos que son usados como símbolos para su identificación como individuo, como parte de grupo, de la colonia, incluso del estado, a la hora de interaccionar con otros y marcar su posición en dicha interacción.

La Planta, la ciudad de Puebla, Cuautlancingo y las dos comunidades, incluso el estado de Oaxaca son lugares en los que los jóvenes construyen sus interacciones diarias, y que ayudan al anclaje de la pertenencia, es ahí donde se

hacen tácita y visibles tanto discursivamente como simbólica y/o físicamente ante los ojos de los demás las identidades, las cuales entran en un dialogismo interminable cuando se ponen en acción los procesos rituales performativos.

Capítulo 6. La conformación de los grupos

En los siguientes tres capítulos entramos de lleno a las situaciones en las cuales identificamos algunos procesos rituales por los que atraviesan los jóvenes para adscribirse en uno o varios grupos, sin perder de vista el contexto socioeconómico, y laboral que acabamos de presentar ya que es en éstos, en los que se desenvuelven los jóvenes y que de vez en vez son llamados a cuentas para asegurar que nos queden bien claras las posiciones entre los integrantes de los grupos y entre grupos.

Los procesos rituales performativos nos permiten ver cómo y bajo qué circunstancias se ponen en juego las adscripciones identitarias que identificamos cuando interaccionan dos o más grupos, a través de lo que Reguillo (2001) describe como discursos, estéticas y prácticas. Desde esta posición, cualquier agrupación de jóvenes, llámese tribu juvenil (Maffesoli, 2009), banda (Reguillo, 1995), grupo de interés (Peñaloza, 2012) resulta de valor empírico para el estudio de las interacciones y participación juvenil.

Particularmente, Urteaga (2011) propone analizar la participación de los jóvenes desde la mirada de lo lúdico; desde lo que llama socialidad para construir lo real y la capacidad de agencia de los jóvenes:

La socialidad es el vértice social donde los agentes juveniles ponen en juego el habitus y se relacionan con valores, fashions y tendencias e ideologías provenientes del mercado, de las industrias del entretenimiento y las nuevas tecnologías, así como las tradiciones subterráneas locales y transnacionales, que también reglan y rigen su sociabilidad, su expresividad sus relaciones, con el mercado con las ideologías circundantes y gran parte de sus gustos y actividades (Urteaga, 2011, p. 31).

En este caso, no se orienta la discusión hacia las influencias del mundo globalizado; damos por hecho que los jóvenes involucrados en este estudio, participan del consumo cultural de su época, utilizan las herramientas tecnológicas existentes y crean y recrean su vida a partir del contexto cultural y social que le rodea, que, como ya veremos están dentro de su cotidianidad, tanto, que cualquier artefacto y/o información cercano o lejano, es usado en la conformación de sus identidades grupales, cuando es requerido.

Si la exaltación de lo lúdico, de lo exuberante, la sumamos a la propuesta de Dina Krauskopf (2000) de llamar a la participación de los jóvenes “protagónica” podemos entonces, tener el cuadro completo de análisis de esta segunda parte, y sin que consideremos a la presente investigación como un recipiente donde “todo vale”, lo que intentamos es completar una pieza más del rompecabezas del estudio de la juventud, y cambiar unas de sitio, si es necesario.

No resulta complicado verlo de esta manera pues al igual que Krauskopf (2000), considero que la participación comunitaria es reveladora y constructora de identidades al igual que lo indica Pacheco (2002) en una investigación con jóvenes rurales, ya que otorga sentido de pertenencia cuando intervienen tanto en actos materiales como en la construcción simbólica del grupo que en última instancia, indica la autora, da sentido a la vida humana.

Como lo sostienen varios autores referidos en la primera parte de la tesis, los jóvenes se mueven en espacios y tiempos específicos, eso es lo que hace que podamos identificar su situación ritual y con ello sus proveedores culturales y sociales con los que interaccionan cotidianamente. Cabe señalar que aunque lo que defendemos en esta tesis es un modelo de análisis de las relaciones a través de las adscripciones identitarias, no es una propuesta inamovible, sino la descripción de una serie de escenas más o menos estabilizadas para su comprensión al modo del situacionismo de Goffman (1993).

6.1 “Para mí, era equis”. La entrada al grupo

Los jóvenes están “morbosamente y, con frecuencia, curiosamente preocupados por lo que parecen ante los ojos de los demás (Erikson, 1992, p. 110).

Como parte del proceso ritual, el comportamiento que siguen cada uno de los jóvenes al intentar ingresar a un grupo lo he denominado “Presentación”, en esta hay un proceso de comunicación en el que se envía y recibe información sobre el otro, es a través de ciertas conductas básicas, que categorizo como display, y que la mayoría de estas son imperceptibles al ojo del público.

La forma de mover el cuerpo o alguna de sus partes, la indumentaria que se porta, la forma de portarla, lo que se dice y cómo se dice es parte de la complejidad con la que se realiza la presentación ante el otro. En esta primera parte del proceso la ejecución es individual y le comunica al otro con el que intenta entrar en

interacción, su posición, sus intenciones y el objetivo de entablar la relación, con la posibilidad de que el receptor no esté interesado en responder, no se dé cuenta o interprete la información de una manera errónea.

La identificación de esta parte del proceso y del resto, requiere centrar la atención en los comportamientos y de la comparación de las interpretaciones propias, de los participantes y del público si es que lo hubiera. La ventaja en estudios sociales con humanos ante los realizados con otros animales, es que el lenguaje compartido permite preguntar sobre lo presenciado.

En términos generales Goffman califica como fachada a los elementos que componen el ritual de la presentación y es con esta con la que los candidatos a pertenecer a un grupo se presentan ante los que quiere impresionar. En el caso de los jóvenes es posible que la sobreactuación sea una estrategia de presentación para generar respeto o miedo, ya que como veremos en los siguientes apartados, el “el mirar feo” fue lo primero que identificaron entre los candidatos. Pero no sólo los que solicitaban ingresar a una agrupación hacen sus representaciones, también los que reciben, ejecutan las propias.

En los estudios de juventud la cristalización de los componentes de la presentación serían los estilos (Clarke, 2014; Feixa, 1998), especialmente los que están altamente estereotipados socialmente. En los casos de los jóvenes del presente estudio, hubo que fijarse en los detalles, pues por ejemplo, el tipo de ropa que usaban los chicos no era tan diferente entre sí; en la forma de portar el uniforme, el pantalón de mezclilla, el peinado, estaba la diferencia.

Con la presentación los jóvenes indican las posiciones que se toman frente al otro para ingresar, ser aceptado, permanecer, salir, incluso ser expulsado del grupo, para esto se valen de una fachada que incluye cierto tipo de apariencias y comportamientos con los que se intenta persuadir al otro para iniciar o no, una interacción que puede tardar segundos, días, incluso años como veremos en algunos grupos.

Sostengo que los jóvenes en su interacción diaria constantemente se agregan y disgregan de los grupos, subgrupos y grupalidades existentes o que se pueden llegar a formar en una comunidad, y lo hacen a través de un proceso ritual en el que se realizan actuaciones significativas que comunican el estado de un joven o grupo de jóvenes. En este apartado y el siguiente discutiré esta posición.

En el siguiente apartado vemos algunos rituales de presentación, sin que por ello se piense que son los únicos, recordemos que son sólo escenas extraídas a modo de fotografías de todo un continuum en las interacciones cotidianas de los jóvenes.

6.2 El contacto. De investigadora a “Doña Converse”

La primera incursión al campo no fue complicada en cuanto a ubicación de lugares por dónde empezar a buscar a los grupos de jóvenes, lo que sí fue preocupante, fue la forma de abordarlos, siempre está el miedo al primer contacto. Empecé por lo que creí más fácil, acercarse a las escuelas, luego a las iglesias, enseguida a los equipos de fútbol y al final a los grupos de amigos que se reúnen en las calles.

Conseguir el permiso para entrar al Bachillerato Héroe de Puebla que se encuentra en la Unidad 2 no fue difícil; en la cita anteriormente concertada, expliqué a la subdirectora el interés de trabajar con algunos de los estudiantes. Después de la breve entrevista, ella misma me llevó a conocer el lugar. Durante toda la conversación mi entusiasmo y mi cara de espanto estuvieron presentes, por su parte ella me escuchaba con interés anotando lo que yo le decía. Lo único que le preocupó fue que no se volviera un “relajo” mi presencia, en ese momento, yo prometí no promoverlo, ella sin voltearme a ver, sonrió, pues intuía que eso era justo lo que iba a pasar, yo ignoré ese mensaje. El intercambio de sonrisas y apretón de manos selló el trato.

Una vieja hacienda adaptada para funcionar como escuela es la que da cabida a dos grupos por cada grado escolar. Como fuimos recorriendo las áreas, me fue presentando con algunos profesores y me señalaba a estudiantes comentando sobre ellos: “Él va en primer semestre y es muy inquieto, ella se llama Fulana y es muy estudiosa”. Estaba claro que la profesora conocía a todos los inquilinos de la institución. La infraestructura es una mezcla entre la época revolucionaria y la modernidad, rodeada de viejos árboles dan a la escuela un aire de frescura en medio de las largas filas de casas y edificios construidos con el mismo patrón arquitectónico.

El bachiller pertenece al sistema educativo estatal y es mejor conocido como el “Beachepe” (BHP) o el “Ranchiller”. Después de tomar breves acuerdos de conducta con algunos profesores y los prefectos con respecto a los jóvenes, me dieron pase a todas las áreas de la escuela, incluido el ingreso a las clases. “Nada

más que si le faltan al respeto me avisa” concluyó “la sub”, como la llaman todos los estudiantes.

Durante los siguientes días asistí a la escuela para hacer los primeros recorridos de campo. Las ceremonias que se realizan los lunes en todas las escuelas de México para hacer honores a la bandera fueron los eventos que me permitieron conocer de manera superficial a algunos estudiantes. En un segundo bloque de visitas entré a los salones a tomar algunas clases; en mi presentación ante los estudiantes, la expectación era visible, me veían con cierta desconfianza, pues pensaban, como me lo indicaron tiempo después, que era de la Secretaría de Educación Pública y que los iba a supervisar, por eso al inicio se comportaron de una manera tranquila, me veían pasar, se agachaban y guardaban silencio en señal de no querer problemas con la autoridad, por mi parte, con los hombros caídos busqué el contacto visual para generarles confianza. No intenté hacerlos mis amigos, eso lo tuve claro desde el principio, por eso permití que me llamaran “señora”, y cuando los chistes iban dirigidos hacia mí los aceptaba pero al mismo tiempo los detenía escudándome en las institucionalidad, aun así no me salvé de alburas, chistes, incluso reclamos hacia mi persona.

Fue hasta el recorrido que hice en los patios y las canchas deportivas que ubiqué al primer grupo con el que trabajaría, eran doce amigas que se reunían junto a la cancha de fútbol, pegada a la barda de la escuela. Las identifiqué por el escándalo que hacían cada que salían de sus salones para tomar el descanso del medio día, y sin cambiar de rumbo, todas se dirigían hacia ese lado de la escuela. Se autonombran “las Pipiolas”. Me acerqué a ellas, se me quedaron mirando con cara de “ya sabemos a qué vienes”, me escucharon atentamente cuando les expuse mi interés sobre ellas y todas aceptaron ayudarme en mi investigación. En esos momentos cursaban el tercer semestre de seis que dura el bachillerato. Durante el tiempo que las visité, invariablemente se sentaban formando un círculo compacto, tratando de que sus cuerpos se tocaran al menos con la punta de los pies; el centro lo ocupaban para poner sus cuadernos o su comida.

Según la propuesta metodológica se trabajaría con un grupo por cada ambiente, sin embargo, se apuntaron dos más, uno de primero y otro de quinto semestre. Las visitas a las Pipiolas despertaron interés y curiosidad en otros estudiantes, lo que hizo que “se pasearan” en grupo o solos frente a mí el Buker y sus amigos, “los Burbujas” entre otros. Los integrantes de esos grupos fueron los

que se me acercaron y me solicitaron participar en mi investigación, es decir, ya sabían “todo” sobre mi estancia en su escuela.

El Buker y compañía son alrededor de veinticinco entre hombres y mujeres y todos se reúnen en el segundo patio debajo de un gran árbol. El caso de los chicos de primero proporciona información valiosa en cuanto a la cantidad de jóvenes que se reúnen en un mismo lugar para conocerse, evaluar si les conviene pertenecer o no al grupo, y en su caso, quedarse o retirarse. Los Burbujas son un grupo estable, lo integran hombres y mujeres, aunque los visitan muchos amigos y enemigos; la familiaridad con que se tratan entre ellos permite identificar quiénes pertenecen o quiénes no. Se reúnen debajo de otro árbol que se encuentra en el área de las canchas, justo del otro lado de “las Pipiolas”. A ambos grupos les expliqué que hacía en la institución y aceptaron gustosos.

Después de haber acordado las formas de trabajar, ya sentían que eran de “otro nivel” como me comentó el que se ostentaba como líder de los Burbujas, quien además, desde el primer momento me bautizó como “Doña Converse”⁵ porque durante todo el trabajo de campo llevé puestos un par de tenis de color verde de esa marca. Las visitas al BHP fueron constantes durante un ciclo escolar completo.

El bachillerato general “Octavio Paz” (OP) se encuentra en la comunidad de Sanctórum, cerca de un antiguo acueducto que pasa sobre el camino a la colonia Romero Vargas. La institución pertenece al sistema educativo estatal al igual que el BHP. Los que entran a estudiar a esa escuela se ganan por derecho de admisión el apodo de “Los tanques” ya que la calle sobre la que se encuentra se llama así y porque antes había unos tanques de agua que abastecían al pueblo.

Las instalaciones tienen menos de veinte años y están construidas en un amplio terreno con el mismo modelo arquitectónico de todas las escuelas del estado de Puebla. A la entrada del lado izquierdo se encuentra un área administrativa que la compone la dirección, la subdirección, la prefectura, trabajo social y control escolar, junto a esta área hay una fila de salones que se utilizan para los primeros semestres, enfrente hay un edificio de tres pisos donde se albergan los terceros y quintos semestres, al fondo se ubican los talleres de las especialidades de capacitación para el trabajo, de lado derecho de la entrada está una cooperativa que vende comida, atrás está el campo de fútbol y de básquetbol.

⁵ A partir de la segunda vez que nombre algo o a alguien, le quitaré las comillas para no confundir con las comillas de citas.

La distancia entre cada área es considerablemente larga porque la escuela es muy grande en contraste con la poca población estudiantil.

En la cita con el director le mostré la carta de presentación que me había elaborado la coordinación del doctorado para tales fines. Por la experiencia en el BHP, solicité trabajar con dos grupos en vez de uno. Exactamente no sé qué habrá entendido el director de mi explicación acompañada de un desbordado entusiasmo, que en la siguiente reunión estuvieron presentes el director, el psicólogo y la subdirectora quienes me sugirieron dos grupos “especiales” para ver si les podía ayudar a mejorar su actitud conflictiva. Decidí no decirles que no necesariamente buscaba grupos problemáticos pero seguramente con la exposición de motivos que les presenté, intuyeron era así.

El primer “grupito”, como les llamó despectivamente el director, de alrededor de veinticinco jóvenes entre mujeres y hombres de primer semestre, fue uno de los elegidos de los directivos. El otro está integrado por trece mujeres que cursan el quinto semestre. El recorrido de campo para encontrar voluntarios que quisieran participar en la investigación no fue necesario. La subdirectora fue la encargada de presentarme con los estudiantes seleccionados. Mientras nos acercábamos al salón de los chicos, me dio un sinnúmero de recomendaciones, yo de manera seria, solemne y conteniendo la respiración, tomé apunte mental de todas.

Tanto con los estudiantes del BHP como del OP, acordé que estaría con ellos en el descanso, en algunas clases, en las actividades festivas que organizara la escuela, en las que realizaran fuera de la escuela y hasta donde me permitieran. Aceptaron que usara la grabadora, la cámara fotográfica y la videocámara.

El contacto con los coros religiosos, fue el primer domingo de trabajo de campo que asistí a los dos templos católicos que están en las comunidades de estudio. San Miguel Arcángel es una capilla que está ubicada en la Unidad 2 pero pertenece a la parroquia de Sanctorum y comparte con el BHP la antigua hacienda de San Miguel Apetlachica. Ocupa un amplio galerón adaptado para la celebración eucarística. El presbítero atiende la capilla y el templo de la Santísima Trinidad que se encuentra en Sanctorum. Los domingos por la mañana celebra la misa en la Unidad 2 y por la noche en el Pueblo.

El acercamiento con el coro “Xibet” se dio un domingo por la mañana. Asistí a misa y me senté lo más cerca que pude de ellos. Seguí sus acciones durante la hora que dura la ceremonia, se hincaban, se paraban, se persignaban y luego

seguían con sus cantos, era tal su entusiasmo que cuando me di cuenta, yo también estaba moviendo el cuerpo al ritmo de la música como el resto de los asistentes. Al finalizar me acerqué con el que dirigía los cantos mientras guardaba su guitarra y organizaba las actividades de la siguiente semana; inferí que era el representante. Me presenté, le di mis datos generales y le comenté de interés de seguirlos en sus actividades; acordamos que él hablaría con el grupo y que me presentara la siguiente semana. El domingo llegué media hora antes de la misa para que me conocieran los integrantes del coro. Realicé más o menos el mismo ritual de presentación que con los que hasta ese momento había hablado: me paré frente a ellos, les sonreí en son de paz, metí mi cabeza dentro de mis hombros lo más que pude y saludé con todo el entusiasmo que era capaz de exhibir en ese momento, tratando de que vieran mis dientes. Luego de verme de pies a cabeza, algunos de manera discreta, otros con toda la intención de que yo me diera cuenta que era examinada, recibí sonrisas de aceptación de la mayoría de los chicos. Me admitieron con mis herramientas de campo, las cuales por cierto me daban cierto aire de personaje importante ante ellos. Llegué a contar hasta treinta y cinco asistentes, de los cuales algunos los vi sólo una vez.

Por la noche acudí a misa por segunda vez, pero ahora con “Cristos jóvenes”. En un templo abarrotado de gente y mucho más grande que la capilla de San Miguel, me abrí paso entre la multitud. Seguramente mi forma de caminar era “diferente” porque mucha gente volteó a verme. Logré sentarme cerca del coro. Los conté y por la forma de comportarse, ubiqué de inmediato a la responsable del grupo: daba las indicaciones, se movía de manera segura y su cuerpo parecía más erguido que el de los demás y sin contemplaciones llamaba la atención a quien estuviera distraído. Al finalizar la misa me acerqué de inmediato, me presenté y mientras le explicaba mis intenciones caminábamos hacia el salón adjunto al templo que se ocupa para las reuniones de los grupos que pertenecen a la Iglesia de la Trinidad. Cuando llegamos la coordinadora ya me había aceptado; me presentó ante los integrantes y les pidió que me apoyaran en lo que yo les solicitara. Veintisiete personas constantes fueron las que conté. En medio de la oscuridad y atravesando terrenos de labor regresé a la Unidad 2.

En ambos coros la aceptación inmediata de los responsables me permitió acercarme con los integrantes sin que cuestionaran mi estancia. El primer día no inicié interacción con nadie, más allá de sonrisas y reverencias con la cabeza. Los

grupos están conformados por niños, jóvenes y adultos, incluso familias completas; esto es el primer llamado para recordarnos que en la vida cotidiana no están separados los jóvenes de otros integrantes de la comunidad. Con los dos grupos asistí de forma regular a misa, a sus reuniones, ensayos y algunas actividades a las que me invitaron.

Para contactar a los dos equipos de fútbol pregunté con los estudiantes de los dos bachilleres y con los vecinos, sin dudar, todos señalaron a la liga del Pueblo. El equipo “*Racing*” de la Unidad 2 pertenece a esa liga a pesar de tener cerca de una cancha de fútbol en la que juegan varias ligas, entre ellas la de La Planta.

El director técnico llamado “Pajarito” por los jugadores, es un señor que trabaja en la fábrica de autos y papá de una de las Pipiolas. La estrella del equipo es un joven estudiante quien además es novio de Beatriz. Una parte del equipo lo conforman algunos vecinos de la pequeña Oaxaca, quienes se reconocen por el pelo negro y rizado, de complejión un poco más gruesa que los poblanos, además de su sonrisa permanente, pero la mayoría de los jugadores son de diferentes partes de Cuautlancingo y del municipio de Puebla. El contacto se hizo a través de Dulce y Beatriz, integrantes de Las Pipiolas quienes viven en esa zona. La cita fue en su departamento y después de exponerle mi interés de trabajar con su equipo, él y su esposa, con cierta desconfianza, me dijeron que sí. Mientras conversábamos ya teníamos en la puerta y caminando alrededor de nosotros a varias chicas, que estaban atentas a la plática; después me enteraría que eran las Burundis. Creo que el evidente entusiasmo de ellas ante mi presencia ayudó a que me aceptaran ese mismo día. Al equipo le toca jugar los domingos por las tardes en una de las tres canchas que se encuentran en la colonia Los Pinos en Sanctorum. Asistí a algunos partidos, desde que se empezaban a juntar cerca de la casa del director técnico, hasta el regreso ya que antes o después del partido no se veían.

El primer encuentro con algunos integrantes del equipo “El Resto del pueblo” fue en el puesto de frutas y verduras que se encuentra en uno de los mercados de la Unidad 2. “El Pato” atiende el negocio todos los días de la semana. Él es uno de los integrantes más jóvenes de su familia y uno de sus principales promotores junto con sus dos hermanos mayores. La plática fue accidentada pues sólo podíamos hablar mientras no había gente, pues son el puesto de frutas y verduras

más concurrido de las Unidades 1 y 2. El equipo está conformado por vecinos del Pueblo y por invitados especiales de la Unidad 2, y de La Planta “somos abiertos”, alardean en medio la gente que nos escuchaba “por eso integramos chavos de todos lados”. Sus partidos son todos los domingos al medio día. El prestigio del equipo es tan grande que es de los pocos que pueden pagar a sus jugadores, “lo pagamos entre mis hermanos y yo”, comenta “El Pato” y con algunos patrocinios que se consiguen. De esta manera acordamos que asistiría a sus partidos y vendría a su puesto a realizar algunas entrevistas. Pocas veces los vi juntos antes o después de un partido; el grupo se reunía para cumplir una función en específico: jugar y ganar partidos. Esto no quiere decir que no hubiera situaciones que analizar, como por ejemplo las redes de compadrazgo que se generan entre sus integrantes, pero más allá de llamarse “compadre” dentro de la cancha, la conformación de identidad grupal se quedaba a nivel de cancha o al menos hasta ahí me permitieron ver.

El número de integrantes de ambos equipos rebasa el once reglamentario: aguadores, entrenadores, esposas, suegras, amigas, novias, madres, padres, hijos, patrocinadores, entre otros, conforman grandes masas grupales difíciles de demarcar; aunque la responsabilidad de llevar al equipo corresponde a los dueños o líderes, el trabajo de mantener la identidad del equipo corresponde a la familia, el prestigio se los dieron los habitantes de Sanctorum y de la Unidad 2. La contratación de jugadores externos a sus comunidades hizo que funcionaran más como un equipo que cumple una función y se dispersa y así cada semana.

Los grupos que se reúnen en la calle fueron los últimos en ser contactados. Tanto en la Unidad 2 como en Sanctorum se encuentran palomillas en las esquinas, frente de las casas o en el parque del Pueblo, especialmente por las tardes y con más intensidad los viernes y sábados. De tantos que había, escogí dos de la Unidad 2, “las Burundis” y “los de la banca”. En este caso ambos fueron de la misma comunidad para identificar interacciones entre grupos del mismo lugar, además de que había rebasado en cantidad a los participantes de esta investigación y tendía a desbordarse la información.

Las Burundis son un grupo de chicas que viven en la “Pequeña Oaxaca”. La mayoría son primas entre sí, además de que comparten los rizos negros de su pelo. Los fines de semana se pueden encontrar columpiándose en los estropeados juegos infantiles que están cerca de sus departamentos o subiendo y bajando la

pequeña pendiente sobre la que están formados los edificios que conforman su territorio, siempre con la intención de que las vean, y si es a todas juntas, mejor.

Hablé con ellas por primera vez en la casa de Beatriz, en una fiesta. Al entrar, estaban todas las Pipiolas y otro grupo de cinco mujeres que habían llamado mi atención en el fútbol y me veían con cierta curiosidad pues Dulce ya les había contado que me gustaría hablar con ellas. Cuando les expuse el proyecto, de inmediato dijeron que sí, ya que serían famosas y los de “Valerio”⁶ se iban a sorprender de que salieran en libros. Las citas se hicieron para los fines de semana, pero conforme iba pasando el tiempo, me aparecía otros días, aunque no fue de su agrado porque no las veía “arregladas” como los sábados y domingos.

A los de “la banca” los contacté luego de varios recorridos nocturnos entre la Unidad 2 y Sanctórum. Son catorce chicos entre trece y dieciocho años los más constantes, aunque hubo momentos en que sumé hasta veinticinco personas. Antes de verlos a todos juntos, ya había identificado por lo menos a tres de ellos por el contraste con el resto de los jóvenes que caminaban por la calle: pecho alzado y salido, brazos colgados, columpiándolos y movimiento rítmico de cadera, miraban a los ojos a cualquier chico o chica que se encontrara, pero bajaba la vista o la desviaba cuando se cruzaban con las miradas de adultos. La ropa, aunque no era tan diferente del resto de los chicos de la Unidad, la forma en que la portaban hacía que cualquiera los volteara a ver: pantalones de mezclilla rotos, playeras con nombres de grupos de rock, cadenas en los bolsillos, tenis grafitados y la permanente sonrisa extraviada.

En el momento en que los vi juntos en la banca me di cuenta que todos tenían las mismas actitudes y el manejo del cuerpo era muy parecido: mirada retadora, como si estuvieran listos para el ataque. A este tipo de comportamiento se le llama coloquialmente “facha de gandalla”, y se utiliza para referirse a chicos agresivos, violentos, irrespetuosos y que sacan ventaja de cualquier situación. Cuando me acerqué a ellos me dijeron con burla, “¡ah sí, ya sabemos quién eres!”, “vas al BHP con los fresas esos”; uno de los chicos al ver el rechazo y burla hacia mí, de inmediato intervino: “Claro que eres bienvenida Carmen” me abrazó y en ese momento nadie más me atacó. Eso fue lo que me llamó la atención para quedarme con ellos, además de que eran chavos que no iban a la escuela ni

⁶ Valerio es el pueblo de donde es originaria la mayoría de la gente de la Pequeña Oaxaca y se encuentra al norte de ese estado de Oaxaca.

trabajaban. Daniel, quien me defendió, se prestó para acompañarme a donde yo quisiera ir.

Cuando por fin reuní a los grupos suficientes, inicié con la segunda parte del proyecto: La realización de entrevistas individuales, grupales, observación directa y participante, además del uso de los apoyos audiovisuales, hicieron que me sintiera en el “estar allí”. De esta manera me vi inmersa en situaciones divertidas, insólitas, tristes, ríspidas y violentas, sin ningún problema. Tal vez el ser protagonistas de mis videos antropológicos nos generaba, a ellos y a mí, uno poco de esa consonancia emocional que forjó el contexto adecuado para el trabajo de campo. Mi presentación estaba hecha, al parecer “estaba dentro”.

6.3 De “fresa” a “buena onda”

¿Cómo es que se llega a pertenecer al grupo?, ¿qué hacen y dicen en el proceso de ser aceptados en un grupo?, ¿qué impresiones se envían los que quieren entrar y los que reciben?, ¿es diferente entre mujeres y hombres?, ¿cómo se dan cuenta que hay un rechazo?, ¿en qué momento son aceptados?, ¿cómo se lo comunican al que quiere pertenecer? Los rituales de presentación para pertenecer a un grupo son de lo más variados: el lenguaje juega un papel importante, una invitación para sentarse juntos, para salir al descanso, las bromas, entre otros son los mecanismos visibles, pero hay otros en los que el manejo del cuerpo es fundamental, pues a través de cierto tipo de *display* se puede invitar a quedarse sin problema alguno, a quedarse pero sin bajar la guardia, o incluso a retirarse si es que los integrantes muestran rechazo. La combinación del lenguaje verbal y el corporal complejizan el proceso de presentación ante el otro o los otros; se puede decir al mismo tiempo que “sí” con la voz y “no”, con el cuerpo.

El inter juego llamado ritualización inicia con la invitación a jugarlo, que se realice, depende de la aceptación del otro o los otros. El agrupamiento de los jóvenes sigue este juego, de acuerdo a Van Gennep (2008) una espera, una entrada, una agregación, un rechazo; una serie de actos y señas son indicios de que el proceso está en marcha.

La conformación de la identidad grupal entre los seres sociales se hace necesaria para visibilizar su ubicación en el mundo y para la recreación de sus repertorios culturales y sociales (Giménez, s/a; Arteaga, 2000; Mercado y

Hernández, 2010). Los jóvenes están permanentemente en su búsqueda, construcción y mantenimiento.

A continuación presento cómo es que los grupos se crearon, cómo reciben a más gente, cómo es que algunos se van y los que se quedan cómo le hacen para seguir perteneciendo. Se muestra en forma de escenas las situaciones de interacción en que los jóvenes se adscriben o no al grupo de su interés. En algunos momentos se presentan diálogos o narraciones amplias que permiten dar cuenta de lo que deseo demostrar, al final de cada situación se discuten brevemente y se hace un cierre al final de cada gran apartado.

6.3.1 Las Pipiolas

Sentadas formando un círculo, cerca de la barda de la escuela nos encontramos las Pipiolas y yo. Están Joana, Dulce, Paola, Graciela, Guadalupe, Irani, su hermana Naye, Beatriz, Amelia, Laura y Marcela, quienes se conocen desde antes que entraran al bachiller, a excepción de Marcela que viene de la ciudad de Puebla. Todas llevan puesto el uniforme deportivo reglamentario, pantalón y chaqueta azul y sin excepción todas calzan tenis converse de diferentes colores. Es el momento del descanso, sus cuerpos se ven relajados, aunque cuando pasa alguien que no es de su agrado, las espaldas se ponen rectas y la mirada alegre cambia por una de enojo. Se miran entre ellas de reojo, no se mueven, incluso parecen contener la respiración. Las otras chicas no las ven o hacen que no las ven, cuando terminan de pasar, las Pipiolas dejan salir el aire, las risas y las burlas contenidas. “Viste cómo me miró esa pinche vieja” exclamó Naye, a lo que todas le respondieron “¡siii!”. Yo no había visto nada.

Joana cuenta que quién sabe cómo fue. “Paola le comenzó a hablar a Irani; ella se juntaba con Pilar y Elizabeth y luego empecé a jalar con ella porque sabían que quería con Hernán por eso decidieron “abrirse” y la dejaron sola. Mientras Joana comentaba esto, Dulce comenzó a molestar a Naye, Irani y a Laura porque se acordaron de algo chistoso de Dulce y la vieron con caras pícaras, se rieron y continuamos con la conversación. Les pregunté que por qué se reían, Irani, me contesta “por nada Carmen” y vuelven las risas; ¡me habían cerrado el círculo!

Dulce conoció a Beatriz desde el preescolar, mirándola con amor y añoranza “éramos supera amigas” “eeeeeeeran” cantan todas y sueltan la carcajada. Amargamente y con un toque dramático, expresa que fueron grandes amigas

“hasta que existieron los hombres y me la arrebataron y nunca nos tocó estar juntas”, refiriéndose a Beatriz. El resto de chicas la miraban atentas, pero no se sorprendieron con la actuación de Dulce, más bien la dejaron que terminara su escena para continuar con la plática. De inmediato se da cuenta cómo había hablado, y ella misma se critica “o sea weyyyy ya se me pegó lo fresa”. Hablar como fresa implica arrastrar la “s” y mover la boca de manera exagerada o como ellas mismas lo dicen “como si tuvieras una papa en la boca”.

Dulce fue la primera en tomar la palabra en ese y en el resto del tiempo que pasé con ellas durante el trabajo de campo, aunque no pedía ser reconocida como líder del grupo, ni tampoco se lo habían concedido, todas sus acciones iban encaminadas a la unión y a la mediación del conflicto por medio del relajamiento que invariablemente hacía cada que estaban juntas.

Dulce -En la primaria me juntaba con puras fresas “con la Erika nariz de perica, con la Pili, pinche mofofoto. Eran las segundas fresas, “bueno me tocó de este grupito en la secundaria, pero me acuerdo de Nay, era como un ¡wey asesino!, porque se juntaba con los hombres; Irani a mí me daba igual si existía o no existía.

En lo que continuaba la conversación, les pedí que posaran para la foto y empezaron a empujarse, a jalarsé, a tirarse del pelo. Naye sin empacho eructó en la cara de Dulce, y aunque le dijo que era una puerca, no pararon de reír. Se acusaban mutuamente de ser chicas fáciles. Este tipo de comentarios fueron la constante en todas las visitas que les hice. Las Pipiolas y el resto de grupos podían pasar de una situación a otra inesperadamente y después regresar, sin ningún problema, para lograrlo había que estar atentas y tener información sobre el repertorio de temas de los cuales tenían conversaciones pendientes. Especialmente yo tenía que conocer sus repertorios socioculturales y temas de interés si no quería perderme los detalles.

“Ya pónganse para la foto” grita Dulce, mientras, comienza a pegar su puño contra la palma de su mano en señal de que si no se apuraban las iba a golpear. Mientras se acomodaban, se empezaron a tocar eróticamente, a abrazar, a patearse; Nay es la golpeadora del grupo y la más grosera según todas las integrantes, pero ni recibiendo sus golpes las chicas se alejaban. Si Naye golpeaba

a alguien, no era tomado como violencia, pero si alguna de las otras integrantes lo hacía, era posible que iniciara una discusión acalorada.

La mayoría de ellas se conocen de toda la vida, son de las niñas que nacieron cuando sus padres ya vivían en la Unidad 2 y son la tercera generación de jóvenes del lugar. Por lo mismo a algunas les tocó ir juntas a la escuela desde pequeñas; en el preescolar, la primaria, secundaria se fueron conociendo aunque no siempre fueron amigas. El proceso de presentación entre algunas integrantes duró más de diez años.

La regularidad de sus acciones me indicaron que el lugar en el que se sentaban era siempre el mismo, el círculo era la formación más común, aceptaban visitas de otros compañeros y compañeras siempre y cuando no se quedaran por más de cinco minutos. Dulce y Naye son las que ejecutan más conductas exuberantes: la primer quien también es de origen oaxaqueño, mueve su gran cuerpo en forma divertida dibujando círculos sobre sí misma y siempre está atenta con lo que sucede hacia afuera del grupo, la segunda molesta a sus compañeras con actitudes agresivas como eructar en la cara de alguna, tirarse un pedo de manera escandalosa y después festejarlo, y comer con la boca muy abierta enseñando la comida.

Por lo menos Dulce, Beatriz, Irani y Naye se conocen desde pequeñas, durante su trayectoria escolar hubo momentos en que no se hablaron o no coincidieron, por ejemplo Naye e Irani cursaron dos años de primaria fuera de la Unidad, Paola y Joana se integraron al grupo en el bachiller, Amelia, Guadalupe y Graciela fueron a la secundaria técnica de la comunidad pero no se hablaban.

Desde el primer momento me di cuenta que Marcela no era bien recibida en el grupo; la dejaban al último, le hacían bromas pesadas, se burlaban de lo que decía, aun así permanecía el mayor tiempo posible junto a sus compañeras, pero ya sentadas era evidente la separación de algunos decímetros de distancia entre ella y el resto. En una ocasión tuvo boletos para asistir a un concierto y nadie le hizo caso. Después me contaron que sí fueron al evento pero no con ella.

Si seguimos las historias que cada una cuenta, sus rituales de presentación consistieron en “verse feo”, sacarse la lengua y pelear por las muñecas. Cuando cursaron la secundaria, no se conformó el grupo, pero de todos modos se reconocían, continuaron con las miradas feas, pero ya no se sacaban la lengua, sino se calificaban de fresas o “burras”. Cuando llegaron al bachiller se identificaron

de inmediato con la otra parte de las integrantes. Unas y otras se calificaron de fresas, Dulce es la más certera en cuanto a decirles lo que piensa de cada una.

Hay tres rituales bien marcados que identificamos en sus historias y en el trabajo de campo: a) El caerse mal o a caerse bien. Cuando se conocieron se caían mal y se calificaban de fresas unas a otras, ya con la convivencia cotidiana, los apoyos entre ellas, por ejemplo pasarse la tarea hizo que fueran cambiando su percepción, se empezaron a tratar mejor, sin embargo en ocasiones les resultaba necesario recurrir a esos calificativos para mantener la cohesión del grupo, todas tienen que aguantar las acusaciones para que seguir perteneciendo. b) Entre ellas se calificaban todo el tiempo como chicas fáciles, lo que significa que anden con varios chicos a la vez, permitan que les toquen sus partes íntimas o se alcoholicen con ellos. c) Como grupo, la forma de presentarse ante los demás consistía en los empujones, gritos y golpes entre ellas; cuando no había público estaban tranquilas, se ponían a hacer la tarea a desayunar, pero en cuanto había otros estudiantes cerca dejaban de hacer lo que estaba haciendo y se ponían a echar relajo, hasta que se cansaban. Si por “casualidad” pasaban sus enemigas, las Nacas, se ponían en posición de ataque: de estar sentadas en círculo, algunas o todas se paraban en línea viéndolas de frente.

6.3.2 El Buker y compañía

El caso de los chicos de primero del BHP se puede calificar como un grupo en formación. Cuando me solicitaron participar en la investigación se acercaron como diez jóvenes, yo les comenté en qué consistía el estudio y gustosos aceptaron, acordamos los días y el lugar de encuentro. El primer día que los fui a buscar, me sorprendí, había por lo menos veinticinco jóvenes entre hombres y mujeres; visualmente no alcanzaba a delimitar al grupo, por lo que me acerqué con el Buker quien era el personaje más exuberante por su extrema delgadez, la cara pálida, el pelo peinado en forma de “rampa”, es decir, rasurado en los costados y la parte de atrás de la cabeza pero enfrente lo suficientemente largo para que con el gel construyeran literalmente una rampa de adelante hacia atrás, su forma de caminar llamaba la atención por sobre los demás, él lo sabía. Posiblemente ese comportamiento era ensayado debido a lo exagerado de sus movimientos. Lo saludé y le pregunté qué quiénes conformaban el grupo, me contestó que todos los que veía, ¿los conoces a todos?, me dijo que no.

Esa primera visita fue en octubre, un mes después de que iniciaran el curso escolar, todos los ahí presentes eran del “A” y del “B”. Se estaban conociendo. Me senté junto a ellos, conversamos sobre el inicio de clase, del salón, de las materias, sobre los nuevos amigos. De tanto en tanto, unos se iban, otros llegaban, se hacían grupos de tres, de cinco; la mayoría estaban sentados en la banca en forma de ele que estaba bajo el árbol. Algunos no se percataron de mi presencia.

En las siguientes visitas me dediqué a hacer entrevistas. A mediados de año ya no estaba la mitad; a algunos los vi sólo una vez y otros llegaban a sentarse ahí pero no hacían grupo con el Buker. Solamente cuando pasaba algo extraordinario como un intento de pelea o pasarse la tarea, entonces la masa se volvía a compactar.

En este ir y venir, hubo connatos de violencia, unos comenzaron a hablar mal de otros, se iniciaron noviazgos, había mucho movimiento en el área; se formaban grupos que la siguiente vez que los veía ya no existían. La presentación y las negociaciones de la pertenencia o no, duraron por lo menos siete meses. En ese tiempo los jóvenes dejaron ver su personalidad, su identidad individual, conocieron las de los otros, cada uno hizo su propia evaluación y se empezaron a tomar decisiones; a algunos les tomó un día resolver si se quedaban o no, a otros les tomó casi un año. El personaje de anclaje era el Buker, las negociaciones se movían alrededor de donde se ubicara: su principal característica era hablar con todos, promover las agresiones de unos hacia otros, y gustarle a las chicas por “estar demasiado guapo”.

Llego al árbol para hacer las entrevistas, ya estaba el Buker, saluda a los que van llegando, se sientan junto a mí, de nueva cuenta vuelvo a ver la gran masa moviéndose en el tercer patio de la ex hacienda: La conversación fue grupal, por lo que de vez en vez era interrumpida por alguna situación, o por los comentarios del resto de los que estaban presentes. Durante ese tiempo no dejaban de jugar, de golpearse, de bromear, aun así ponían atención y corregían algún dato:

Buker -¡Quiúbule Márgaro!, cuando esté contenta dígame Margarito, -Me indica- Miguel Ángel -Me dicen el Promotor, porque antes trabajaba en una promotora de ventas. Empezamos a jugar fútbol y desde ahí nos conocimos. Mi mejor amigo es el Sico, Furcio, Buker y Ernesto alias el Edson. Estamos bien pero echamos mucho cotorreo.

Detuvimos la entrevista para ver a algunos jóvenes que empezaron a hacer como palomos: a mover las manos y a hacer sonidos guturales al mismo tiempo, al parecer había pasado una profesora guapa; mi entrevistado se les unió. Después de su performance regresa conmigo y continuamos con la entrevista, pero antes me explica que eso hacen los chicos siempre que ven a alguien bonita, “somos como palomos enamorados”.

Miguel Ángel -Vengo a sentarme aquí porque acá se vienen todos. Es nuestro punto de reunión. Acá es pura paz y tranquilidad, nos viajamos, nos desmayamos, ¡Márrrrgaroooo! -Le grita en la cara a su amigo-

Se va y de inmediato se sienta una chica junto a mí, quien me comenta que ella se unió al grupo después de que se había peleado con las amigas que había hecho al entrar al bachiller, consideraba que estaba muy chica para escuchar otro tipo de pláticas, además no le gustan los problemas entre mujeres. Simplemente se empezó a alejar de ellas sin decirles el porqué:

Fabiola -Nos empezamos a conocer en el salón con las prácticas que hizo la asesora y nos empezamos a tratar, me juntaba con Rosalía, me pasé con Maru porque ellas eran muy diferentes a mí. ¡Yo soy muy desmadrosa!, me gusta echar mucho relaxo, pero ellas no, ellas hablaban de otras cosas y yo me considero una niña chiquita casi, casi. Ya después me alejé y Nancy se empezó a alejar porque empezó a tener problemas con todas las que nos juntábamos. Una vez Nancy y Sandra se empezaron a pelear, y a mí no me gusta que se estén peleando, yo soy muy unida a mis amigas. Ya después de ahí como que nos echaba muchas indirectas y nos empezamos a separar de ella, y ella se juntó con otras, después se unió Chapis, Claus, Madis y nos hemos hecho buenas amigas.

El caso de Memo es muy claro cuando describe cómo es que se fue alejando poco a poco de sus anteriores amigos. Tenía dudas entre dejar a unos para estar con otros; en la fiesta de bienvenida que les hacen a los estudiantes de nuevo ingreso, al parecer terminó de convencerse de quedarse con los que consideraba

su nuevo grupo. A él le gusta echar relajo y a sus nuevos amigos también; el poder ser el centro de atención de otros es algo que tiene en común con su nuevo grupo:

Memo -Primero conocí a Rafael porque me gustaba como participa en clase y se pelea por todo. Es el que está allá ¡a ver alza la mano! –El aludido la alza-. Me llamó la atención de que le gustaba participar mucho y a la vez echaba relajo, y nada más nos veíamos y ¿ora qué le pasa? y ya después comencé a conocerlos, al Wampi al Buker y poco a poco nos fuimos haciendo amigos. ¡A ver qué le pasa a ese!, ¡jajaja! Es que es muy, como que trata de llamar mucho la atención, y yo soy así, casi, casi me encanta llamar la atención, bueno no tanto ¡jajaja! Yo soy muy alegre, me encanta cómo son. Somos un grupo muy unido, en la disco, usted vio, fuimos el único grupo que se unió como un verdadero equipo. Me encantó, yo estaba en la tarima, estaba bailando pues porque yo todavía no los conocía bien y pues ni modo que dejara a mis amigos porque estaba entre la espada y la pared. Me fui con mis amigos y me sentí mal porque me estoy separando de mi grupo, y sí está bien que te juntes con ellos, pero también ¡no te claves mucho!

Otro chico explica, mientras hace bromas a sus compañeros, con quiénes se juntó primero: como la mayoría de los chavos el comenzar a “jalar” fue lo que hizo que poco a poco se hicieran amigos: juntarse cualquier día, para cualquier situación, para pasarse las tareas, era señal de que ya estaban “jalando” juntos.

Rico -Me gusta usar tangas de hilo, me gustan los hombres. No soy gay, soy hombre muy hombre, ¡mi mejor amigo mide veinte centímetros!, soy de Puebla tengo ciento cuarenta y seis años. ¿Qué más? Me cae gordo el Filemón, no es cierto. Primero conocí al feo del Buker, luego nos jalamos al Cucurumbé, después fue el Sico, pues tenía que hacer contraste con un guapo. Y ya, así nos relacionamos ¡ehhhhh!

En medio de la conversación se puso a cantar y a bailar muy alegre *el negrito bailarín*, canción infantil que se refiere a un hombre negro, esto en alusión al Cucurumbé, quien es más moreno que el resto, cuando termina, los dos se ríen. Continúa:

Rico -Me junté con ellos, somos un contraste, ellos son desmadrosos y soy más pasivo, no me he desmayado no estoy loco. A mí gusta el nacismo y a él, el anti nazismo. Nos une la sangre, aparte de que nos pasamos los exámenes, él me ayuda en los problemas de amor. Ellos se visten cholos, pandrosos, yo me visto más recatado, más formal, más decente, más chúntaro, más indio. Vamos a vender los boletos de exa. Me llevo mejor con el Sico y con el Trompo. Sí nos ayudamos como grupo, si tengo un desmadre ellos van a golpear, ellos se meten yo no me meto.

Rico tiene claro que es muy diferente al resto del grupo y marca las diferencias, le gusta estar con ellos porque son diferentes a él. Una situación parecida fue con Mateo, en lo que cuenta su historia entra en discusión con Fabiola quien lo alburea, pero él no se dio cuenta por lo tanto la intención de seguir las bromas por ese camino, se cerró cuando Fabiola no tuvo respuesta a su invitación al “relajo”.

Mateo - Porque empezamos a jalar conocí a Furcio, a Ernesto vivo en la libertad. No me llevo con ninguna mujer, ellas solitas empezaron a jalar, cuando las dejaron sus amigas jalaban para acá.

Fabiola -¿Qué dijiste? ¡Yo soy Fabiola!, ¡ehhh! A veces nos pasamos las tareas tú me las pasas, “yo te las paso” ¡jajajaj! Él me caía gordo, llegaba bien vale madres, bien parte madres.

Mateo -Yo no voy a ir al baile tengo cosas que hacer trabajo con mi papá. Nos empezamos a hablar, al inicio cada quien por su lado, parecíamos regañados, empezamos a jalar, empezaron a andar, se formaron las parejitas, ¡luego se pelean, luego se separan, luego se juntan!

Filemón y Jesús contaron historias parecidas para incorporarse al grupo, al cual también se llegaba por invitación. La mayoría de los integrantes hombres tienen apodos, lo que no sucede por ejemplo con las mujeres ni con las de los otros grupos.

Filemón - Soy Filemón porque una vez nos estábamos poniendo apodos y se me quedó, antes era Sico, ahora ya no, soy Filemón. Una vez terminando el

entrenamiento de básquetbol me fui con Furcio, terminamos el entrenamiento y me dijo que si lo acompañaba a, a, a, a, ¡a firmar a firmar! - ir al baño-. Me fui con él, ya vi a los demás y ya me quedé.

Jesús- Yo llegué después cuando ya estaba el grupo, Furcio fue el que me invitó. ¡Cangrejito playero ea ea! Peleas ninguna, pues nada más nos vamos juntando. Hay unos que se conocen y se juntan y otros son nuevos y deben irse acostumbrando. Nos identificamos cuando decimos que todos tenemos en común algo, todos somos mayoría, somos la mayoría que más se junta de la escuela. Si alguien dice vénganse para acá y pues vamos. Cuando no queremos que alguien esté con nosotros, nos abrimos, le decimos ¡sácate!, está, pero lo vemos feo, ¡sáquese!, ¡lárgate!, ¡llégale!

Carmen -¡Ya abriste dos chocolates!, ¡¿uy no me convidas?!

Jesús -Es que no se si le guste.

Carmen -¡Tú dame! y yo te digo que si sí o si no.

Al igual que con las Pipiolas y con el resto de grupos escolares, de vez en cuando y de la nada, algún o alguna espontanea cuenta un chiste, canta, chifla, o comienza a molestar al resto de los integrantes, para después pasar a la calma o seguir con lo que estaban haciendo en ese momento. Este comportamiento lo vi más en los dos grupos de primer semestre, tanto del BHP como del OP; la asignación de apodos fue un ejercicio constante entre los grupos que se estaban construyendo. A mediados del año escolar ya se conoce la mayoría y ya pueden describir al grupo como lo resume Pedro:

Pedro -Me dicen el Sebastián, no sé, así me puso el Buker, quién sabe por qué. El Preso fue el primero que me habló, fue el que me jaló. Ya me junto con todos. Somos de todo un poco, son buena onda, echan relajo, medio estudiosos, nada más. Voy al árbol, no sé por qué se juntan ahí.

También para esas fechas ya se tiene claro la personalidad de algunos de los integrantes y sin reservas, Juan aclara que el Buker no es líder aunque quiera serlo. Mientras me comenta esto, las mujeres empiezan a gritan y a empujarse, de

inmediato se detienen para seguir escuchando a Juan. Después de la entrevista, no lo volví a ver en el grupo:

Juan -El Buker es feo, odioso, me cae mal, lo odiamos, nadie lo quiere, se mete en todo, le pega al Vampiro. No es el líder, es el bufón. Para mí es el bufón, es el mandadero, por eso es el bufón, dice puras idioteces. No hay líder todos son iguales.

En la conversación con el Cañangas salen varios de los aspectos que son de nuestro interés: la forma en cómo se empezó a juntar con el grupo, cómo lo recibieron, cómo son otros grupos con respecto a ellos, el cómo se apoyan entre todos, e inclusive hace una proyección para el siguiente año escolar:

Cañangas -Desde que era gay me junté con ellos, no ha cambiado, me he juntado desde que entré, ya los conocía de antes a Ramón a Furcio al Vampiro y al Buker a este por un amigo, a los otros por la escuela secundaria, iba en la técnica dos. Desde que llegamos me cayó bien, nos fuimos juntando, llegamos nos conocimos. Nos vinimos al árbol porque no hay mucha gente acá. Los del otro grupo juegan futbol, son más, conviven más, está más abierto el grupo. Me pusieron Cañangas nomás. Nos empezaron a poner sobrenombres y me tocó Cañangas. Es un grupo donde hay hombres y mujeres, si a un hombre le gusta una chava ahí ve. Nos llevamos bien chido, ¡no alcanza para todos jajaja! –Refiriéndose a las novias-, está padre la convivencia de este grupo, nadie guarda rencor a nadie. Me junto con todos, yo solito llegué. ¡Ayyyyyyyyyyyy pinche Mateo feo! yo creo que sí seguimos juntos el otro año, si es que no nos sacan. El grupo se ayuda, en ligués, también para el viaje, unas compañeras no tienen dinero para ir al viaje, vamos a cooperar para que ellas también vayan y nadie se quede, cooperamos de a once pesos para las dos, son del salón. Está bien para que nos llevemos más mejor, porque estamos estos grupos porque todo el salón no se integra.

Se oyen los gritos de una niña y todos se ríen nadie se preocupa. Alguien pasa gritando “¡Se busca, recompensa!” Una chica que no es del grupo, contoneándose pasa y les pregunta a los ahí reunidos “¿No nos extrañan?” Ella y sus acompañantes se alejan de ahí riéndose escandalosamente.

Aguantando las bromas que en ese momento le están haciendo, El Morris me cuenta cómo obtuvo su apodo, y al igual que los hombres de los grupos escolares y deportivos, cualquier ocasión es adecuada para acusar y ser acusado de tener otras preferencias sexuales, en el caso de las mujeres, como ya vimos con las Pipiolas, se acusan de ser zorras o chicas fáciles:

Mauricio –Me dicen Morris. El maestro de química, el maestro Edgardo me puso Morris porque el de educación física se llama Mauricio y también le dice así. Acá hay tres gays: el Cucurumbé, el Buker y el Edson. ¡Tus primos también! -Le gritan-me junté por el Márgaro y el promotor luego con el Buker y el Cucurumbé. ¿Qué buscan en mis cosas?, ¡dejen ahí!, ¡les va salir una rata!, ¡dejen mis triques! –Les dice a unas chicas que están buscando en su mochila- Somos un grupo unido, se ayuda y todo eso, en las materias nos explican lo que no hayamos entendido. Ernesto es el más inteligente, no es del grupo pero nos pasa la tarea. El Promotor y el Furcio son inteligentes.

Desde las primeras pláticas con los jóvenes, “el árbol” comenzó a ser el distintivo territorial del grupo, sin acuerdos previos, la mayoría de los chavos integrantes o no, sabían quiénes se juntaban ahí:

Pedro-Me dicen Márgaro porque en la tele sale un chaparrito que se llama Márgaro y se parece a mí. Primero conocí al Promotor y al Morris, porque nos íbamos en el mismo micro. Ya después nos juntamos el Morris y yo. Cuando vi ya estaban varios, empezaron a llegar el Sebastián, Filemón, Chucho, fuimos al árbol. Al Cañangas le decimos que se ponga a estudiar pero no quiere, así nos ayudamos, así cualquier problema. Cuando me di cuenta ya iban todos al árbol. Hay unos que vienen están un día y al otro se van. Lo bueno que nos llevamos con la mayoría.
Miriam –Máaaargaro “¡Vamos a platicar!”

Entre risas me pregunta si puede ir, ya sabe lo que le espera, le digo que sí; se va al árbol, lo molestan, se burlan de él, lo “bulean”, le hacen “bolita” y regresa conmigo, todo zarandeado. Me explica que a todos los que estoy entrevistando les están haciendo bolita, que consiste en tirarlo al suelo y echarse todos encima de

él hasta “matarlo” a otros les hacen el “gato”, los avientan hacia arriba y tienen que caer parados.

Mientras pasaba esto, el Buker, quien estuvo atento a todas las entrevistas, me comenta que cuando se dio cuenta ya iban todos al árbol, que se le había ocurrido a Miriam. “Hay unos que vienen están un día y al otro se van”, “lo bueno que nos llevamos con la mayoría” me dicen otros chicos, por eso aguantan lo pesado del juego. “A las mujeres no les hacemos bolita, entre ellas sí, pero nosotros no les hacemos esto”.

A inicios del siguiente año, me comentaron que algunos apodos habían cambiado, me iban diciendo para que corrigiera en mis apuntes. Hasta ahora asisten de manera constante alrededor de doce chicos, entre mujeres y hombres. Les pregunto por las caras nuevas que veo y me dicen que Son “los Feos”, pero que ellos no son de su grupo, que nada más están sentados allí. Aprovecho para preguntarles si tienen apodo como grupo, dicen que no. Les hablamos a los Feos para preguntarles si les han puesto apodos a los chavos del primero “A” aseguran que no entre risas de complicidad. Un poco desconcertados me dan sus nombres, pero los Buker me van diciendo los apodos de cada uno de los Feos, todo esto entre el relajo. Por ahora es difícil ubicarlos a todos. Seguimos platicando y les pido que me cuenten cuando hay actividades organizadas por la escuela. Me dicen que la bienvenida estuvo muy aburrida y la plática de los chavos de Betel⁷ también.

El Buker y compañía nos dejan ver a un grupo o varios en construcción: agregación y desagregación bajo un espacio escogido para cubrirse del sol, es lo que se ve durante las visitas. La figura del Buker resultó ser el elemento de anclaje grupal, el resto tomó la decisión de quedarse o irse. Pero ésta no fue tomada de la noche a la mañana; tuvieron que presentarse una amplia serie de *display*, de performances representados por dos o más participantes ante el resto, la aceptación o no de los juegos de bromas en los que se podía ser el agredido o el agresor.

6.3.3 Los Burbujas

Los Burbujas se reúnen abajo del enorme árbol que está en el patio central, cerca de la cancha de fútbol hay una barda de adobe en la que se sientan a platicar

⁷ Grupo católico que se dedica al tratamiento de adicciones en jóvenes; asisten regularmente a las escuelas para presentar sus testimonios y pedir apoyos económicos o en especie para su centro.

durante el descanso. La seguridad que les da el llevar dos años juntos hace que los integrantes se muevan con más libertad por toda la escuela, sin embargo esto no hace que se pierda la conexión. Me di cuenta porque en el lugar podía haber dos o cinco chavos y el resto distribuidos en otras áreas, pero había un contacto visual constante, lejos o cerca, además de los chiflidos que emitían cada que querían ubicar a algún colega. El chiflido siempre fue el mismo, servía para llamarse, para ubicarse, incluso si estaban juntos, de vez en cuando lo ejecutaban, empezaba uno y le seguía el resto.

Saúl, el aparente líder -y quien me puso Doña Converse-, era el que cedía los turnos en las pláticas con los integrantes, las moderaba, incluso aclaraba algún dato, también mantenía la consonancia emocional del grupo mientras hacía las entrevistas. Echaba relajó, cantaba, comentaba sobre otros estudiantes que pasaran cerca.

Foto 3. Integrante de los Burbujas



Propiedad de la autora.

Las historias de los Burbujas son muy parecidas a las de los grupos anteriores, aunque aquí la presencia de los connatos de violencia siempre estaba presente, las pláticas giraban alrededor de golpearse con alguien. Durante el tiempo que estuve con ellos nunca se pelearon dentro de la escuela. Tuvieron un pleito en la calle pero no pasó de “darse piques” entre los contendientes, como me platicarían días después:

El Güero -Haga de cuenta, nos formaron por apellidos, luego este cuate, -Báez- venía bien gandalla con los pelos parados con la camisa así -abierta en el pecho- y nadie lo tragaba, todos le querían partir el hocico. Empezamos a platicar y ni le

caía a nadie, empezamos a hablarnos Tania, el Escroto. A mí no me hablaban porque decían que era bien fresa y eso. Yo nunca tengo problemas con ese wey - señalando a un chavo que estaba cerca del grupo-. Ya tiene seis años aquí, va a salir con maestría, con plaza de maestro.

El calificativo de fresa y payaso no es privativo de las mujeres, quienes son las que más se acusan de ser así, también los hombres comentan que la impresión que les daba el recién llegado o recién conocido era de un fresa. Posiblemente la expresión corporal y verbal en los primeros contactos hace parecer a cualquiera como fresa: pararse muy recto, hablar pausado y con la boca muy abierta y de lado, “presentar sus mejores garras⁸” como me dijo Paola de las Pipiolas, eso era ser fresa.

Las actividades escolares como la bienvenida, los actos cívicos de los lunes y la conformación de equipos escolares y grupos artísticos de manera obligatoria promovieron que “el empezar a jalar” tuviera otros objetivos aparte del ser amigos, de pasarse la tarea; también había que participar dentro de la escuela. El equipo de volibol, fue el escenario para que el Ecoloco se integrara a los Burbujas, la mayoría pertenece a la selección escolar:

Ecoloco -Antes le hablaba a Saúl en la secundaria. Se juntaban el Escroto, el Negro era el seriecito del grupito. Sí jalábamos un poco, cuando entré pensé que eran todos una bola de pendejos y ¡ahora lo confirmo! (risas). Al Pirruris y al Pantera sólo les hablaba de ¡qué tal! Nos hablábamos por el torneo de voli. El único que era medio payasón era el Cuino ese, pero se fue reformando. Haga paro Doña Converse y nos salimos todos de la escuela, les decimos que nos va a llevar a algún lado, no sé, a su casa para seguirnos entrevistando.

Como parte del proceso del llegar a pertenecer al grupo, el mirarse feo, “mirar de arriba a abajo” “barrerse” con la mirada, el caerse mal, el tachar a alguien de fresa, de gay, de tonto, son parte de los vehículos de significado verbales y corporales que se activan para ser aceptado o rechazado. El empezar “a jalar” para cualquier actividad que les marque un objetivo común es con lo que las impresiones

⁸ ropa

primarias se van modificando hasta llegar a reconocer que el otro, la otra, son buena onda y se puede llegar a actuar y accionar juntos.

El juego de impresiones ante los ellos mismos y ante los otros fue el común denominador en la presentación de la fachada, ya no hacía falta asegurar la aceptación, ahora se negociaba la permanencia. Si alguien no seguía el juego propuesto por algunos de los jóvenes, lo enviaban al estado liminal, ahí permanecía hasta que se iniciaba otra situación. Los repertorios culturales compartidos tenían que ser actualizados cada momento, porque se corría el riesgo de ser expulsados aunque fuera de manera simbólica.

6.3.4 Los de primero “C”

En el bachillerato OP los procesos no son tan diferentes a lo que acabamos de resumir, aquí presentamos algunos fragmentos de las conversaciones con los estudiantes de la escuela de Sanctorum. El primer grupo con el que tuve contacto fue con los chicos de primero quienes en el primer bimestre de mis visitas pasaron de veinticinco a ocho. La disolución del gran grupo posiblemente fue más rápida que los del grupo del Buker porque antes de iniciar el curso normal, asistieron a unos talleres propedéuticos durante las vacaciones de verano, lo que adelantó el reconocimiento, la evaluación y la decisión de permanecer, ser aceptados o irse.

Foto 4. Integrantes de primero “C”



Propiedad de la autora.

Otra situación que pudo ser clave para la retirada, fueron los conflictos que se generaron con la institución desde el inicio de clases. Los primeros días también hubo movimientos administrativos, lo que ayudó a que los chicos tomaran decisiones con respecto a con quién harían grupo. Tiempo después, me comentaron que por el cambio constante de grupo escolar las amistades que habían empezado a hacer, rápidamente se desdibujaban; el grupo de chicas de quinto semestre pasó por la misma situación de configuración y reconfiguración como amigas ya que en primer semestre las cambiaron hasta tres veces de grupo.

Las citas eran en la cooperativa, en las mesas que estaban al aire libre; si llegaba temprano, tenía que esperarlos, cuando salían del salón, desde lejos me saludaban gustosos, me gritaban, mientras se dirigían hacia mí para que el resto de estudiantes supiera que ellos y yo éramos amigos. Nos sentamos para iniciar la primera entrevista grupal. Daniel, con la boca llena de comida me dice su nombre y me cuenta cómo conoció a Zahid:

Daniel -Estaba medio perdido como extraviado, estábamos en el mismo salón en el primero "B" y nos cambiaron porque entramos después de los propedéuticos y después armaron al "C". Conocí a Eder, a Pili, a Jonás, al gordito del "A", a su primo de Eder, fajaba con Yaira y él fajaba con Pili, ¡ps! yo siempre me la pasaba con el gordito.

Eder -Jajaja fajaba jajajaja con él.

Daniel -¡Tú estabas ocupado, nunca me viste!

Después se empezaron a acercar todos. Alguien quería contar algo pero al final dijo que no porque era muy asqueroso:

Israel -El primo Joaquín, fue su cumpleaños tuve que venir desde Bosques, y pues ya no me acuerdo, me acuerdo como hasta las seis de la tarde. Tú me dijiste "¡joye wey!", ¿te gusta Panteón?, -un grupo musical- y yo te dije si wey y me dijiste "¿marcas?" y te dije no wey. Daniel llevo, me empezó a hablar, él me dijo "¿tu marcas?" y le digo no y me dice "¡ah, órale!" y se metió al salón. Luego nos cambiaron al "C" y nadie nos quería porque éramos los rechazados, estábamos los dos solitos, sobrevivimos ahí en esa selva.

Entre risas se consolaron abrazándose y jurándose amor eterno. Enseguida comentan que empezaron con una práctica que han mantenido: pedir dinero a todos los compañeros de la escuela, el reto es desayunar con dinero de otros:

Daniel -Luego empezamos a talonear. Así le dije a la Pili ¿me prestas dos pesos amiga? y me dice “¡pero me los devuelves!”, y le digo no y me dice “¡bueno hazme ojitos!”, ahora ya nadie nos cree. Así ya empezamos a juntarnos. El Eder nos empezó a hablar porque le quitamos su lugar, ya lo íbamos a madrear, porque me quitaron a mi vieja y por eso nos empezamos a hablar porque nos quería madrear porque le quitamos su lugar y luego ya empezó a talonear con nosotros. El Sami es el arrimado, no es cierto Sami, el Agustín ya no viene porque ya se juntó.

Todos -¿Ora?

Daniel -A él le empezamos a hablar porque fuimos a una fiesta con el otro que ya se murió (risas) y ya le empezamos a hablar acá y la Juanita, “ya no la quiero” “ciérrale el círculo”, ¿que me ves Juanita?, ¿soy o me parezco? No ya no la queremos ¡ya ciérrale el círculo!

Cerrar el círculo es dejar fuera a uno de los integrantes: se juntan, o se abrazan o se voltean, o ya no hablan con él/ella lo dejan en estado liminal, este ritual se acciona cuando alguien dice una tontería o no está en el relajo que se arma en ese momento o simplemente porque alguien lo sugiere sin razón aparente. La separación del grupo no dura más de unos segundos, inmediatamente es incorporado al abrazarlo, acercarse o simplemente seguir con sus actividades o conversaciones; el agredido tendrá que aguantar invariablemente la expulsión porque sabe que es en broma. Juanita no podía hablar del ataque de risa que tenía.

Daniel -¿Cómo te conocí Juanita?, ¡ni me interesa fijate! –Primero con voz cariñosa y luego en un tono agresivo-

Todos, -¡óooooorales no hay pedo! –Viendo a Juanita con compasión-

Mientras Daniel y Juanita peleaban, otro chico me contó cómo fue su ingreso al grupo:

Israel -Yo me empecé a juntar porque entré un mes después, porque la familia no tenía dinero. Estaba forrando mi libreta y me dijeron “¡dile a tu mamá que te la forre!”, (risas) dije esos se ven bien chachaperos se ven bien mala onda –

refiriéndose a Daniel y Eder-. Bueno ya que me empecé a juntar con ellos, ya todos los días empezamos a pedir dinero. Nos invitaron una fiesta y llegaron Julio y Giovas, fuimos a su casa a chupar, cuando llegaron ellos, porque nos veíamos bien gandallitas, aunque no hacíamos nada, dijeron, bueno, sí los invitamos. Daniel fue y se alcoholizó y se estaba ligando a su hermana de Julio. Julio vino a presumir a la escuela que había habido fiesta en su casa. Luis y Susana ya se casaron. ¿Cómo conocimos a Luis? no me acuerdo.

Daniel - ¡Ya no te quiero Juanita!

Juanita -No me importa que no me quieras.

Daniel -¡Ven Pili!

Israel -No le hablamos a nadie, nada más nos juntábamos Daniel y yo. ¡Éramos los más chidos!, agarramos a los más buena onda, los que quieran ser compartidos que no se freseen con sus cosas y que no sean agresivos porque nosotros somos pacifistas. -A lo lejos, el director nos veía-

Joaquín – ¡El conejito para los cuates! Una vez este Agustín, el que ya se murió.

Todos - ¡Que noooo, que ya se juntó!

Joaquín -Me invitó a una fiesta, eran como las siete de la noche y empezamos a juntarnos. Y le dije ¡fondo!, luego me tocó a mí, pero se rompió la botella y me corté. Luego llegaron ellos: El Mon, el Kevin, que empezamos y que van por unas charandas, agua, tequila, lo que haya, lo primero que esté a la mano, con kool aid. Empezamos a hacer bromas al Sami.

Juanita -¡Ya sigue contestando de todos modos voy a reprobar!

La conversación fue durante un descanso, por esos días estaban en evaluación bimestral, todos tenían sus libretas entre las piernas, estudiando, pasándose notas. Sami no participó esta vez en la plática porque hizo su acordeón para el examen pero estaba atento y se reía de la lucha que traían Juanita y Daniel. Me guiñe un ojo y me asegura: “esos van a terminar de novios”.

Los rituales de presentación de los jóvenes iniciaron antes que el curso escolar, por lo mismo sólo pude ver el fin de la separación de más de veinte chicos que conté en el primer mes de visita. Sus procesos de presentación, aceptación y puesta a prueba son muy parecidos a los del grupo del Buker y compañía. La alta actividad ritual, entre ellos aún permanecía; el ajuste de estilos individuales a uno nuevo, bromas, la crítica hacia su forma de vestir, de hablar, de moverse, era la

constante “para ver si aguantaban vara” me decían los chicos, sino para que se fueran como los otros.

6.3.5 Las de quinto “C”

Cerca de los talleres, en los límites de la escuela, todos los días se sientan en el pasto las de quinto “C”. Llego, las saludo en general, pero cada una me saluda de beso, después, me sientan, se ríen, me dicen que si quiero nos vayamos para la cooperativa, yo les digo que no. Abren más el círculo para que pueda estar a gusto. Unas desayunaban y otras hacían tareas. Ya tienen dos años juntas, me cuentan desde el primer día que se conocieron hasta cómo han mantenido la relación durante todo ese tiempo:

Lucía -Yo primero conocí a Tere cuando entré al bachiller, en el propedéutico nos empezamos a juntar con otra chava del “B” y luego conocimos a Kary porque tuvo problemas con Rosita. Kary nos empezaba a hablar, pero Rosita se me hacía muy fresa. Cuando veníamos en la calle casi le hacía así –le sacaba la lengua- y aun así ella me gritaba “¡Lucía, esperaaaaame!”. Antes habíamos conocido a Maribel y Norma pero no les caía Teresa por un niño; siempre se estaban peleando. Rosita era fresa por cómo se comportaba.

Rosita -Ella dice que soy fresa, yo no me considero fresa, me considero muy buena onda” y señalando a Kary, “ella le caía gorda a Tere y como era mi amiga era obvio que la iba a preferir a ella. Nos peleamos muy seguido.

Maribel -Yo primero conocí a Anahi. ¡Helloooou!, (todas sueltan las carcajadas). Cuando entré a la escuela ya conocía a Rosita de la secundaria. Resulta que Rosita le hablaba a Norma aunque me caía muy mal desde que íbamos a la secundaria ella y su grupito, pero pues ya después fuimos platicando y coincidíamos en muchas cosas, y pues ya nos empezamos a hablar. Éramos las únicas que nos conocíamos en el salón pero no nos querían porque éramos gritonas y platiconas. Después de ahí le empecé a hablar a Kendra aunque me caía gorda porque se me quedaba viendo bien feo, parecía que me quería comer con los ojos. Me caía mal Tere y su grupito. Fresa es así como si te chocara todo y pones cara de fuchi, y nos hablábamos por un compañero que se llama Cholula. Pues ya, un día nos tuvimos que hablar por una bienvenida que hizo la escuela para nosotros cuando

éramos de primero. Ya nos peleamos, pero disque nos hablábamos. A Andrea le empecé a hablar, pero se veía a lo lejos muy callada.

Andrea -Yo la veía muy enojona, muy sangrona.

Maribel -¡Ps! creo que ya nos empezamos a hablar todas. Después conocí a Andrea, eso fue porque se dejó de hablar de sus amigas y le dije a Norma que no fuéramos mala onda y que le dijéramos que se juntara con nosotras y ella dijo que sí, y ya se empezó a juntar con nosotras aunque a veces es muy grosera y me pega.

Andrea -Soy parte del grupo desde hace tres años. Empecé a hablarle a una por una, primero empecé a hablarle a Katia. ¡Soy la madrota del grupo!

Al decir esto todas sueltan las carcajadas, señal de que están poniendo atención a las narraciones de las otras, incluso las que están más alejadas del grupo. Kary le hace perder la cara de seriedad cuando le grita “¡eres viuuuuda!” Entre risas algunas de las chicas se empezaron a acusar mutuamente de gritonas y enojonas. Rosita me pide que no deje hablar a Kary porque “después no se puede callar”, acto seguido me comienza a narrar cómo es que conoció a las demás.

En el siguiente diálogo podemos ver los mismos comportamientos que en las chicas del BHP, algunas ya se conocían, venían de otros grupos malogrados, luego el caerse mal, acusarse de fresas, sacarse la lengua, el pasarse las tareas, el empezar a juntarse por circunstancias escolares o fortuitas, fue lo que hizo que el grupo tomara forma. Ya han pasado más de dos años juntas pero recuerdan con claridad cómo fue que se conocieron:

Rosita -Le hablaba antes a Maribel. El primer día que llegue le hablé a Katia porque me preguntó que dónde era el primero “A” y Maribel también iba en ese salón, nos empezamos a juntar. Cuando nos pasamos al “C” le empecé a hablar a Norma, al último le empecé hablar a Lucía, a Tere y al último a Kary. Primero nos sentábamos Katia, Lucía y Kary, luego todas nosotras y Andrea y ya.

Kary -Yo conocí primero a Katia, Lucía ¡quítate! que tapas el panorama y no nos dejas ver -señalando al profesor que pasa justo en ese momento frente a nosotras-. Yo digo que somos divididas porque las del “C” con las del “C” y nosotras con las del “B” yo me considero una persona relajienta y ellas son más calladas. Yo entré

una semana más tarde en el “A” pero me dijeron que tenía que estar en el “B” pero ya había hecho amistad en el “A” y para empezar a hacer amistad en el “B” le pedí prestada su libreta a Katia. Una vez en un trabajo de equipo y me quedé sin equipo, la maestra me dijo que me fuera con ellas. Empecé a hablarles a Maribel a Katia a Norma y a Lucía y luego a Tere. De primero a segundo nos teníamos que cambiar de salón, pero a ella le empezamos a hablar cuando pasamos a tercero. Lucía sintió que era una chava buena onda y las demás también. Pero no nos hablamos mucho porque no nos conocíamos. Entre las tres nos tenemos mucha confianza, Rosita, Lola y yo.

Lola -Cuando desfilamos en dieciséis de septiembre, ella ya se sabía mi nombre. Conocí a Katia en la secundaria, me caía gorda porque era muy mandona siempre estaba encima de mí. “¡No hagas esto, no hagas el otro!” Rosita me caía gorda por influencia de Andrea porque siempre la agarraba de su puerquito para que le pasara las tareas.

Katia -Cuando se supone que nos cambiamos de salón éramos las únicas que quedaban del “B” entonces cada grupito se juntaba aparte, y entonces éramos las únicas que quedábamos. Hicimos un arreglo, todas nos íbamos a contabilidad. Ahí fuimos de rogonas, aunque no sé de qué había servido, si de todos modos nos habíamos vuelto a enojar ¿verdad Norma? Ya veremos si nos hablamos. Somos muy rencorosas, a mí no me habla, se enojó, y ya no me volvió a hablar y así quedaron las cosas. ¡Miren!, unos chavos de primero le están sacando fotos a una maestra, no, nosotras no, nosotras a un maestro, ¡qué mamadas!, ¡órale Andrea, me vas a tirar! -se empiezan a empujar y jalar-.

En esos momentos Norma y Katia estaban enojadas, pero las dos permanecían en el lugar sin hablarse:

Kary -Pero ella -Lola- y yo nos llevábamos mejor, ya nos tenemos confianza de todo. A mí me molestaba que me criticaran cómo caminaba yo, de los zapatos, de cómo tienen sus pies.

Andrea -Parece seria pero no lo es, siempre dice “¿ya viste a esa profesora?, ¡trajo los mismos zapatos de ayer!”. Ya le dijimos que no sea así porque la van a criticar y no lo va a aguantar.

Kary -Andrea me caía mal, porque me sentaron atrás de ella y ponía sus caras así como de ¡achhh! muy seria, muy callada. Le decimos vamos a una fiesta manita - hablando como Nacaranda⁹-. No quiere porque nunca le dan permiso ir a las fiestas, una vez la fuimos a buscar a su casa para ir a un día de campo y nos dijeron que no estaba. Ellas son más cerradas, por ejemplo, nosotras hablamos de cosas que apenas estamos descubriendo y Katia se enoja, como que les da pena. Nosotras les chiflamos a los chavos, y cuando estamos con ellas nos regañan; nosotras queremos chiflar y gritar. En la secundaria yo era relajienta y cuando me empecé a juntar con ellas, “¡estudia porque mañana hay examen!”, “¡vámonos que vamos a llegar tarde a clase!”, “¡No hagas esto porque te van a regañar!” -y así discutiendo se fueron a su salón-.

Bety: Sí, fue principalmente con ellas, Maribel y Norma que es la que toma, es la perdida del grupo, es la buscona.

Norma - ¡Oh cálmate!, a ella póngale indiscreta.

Luz -Y yo me junté con ellas porque me pelee con mi mejor amiga porque ya tiene novio, la tomo como que no da a demostrar lo que es. Con las que más me he llevado es con Katia, Rosita, Kary y a Andrea. Lucía es más relajienta que las demás. De Norma no puedo decir nada. Rosita es un poco relajienta y Kary ¡ps!, ¡la estoy pellizcando! Al principio no me gustaba cómo no eran ellas porque eran como muy mochas. Estamos acostumbradas a esperarnos a la salida para despedirnos. No les caigo ni tan bien ni tan mal. Maribel un poco enojona, Katia enojona. ¡Ay! al tratar a Katia se ve muy mandona pero es muy buena amiga, depende cómo la trates. Somos conflictivas y solidarias, son muy adolescentes, se rien por cualquier cosa, ya vio usted.

La autopercepción como grupo se conformó no sólo con lo que querían representar, sino con lo que otros pensaban de ellas. Los directivos y profesores de la escuela las tenía etiquetadas como conflictivas, valoración que no aceptaban y contra la cual lucharon hasta el último día que estuvieron en la escuela. Las calificaciones, de fresas, mala onda, pesadas, groseras, tomaron una connotación

⁹ Programa de televisión que también referían muy seguido las Pipiolas y los integrantes de los coros.

negativa. Las bromas, los chistes, las burlas, en este grupo se utilizaron para su proceso de separación como lo dejan ver desde el inicio.

6.3.6 Xibet

A las ocho cuarenta y cinco de la mañana de cada domingo se oye la campana de la capilla de San Miguel Arcángel, están llamando a misa. Desde esa hora la gente comienza a llegar. Frente a la puerta se ubican vendedores de tamales, gelatinas, empanadas y una urna para las cooperaciones voluntarias. Por lo general el lugar siempre está lleno, se ven familias completas, hombres y mujeres mayores, incluso niños y niñas solos.

Los jóvenes del coro empiezan a llegar desde las ocho y media, a esa hora ya está don Mauro y su familia. Su lugar son tres bancas que se encuentran junto al altar, del lado derecho, desde donde se puede mantener contacto visual entre el padre y el dirigente del coro para acordar las entradas y salidas de los cantos.

Los jóvenes se distinguen del resto de la gente, primero por ocupar el lugar que tienen reservado, que aunque no hay ningún cartel que indique que es exclusivo del coro, todos saben que es de ellos, otro sello de distinción es la ropa que portan algunos de sus integrantes: playera con el nombre del coro y pantalón de mezclilla, los chicos, llevan consigo su guitarra.

Cada quién toma su lugar, las mujeres y niños se sientan en las primeras dos bancas, las que tocan la clave, el triángulo y el pandero, ocupan la primera banca, la última es para los hombres que sólo cantan. La forma de sentarse no es una regla impuesta, pero sí pactada para la mejor presentación del coro. Los guitarristas y el coordinador permanecen parados la hora que dura la celebración. Antes de que empiece la misa comienzan a preparar los cantos, a afinar.

Entra el padre con un grupo de personas atrás de él, mientras, los jóvenes interpretan una canción alegre, para animar a los asistentes, todos aplauden y alzan los brazos al ritmo de la música. Así durante todo el tiempo. Al final de la misa la gente sale acompañada de otro canto alegre, compran en los puestos de comida algo para desayunar en la casa. Las entrevistas a los integrantes de Xibet las hice algunos domingos, antes o después de misa.

El dirigente del coro me dio una amplia descripción del grupo y sus integrantes, me contó la historia de Xibet, la cual está relacionada con la suya,

explicó cómo se integran los chavos y me dejó ver de inmediato la conformación de subgrupos a los que calificó de “grupitos” o “bolitas”:

Hugo -Tengo veintinueve años estudié en la escuela de la Volkswagen para mecánico de banco. Me casé a los veintidós, Chely tenía dieciocho. Xibet fue una fusión de “Xicoatl” que significa un rayo de luz, y “Betel” que significa en la casa de Dios, ya sabes de las tonterías del coro, Lety propuso el nombre: “Un rayo de luz en la casa del señor”. Yo siempre he estado en coros, desde 1995 inicié en la Unidad 1, estuve ahí hasta que empecé en el coro de acá, como por el año 2000. Entre 1999 y 2000 dejé el coro de allá y estuve un año sin participar; en esta Unidad no había coro, dije bueno, vamos a hacer un coro aquí, de hecho empecé nada más con Chely, mi mamá me acompañó y mi hermano, los cuatro empezamos a cantar. Desde el primer día empezaron a llegar, primero llegó Mauro porque él había estado en otro coro aquí en la Unidad. Así empezamos a jalar a los chavos y le empezaron a entrar. Éramos cuarenta y cinco, hasta ahorita que tenemos veinticinco o veintiséis chavos. El coro de la Unidad 1 está desde el noventa y tres, yo estuve hasta el noventa y nueve, y me salí por la carga de trabajo; íbamos a un grupo de oración, de pláticas, de oración en misa, era toda la semana, y me saturé. Otros chavos querían hacer otro coro porque no les gustaba mi forma de llevarlo. Soy católico, pero tengo unas ideas diferentes a los católicos tradicionalistas. Hay gente que viene cada ocho días a misa, el caso de Yola y Adriana, nos escuchaban y cantaban y le dije a mi compadre Mauro, esas chavas se saben todos los cantos, las invitamos y ahora están en el coro, y así se nos han dado las cosas, yo siento que de alguna manera hemos influenciado a la gente. Me han llegado a recomendar a chavos, vienen sus mamás y me los encargan porque “son así y así y así” “¡que conozcan a Dios que no sé qué tanto!” Lo hice, traté de hablar con el chavo, la bronca es así y así y así; al principio el chavo ¡ps! no hay bronca pero su misma forma de ser no lo dejó, era muy relajista en el coro, “¡cállate o si no salte!” muy rebelde, no le gustó, se salió. Toño es el que ahorita está recomendado, él es muy sumiso, no es rebelde, no te contesta pero como que le cuesta mucho trabajo cantar y soltarse, no fácil canta, no fácil platica; ahorita ya está agarrando la bolita con los niños que tocan la guitarra, “los mercury” y con Lupita, les habla a todos pero es muy reservado. Si va con las chiquillas, es como si hubiera fiesta.

Está la familia de Mauro, de Doña Vicky y sus dos hijos, su esposo no, porque no escucha pero se sienta cerca. Mauro, esposa, hija e hijo y el Chiquis, pero ya no viene porque está casado, también viene Mario y su esposa. Giovas y Carlos son tranquilos, hay muchos chavos que son muy tranquilos, que son desastrosos, pero echan cotorreo sano, como que el hecho de estar en el coro como que te hace estar más tranquilo, tú los ves en la calle y son más tranquilos que todos los chavos.

Como dirigente del coro, conoce bien a sus integrantes, identifica quién se junta con quién y en qué momento. Comenta que con los adultos no tiene problemas, pero es con los jóvenes los que hay que trabajar duro.

Como se puede ver, se presenta más información de los grupos escolares y los coros, porque tenían cierta organización y consistencia en sus reuniones, lo que permitió que obtuviera más datos que por ejemplo, con las palomillas o con los equipos de fútbol que aunque también implica organización, sus integrantes no eran tan constantes como con el resto de grupos.

Giovas -Mi hermano entró primero, yo pedí permiso para entrar, él estuvo cuando ganaron el primer lugar en un concurso hace tres años. Mi hermano me estaba enseñando a tocar guitarra, porque en el coro había una rondalla. En una ocasión que fuimos a la otra unidad tenía catorce años, me presentaron a Hugo y al resto de la rondalla. Ya cuando estábamos conviviendo, me invitaron para que entrara. Mi hermano le dijo a Hugo que me invitara, pero no me animaba todavía, no me llamaba la atención. Era domingo, esa misma noche entré, me presentaron a los demás, me aplaudieron, me presenté y cada uno se presentó. Llevo tres años en el coro. Cuando salió mi hermano no lo tomé en cuenta, él entró a la universidad y tenía menos tiempo; con las tareas y las investigaciones no le daban tiempo de ir a misa.

Uno de los integrantes más antiguos del coro nos relata cómo entró, como ha evolucionado el grupo y cómo es la dinámica cuando se une alguien nuevo. La descripción que hace del comportamiento de los que reciben y de los que llegan es clara, por lo evidente que resulta, incluso para los que no pertenecemos. La amistad de muchos años con el dirigente y el gusto por la música es lo que lo mantiene como un elemento constante.

Mario -Yo me integré en el 2000, estaba conformado por unas señoras, en Santa Anita, un jueves santo, en la Iglesia de San Pablito de los Frailes, en un día como estos, me enamoré del coro; todos cantaban bien bonito menos yo. Me gusta cantarle al señor. Me fui integrando a esta Iglesia, el primer coro fue de Manuel pero se fueron para Sanctorum, ya no hubo, luego unas señoras y yo, y luego llegó Hugo y ya hubo coro de nuevo. Hugo estaba en la Unidad 1, se pasó para acá. A casi toda su familia la conozco de antes, su papá, trabajaba en La Planta conmigo. Desde hace cinco años yo no me he salido, muchos han salido.

Cuando recibimos a un nuevo integrante, lo primero que les decimos a todos es que sean amables, que no pongan caras y que no le hagan feo, lo sé porque las chicas tenían esa costumbre, porque cuando llegaba una chica ponían sus caras muy serías, empezaban a hablar unas con otras y pues eso le molestaba a Hugo y a las chavas nuevas. Les advierte que por favor no hagan eso. Las chicas son más delicadas por eso han entrado y salido, porque tenían esa onda, porque había un grupito por allá y otro por acá. Nos presentamos con quien llega, la recibimos con un aplauso, yo les digo que le vamos a dar las canciones para que les saque copia y las tenga. Con los hombres es más tranquila la cosa, es como más afín, apenas entró un chavito, yo ya le veía ganas porque cuando se canta el padre nuestro se paraba y se iba con nosotros. Vemos a las chicas que les gusta cómo cantamos y cantan, entonces las invitamos.

La forma de comportarse de algunas integrantes ha trascendido al grupo; una de las interesadas en incorporarse fue advertida por sus padres de la forma en cómo eran recibidas las nuevas.

Alex -Tenía muchas ganas de entrar pero los ensayos eran los jueves, y yo no podía, porque tomaban clases de inglés. Me dieron permiso mis papás pero me dijeron que deberían tratarme bien. Yo creo que a lo mejor Hugo llegó a comentarles que así como entraban chavas, así se iban, por eso creo que me dijeron eso mis papás. Yo al menos notaba con Dania que se me quedaba viendo feo, nunca la entendí, nunca he cruzado palabra con ella, hay que sobrellevarlas porque estamos en la Iglesia, y eso no tiene chiste.

Hugo dijo eso porque a veces las mujeres metemos cizaña, ¿ya viste su pantalón?, ¿ya viste su camisa?, porque a veces somos un poco más así. A lo mejor lo disfrazamos y a lo mejor envidiamos algo, al menos yo lo he hecho. Me volteaba y me estaba viendo feo, me barría yo lo sentía, a lo mejor no era así. Yo no le busqué problema, nunca le dije ¿qué pasa?, lo sentía tanto de Dania como de Lety, yo sentía que a veces voltean y me ven feo. Últimamente como hemos estado en el coro, he tratado de ver menos esa mala vibra, trato de no voltear a verlas, si lo hacen, total que lo hagan, eso es problema de ellas. Cuando Hugo lo dijo, sentí que la pedrada era para ella. Pero también puede ser para todas incluyéndome. Le hablo nada más a un chico alto.

La experiencia de los hombres con respecto a los de su mismo sexo, es más tranquila, según sus propias palabras, sin embargo, son testigos de cómo algunas de las integrantes reciben de mala manera a las nuevas. Lety y Dania mantienen su comportamiento de manera permanente con todas las mujeres del grupo, por lo que le corresponde a la nueva integrante decidir si se queda o se va.

Sergio nos comenta que cuando llega un chavo nuevo lo invitan para que también se integre en la rondalla que tienen dentro del grupo, o si es parte de la rondalla lo invitan a participar en el coro, lo que implica que además de encontrarse los domingos por la mañana, también se reúnan para llevar serenata a las novias el catorce de febrero, a las madres el diez de mayo y cantar las mañanitas a la virgen de Guadalupe el doce de diciembre, principalmente:

Sergio -En la rondalla están todos los hombres excepto Mario. Apenas tocamos el diez de mayo, hace un año tocamos el doce de diciembre, hubo un cambio en la mesa directiva de la Unidad, ¡ps! no hubo tiempo de formar un convivio de catorce de febrero y diez de mayo para que se hiciera un festival y tocáramos, no cobramos porque son reuniones de conocidos. La rondalla se formó hace algunos años, luego nos pasamos al coro.

Hay varias formas para entrar al grupo, por invitación, porque los chavos se acercan o porque sus madres se lo sugieren. Lo más común es que tanto Hugo como el señor Mauro, están atentos durante la misa para ubicar a los que les entusiasman las canciones, cantan, aplauden y hacen las coreografías del grupo.

Uno de los dos o ambos se acercan a los candidatos y les hacen la invitación de manera formal.

Perla -Entré hace cuatro años. Escuché a Hugo que se paró y dijo que los chavos que quisieran entrar. A Guille también la invitaron pero no tenía ganas, casi no tiene ganas de nada. Vinimos un viernes, nos estaban apuntando, Alejandro me dijo ¡ahhh yo te conozco! y me dijo “tu tranquila”. Llegamos y saludamos ¡buenas tardes jaja! Nos presentó Hugo, y nos preguntó por qué entramos al coro. Me empezó a cotorrear ¿a qué horas sales por el pan?, ¿eres casada? No se ven payasos, pensé que no iba a ser aceptada, ellos ya se conocen desde hace mucho tiempo y una como nueva se siente insegura. Sientes nervios, te ven la ropa, todo te critican, tu cabello. Raquel, una chica que venía, esposa de Sergio, casi siempre estaba con ella, pero que se va, ella era una influencia con todas las chavas y ella me ayudó a introducirme al grupo, me empecé a llevar bien con todos.

Para las mujeres recién llegadas es muy evidente la forma como las reciben, sin embargo después de haber pasado por ese mal momento, se acostumbran y ya no toman en cuenta a las chicas que las siguen mirando feo.

María -Entré en febrero de 2002 por mi voluntad, porque cuando yo empecé a venir a la Iglesia, me gustaba cómo se llevaban y era un ambiente diferente a otros. Entré y me empezaron a hablar, aunque a veces hay una que otra con la que te enojas, que no te hablan, que se hacen bolitas, por acá veíamos que entraba chavas y las empezaban a sacar; cuando entré yo hacían sus grupitos, hablaban mal de ti, te trataban mal, no me gustaba empezando por Dania y Lety son las dos primeras y son unas chavas que si alguien canta mal, va para a fuera.

Marta, hija del señor Mauro y doña Lili, es una de las integrantes que nunca faltan a misa, comenta que cada que entra una mujer, no sólo Lety y Dania les hacen groserías, sino que ella también lo ha hecho:

Marta -Por parte de los hombres no hay problemas, con las mujeres, son más especiales. El grupito de Lety y Dania, y el resto de nosotras, ¡ah!, ¡también Alejandra! la nueva, y Claudia ellas son nuevas las dos, Alex es buena onda pero

es medio fresita, y en el coro no hay nadie que sea fresita. Al principio nadie la quería “¡ay se ve bien presumida!” “¡ay se ve bien el otro!”. De hecho yo le empecé a hablar, luego estamos afuera y viboreamos a los demás. Cuando llegó Alex la vimos medio fresa, pero la empezamos a tratar y es como buena onda, Claudia es más presumida, más presumidona, acá en la escuela es tranquila, pero en el coro dice que es la mejor, por esa forma de comportarse, como que se cree, y ponemos una barrera con ella y casi no nos habla, y Alejandra, si no está Claudia se junta con todas.

Los mellizos de catorce años, Marco y Alberto, “los mercury”, como les llaman desde que entraron al coro, son de los más jóvenes y quienes menos interacción tienen con el resto de los integrantes, son de los pocos que tocan la guitarra, pero su posición de indispensables no los hace creerse por encima de los demás, incluso son muy tímidos. A ellos me los encuentro muy seguido en la calle, los saludo y me regresan el saludo apenados:

Marco (mercury) -Ya no me acuerdo cuando entré, tiene como dos o tres años, a los once creo, primero entró mi hermano y luego yo entré. Primero mi hermano se metió, mi mamá quería que se metiera, yo no quería, y fui a misa y me empezó a gustar como tocaban y decidí meterme. Entré como un mes después de mi hermano. ¡Se escuchaba padre! Me recibieron bien, me aplaudieron, dijeron todos sus nombres. Mi hermano se llama Alberto. Con Toño platicamos pero no echamos relajo, pero dejó de ir porque lo expulsaron de la escuela. Alberto y yo somos gemelos. Mi mamá fue la que nos animó. Ella va a misa siempre. Mi hermano y yo tocamos la guitarra. Llegamos a la Unidad hace como diez años, mi papá trabaja en La Planta.

La diferencia entre cómo reciben las mujeres y cómo reciben los hombres es evidente y todos los entrevistados me comentaron alguna situación conflictiva con las dos chicas, aunque como indica Marta, no sólo ellas reciben de forma agresiva a las nuevas, sino que otras integrantes también lo han hecho, es común que las mujeres lo hagamos, me contó, pero el problema con Lety y Dania es que lo hacen siempre.

Aunque la incorporación al grupo se da a través de una invitación explícita para ser parte, incluso hay un ritual de bienvenida que consiste en aplausos, abrazos y objetos compartidos como los instrumentos y las letras de las canciones, aun así se pasa por el ritual de presentación que no siempre termina en aceptación ni con la mediación de los adultos ni con los llamados de atención a los agresores.

6.3.7 Cristos jóvenes

Las pláticas con algunos de los integrantes del coro de Sanctorum fueron amplias ya que el grado de interacción que presentan es muy alto debido a que la mayoría se conocen desde pequeños y buena parte de los integrantes son familiares. En la casa de Rosi los jueves por la tarde realicé la mayoría de las entrevistas porque esos días ensayaban. Las veces que fui a su casa siempre llegué antes y la acompañaba mientras atendía a algún cliente en su estética; ella prefería que habláramos de otra cosa que no fuera el coro. Las primeras en llegar siempre eran Kendra, Alicia y Ana que vivía ahí; poco a poco llegaban los demás. Mientras ensayaban me salía al patio con algún chico o chica para conversar, el resto aunque estaba ensayando, ponían atención y daban sus opiniones.

Kendra -Tengo como cuatro años en el coro. Nadie me invitó, todo fue un juego mío, siempre he sido un desastre. Conocí al coro por una apuesta que hice con mi equipo de fútbol. "Si te metes no sé, un tanto de lana", y nadie se metió más que yo. Fui pero me daba cosa, en unos seis meses volví a subir al centro y Norma me dijo, ¿qué onda vas a entrar al coro? Me metí por burla, yo era católica de nombre, yo no conocía a la Iglesia por dentro, y "a que no te metes al grupo". El grupo era diferente, ha estado evolucionado. Cuando entré se festejaba el chiquitibum, por ejemplo va a entra Kendra y empezaban con el ¡chiquitibum a la bim bom bam chiquitibum a la bim bom bam, Kendra, Kendra ra ra ra! te daban la bienvenida. A mí me valía porque era una apuesta, yo pienso que he cambiado mucho, de un principio se me olvidó la apuesta y me enfoqué a lo que estaba yo. Al principio no me di cuenta pero después ya. Es un cambio drástico, que dices yo estaba acá en una apuesta y ahora ya estoy acá y me daba pena. Son cosas muy diferentes mis amigos del fútbol y los del coro.

Mientras hablo con Kendra, se oyen las bromas de los integrantes del coro, todos se ríen. Un joven le dice al otro “¡no te chivees!”, “¡es que ahí está Kendra!” y todos lo empiezan a cotorrear: “¡Kendra mi amor, ven!” le empezaron a gritar.

Kendra -Creo que Rosi es una buena líder, con ella todo tiene su tiempo, cuando vamos a echar relajo, es echar relajo, cuando hay que trabajar, hay que trabajar. Si te sientes un poquito mal ella te llama y te escucha, le das la confianza porque ella desde un principio ya te la está brindando.

Por su parte, Laura aunque ya conocía al coro, no se animaba a entrar por la vergüenza que tenía cada que los amigos de su hermano Chucho -quien sí estaba en el coro- lo iban a visitar. Después de tener conflictos personales, el coro le abre oportunidades ante la vida. Se casó con Juancho, dejó de asistir a la Iglesia cuando dio a luz, pero de inmediato se reintegró:

Laura -A mí me invitaron hace un año y me estuvieron insistiendo y por mis problemas. Entré porque ya estaban preparando lo de Juan Diego porque mi hermano era Juan Diego¹⁰. Una vez a mi casa llegaron los del grupo a ver a mi hermano y alguien dice “¡buenas tardes!” y no contesté pero le preguntan a mi hermano si había alguien, y yo me quedé callada, pero Chucho les dice es mi hermana, ahorita le hablo y me grita “¡Laura te hablan mis amigos!” y salí pero me dio mucha pena y me preguntan y “¿por qué te escondes?”, y ahí empezó todo y como ya los conozco ¡ps! que me quedo a platicar con ellos. En sí, la que me invitó es Alicia, incluso Javier. Yo trabajaba y como dicen del trabajo a mi casa, era muy antisocial. A Alicia la conocía porque iba a su papelería a comprar cosas para mis trabajos de fieltro. A Javier lo conocí por una fiesta que hubo. Entonces me invitaron al coro, una vez que fui me subieron a fuerzas y me moría de pena, y vi como muchas muchachas y muchachos se me quedaron viendo, pero me daba pena, me controlé, pero me dio pena, esa fue la primera vez que me subieron, pero así no quise entrar. Ya en la eucaristía entré. Ya conocí a Rosi, pero antes no la conocía, sólo la veía. Al principio se me había comentado sobre su forma de ser muy dura, muy exigente. A mí nunca me ha gustado juzgar a las personas pero cuando yo la

¹⁰ La Iglesia católica celebra cada 12 de diciembre la aparición de la virgen. Juan Diego es el pastor indio que la encontró en el cerro del Tepeyac, según las creencias.

observé la vi un poco indiferente conmigo, fue la primera impresión, porque en realidad quién iba a decir, de quién menos me esperé. Me dijeron “primero te va a atender bien y luego vas a ver como sufres”, pero cuando se me dio la bienvenida, yo no vi ninguna expresión mala, de ¡uy ya viene esta!, fue un recibimiento muy bonito. Fueron muchas cosas, desde su recibimiento fue muy grato, fue como una segunda oportunidad, como ella me lo dijo, “Dios ha sido muy bueno contigo”, “Dios da segundas oportunidades”.

Cuando entré al coro empecé a cambiar mi mentalidad, mi frustración, mi forma de pensar, y me pongo a pensar que de aquella vez que tuve miedo cuando me subieron, y ahora creo que me cambió la cosa. Cuando me subieron fue muy penoso. Con Rosi, yo compartía muchos de sus pensamientos a pesar de que ella era estricta. Rosi es muy madura con un alma de niña. Ella decía, “no pueden separarse tienen que estar aquí”, porque ella sabía bien lo que quería, y cuando había chismes ella decía “eso aquí no”.

La mayoría se integró por invitación, Alicia es la que más gente ha llevado al grupo, con treinta y siete años de edad, toda la vida ha participado en el ambiente religioso y social de la comunidad. Tiene una papelería cerca del centro del Pueblo, lo que eleva su interacción con la gente. Por su parte Rosi, se encarga de invitar a sus familiares y amigos cercanos. A los integrantes les pregunté ¿quién los invitó? y ¿cómo los recibieron?

Eduardo -Me enteré porque iba a misa y siempre me ha gustado eso del coro, estuve en una rondalla en el bachiller en Tepeaca, Puebla, apenas vi el coro y le dije a mi tía que cómo podría entrar, ella conoce a Kendra y hablaron con Alicia y ella me dijo que es Rosi la que lleva esto y me dijo que sí. Me gustó cómo me recibieron, me presentaron, me dieron la bienvenida con el chiquitibum. Cuando tú viniste, era mi primer día.

César -Yo me integré al grupo de trece años, tengo diecinueve, llevo seis años. Yo fui a un retiro de jornadas de vida cristiana, me invitó Alicia porque es prima de mi papá. Entré por una chava, pero la chava se fue al mes, ya no siguió, ella me dijo que entrara y hasta la fecha me quedé. Antes era distinto el coro de lo que es ahora, o a lo mejor era nuevo para mí. Antes me aislaba mucho me gustaba estar

solo. Me sigue gustando. Me salí en marzo y entré en septiembre del año pasado. Ese fue el tiempo que me salí. Cuando llegué estaba Chucho, José, Alicia, Lina, Ana. Tengo parientes en el coro: Alicia prima de mi papá, Eliel, hermana de mi mamá; en Alegre Amistad están las hermanas de mi mamá, Lucía, Mercedes y Marisol, son mis tías las que tienen la tienda en la Unidad 2. No estoy con ellas porque estoy en este coro, yo crecí en este coro, acá aprendí, acá estoy formado. Nací en este tipo de actividades, en realidad antes no me interesaba.

Elizabeth -Inicié a los diez años cuando empecé con esto de los coros, todos iban a pedir permiso a mi casa, me pusieron la hormiguita. Eran de allá de la colonia. El coro se llamaba Alegre juventud, Mercedes tenía la comisión de retirista. Cuando ensayaban en la casa hacían juegos, dinámicas y desde mi casa yo veía, eso fue lo que me llamó más la atención. Y bueno me animé y ya salía en el grupo. Me llamó la atención de que eran muy unidos, porque había un ambiente padre, no me sentía tan separada porque había muchachas de mi edad. Cuando empecé jalaba más con niñas de mi edad que ya no están. Unas se salieron por problemas de su casa o de la escuela.

Jaime. -Entré hace dos años, ahora reingresé, hice una promesa de no tomar y no fumar, pero volví a tomar por eso me salí. No me dijeron nada, todos los que me hablaban fue cuando ellos dejaron de hablarme por salirme del coro, me los encontraba y no me hablaban. Alicia me volvió a invitar, y le dije pero si no me hablan, y me dice “¡tú no les hagas caso!”. Alicia y Kendra me llevaron con ellos. Con Javier me ponía a hacer relajo, éramos un desorden nos salíamos a jugar allá en su casa. Alicia no me deja salir, siempre me he animado, que no me salga que no haga yo eso. Cuando me quería salir fue porque tenía una novia y terminó conmigo, la chava me hizo ver mi suerte, me hizo muchas cosas, me citaba, me dejaba plantado. Una vez en el centro de Puebla, a las diez de la noche me dejó plantado, cayó un aguacero, me vine caminando desde el centro hasta Sanctorum, toda la santísima noche dentro del agua, terminé con ella y ya no la veo, por eso me quería salir del coro, pero no me salí y hasta la fecha estoy, Rosi también me dice que no me salga. A veces les hago burla de que me voy a ir, y me dicen, “¡no te salgas!”.

Foto 5. En misa. Cristos jóvenes



Propiedad de la autora.

Al igual que en los grupos escolares, algunos jóvenes se cambiaron y/o integraron por problemas internos, amorosos o con los vicios. En el caso de los chicos de Cristos Jóvenes se puede ver que han estado o han tenido la oportunidad ser parte de Xibet de la Unidad 2 o de Alegre Juventud de su misma comunidad, pero la persuasiva invitación de la coordinadora o de algún integrante hace que los jóvenes decidan quedarse. La cohesión grupal implicaba no dejar ir a nadie, y menos si era para integrarse a otro coro.

6.3.8 Las Burundis

Sentadas en las escaleras del edificio donde viven Beatriz y Dulce comenzamos a iniciamos las entrevistas; Samanta nos cuenta que ellas se reúnen en los juegos, mientras nos íbamos para otras escaleras. “Nos dicen Burundis porque estamos chichonas, así nos puso el Chino” me explica, mientras pelea con las que vienen retrasadas a la cita, “¡Ay, ya las de atrás que ya no vengan!” Se están acusando unas y otras de tardistas. Samanta les aclara que llegó temprano y atrás llegaron las demás. Iba a regresar, pero dijeron algo en voz baja y ya no saludó a nadie, se sentó en las escaleras y guardó silencio por mucho rato.

Días después Samanta me comenta que el no hacerles caso “fue lo que más les ardió” y me dice “ni si quiera me hablan”, “¿cómo se las iba a presentar?”. Eso me aclaró luego de que no lográbamos ponernos de acuerdo para la entrevista.

“¡Cada quien hace lo que entiende!”, les grita Samanta, y todas le responden que “¡no es cierto!”.

Para ir al territorio de las Burundis, paso por un gran basurero junto a la escuela primaria, a lo lejos se ven los edificios de la pequeña Oaxaca, hay una cancha de básquetbol que casi no se usa, en esos momentos están jugando unas niñas, pero por lo regular está vacía por las mañanas. Esta vez nos sentamos en un coche rojo desvalijado, es donde más les gusta estar después de las escaleras de sus edificios. Entre acusaciones mutuas sobre el último desencuentro que tuvieron, comenzamos la entrevista:

Zulma -Yo llegué a la Unidad 2 hace como diez años, vivía en la Unidad de allá arriba, vivía por el mercadito, nos vinimos para acá porque mi papá encontró un trabajo en la Volkswagen, nos hicimos amigas porque no tenemos qué hacer en casa y nos aburrimos. Nos ponemos de acuerdo para salir, qué día salir, cómo vestirnos; es nuestra moda de un pantalón así, como el que traemos puesto. Rocío se hizo mi amiga por su primo que me gustaba y luego mi prima Nubia y como somos primas nos debemos de llevar bien y por Samanta que llegó hace tres años, pero yo ya la conocía y me caía mal, pero yo he dicho que no hay que criticar a las personas antes de conocerlas.

La interrumpe Rocío.

Rocío -Yo conocí a Zulma por mi primo que vive en Oaxaca, a Nubia porque vivimos juntas y nos llevamos bien. Samanta vive en mi casa y su prima también, con ella me llevo chido, con Katia no muy bien, porque tiene su carácter muy feo y no me gustan sus actitudes que toma, y sí se lo he dicho y luego tardamos días en hablarnos. A Beatriz siempre le he hablado por mi hermano, se lleva bien con ella. Yo nací acá en Puebla, tengo más de quince años viviendo acá. Mi mamá iba a casa de Zulma y era de ¡hola y adiós! Ya bien, bien, nos comenzamos a hablar por mi primo.

Los recuerdos que Nubia tiene de cómo se conocieron y se volvieron amigas son muy claros. A partir del cambio de residencia de sus familias del centro de la ciudad de Puebla, a la parte más antigua de la Unidad 2, y finalmente a la entrada principal de la Unidad, en sus imaginarios redistribuyeron a la localidad; por mucho

tiempo creyeron que la Unidad 2 era del mercado hacia abajo, así delimitaron el espacio de la pequeña Oaxaca:

Nubia -Yo me vine a vivir cuando tenía un año, vivía allá arriba por el mercadito por la CONASUPO¹¹. Le decimos la otra Unidad porque nosotras separamos la otra Unidad y nosotros. Yo pensaba que ésta, donde vivimos era la Unidad 2 y allá arriba la Unidad 1. Del mercado para acá es la Unidad 2 y del mercado para allá es la Unidad 1. O allá arriba y acá abajo, ¡pero no manche!, ¡todo es la Unidad 2!; ¡los de la Unidad 1 son los que viven del otro lado de la autopista!

Viví con mi prima Katia, en ese departamento vivíamos tres familias, y acá se bajaron a vivir todos los oaxacos. Todos rentábamos allá arriba. Mi tío, Gaspar, estuvo de presidente¹² en La Planta porque les dieron trabajo a mis familiares y entraron a trabajar. Son mis primas todas. Nunca nos hemos peleado, bueno sí, pero de golpes no. Desde chiquita he vivido con Katia. A Beatriz la conocimos cuando nos pasamos a vivir acá a la Unidad, cuando nos bajamos a vivir aquí a la “Unidad 2” ¡jajaja! A Samanta la conocimos hace tres años.

Katia interrumpe y nos dice “se fue de arrimada a mi casa”, pero luego corrige entre risas, “¡no es cierto!” Rocío la mira desconcertada.

Beatriz -Yo me juntaba con Dulce y por ella las conocí a todas, a Zulma desde la primaria, pero nos dejamos de hablar. Sólo de chicas yo le agarraba sus cachetes a Nubia.

Tres de las Burundis asisten al BINE (Benemérito Instituto Normal del Estado) y no al BHP, sus familias tienen claro que todas ellas deben de estudiar para ser profesionistas, la primera escuela tiene un alto prestigio en todo el estado de Puebla, conseguir un lugar ahí es muy complicado.

Rocío -Yo vivía aparte porque íbamos al kínder y ahí nos conocimos, nací en Oaxaca, yo estudio en el BINE. ¡Ya vamos a tener los dieciocho años uuuhhhh!

¹¹ Salón social

¹² Líder sindical

A Zulma la conocí por medio de mis papás, anda con mi primo y le manda los recados con Katia desde la primaria, Nubia es mi vecina y prima y a Samanta porque es mi prima hermana. A la que no conocía era a Katia, ¡era cero, equis!, me daba igual, hasta que nos fuimos tratando. Con Nubia desde chiquitas teníamos muchos problemas, nos sacábamos la lengua por las muñecas pero siempre nos poníamos a jugar. Antes no nos llevábamos, hicimos un año apenas en semana santa.

A pesar de ser la última en haber llegado a la Unidad, Samanta se ha ido perfilando como la líder, este proceso resulta atractivo al estudio porque desde su llegada, el resto del grupo no pierde la oportunidad para nombrarla y para hacer comentarios negativos acerca de ella, esté presente o no, sin embargo reconocen que las apoya cuando tienen problemas. Así como separa al grupo en un “yo contra ellas”, lo une cuando se trata de resolver algún problema externo. Durante su entrevista, el resto de chicas no dejó de comentar, interrumpirla y acusarla de mandona y mala persona. Las risas y los apapachos hacia ella eran usados como mediadores para evitar su total enojo.

Samanta -Llegué aquí hace tres años. Me quedé en la escuela del BINE y me dedicaba a estudiar. Tenía que convivir con alguien ¡porque solita no me la voy a pasar! Cuando iban de vacaciones a Valerio no me caían bien. Cuando Zulma iba a Valerio era presumida. Los de allá dicen que somos bien fresas, dicen que son fresas, yo no –rectifica-.

Nubia -Yo la verdad sí que hago así como para caminar” -y se mueve como modelo de pasarela ¡para que me vean! -Todas se ríen-.

Samanta -Ya tengo muchos años acá, pero cuando van allá sacan sus mejores garritas, por eso dicen que ustedes son fresas, también sus papás. Y se juntan contigo por un interés, cuando vamos mi papá les da de a diez, de a veinte pesos.

Nubia igual me dijo que éramos primas, pero al principio como que no, pero también se me hacía muy payasa y me miraba feo, creo que tiene su mirada pesada. A Katia no me nacía hablarle así del principio, ya salí de mi pueblo, ya estoy acá, y sí sentía feo que nadie me hablaba.

Zulma: Samanta me caía mal en la forma que caminaba se me hacía como que... Entre primas no nos caemos gordas porque camina como muñequita de porcelana

cuando íbamos a Oaxaca y cuando llegó a Puebla nos empezamos a tratar, cuando nos dijeron nuestros papás “¡es su prima!” “¡madres!” Pensábamos que era fresca. Samanta -Porque no vivía aquí, era equis. Nadie me hablaba, sólo Ángel, se sentía feo, como cuando llega un animalito a otro corral que no es de ahí, que no es su lugar, que no es su pertenencia, al menos a mí no me caía bien, ni ella, ni ella, Beatriz me daba igual. En la fiesta en la casa de Katia todavía no nos hablábamos muy bien, me veían como bicho raro, y yo tenía que intimidarlas y me alzaba, porque me decían fresca, mamona, no me dirigían la palabra, yo no salía para nada ¿con quién me voy a juntar?, ¡seguro me van a ver feo!, y empecé a salir y dices ¡ah!, ¡no es la persona que yo pensaba!

Rocío -Tú caminas como así, mira cómo caminas, como de ¡aquí voy! A veces no se acercaba al cuarto, se quedaba en la sala; así cuando bajaba las escaleras yo sentía su mirada y decía ¡chin! y yo me volteaba por otro lado, desde lejitos y a veces yo la veía y nos echábamos miraditas.

Era evidente cómo se formaban los grupitos cuando Samanta hablaba, el resto se aliaba contra ella. Dulce y Beatriz aunque también formaban parte del grupo, pocas veces entraban en conflicto con ellas. La primera, con actitudes de líder con las Pipiolas, en este grupo dejaba que Samanta las comandara. La segunda no era originaria de Oaxaca, pero era novia de Andrés, eso le daba un lugar especial con ellas. En otro bloque de entrevistas el nombre de Samanta siempre salía a relucir; el ajuste del grupo por su ingreso ya llevaba tres años y no se le veía fin.

Zulma -Fui a una fiesta y me preguntaron “¿te gusta bailar?” Fue muy difícil. Estaba con Jessica, pero fue muy difícil. ¿Te acuerdas que estábamos con Jessica? y me decía no te juntes con ella porque Samanta es payasa, es creída que tiene todo. Como ya está avanzada de edad por eso es la líder. Nos escucha a todas cuando tenemos un problema, como que te da los consejos exactos.

Todas -¡eso!

Zulma -Es la mamá de las pollitas.

Katia -Las conocí, igual yo vivía con Nubia, comíamos juntas, a Zulma ya no me acuerdo bien, siempre iba a su casa, a Rocío, tenía una perrita que se llamaba pelusa y la atropelló un carro. A Beatriz, sepa como la conocí. Entre primas no nos

caemos gordas. Samanta me caía mal pero es otra cosa. Como que había llegado de Valerio, y dijimos ¿quién es ella?, ¿por qué se vino? Siempre que nos peleamos con las Ratonas vamos con Samanta y nos pregunta ¿qué les pasa?, le decimos, ¡naaaaada!

La fachada identitaria del grupo fue pactada, las integrantes no la dejan a la interpretación de los externos, aunque la negociación de la pertenencia es permanente, el espacio ritual es compartido con Valerio, una comunidad de Oaxaca de la que son originarias la mayoría de ellas. Viven en la Unidad 2, estudian en la ciudad de Puebla pero se adscriben simbólicamente a su pueblo.

6.3.9 Los de la banca

Casi todos los días de la semana se reúnen los de la banca pero los fines de semana es cuando hay mayor asistencia y permanecen más tiempo. Alrededor de doce jóvenes asisten regularmente. Eva, Daniela y Kenia, primas de Daniel, van cuando hay fiestas, arrancones u organizan alguna excursión; el resto de días es difícil encontrarlas. La banca está hecha de cemento y piedra que también sirve de macetero, vestigio de la moderna fachada de la Unidad de los años ochenta.

La posición de lugar es estratégica, desde ahí convergen varias de las calles principales de la Unidad, se ve la entrada de Sanctorum, la bajada hacia la pequeña Oaxaca y las que llevan a la frontera con la Unidad 1. Casi toda la gente que entra o sale de las Unidades 1 y 2 tiene que pasar por ahí.

A las siete de la noche comienzan a llegar por diferentes caminos. Sus principales actividades son estar ahí, ver cómo pasa la gente, comentar los últimos sucesos y tomar bebidas embriagantes. La mayoría de ellos se conocen desde niños, como vecinos o compañeros de escuela, y al igual que las Pipiolas por periodos andaban juntos o se separaban, así hasta la secundaria, después, pocos siguieron estudiando el bachillerato:

Cobain -Me junto con ellos desde la primaria y nos juntamos para chupar.

Daniel -Yo soy Slash, nos conocemos desde la primaria, en sí nos juntábamos pero él (Oscar) se separó del grupo y se fue a la otra Unidad porque desde chico ya era desmadroso, ya en la secundaria nos separamos un rato. Se dio la relación desde la primaria. Éramos como muy cuates y porque andamos todo el día en la calle, y salíamos, íbamos a tocar a las casas y salíamos a jugar.

Entre 2005 y 2006 que estuve en la Unidad los de la banca no rebasaban los dieciocho años. Ellos se asumían como un grupo de amigos, aclaraban todo el tiempo que no eran una banda, ellos no robaban, no se dedicaban a la delincuencia como otros vecinos. Les gustaba grafitear las paredes de la casa solamente para que los conocieran, para que los diferenciara de otros pero sin hacerle daño a la gente.

Oscar -Tengo quince años ¡jjajaja!, no es cierto. Nos empezamos a juntar en las canchas, nos empezamos a hablar, pero cuando nos separamos en la secundaria no nos hablábamos; por otros le empezamos a hablar al Carreteras. Nos gusta pintar la pared para darse a conocer, taggear, rayar, cada quien inventa su vocabulario. Como me empecé a juntar con ellos, los de acá arriba, me decían “¡ya te vas con los weyes de allá abajo!”, ¡“ya no nos hablas!”, porque yo vivo por la CONASUPO.

No nos consideramos una banda, somos un grupo de amigos. Hay una banda que se llaman Los malditos, que viven por mi casa, yo me juntaba con ellos, pero ya no me latía. Son re bien montoneros, ya tomados se ponen locos. Sólo había un ratero, bueno, los más grandes son los que robaban. Nosotros sólo nos juntamos, el Kiko, Pecas, Alone, Boss, Daniel, Carreteras, somos como quince. De repente nos juntamos todos. El otro día estaban todos en una fiesta, nos vemos en las fiestas, pero si estuviéramos todos seríamos como treinta los que nos juntamos, uno llega con alguien nuevo y cuando no nos cae, decimos ¡ahí viene este wey!, y él se da cuenta y se abre y ya no regresa.

El “abrirse” es una forma de dejar de pertenecer de manera momentánea o permanente, si los ponemos por niveles, “cerrar el círculo” es menos agresivo que el pedir a alguien que “se abra”. En el primero se hacen bromas, en el segundo se toma una posición de rechazo real.

Para este grupo como para las Burundis el “mirar feo” implica la posibilidad de enfrentamientos, incluso entre integrantes del mismo grupo, sin embargo no se llega a ese nivel cuando alguno de los dos presenta señales de sumisión y amistad, como abrazarse, agachar la cabeza, no seguir con la interacción agresiva, incluir

un chiste o hablar mal de un tercero que no está presente. Aún con estos rituales reguladores, los de la banca se han enfrentado a golpes con otros grupos:

Alone -Nos gusta perforarnos, los tatuajes nos gustan pero no nos atrevemos a tatuarnos, pero todo eso nos gusta, hay uno que si tiene como diez. Le entramos al alcohol, ese es el hobbie ¡jajaja! Hemos tenido broncas con la poli por el alcohol, pero no porque hagamos bronca sino nomás porque nos reportan y porque pasan y ya nos llevan no porque ¡ay! -señales de inicio de pelea entre dos integrantes-. Cuando hay bronca con otros, los ¡reventamos! A lo que toque, nosotros no lo buscamos o los buscamos pero andamos tranquilos, hasta cuando ya nos provocan. Cuando uno dice, “¡iba pasando y me vieron feo!”, entonces vamos y vemos cómo está la situación, si se van a dar ellos solos, ¡ps! se dan y si es entre todos, pues le entramos. Yo vivo por allá abajo, por el barrio de Oaxaca los conocí por Daniel y empecé a subir, tengo amigos allá abajo.

Tienen una forma peculiar de reconocerse cerca o lejos: un chiflido. Incluso por momentos no hablan, sólo se comunican con el sonido que emiten y con movimientos corporales; el compartir ciertos repertorios culturales con ellos, me hizo entender lo que quiso decir un chavo cuando cerró los puños, estiró los brazos y luego los contrajo hacia su cuerpo mientras doblaba las rodillas y emitía un chiflido corto, les hizo señas a los demás con los ojos para que vieran a una chica que en ese momento pasaba junto a nosotros, todos se empezaron a reír, inclusive yo, pero mi risa era de desaprobación por lo que me dijeron “ni aguanta nada”. Ese movimiento significa que voltearon a ver a una chica guapa con la que estaría bien tener una relación sexual.

Ninguno de ellos trabaja ni estudia, la mayor parte del día se la pasan en sus casas o en la calle, pocas veces se juntan en la banca antes de las siete; ese lugar lo tienen reservado para la noche; ya en el lugar ven pasar a la gente a las chavas, también están ahí para que los vean:

Pacas -Nos fuimos así juntando, nos saludábamos, pero cada quien andaba en su rollo, luego ya salieron las fiestas, y ¿qué hacemos?, ¡vamos a dar la vuelta!, platicamos de todo. Estamos acá sentados, y pasa una chava y decimos ¡ay qué buena está! Atrás de la unidad hay carreras de coches, mucha gente va. Me invitan

a fiestas, ¡pero si usted va a una de las chavas invítenos! ¿Fachada de qué se nos ve?

A la banca llegan tres primas de Daniel, la más constante es Kenia y la que organiza las salidas es Daniela. En grupo se comportan igual que ellos, se paran y se visten de la misma manera, llegan, se sienta, organizan juntos la próxima salida. Al principio ellas no entienden por qué algunos se separan del resto, se van a los terrenos de Sanctorum y regresan para seguir en la plática. Nadie les pregunta nada, ellas tampoco. Algunas veces me las encontré en la calle sin el acompañamiento de los chicos de la banca, Kenia portaba el uniforme sin hacerle ningún ajuste que lo hiciera ver diferente, y Daniela vestía con faldas y zapatos de tacón alto.

Kenia - Cuando empezamos a venir éramos muy niñas Daniela, Eva y yo, teníamos trece, catorce años. A veces nos llevan a los arrancones. Vamos el Kiko, Leonel, Daniel. Nos sentamos un rato, en la tarde, en la noche. Empezamos a las ocho y nos vamos como a las once. Cuando llegamos por cachos, ya está el Kiko y Leonel. Nos saludamos de beso, ellos de saludarse con las manos. Estoy un rato, platicamos. Daniel lleva mucha gente a la banca primero empieza a platicar con ellos y luego los lleva. El Chacal se llevaba con todos, con Leonel, con Daniela. Sí conocemos a los oaxacos pero como de vista porque ellos van mucho al fútbol. Yo alguna vez fui al fút porque andaba con el Chapis, pero a mí ni me gusta. Empecé a conocer y a relacionarme con los oaxaqueños por Daniela, porque vive por ahí, también el Chacal, el Juanelo. Hay un grupito con sus pelos parados, no nos molestan, pero era un tema de burla, son como cuatro o cinco que se juntan enfrente del OXXO, sí les hablamos, sí los saludamos. Daniela es súper bestfriend de Tania, la hermana de Jail, son uña y mugre. Ellas van a la banca también.

En este grupo fue difícil identificar despliegues corporales exuberantes, ya que los chicos llegan a la banca y aparentan inmovilidad. Después de varias semanas logré identificar algunas posturas, sonidos, miradas, todo trabajado de manera sutil, como si no quisieran que se notara. En las respuestas de las entrevistas, por el contrario me dijeron que eran exhibicionistas, peleoneros, que con una mirada bastaba para iniciar una pelea, pero la actuación y la acción era

hacia afuera del grupo. Las veces que permanecí con ellos nunca sucedió nada que me pudiera dar más información.

6.3.10 Racing

La conformación de los dos equipos de fútbol respondió más a la invitación que hicieron los dueños o directores técnicos a los chicos que a una idea de un grupo de jóvenes. La euforia identitaria que se genera en la cancha se desvanece después de cada partido para volver a activarse la siguiente ocasión que se vean. Los dos equipos de fútbol que seguí mantenían sus espacios rituales muy marcados: los encuentros con el adversario en la cancha. Un partido de fútbol es la síntesis del proceso ritual: presentación, exhibición, burlas y solidaridad y competencia, todo en noventa minutos. Sin embargo más allá de ese tiempo, pocos jugadores interaccionaban antes o después de cada partido. En el departamento del director técnico, el señor me contó cómo se armó el equipo, su esposa quien ejerce de su asistente estuvo atenta a la conversación.

Director técnico – Llevo al equipo desde hace cinco años, se me ocurrió porque en esta parte de la Unidad hay mucho chavo, y para que no estén sin hacer nada, pues los invité, logré juntar como quince, había muy chavitos y había ya mayores, ¡ps! entonces le dije a mi esposa que si me apoyaba. Busqué una liga, yo jugué en la de La Planta, ahí la mayoría son trabajadores y mayores de dieciocho años, pero acá hay varios chiquillos. Fui a Sanctorum y nos aceptaron, allá hay tres divisiones y la premier. Empezamos en la tercera, ¡gracias a Dios!, subimos a la primera y ahí nos mantenemos. Se necesita mucho trabajo, buscar a los chavos, mantenerlos, las cooperaciones en la liga, que no tomen, al menos durante el partido porque luego se ponen pesados, tampoco nuestros acompañantes, luego nos expulsan por ellos.

La invitación que se le hace al chavo es porque ya los vimos jugar, vemos cómo toca el balón y lo invitamos, algunos se enojan porque ya llevan más tiempo, pero si juegan bien ni modos que no los invitemos. Ya ellos nos dicen sí, sí o si no, pero los comprometemos porque luego nomás se la pasan echando relajo y así luego por eso nos va mal.

Ahorita la mayoría son chavos de los que les dicen oaxacos, juegan bien, y son más resistentes, ¿será por el calor de allá? Hay chavos que no aguantan y se salen así sin avisar.

Yo soy el que les da ánimos y la gente de aquí, porque nos acompañan las señoras, y también los papás y las novias, todo es muy padre, yo creo que eso motiva a los chavos. Casi no convivimos como equipo, como vecinos sí, a veces entrenamos, pero de ahí cada quien a su casa. A los que no son de acá abajo los invitamos porque los vimos jugar en otros equipos y los jalamos, algunos dicen que sí, otros que no. Como ya tenemos fama ¡ps nos siguen!, antes no nos hacían caso.

Algunos de los jóvenes que entrevisté me comentan cómo entraron:

Raúl –Tengo dos temporadas jugando con el equipo El Pajarito es muy buena onda, se ve que le gusta lo que hace, cuando nos va mal nos alienta, y cuando nos va bien nos da palmadas en la espalda. Creo que le gusta como juego, porque a mí me invitó, yo jugaba en el Celta de Vigo de San Felipe, me buscó con los contactos que tiene en las ligas. Me siento bien, no tengo novia, estoy muy chavo. Nomás nos vemos cuando jugamos cada ocho días, para otras cosas no. Yo no vivo en la Unidad pero me gusta jugar con ellos, los oaxacos son chidos. Yo llego acá al campo, no voy a su casa, de aquí yo me voy a la mía.

Quique –La neta a mí ni me gustaba el fút, desde mi casa veía cómo se juntaban, se hacía una bolita, decía ¿ora qué pasa?, van las chavas, las señoras, eso me llamó la atención, como que me acercaba para ver, hay una chava que va a verlos jugar, me gusta mucho, ¡tons!, como quien dice me hacía el aparecido. No sé jugar mucho, pero le echo ganas. No me ponen en el cuadro seguido, pero bueno, me gusta por el relajo que se arma con las chavas. Estamos registrados en la liga como veinte, no a todos les hablo bien, pero me gusta hacer juego con el Chapis, con el Galán.

Juan – Yo soy el más chavo tengo diecisiete, me gusta mucho jugar, yo me quise apuntar al equipo, fui a hablar con el entrenador, me dijo que me quería ver jugando, y a la siguiente semana me presenté cuando ya se iban para los campos, ¡no manche!, van como cincuenta personas, hasta el perro va. Fui y me dijo “¿qué te animas?”, fui a uno de los entrenamientos, y creo que le gustó porque me fichó.

Cuando se pone feo se quieren soltar los madrazos, no le saco pero no me dejan meterme, que porque estoy muy chavo. Entre semana no me junto con los del equipo, casi no nos vemos, solamente los que vivimos por acá pero casi no. Cada quién anda en sus cosas. Se pone bueno cuando vamos, pero de ahí en fuera ¡nada! Eso sí cuando ganamos ¡ps! si echamos cotorreo un rato, pero luego cada quien a su casa, yo porque me llama mi mamá.

Es interesante ver cómo la dinámica de ingreso al equipo es automática, en el sentido que se tiene claro para qué quiere uno pertenecer, las reglas, los posibles problemas y el desembolso económico, que implica pertenecer a una liga de comunidad; se busca al equipo o se buscan jugadores. El recibimiento y ajuste por parte del resto de los jugadores en la cancha es otro tema. Entre ellos se ven como competencia, llegan se saludan, pero de inmediato se ignoran, permanecen juntos bajo las indicaciones del dueño, pero de inmediato algunos se separan. Los más sociables son los jóvenes de la pequeña Oaxaca porque son primos entre ellos, son los que intentan hacer el relajo. Las estrellas son las que presentan el comportamiento desdeñoso hacia sus compañeros; los novatos se alejan pero los que a toda costa desean ganarse un lugar dentro, los enfrentan con el cuerpo y otros artefactos: se sientan junto a ellos, ponen sus mochilas cerca, hacen todo lo posible por no alejarse. Cuando suena el silbato de inicio, todos se hincan se persignan y se empiezan a gritar por sus nombres o apodos para hacer equipo.

6.3.11 El Resto del pueblo

Uno de los representantes del otro equipo comenta cómo invitan a los prospectos a jugar con ellos; los ven jugar, analizan las posibilidades de hacer la invitación y si están de acuerdo él y sus hermanos proceden a conversar con el jugador, dependiendo de la capacidad que tenga, la oferta va desde prometer ponerlo en el cuadro cada vez que haya partido, hasta pagarle por cada juego doscientos pesos¹³, comprarle los tacos y las bebidas. También llegan chicos a pedir una oportunidad y se las dan, pero eso no garantiza que juegue de titular.

¹³ Nueve euros aproximadamente

Oscar – Me dicen el Pato, a todos mis hermanos y a mí nos dicen los patos, desde que éramos chicos. A mi papá le gustaba el fútbol, en el patio de la casa armaba las retas entre primos. Como empezamos a crecer nos interesó de a de veras el fútbol. En 1996, armamos el equipo, pero antes mi hermano tenía un equipo llamado Real Lincon.

Hay una liga en Sanctorum, junto a la presidencia, por el callejón, ahí está la liga, se hacen asambleas, es una asamblea equipera porque por turnos la lleva un equipo (risas). Un hermano mío estuvo de vocal en la organización, se paga arbitraje, inscripción se pagan quinientos pesos y ciento cincuenta de arbitraje cada partido, con eso se sostiene la organización, es más que nada para pagar las fotocopias de los roles, las credenciales, cuando alcanza.

En la liga que está ahorita, jugamos dieciocho equipos, estamos en la Premier, es la más alta, hay tercera, segunda, primera y premier, cada equipo juega una vez a la semana, jugamos dos temporadas al año. Los tlaxcaltecas me caen mal, menos usted.

Nosotros mismos invitamos a los chavos. “¡oye vamos a ver a este wey que juega en tal lado!”, al inicio no querían porque estaba flojo el equipo, no querían jugar con nosotros porque era “maletita” el equipo, pero ya luego, poco a poco. Todos se querían ir al Barcelona.

Empezamos los cinco hermanos, tuvimos que buscar gente fuera porque nadie quería estar con nosotros, ya llegaron el Quico, el Vampiro. Nos llamamos el Resto del pueblo porque nos gustó ese nombre, ya había el Real Madrid, el Barcelona, todos nombres extranjeros, nosotros nos pusimos el Resto del pueblo, pero la mayoría de nuestros jugadores estrella no es de aquí (risas).

En el terreno de juego Omar les explicó a los chavos quién era yo y les pidió “en buen plan” que me contestaran algunas preguntas, desafortunadamente tuve poco éxito con ellos. Logré algunas entrevistas pero las respuestas eran de si, y no.

Chato – Yo me apunté al equipo desde hace tres años cuando tenía dieciocho, los Patos son buena onda, te apoyan con todo, con los uniformes, a veces con los pasajes. Cuando entré unos me recibieron bien pero otros no, piensan “¡ya llegó la competencia!” y entonces nos ven feo, en el partido nos empujan, nos meten el

pie, imagínate, los de mi mismo equipo, pero eso pasó rápido porque si no nos sincronizamos pues nos va mal como equipo, y entonces te tienes que aguantar la “mala leche” de las “estrellitas”. Lo que no me gusta es que si estás en la alienación pero llega alguien más chingón que tú, ¡ps ya te chingaste! y no juegas.

Después del juego me gusta quedarme un rato, porque la familia de los Patos, llevan una tina con bebidas y a veces botana, o de plano nos llevan a la tienda. Durante la semana no veo a nadie, aunque soy de Sanctorum, nada más veo al Pili porque es mi vecino, a los demás no. Pero cuando se trata de jugar lo damos todo, al menos yo sí.

Toño –Yo me acabo de integrar hace un año, me invitó Miguel el hermano de Omar, juego en otro equipo en la Romero Vargas, allá no me pagan, acá sí, creo que es por el prestigio del equipo, lo conocen en varios lugares, es por cómo son los dueños, todo el tiempo te están motivando, te alientan, como que nunca se enojan contigo, a mí me gusta tomar mucho por eso casi no me gusta quedarme después porque si no me sigo (risas). A mí me vale si les caigo bien o no, yo vengo a jugar, sé que algunos se enojan porque nos dan preferencia a algunos pero yo no tengo la culpa de eso; si tengo algunos cuates, pero no nos vemos en otro lado. Una vez un chavo, Manolo, bautizó a su hija, ya ni me acuerdo fui pero ¡ps! nomás conocía a Omar y sus hermanos pero ellos no fueron. Yo vengo a defender la playera del Resto, tengo veintitrés años trabajo en la Vocho.

Felipe –Yo juego desde hace cuatro años con ellos, desde chavo me gustó el fútbol, he pertenecido a muchos equipos desde la primaria, yo vivo en la Unidad 2, mi problema es que estoy chaparro, pero dicen los chavos que juego bien, entonces eso me anima. Me invitó Oscar, él invita a todo mundo, me preguntó que si jugaba y le dije sí, eso fue porque fui al mercadito a comprar fruta, creo que así le hace a todos, porque siempre está en el puesto, ¿cómo es que se da cuenta cómo juega uno?, como que le apuesta, alguno saldrá bueno para el juego, (risas), bueno eso pienso yo, porque ahora que lo preguntas (risas). Dejé de crecer en la prepa, cuando estamos jugando me gritan “¡Chaparro!”, pero no me enojo, ya me acostumbré y ¡ps! ni modo que me ponga al tiro en plena jugada. Creo que jugaré unos dos años más porque ya me pasé muchos domingos fuera de mi casa. Yo estoy casado y tengo una chavita, y luego quiere salir a pasear y ni modo que le

diga que no. Del equipo conozco a pocos, algunos, creo que nomás vienen si hay finales, eso no me gusta mucho pero así funciona. Yo trabajo en La Planta desde los diecinueve o veinte, ya tengo casi treinta, ya estoy viejo.

Foto 6. Resto del Pueblo



Propiedad de la autora.

La organización, elección de uniformes y arreglos con los representantes de la liga, corre a cargo de los dueños de los equipos, los jugadores no se involucran en dichas situaciones, a ellos sólo les corresponde jugar bien, como me explica Oscar, “lo demás corre por nuestra cuenta”.

Podríamos considerar que en los dos equipos los jugadores se reúnen para cumplir una función específica, hay jefe o dueño, roles, turnos y tiempos concretos, por lo que la presentación de ingreso se hace ante el que organiza y decide; con el resto del equipo el despliegue de comportamientos es para demostrar una posición privilegiada o una supeditada, con la posibilidad de que se modifiquen en la arena de cuarenta y cinco por noventa metros.

En esta primera parte de los PRP la presentación de credenciales se hizo a través de ciertos comportamientos de orden ritual que sirvieron para exhibir las identidades individuales ante el otro con el que se está conformando un grupo, y en este a su vez, después de ser construido, se recurre nuevamente a ese comportamiento para dinamizar las identidades grupales. Dichos comportamientos están caracterizados como una serie de *display* y de actos de habla que permite objetivarlos y evidenciarlos.

El mirar feo, sonreír, agacharse, pasearse enfrente, sacar el pecho, son ejemplos de *displays* que informan al otro su posición ritual, con estos se quiere impresionar, aceptar, rechazar, burlarse, espantar, al otro. El acompañamiento de los actos de habla como los chistes, alburas, jalar, abrirse, gandalla, complejizan la presentación pero crea la posibilidad que el mensaje que le llega al otro sea el correcto, siempre y cuando compartan el repertorio socio-cultural.

Las sonrisas, las risas, las carcajadas, lo chusco, la burla son el complemento sonoro que crea el ambiente para ser aceptado o rechazado. Las entrevistas grupales, estuvieron plagadas de estas actuaciones cada que alguien hablaba de inmediato le encontraban algo gracioso y lo celebraban, moderada o escandalosamente. De Waal indica que tanto las carcajadas roncadas como las entrecortadas están directamente relacionadas con la actitud juguetona de los interactuantes; considera que la risa humana:

Es un ruidoso despliegue con exhibición de dientes y exhalación, de ahí que el jadeo a menudo significa simpatía mutua y bienestar. Cuando varias personas rompen a reír al mismo tiempo están emitiendo un mensaje de simpatía y comunión. Es una idea contraria a que la risa es agresión derivada del menosprecio y la burla (De Waal, 2011, p. 72)

El autor considera que las risas y peleas simuladas son provocadores de más risa, y ésta se vuelve compartida en la que se sincronizan los cuerpos de los participantes. Dulce, Nay Rosita, Kendra, Saúl, Rosi, Oscar, Hugo y Andrés, son los chicos que más risas provocaban a sus compañeros; todos ellos tienen características en común: promotores de la integración, de la participación y mediadores en los conflictos, lo que les consume un amplio desgaste de energía para mantener la consonancia emocional (Smith 1982; Collins 2009).

En la siguiente lista presento algunos comportamientos que calificué como *display* y actos verbales, que encontré en esta primera parte del proceso. Cabe recordar que un display es una pauta de comportamiento que sirve como señalizador social especializado para transmitir cierto tipo de mensaje como por ejemplo la vinculación, la separación, la diferenciación, para mantener relaciones asimétricas o simétricas entre los participantes. Cada display adquiere sentido en el contexto en el que se está ejecutando por lo que debe analizarse dentro del mismo. En el caso de los que se encontraron entre los jóvenes se debe de tomar

en cuenta la situación y el contexto porque una misma pauta puede significar varias cosas a la vez.

Tabla 5. Lista de *displays*

<i>Displays</i>	H	M	Actos del <i>habla/Displays</i>	H	M
Mirarse feo	x	x	Ser fresca	x	x
Mirar de arriba a abajo		x	Ser buena onda	x	x
Voltear los ojos		x	Caer bien	x	x
Echar miradas	x	x	Caer mal	x	x
Parar la trompa		x	Cero	x	x
Barrer con la mirada		x	Equis	x	x
Miradas intimidantes	x	x	Acusarse de zorras		x
Ignorar		x	Acusarse de homosexuales	x	
Exagerar el movimiento del cuerpo	x	x	Chistes	x	x
Tirarse de pedos	x	x	Reclamos	x	x
Eructar	x	x	Albures	x	x
Silbar	x		Indirectas	x	x
Alzar el pecho	x	x	Irse juntando	x	x
Abrazar		x	Cerrar círculo	x	x
Empujar	x	x	Abrirse	x	x
Jalar		x	Jalar	x	x
Pegar	x	x	Bolita	x	x
Reverencias	x	x	Hacer bolita	x	
Contonearse		x	Grupito	x	x
Columpiar los brazos	x		Wey	x	x
Desmayarse	x		Gandalla	x	x
Sonreír	x	x	Hacer paro	x	x
Saludos especiales	x	x	Alardear	x	x

Elaboración con datos de campo.

En los siguientes apartados podemos ver estos y otros despliegues de actuación para comunicar el estado ritual grupal de los jóvenes, sólo hay que poner atención el significado que se les da en una situación concreta. Hasta aquí mostré una primera aproximación de cómo los jóvenes se presentan ante el otro o los otros con la intención de ingresar a un grupo, de ser aceptado y de permanecer en él, para lo cual hacen un despliegue de comportamientos con el que comunican su estado ritual, de la misma manera los receptores ejecutan sus actuaciones; unas y otras no son tan diferentes, por lo mismo hay que contextualizar en espacio y tiempo quién recibe a quién y/o quién quiere impresionar a quién.

Hay una dinámica en la que se busca la aceptación al grupo con la posibilidad de que en la primera oportunidad resulte rechazado debido a la “mala” interpretación de la información recibida como por ejemplo el “ver feo a alguien” que después resulte ser “buena onda”. La aceptación de las identidades individuales da paso al reconocimiento interno y a la presentación ahora ante otros grupos, y para cumplir los objetivos deseados cualesquiera que estos sean.

Después de ocurridos los rituales de aceptación, incorporación, incluso de exclusión temporal o permanente, las adscripciones necesitan ser mantenidas,

reconfiguradas, recreadas, mostradas y demostradas ante los otros, incluso ante ellos mismos. Los *displays* pasan a ser performances cuando se acuerda una actuación, se representa y se espera la evaluación del público.

Capítulo 7. Grupos, “grupitos” y “bolitas”. Adscripciones en movimiento

No atribuimos una conducta territorial al hombre sólo porque los petirrojos sean territoriales, sino porque podemos observarla en el hombre en todo el mundo y en las más variadas situaciones (Eibl Eibesfeldt, 1996).

¿Qué sucede cuando el grupo ya está conformado?, ¿cuáles procesos siguen para su permanencia?, ¿cómo se da la subdivisión interna?, ¿cómo representan su identidad grupal ante otros? Este tipo de preguntas están dirigidas a conocer lo que pasa cuando una chica ya es Pipiola, o Burundi, o integrante del coro, ¿después qué sigue?

En las interacciones que se dan entre los integrantes de cualquiera de los grupos de la investigación y/o con otro grupo, por ejemplo sus enemigos, puede haber procesos de confirmación de la pertenencia, pero también reagrupaciones internas; las demostraciones de exuberancia y lo que los chicos llaman relajo son lo que dinamizan estos procesos. De vez en cuando se crean subgrupos llamados “bolitas”, o “grupitos”, dependiendo de la situación tendrán una connotación despectiva o divertida. Despectiva cuando hay desacuerdos internos y se crean alianzas según las posiciones que se tomen en ese momento; se puede acusar a unos o acusarse mutuamente de haber formado “Una bolita”. Por ejemplo, las chicas de quinto semestre del OP a quienes las autoridades de la escuela y algunos de sus compañeros llamaron de manera violenta “La bolita” o “el grupito” por ser el grupo disidente de las indicaciones institucionales. Divertida cuando no se desea que el grupo se fraccione, entonces se hacen bromas entre los integrantes para no permitir la conformación de “las bolitas”, incluso se puede literalmente hacer “bolita a alguien” que en este caso es una escenificación bien delimitada que consiste en tirar a alguien al suelo y el resto formará una montaña con sus cuerpos sobre el que está en el piso para recordarle que pertenece al grupo.

Las demostraciones de exuberancia durante la presentación y el resto de rituales de los grupos son elementos altamente visibles y forman parte de los procesos por los que mantiene y se demarca la pertenencia a un grupo, el fin que se persigue puede ser para divertirse dentro del grupo, generar bromas, marcar distancia ante los otros; por ejemplo, el tipo de corte de pelo, la forma de portar el uniforme escolar o deportivo, los juegos e interacciones escandalosos, la forma de comportarse ante el enemigo.

Las exuberancias son de orden individual, sin embargo en ámbitos grupales, la imitación, la emulación y los acuerdos entre los actores permiten realizar escenas compartidas altamente complejas con las cuales se muestra la alta cohesión y consonancia emocional (Collins, 2009). Los círculos que dibuja Dulce con su cuerpo son festejados y emulados por el resto del grupo; los silbidos entre los Burbujas y los de la banca, son algunos ejemplos de exuberancias compartidas.

En situaciones cotidianas es posible encontrar una, dos tres o más, demostraciones de este tipo; en una conversación, surgen, se representan y desaparecen, con la posibilidad de iniciar otra inmediatamente, en la que los papeles se reasignan y a empezar de nuevo. Este es un proceso que ha llamado la atención de los estudiosos de la juventud; la exuberancia, las exhibiciones identificadas en los grupos altamente estereotipados como las llamadas tribus urbanas pero también existen en un equipo de fútbol de barrio, en un grupo de amigas, sólo que la performatividad en las interacciones entre los grupos de jóvenes en su vida cotidiana requiere un poco más de atención para que no pase desapercibida.

Quien inicia la demostración de exuberancia tiene el control, siempre y cuando el otro o los otros están dispuestos a responder, y cada uno asuma el papel asignado, con la posibilidad de que estos cambien en cualquier momento.

El comportamiento exuberante se utiliza en la mediación de las relaciones agonísticas internas, para hacer reír al otro, para hacerlo perder la cara (Goffman, 1970), inclusive se pueden ejecutar sólo para practicarlos y perfeccionarlos para cuando sea necesario representarlos. Si los otros no responden o no identifican el mensaje, es posible que sólo se llegue hasta ahí, si por el contrario se responde, se puede conseguir un nuevo amigo, delimitar el territorio o hacer huir al otro.

En las exhibiciones de exuberancia se utilizan el cuerpo y el lenguaje; la forma de caminar, de comer, de jugar, la exageración de comportamientos cotidianos, los chistes, los albures, las ironías, los apodos, son cristalizaciones de la intención de demostrar la posición en una interacción. Las interacciones se vuelven dramáticas (Goffman, 1993) cuando entre los jóvenes las demostraciones de exuberancia adquieren la capacidad performática a través lo que he denominado la burla y el *cotorreo* que hacen visible socialmente lo que a primera vista parecería una caos grupal. La burla y el cotorreo durante la incorporación y

manutención del grupo, pueden desencadenar, inhibir o promover la acción por medio de la palabrería (Austin, 1962; Reguillo, 1995; Rappaport, 2001; Van Genep, 2008); se puede poner al margen, creando una relación asimétrica entre el que hace la broma y el que la recibe, pero también es un ritual regulador de conflictos. La eficacia simbólica y/o material de una interacción dramática depende de la correcta representación.

En el capítulo sobre la conformación de los grupos vimos con los de primer semestre de las dos escuelas cómo la dinámica de formación de “los grupitos” los llevó a reducirse en número de integrantes hasta en dos tercios. El mirar feo o calificar de fresa a alguien es la primera expresión para ser agregado o rechazado, la asignación de apodos y de acusaciones mutuas, es la segunda, la tercera tiene que ver con el aguante de las bromas que se gastaban unos y otros, la cuarta cuando intervienen agentes externos que los hacen dividirse o cohesionarse.

Para mostrar estos procesos, se eligieron algunas situaciones observadas o narradas por los propios participantes, que nos permiten identificar algunos comportamientos con los que los integrantes crean y recrean su adscripción ante ellos mismos y ante los otros. Algunas son tan breves que parecieran sin sentido para la vida del grupo, otras son tan largas que parecieran ser en lo que se fundamentan las relaciones de grupo.

7.1 Un día cualquiera

A la banca se llega a platicar, se comenta sobre la última actividad que tuvieron, por ejemplo una fiesta o cuando fueron al balneario. Si la convivencia resultó grata o pasó algo extraordinario, se mantiene el tema por más tiempo por ser algo que resulta significativo para ellos, hasta que sucede un evento digno de desplazar al anterior en sus conversaciones. La plática sobre la visita al balneario duró por lo menos seis meses, siempre encontraban un detalle que se les había olvidado comentar. De pronto algunos chavos comienzan a caminar hacia Sanctorum, desaparecen en la oscuridad. Primero pensé que iban al baño, pero en la siguiente ocasión me di cuenta que uno hacía señas casi imperceptibles con los ojos a otro indicando con la cabeza y las cejas hacia la calle por la que siempre desaparecían. Kenia me dijo que lo hacían siempre, no iban todos juntos; pensó que no lo harían mientras yo estuviera con ellos, pero se equivocó. En menos de diez minutos

regresaban cuidando si alguien los había visto. Era un comportamiento recurrente entre ellos, ir a fumar marihuana a los terrenos.

Kenia –Siempre platicamos de las cosas que nos han pasado, del Greñas que siempre hace su shows en las fiestas. No sé, cuando somos muchos hacemos grupos. Platicamos, no nos separamos, el chiste es estar todos juntos. A veces van a la casa, vamos a ver a la tía; entre los hombres son como más unidos. No hay jefe, pero el que jala a la gente es el Kiko porque Daniel es muy disperso, jala mucho, pero es por ratos. Se aburre más rápido. Caemos mal cuando vamos a fiestas y comienzan a hacer feo, cotorreamos pero si se ponían mal ya no los invitamos. Daniela hacía fiestas en su casa. En la casa de Jail hacían fiestas, en la casa del Huevo había fiestas. Siempre había oportunidad para hacer fiestas.

En la banca no siempre había acción, el llegar, sentarse, contar sobre lo último que les había pasado en su casa, con sus otros conocidos, era lo común. Así podían pasara hasta tres horas, cuando ya no hubiera más gente en la calle que ellos. Solamente cuando había una fiesta cercana o querían ir a las carreras de coche, es cuando se activaba la organización, a dónde sería la salida, a qué hora se verían, quiénes irían. La que siempre proponía era Daniela, decía vamos a los toros y con que se juntaran dos o tres ya iban todos. El Chacal me comenta “nomás era de no sé, nos vemos aquí en la banca y nos vamos todos”. Daniela tenía coche, Oscar tenía coche y nos íbamos. El aparente letargo era sustituido cuando había connato de pelea, lo cual era muy seguido y que se conjugaba con el alcohol: “era así, como que estaba muy pedo y me quiso pegar”, esas peleas son muy rápidas, “pasaban dos días y ya no nos acordábamos”. Los problemas calificados como asuntos de lealtad por ellos mismos, eran los que terminaban con la amistad de muchos años. Durante el tiempo que los visité, hubo dos conflictos grandes que involucraban malos entendidos con respecto a la presencia de otras chavas que no fueran del grupo, eso hizo que se subdividieran varias veces, por ejemplo, cuando una chica anduvo con más de tres chavos al mismo tiempo.

La formación de subgrupos se hacía en las conversaciones comunes que se generaban cuando había muchos asistentes, como mecanismo de autorganización para no encimarse en los turnos, se reunían por tema de interés o porque en ese momento su posición física los ubicaba en algún subgrupo, pero

pocas veces se vio una confrontación que dividiera al grupo. De la misma manera se conformaban subgrupos para ir a fumar a los terrenos, pero esto se hacía para acompañarse y no para separarse.

En la cotidianidad de la escuela y en la Iglesia fue más fácil encontrar situaciones de agrupamiento y reagrupamiento, no porque no se dieran en los otros lugares, sino porque tal vez la demarcación que hacen las paredes y las actividades sistemáticas nos permitan identificar escenas desde el inicio hasta el fin. A continuación presento algunas situaciones en las escuelas, inicio con las Pipiolas, continuamos con el Buker y compañía, los Burbujas y terminamos con las de quinto semestre del OP.

En una ocasión las enemigas de las Pipiolas se pusieron groseras con un profesor, así que lo empezaron a defender contra lo que pudieran hacerle las otras chavas. Buscaron como aliada a una de las profesoras, incluso llegarían con el director si el profesor afectado no se defendía de ellas. Al final se quedó sólo en la posibilidad de que el profesor se viera involucrado en algo que planeaban las Nacas, pero eso hizo que las Pipiolas accionaran todo un dispositivo de defensa:

Guadalupe -Las Nacas entraron al salón del profe Luis a hacer desorden. No nos tragamos. Fuimos de chismosas y le dijimos a Luis que si no iba a ver al director nosotras íbamos a ir porque son unas desgraciadas y como Luis es menso, se deja.

Dulce -Están haciendo complot están pensando hacernos algo, y fuimos a ver a la maestra Verónica para preguntarle qué haría, nos dijo que ella las expulsaría, entonces no sabemos qué nos va a pasar porque nos miran feo y nosotras a ellas. Pero fuimos por chismosas, creo que todo el salón va a odiarnos, pero también todo el salón está contra ellas, casi todas las de adelante. Nadie las quiere.

Nay -Nosotras siempre participamos.

Irani -Pobre Luis siempre se lo agarran de bajada y fuimos con la prefecta queríamos que les pidieran despensa, que escriban mil quinientas frases.

De repente Dulce comienza con sus conocidas actuaciones para representar el problema recién sucedido. Emulando a la escena principal de un programa televisivo “Laura de América” actúa el papel de la invitada y de la Señorita Laura que es como le dicen a la conductora.

Dulce -¡Es que señorita Laura!

S. L -¡Que paaaaaasen las Pipiolas!

Dulce -Señorita Laura ¡las Pipiolas no quieren a las Nacas!

S. L -¡Que paaaaaasen las Nacas!

Dulce -¡Dicen que somos Nacas que siempre meto la pata! -empieza a cantar-. ¡Es que señorita nos piden plata! se van a las polleras.

S.L. -¡No se preocupen a todas les vamos a dar un carrito sandwichero!, ¿o quiere un carrito de caramelos?, ¡qué vergüenza siempre se viste como una muchacha yo ya no la aguanto!

Entre risas y mediadas por esta actuación, se termina el conflicto, por ahora, se guardará y será usado contra sus enemigas cuando sea necesario. Cuando me despidió de ellas hacen que se ponen tristes y me señalan mi abultado vientre y me dice Paola sonriendo “ni gordas ni embarazadas”. Llegó Andrés y abraza a dos de las Pipiolas, a Graciela la besa, Beatriz, su novia, lo amenaza “desgraciado te voy a golpear” y pega su puño en la palma de su mano. Así de rápido pasan de una situación a otra.

Cuando las Pipiolas y Las Nacas se encontraban y si las primeras no tenían ganas de molestar, entonces, sólo pasaban unas cerca de las otras, cruzaban miradas y seguían su camino, no sin antes hacer el siguiente *display* que consistía en estirar el cuerpo y sacar el pecho en señal de estar preparadas para un enfrentamiento, después, lejos del lugar del encuentro, venían los comentarios: “viste como me miró esa pinche vieja” decía Dulce, “me caí que le voy partir su madre” comentaba Naye, se alejaban y no se volvía a hablar del asunto. El manejo de las impresiones puede servir para delimitar la separación del individuo y los otros, en este caso marcándose la frontera solamente con el cuerpo y las miradas.

Las Pipiolas tenían una gama amplia de actuaciones de grupo que, dependiendo el momento y las circunstancias ponían en práctica, una de las más recurrentes era emitir gritos por todo lo que les ocurría, si se les caía el jugo, si una le daba una mordida a la torta de otra, y si alguien osaba pasar cerca de su territorio lo corrían a gritos; cuando se sabían observadas por Las Nacas o por alguien del resto de la escuela, los decibeles aumentaban. Cuando cesaban de hacerlo, volteaban a todas partes, para saber si alguien las había visto, si corrían con suerte

-que era lo más seguro- se molestaban de que las hubieran observado a sabiendas que eso era lo que querían provocar.

En otra ocasión, llegué temprano a la escuela encontré algunos jóvenes del grupo del Buker, les pregunté por los demás y me dijeron que estaban allá, porque a esas alturas yo ya tendría que entender el significado de “allá”, otros habían ido a la cafetería por el desayuno. Como son tantos y aún no me aprendo los nombres me dijeron que pasara lista; empecé nombrarlos, no había desertores. En eso llega el Buker y me dice ¿quiere ver cómo me desmayo? No le hice caso hasta que le hicieron bolita. Entonces se puso en cuclillas empezó a respirar rápidamente con la boca abierta hasta cansarse y ponerse rojo, luego se paró y se puso las manos en el cuello apretándose las venas, mientras, otro lo sostuvo por la espalda para que cayera sin golpearse. Se desvaneció y estuvo así en el césped. El resto de los jóvenes no dejaba de verlo con asombro, miedo y risas nerviosas. Al principio pensé que estaba jugando, no por eso dejé de espantarme, pero después de que volvió en sí, algunos comentaron su experiencia con el auto desmayo. Entre ellos una chica.

Mientras el Buker se recuperaba, otros me describieron cómo le habían hecho para provocarse el desmayo. Quienes más lo hacían eran los hombres, aunque unos se “abrían” ya sea porque ya habían pasado por ese rito o por estar haciendo sus tareas o porque no les interesaba pasar por esas aventuras, me decían que si yo quería, me lo provocaban. Al pasar un profesor cerca de nosotros todos hicieron -¿hicimos?- como si estuvieran haciendo otra cosa para no levantar sospechas. Cuando se alejó, seguimos en nuestro asunto. En eso se animaron dos chavos más. Trataron de hacerlo pero no lo lograron. Yo les decía que eran un fraude, que eso no se podía hacer, que era puro teatro. Los testimonios de dos estudiantes decían lo contrario. Al final del descanso les recomendé a todos que no lo hicieran más, que es peligroso y que alguien podría no salir del desmayo.

Las demostraciones de exuberancia, las bromas y los retos, eran lo cotidiano con el Buker y compañía, ¿influyó el número de integrantes?, ¿las negociaciones de pertenencia son más cuando apenas se están conociendo?, ¿o simplemente tuve la oportunidad de ver más situaciones de este tipo con ellos que con el resto de grupos? Recordemos que en el caso de Samanta, fue la última en incorporarse al grupo de las Burundis, y las agresiones hacia su persona eran más

que hacia el resto de las integrantes, a pesar de tener más de tres años de estar con ellas.

En una ceremonia el Buker y sus amigos fueron castigados, aunque no participaron todos en el desorden la subdirectora castigó a todo el grupo.

Wampi -En la ceremonia que hubo ayer, los chavos se portaron mal así es que nos castigaron a todos dejándonos quince minutos en el sol. ¡Ni modo así es el grupo!, en las buenas y en las malas estamos, pero ¡no manche!, ¡pinche sol!

Mientras me contaba el problema nos dirigíamos a la cooperativa, con pasos rápidos y exagerados le pega al balón que le llega a los pies, nadie le reclama, el regaño los hizo visibles ante los demás y les dio inmunidad ante los otros jóvenes. Habían sobrevivido al castigo. Así anduvieron por lo menos dos semanas, en las que una y otra vez contaban cómo habían aguantado los rayos del sol.

En otra visita al BHP vi a algunos Burbujas debajo de su árbol, Víctor y David iban hacia la cooperativa pero se quedaron platicando con unos amigos. Me hicieron señas para que me fuera con ellos, me saludaron efusivamente “¡Doña Converse!”, nos alcanza Saúl, me empieza a molestar preguntándome si tengo marido, que quién es el padre de mi hijo, que si soy fiel, puse mi cara de enojada y le recordé que me había dicho la subdirectora que si alguien me faltaba al respeto lo reportara, obviamente a punto de reírme, todos soltaron la carcajada. Dimos una vuelta por los tres patios internos de la escuela, saludábamos a todos, los reconocimos, nos reconocieron; acto seguido nos fuimos al árbol. Llegó el Pirrurris y el Pantera y otro nuevo chavo que de inmediato me pidió que lo apuntara. Acabó el recreo y todos se despidieron de mí. Nos damos un saludo, cerramos el puño y lo chocamos con el del compañero. Cuando íbamos de salida, los Burbujas vieron a un grupo de chavos, me llevaron a conocer a los Bestias, me presentaron al jefe y a otros más. Me saludaron con cara de asombro, Saúl los invitó a salir de su salón. Después del saludo nos volvimos a ir, ahora cada quien a su clase, y yo hacia la salida de la escuela. En la puerta me encontré a la subdirectora quien se despide de mí y me dice, “ya vi que está observando a los latosos” entre risas.

Un día soleado, los Burbujas están parados junto a la pared y al asta bandera, viendo cómo juegan otros chavos fútbol. No se mueven, nada más ven

de vez en cuando hacia todos lados, como si vigilaran el lugar, uno les chifla a los jugadores, otros están sentados en las gradas viendo, unas chavas pasan junto a mí, ven que estoy grabando y de pronto se ponen a gritar, empujarse y pegarse. Poco a poco me acostumbré a que tanto en el BHP como en el OP actuaran frente a mí, las mujeres pasaban gritando, los chavos empujándose.

En seguida inicia un partido entre mujeres en la cancha de básquetbol, el grupo se acerca para ver los dos partidos. El profesor de educación física es el árbitro. De pronto Saúl me grita ¡Doña converse!, al mismo tiempo, una de las jugadoras falla un tiro y se oye una rechifla de burla hacia ella. “¡Órale calzones!” le gritan a otra “¡calzones, calzones, calzones!”. Le gritan a Marcela. De pronto vienen otros dos Burbujas y uno le da un topón a la cámara. Las Papiolas están en su acostumbrado lugar echas bolita sentadas con riesgo de que los jugadores les peguen pues están a nivel de cancha pero hacen como si no supieran que hay un partido junto a ellas, me saludan, me sonrían. Desde lejos los Burbujas le siguen gritando a Marcela. Mientras vemos el partido les pregunto: ¿quiénes son los peores enemigos de los Burbujas? Después de contestarme, cambian de tema cuando llegan dos chicas a saludarlos:

Saúl -¡Al contrario puuuros cuates! Nos diferenciamos de los otros por los rostros, porque somos los más guapos. Este parece un árbol normal pero es la pura marihuana. Le presento a Diana.

Pirrrris -¡Pinche maricónnn! Siguen tocando los tambores.

Saúl -Oye Rocío te habla el Daviiiiid! ¡Que qué onda!, ¡ven!, ¡ah carita!, quieren oír tu testimonio. Por favor contesta una pregunta amiga ¿David te gusta?

Rocío -¡jajaja! no, no sé, ¡jajaja ayyy!, ¡ya me voy!

Pantera -En buena onda, es el trabajo de la señora ¿verdad señora?-Dirigiéndose a mí-

Rocío -¿Verdad que no? ¡jajajaja!

Víctor -Da un mensaje aunque sea.

Rocío -¿Qué digo?

Víctor- Lo que te nazca, ¿no quieres perder tu virginidad con él?, ¿no quieres? ¿Tu nombre?

Rocío -¡jajaja Riiiiiiita, Riiiita ven!

Saúl -La Gargajo, grítenle, ¡Chilindrina y Tartina!, verán cómo viene.

Pirrruris -¿Por qué ayer mandaste a la verga a Saúl?, ¡díselo en su cara! –Le pregunta a Diana-

Diana -¡Por imbécil!, esa es una, otra por creído, quiere que una le esté rogando y no estamos para eso y busque otra pendeja que le vea la cara porque a mí no.

Todos -¡Quiere llorar!, ¡quiere llorar!, ¡que llore!, ¡que llore! -burlándose de Saúl-

Diana -¡Culeeerooo!

Vampiro -Desquita todo tu coraje con el Saúl, ¿ya no lo odias?

Diana -Me da igual.

Pirrruris -¿Qué opina la audiencia eehhhh?, ¡A huevo que se lo pase por el arco del triunfo!, ¡quiere llorar!, ¡quiere llorar!, ¡quiere llorar!

Tocaron el timbre para entrar a clase. Durante toda la plática, Saúl estuvo callado, “aguantado vara” dice entre risas, Víctor. Mientras tanto en las canchas ganó el equipo de Marcela y en el otro partido los de primero B.

A punto de terminar el ciclo escolar, durante los meses de abril y mayo, los Burbujas ocupan los descansos para hacer las tareas, ponerse al corriente en los trabajos, todos están concentrados, se pasan los apuntes, se explican lo que no entienden. Durante este tiempo llegaba me sentaba junto a ellos y los acompañaba mientras estudiaban.

Se oye un pujido, todos dejan de hacer sus tareas para averiguar quién había hecho tremendo escándalo. Báez -¿Quién fue?, ¿fuiste tú verdad? – señalando al Pantera- ¡fue Doña Converse! jajajaja! -¡qué groseros y apestosos!-, -les reclamo riéndome-

Saúl -¿Quién quería contigo antes? Ya di la verdad Borrego -empiezan a chiflar a muchachas que pasan por ahí-

Cuando el Pirrruris se empieza a burlar del Borrego, alguien le jala el pelo, lo empujan, le ponen un lápiz cerca de sus nalgas, en señal de querer metérselo; grita, pide auxilio, pero esto sólo hace que sigan molestándolo:

Todos -¡Quiere llorar!, ¡quiere llorar! ¡Lléevatelo cabrón!

Pirrruris -¡Ayy mi pelo!, haber, ya Pantera ¿quieres que te tape otra vez los ojos, eso quieres verdad? ¡Ya dejen de grabarme! ¡Ay wey el lápiz!, ¡jaja!, ¡Yo también te amo! jajaja. ¡Aguanten!

Después de molestar hasta el límite al Pirrurris, de inmediato se ponen de acuerdo para ir a otra escuela a ver a una chava. *Valentín -En la prepa de la Fragua, son dos combis, la ruta treinta y luego la diez tenemos que tomar de aquí para allá. Empiezan a chiflar, pero se callan de inmediato cuando ven a una profesora “Ya salió la Vero, no digan groserías” “te está cuidando desde lejitos a ver qué haces wey” le dice Luís a Báez. Cerca de ellos pasa la maestra Luisa, el Ecoloco empieza a cantar una cumbia, Báez y Saúl se toman de las manos y comienzan a bailar, los demás también acompañan en el canto al Ecoloco:*

Todos -¡Que tu amor me está olvidando, que será difícil para mí, el tratar de olvidarte! ¡No vayas a pensar que siento pena, si notas ese brillo aquí en mis ojos! Saúl -¿A poco es nuestro hijo? Señalando mi barriga¹⁴, ¡no manches ya creció mucho!, te presento a mi hijo -le dice Saúl al Pantera- ¿no quieres ser su padrino?, Pancho ¿no quieres ser el padrino de mi hijo? En cálculo saqué siete wey pero ni pedo. Vamos para allá Doña Converse. A ese una vez lo desmadramos ¡jjajaja! El Depredador wey. Pinches arañas panteoneras, hipiosos, piojosos -llegan chavas a saludarlos y las empiezan a molestar-. ¡Chale! yo repruebo ecología, me pone ocho y al Pirrurris nueve wey.

Pirrurris -Yo también reprobé y no digo nada.

Saúl -¡Ay que amenazador eres ehh! Ya vente wey, ni te toman en cuenta de que no te ven, ya vente. Mire a este le está naciendo otra nariz por sus barros. Doña Convers ¿ahora qué?, está como los Simpson, está toda amarilla -no me da el sol- ya salga de su casa nomás sale para las tortillas.

Esta secuencia de escenas duró menos de diez minutos, enseguida volvieron a sus deberes, mientras yo me comía el sándwich que Rocío me había dado.

En el OP, en el mismo periodo de exámenes, sentadas pegadas junto a la pared, con caras de aburrimiento, estamos las chicas de quinto semestre y yo sin hacer ni decir nada, la grabadora corre sin grabar ni siquiera el zumbido de una mosca, de pronto comenzamos a platicar:

¹⁴ Durante el primer periodo de campo lo hice embarazada de mi segundo hijo

Katia -Somos muy aburridas en esta escuela, no nos gusta la misma música. Y sabemos que somos un grupo por el tiempo que nos llevamos hablando y porque cada quien es diferente, es por eso que nos hablamos, yo creo que si fuéramos iguales sería muy monótono. No tenemos nada en común nada más la escuela. Puede que después de la escuela ya no nos veamos, es lo más lógico. Nos dicen la escuela del vicio, nos dicen los tanques. Que somos los caguameros, nos decían que si veníamos acá íbamos a salir viciosos. Se supone que aquí había un yacimiento de agua y acá todos venían a lavar justo aquí en la escuela. Al menos nos parecemos porque somos serias y muy relajientas y ya. Fuera de la escuela no nos juntamos con nadie. Ellas sí salen con su bicicleta, sobre todo Norma y Andrea que tienen la facilidad de hacer amigos, de conquistar militares. La libreta de las tareas va muy mal, ¿quién tiene la libreta? Andrea tiene como veinte años con ella. Hay una banda en Pueblo Nuevo que se llaman “Las Fed” ellas son malas, nosotros sólo somos estudiantes.

Unos minutos después Elena recuerda que algo me tenía que comentar:
Elena – Oiga, en la foto nos vemos feas, nosotras no somos fotogénicas, debería de sacar fotos cuando vengamos arregladas. La sub me advirtió que no echáramos mucho relaxo con la cámara. Te toca Andrea, ¡ay Andrea!, ¡ay Andrea!, bueno no me acuerdo de nada, les voy a sacar una foto, ¡ay no me peiné!

Foto 7. Las de quinto “C”



Propiedad de la autora.

Las situaciones potenciales por las que pueden pasar o construir los propios jóvenes permiten que siempre esté sucediendo algo en los grupos, ya sea que respondan a situaciones internas, a las institucionales, incluso externas a escuela, en las que los integrantes asumen una posición, la presentan, la defienden, la comparten para que en los siguientes segundos o días los integrantes, las recuerden en sus charlas y con ello reafirmen sus posiciones ante los otros y ante ellas mismas.

El abrirse, el cerrarse, hacer bolita o grupito es un comportamiento común entre los chicos. El lenguaje verbal y el corporal son los principales vehículos de comunicación ante el otro o los otros, sin embargo deben de compartir los elementos culturales de su contexto para poder entender hacia dónde se quiere llevar la interacción, porque si alguno no logra seguir una actuación grupal, lo más seguro es que terminen cerrándole el círculo.

7.2 En la cancha

Son las doce del día de un domingo, para la mayoría de la gente es día de descanso, los puestos de comida de fin de semana están abarrotados de clientes; las cemitas, los tacos de carnitas, las gorditas y las quesadillas es lo que se come en familia. A esa hora se empiezan a juntar los jugadores del Racing frente al edificio donde vive el director técnico, se sientan en las escaleras, llevan consigo sus mochilas y sus bebidas energizantes. Lalo, Chucho, El Chino, Juanelo, son los primeros en llegar. Al mismo tiempo se ve movimiento en los departamentos de la gente que los va acompañar, se asoman por la ventana, se hacen señas de que ya casi es la hora de salir. Las Burundis están reunidas en la casa de Dulce, terminando de arreglarse.

Media hora después, ya están listos todos los que conforman la comitiva que sale desde ese lugar. Niños, amigas, madres, padres y amigos, acompañan al equipo. Los jugadores se diferencian del resto por la playera deportiva azul con negro que portan, en la parte de atrás se indica el número y el nombre o apodo de cada uno de los jugadores. Se suben en los coches que están estacionados, cualquiera puede subirse donde quepa. En una camioneta se llevan la hielera, las sillas y las sombrillas para el sol, también a los que no alcanzamos lugar en los coches; me suben las Burundis.

Una fila de cuatro autos atraviesa la Unidad 2, algunos saludan a los amigos, otros vamos platicando. Las calles anchas y terregosas y los terrenos preparados para la siembra son señal de que ya estamos en la colonia los Pinos en Sanctorum. Los jugadores se concentran en una orilla de la cancha, nosotros buscamos donde haya un poco de sombra. El director técnico da indicaciones, el resto nos organizamos para presenciar el partido. Permanezco junto a las Burundis, me platican sus últimos desencuentros:

Samanta -Llega a saludar pero no le hablamos.

Karina -No les hablo por culpa de Miguel por él nos peleamos, a mí me da igual. Las saludé hace rato porque estaban ahí paradas y abrí la puerta y ¡hola! Jajajaja. ¡Mi chanclaaaaa! –Todas portan chanclas-, ¡una foto de la traidora! El viernes hubo una fiesta. Nubiaaaa -Las chanclas, ¡hipócritas! -Todas se sueltan a reír-

Samanta -Ella anda hablando de mí, ella me dijo que por culpa de Miguel nos peleamos, la verdad sí, él influye mucho. ¡Está volando mi chancla!, ¡nooooooooooo!, ¡órale! traidora, hipócrita, ¡ay, ya me dolió!

Todas – ¡Gooo! –Del equipo contrario-

Se olvidan que estaban discutiendo y pegándose con las chanclas, y se abrazan para festejar el gol del contrario como una forma de burla para su mismo grupo, el resto de los asistentes las ve con cara de extrañeza. Tienen un saludo para burlarse de Las Pipiolas. Nubia y Samanta me enseñan, chocan las manos por delante por detrás y se dan un beso. “¡Manito, qué onda manito!”, todas sueltan de carcajadas.

Zulma -Karina es especial, si algo no le gusta no lo dice pero luego anda hablando. A Beatriz la conozco desde el kínder, luego en la primaria, pero tuvimos un problemita. Dulce y yo tuvimos un problema porque ellas platicaban sus cosas y nos hacían a un lado y dijimos que si seguían así era mejor apartarnos. Y sí nos desapartamos de ellas y nos les quise hablar pero Dulce si nos habló pero poquito a poco.

Nubia -Nos dicen soñadoras porque vemos la novela de Soñadoras. Mire cómo me saludó, me enseñó el dedo medio, es un grosero jajajajaja –refiriéndose al Chino-. Me hizo así, -me enseña la señal con la mano-. Somos amigas desde bebés, acá

no hay jefa. Desde que se vino a vivir Andrés -el Chino- a vivir acá, nos juntamos más, su forma de ser como que nos unió a todos.

Dulce –Ahí están las Chilisssssssss

Samanta –Son nuestras primas pero ellas se juntan aparte.

Interrumpimos la plática para oír las indicaciones del responsable del equipo:

Director técnico -Los vamos a encarar. Toco el baloncito y espero que choquen, ellos mismos van a chocar, los entrones de ellos están amonestados, ¡tú!, Arturo vamos a buscar un poquito más el choque entre ellos, tienen el balón y ¡madres! lo revientan. Vamos a usar nosotros la cabeza vamos a encararlos dentro y ellos con la desesperación de romper el balón y uno de ellos se tienen que ir, entonces lo que tienen ellos es su balón y hacen un tiro largo y ¿qué hacemos nosotros? nos agarran mal parados y por querer meter el gol nos echamos encima. No queremos estar encima de ellos. Persona por persona son mejor que un cabrón de ellos. No es otra cosa más que el bailecito, nos vamos a aguantar con dos laterales, ¡ustedes tiren!, ¡tira Pacas!, ¡tira Julio!, Andrés si te vas a enojar... son jugadas a gol. También si te estás mete y mete con el árbitro. Mira están nerviosos, y tú les gritas.

En el juego tratan de seguir las indicaciones que les dio el director técnico, aunque ellos también se meten el pie, no se organizan, el director se desespera, les grita sobre el límite de la cancha, su esposa lo tranquiliza. El Pecas le pasa la pelota al Panzón pero se va de largo, lo que aprovecha el contrario para meterles un gol. El otro equipo festeja mientras el Pecas se acerca a reclamarle a su compañero: ¡pendejo!, ¿qué no estás viendo que te di el pase? Las señoras les gritan que no se peleen, que es lo que quiere el otro equipo, hay caras de desesperación en los jugadores y en el público que los acompaña. Sigue el partido, expulsan a un contrario por golpear al Juanelo, las Burundis se burlan de él, mientras que en su equipo lo reciben con aplausos. Entra a la cancha el director técnico y su esposa, piden cambio porque el chico se ve muy mal. Entra el Chapis, le aplauden. Juanelo es atendido por algunos de sus compañeros, las chicas no van “porque no nos cae”. Sigue el partido entre empujones y jalones de playeras, les meten otro gol a menos de cinco minutos de terminar el partido. Algunos espectadores se van hacia las otras dos canchas, las señoras con caras de tristeza y decepción comienzan a levantar las sillas, las mesas. Esperamos que el árbitro

pite el final. Las Burundis se ven decepcionadas, sólo Dulce es quien empieza a maldecir a los del otro equipo y al árbitro, “ya viste Carmen bien palero el árbitro”.

El Racing pierde frente al Manchester dos a cero. Cansados de tanto gritar, nos subimos a los coches que nos llevan de regreso al punto de salida. La mitad de los jugadores toman otros rumbos, algunos irán a jugar un segundo partido en otra liga. En el trayecto, nos bajamos quienes vivimos en la parte de arriba de la Unidad, se aleja la camioneta con las enojadas porristas.

La dinámica de la liga de Sanctorum llama la atención porque aunque por la región se le considere una de las mejores, el equipo funciona como tal y no como grupo. Los dos equipos que seguí no entrenaban regularmente, la mayoría de los jugadores no vivían cerca unos de otros, inclusive venían de otros municipios y no eran constantes, a excepción de los que se les pagaba, quienes también llegaban a faltar si el otro equipo en el que jugaban tenía partido al mismo tiempo. La adscripción duraba lo que el partido. La consonancia emocional corría a cargo de los pocos que se conocían entre sí y de las porras que se conformaban en esos momentos.

Los jugadores que se conocían entre sí y eran vecinos, pocas veces hablaban del fútbol fuera de las canchas. Como ya comenté, en el equipo del Resto del pueblo pasaba algo similar, aunque por estar en la liga Premier, tenían más jugadores pagados, lo que implicaba que sólo llegaran a jugar el partido en turno.

Cada semana, por más de ocho años, a las dos de la tarde se enfrentaban al resto de los participantes de la liguilla. Al inicio tuvieron dificultades para conformarse, nadie quería jugar con ellos porque era un equipo “chafa” que poco a poco fue ganando prestigio, al grado de tener a los mejores jugadores de la liga, como nos comenta Oscar, uno de los jóvenes fundadores mientras vemos jugar al Resto contra el Real Madrid.

Oscar –Mira es así como ahorita, cuando llegamos a la cancha, vemos cuántos jugadores hay y en este momento se forma el equipo, por eso algunos se molestan como Manolo que viste que se fue porque no lo metemos, pero es que llegan a jugar ya “quemados” porque ya jugaron más temprano con otros equipos. También hay problemas porque los que juegan en otros equipos a veces llegan y a veces no, esto hace que los jugadores no tan buenos, los releguemos a segundo término. Entonces don Rodrigo entra a poner en orden a los integrantes, hablándoles de

que están ahí por un objetivo común, incluso a mí me regaña: “¡Oscar cabrón!”, “¡chinga!” esas son sus palabras para regañar, ¡escúchelo cómo les grita a los chavos pero no lo hace en mal plan. El señor sabe mucho de fútbol. Por eso le dejamos la responsabilidad de dirigir; mis hermanos y yo, nosotros nos encargamos de que estén bien los jugadores.

En ese momento corre a la cancha, les empieza a gritar, “¡órale Panzón, Chico, Felipe muévanse!” me quedo cerca de su madre, su padre y por lo menos diez familiares más. Hay una tina con refrescos, agua y cerveza, un señor me invita un refresco. Todos estamos agrupados bajo la sombra de uno de los pocos árboles que hay cerca. Se oyen gritos descarnados cuando el contrario se acerca a la cancha, le empiezan a gritar, lo quieren distraer, Don Rodrigo se voltea enojado y nos calla, “¡qué no ven que nos pueden expulsar!”, todos guardan silencio. Después del medio tiempo el partido se vuelve aburrido, los niños se ponen a jugar con un balón, las señoras conversan entre sí, sólo voltean a la cancha cuando hay una posibilidad de gol, contienen la respiración, siguen la jugada con la mirada, falla el tiro, todos gritan y vuelven a lo que estaban. Empatán uno a uno, “nada para nadie” me dice Oscar.

En cuanto se acercan los jugadores, les pasan agua, refresco, Don Rodrigo le da masaje al Chachalaco porque al salir de la cancha le dio un calambre, algunos jugadores más se acercan para apoyar. Entre tanto Oscar les comenta los fallos a los jugadores que están sentados en el paso:

Oscar -Tu Juan, ya te dije que no seas gandalla pasa a los demás el balón, por eso no ganamos, porque nomás quiere uno llevar la batuta y así no se puede, no chingues. Manolo, bien, pero hay que echarle más ganas. Recuerden que sólo es un partido pero hay que echarle ganas, que los otros no vean que somos maletas.

Mientras recogían las cosas, Oscar me seguía contando las historias del equipo:

Oscar -Una vez mi mamá se peleó con la señora de acá del puesto de a lado, y le gritó “pinche memelera” y le digo mamá cálmate que es la vecina. En ocasiones, sí hubo golpes. Un día se agarró el Chilango, se empezaron a empujar y el otro le dice “¡no mames Chilango!”, “¡qué mala leche”!, entonces lo aventó; ese día nadie

se metió porque fue entre los dos. Otro día el Diablo y el Camaleón se metieron a la cancha y lo siguieron varios muchachos, entramos a poner paz, “¡tranquilos muchachos!”; si ellos salían madreados, nosotros también. Mucha gente del Pueblo nos agarró mucho rencor porque les pagamos a los muchachos, decían que éramos mamadores. En el pueblo somos queridos y odiados, ¡somos un equipazo! Tuvimos que buscar gente de otro lado porque los del Pueblo no nos querían porque decían que éramos culeros. Por eso todos nos quieren ganar. Cuando hay pleitos entre nosotros los resolvemos, nunca corremos a nadie.

Nos despedimos, para vernos hasta la siguiente semana. En ese momento ya sólo queda la familia de los Patos y yo. Me despido de las señoras y me dirijo hacia la Unidad por las veredas y atajos entre los terrenos de milpa a medio crecer. El sistema de riego que pasa cerca de las canchas mantiene fresco una parte de mi recorrido.

Las representaciones dramáticas en los partidos de fútbol están institucionalizadas, se conoce el tiempo de inicio, el del final, se sabe de las posibilidades de tener tiempos perdidos, de acabar antes del partido, de quiénes van a jugar y cómo, cuántos participan, quiénes pueden ser expulsados, quiénes vitoreados. El público ya sabe lo que pasa antes o después de cierto comportamiento frente al contrario, identifica los conatos de violencia, las divisiones al interior de los equipos durante el juego, al posible líder que no siempre coincide con el capitán. También se sabe que cuando anote gol cualquiera de los contrincantes habrá festejo con abrazos y aplausos de un lado de la cancha, del otro habrá caras de tristeza, gritos de enojo, manos en las caras o en las cabezas, agresiones verbales a los defensas y portero del propio equipo. Los equipos y el público en general representan un papel que se repetirá la siguiente semana.

La exuberancia y la demarcación simbólica y física de los equipos y de sus acompañantes no deja de ser compleja, cada comportamiento dentro y fuera de la cancha permite identificar cómo se conforman ciertos subgrupos al interior: dos jugadores contra uno, el portero contra los otros, el público contra el árbitro si su equipo va perdiendo, o a favor de él si va ganando.

7.3 Amigas por siempre

Los fines de semana eran para las Burundis los mejores días, en especial los sábados por las tardes; entre semana ya habían acordado cómo vestirse y por dónde pasear. El edificio donde vive Dulce y Beatriz es el lugar de las citas, de ahí podían subir a la zona antigua de la Unidad, quedarse en los juegos infantiles, caminar por la larga pendiente o las tres cosas, nunca se sabía.

Rocío -Esto de vestirse iguales, a mí se me ocurrió, yo quería que cargáramos una pulsera amarilla no sé, como que nos identificamos. Hoy es de pantalón blanco. Es el mismo color pero con diferentes gustos, uno rayadito, uno de pana, son diferentes. No lo agarramos de los artistas, no nos gusta imitar a los artistas sino ver que hay en el mercado. Nos gusta ser diferentes. Por ejemplo los amigos de Dulce se burlan de nosotras, pero ese grupo se dividió y con nosotras nunca pasará. Nos saludamos de mano y de beso. Como vemos que las Ratonas se saludan así, lo hacemos para burlarnos porque así lo hacen ellas. Primero decimos de una forma y luego decimos que no sé qué. En mis quince años yo voy a invitar a toda la escuela, de diferentes grupos. No quise una fiesta grande.

Las demás chicas le quieren comprar su pastel pero ella quiere sus regalos porque su madre se lo comprará. Mientras decía esto, Dulce le grita “¡no manches!” hablaste como valeriana y todas se ríen. Obviamente, no me di cuenta que fue así.

Se empiezan a besar imitando a las Ratonas; se están burlando de ellas. Justo en ese momento las chicas burladas iban pasando y se dieron cuenta. Rocío se ríe de sus coletas y sugiere que la siguiente semana se peinen todas así:

Rocío -Los domingos nos ponemos de acuerdo y nos vestimos así todas igual, aunque hablan mal de nosotras pero nos vale. Nos dicen que nos vemos mal.

Dulce -Con las Ratonas, nos íbamos a pelear, viven allá arriba; una que va y me dice “amiga tu paleta” y que me la quita y luego nos apañaron todos los dulces. Cuando hay problemas nos relajamos y nos salimos a la calle.

Zulma -Tiene como tres semanas que me peleé con Samanta porque quién sabe a dónde íbamos a ir, eran las siete, un domingo y no llegaba. Llegó, saludó a todas...

Rocío -Pero antes cuéntale todo.

Zulma -Iba llegando y dice Rocío ¡ay las de atrás ya ni se acerquen, ya ni vengan!

Rocío -¿Ora quién? Si tú no estabas, ¡cállate!

Zulma -Escuché que así dijiste tú.

Rocío -Tú no estabas, ¡tú cállate!

Zulma -Me acuerdo que vine y estaban ustedes dos, acuérdate también, no me dejen mal porque si es cierto. Permíteme, estoy hablando. Ya llegué y todos iban a comprar tacos y dijo Rocío, “que no llegué a la hora, que ya no lleguen ellas dos”. Pero a ellas ya las había visto antes y por eso no las saludé y eso fue lo que les ardió, lo que más les molestó.

Samanta -Pues es que estaban todos, y sí, se siente mal que pase y vean todos y no nos salude, además ya nos habíamos visto desde las dos de la tarde.

Nubia -Llega Samanta y me dice acompáñame por mi hermanita, ya fuimos, llegamos y todas serias. Nos sentamos aquí en las escaleras y nos siguen todas, Rocío dice ya me voy a subir, y ya nos subimos hasta arriba donde vivimos. Samanta compró paletas para todos. Se pasan, ¡¿cómo no nos compró paletas para nosotras también?! Mi mamá supo de eso y me dice “¿por qué no se hablan con Samanta?” y ya le contamos. Yo le quería hablar pero me daba cosa, y mi mamá va subiendo y le dice “¿por qué no le hablas a Nubia?” y ya le empezó a contar, ya salí de la casa y nos empezamos a hablar, al otro día nos fuimos a una fiesta. Ya nos abrazamos porque como está chaparrita y me dice “¡ay manita ya extrañaba esto!” Yo abrazo mucho a Samanta, me gusta abrazarla.

Las Ratonas son las enemigas de las Burundis, se juntan en la misma zona, no son oaxaqueñas, durante los dos años de trabajo de campo nunca supe de un enfrentamiento violento, aun así hubo empujones, patadas y jaloneo de pelo, pero así como se acercaban a tirarle del pelo a alguna, así de rápido se alejaban riendo. La agredida, fuera Ratona o fuera Burundi, no hacía nada, el resto de sus amigas la consolaban mientras gritaban de groserías a las atacantes:

Zulma -Cuando vemos al grupo de las Ratas ¡ayy noo! les empezamos a chiflar a gritar, a mentarles su madre, es que sabemos cómo son y por eso las buscamos, porque nuestros amigos nos echan a pelear y nos comparan con ellas. Y nos dicen “ellas nos dijeron esto y esto”, luego vamos con ellas y nunca nos contestan. ¿Conoce a la hermana de Pacas, Cintia?, es muy chismocita, le contábamos cosas

y les decía todo a las Ratonas. Ella ya no vive aquí, pero hay unas hermanas nuevas, se empiezan a reír y a burlar, creemos que es de nosotras. Le digo a una ¿de qué te ríes? y me dice “¿qué no me puedo reír?”, ¡que no te rías de mí! y ahí estaban. Pero nos gritaron antes ¡putas! y ya vamos otra vez y le hacemos bolita y le pateo su pie y me la quedo viendo feo. Iba a ir Beatriz pero Andrés no la dejó. Una dice ¡estúpida! y le digo a Rocío te dijo estúpida y decimos ¡uhhhhhh! Ellas son zorras, están mis amigos y se les cuelgan “así” de sus cuellos y nos molestamos. Con decir que hasta nos habían compuesto una canción. Una vez estábamos sentadas allá atrás y les mentamos la madre. Dulce dice ya me voy, que no se metan con nosotras y todas se echan para atrás y nos dejaron a unas cuantas. Nada más dijeron que no las molestáramos y que se van.

Acá en la Unidad somos medias conocidas porque siempre andamos juntas y cuando nos peleamos, como todos los oaxacos nos conocen, hablan con nosotras y nos dicen que arreglemos; la gente mayor interviene o nosotras mismas. Cuando hay pleito, no dejamos que se queden solas, somos montoneras. Nos gusta enfrentar a las personas en grupo y decimos vamos a hablar con ellas y que ¡chinguen su madre! A todas las palabras aumentamos la “f” cuando no queremos que sepa la otra. Para diferenciarnos de los demás nos gusta vestirnos igual los domingos, salir a las siete, meternos a una hora, sentarnos en el carro viejo, es como nuestro territorio, en las escaleras, y allá arriba. Este territorio es de Andrés y Beatriz, allá está su nombre.

Las discusiones permanentes entre las chavas es lo que las mantiene unidas, la palabrería hace su trabajo en este grupo que permanentemente se está acusando de traiciones, deslealtades y deshonestidad pero que al mismo tiempo se recuerdan unas a otras que son primas, que no son de Puebla, que sus enemigas son otras, que van a estar siempre juntas. El cuidado de su persona y del ensayo de sus actuaciones ante los otros son aspectos que les ocupa parte de su tiempo cuando están juntas.

7.4 En el coro

En los coros encontré más movimiento entre subgrupos y con otros actores de la comunidad, al igual que con los grupos del BHP, es posible que haya sucedido porque tuve la posibilidad de estar tanto en la Iglesia o escuela como en sus

actividades fuera de ellas. Lo anterior me permitió ver más interacciones que con los otros grupos escogidos.

En la capilla de San Miguel en una reunión Hugo vuelve a insistir en el objetivo que los tiene reunidos, constantemente se los recuerda, eso le permite cohesionar al grupo ante ellos mismos y ante los otros, debido a los problemas que tienen tanto dentro como fuera:

Hugo -¿A quién le venimos a cantar?, ¡a Dios!, no a la gente, no al padre. Mucha gente luego ni entiende lo que cantamos porque lo estamos cantando a lo wey. Me acaban de dar una queja del coro, Mario estás platica y platica, a mí me da vergüenza que la gente diga que este coro es de pura plática, les digo y ponen su cara de espanto, ¡así de fácil!, ¿no quieres?, ¡te sales! ¡Me cae comadre que la siguiente misa quien esté platicando se va para afuera!, ¡lo voy a hacer en plena misa! Todos los muchachos platica y platica, les digo cállense y nada. La gente que venga es la que se va a quedar en el concurso, la que no, no. Ya nos partimos el lomo ensayando para que otro venga y quiera ir al concurso.

En medio del regaño Mario y los chavos hacían chistes para amortiguar la tensión del grupo.

Hugo -A la misa no se viene a platicar los chismes de la semana, nos hace ver más mal. ¡Saben cómo nos critican y le meten más!, los saca uno, y se chiquean. ¡O se aplacan o se aplacan!, ¿qué hacemos comadre Lili?, ¡vamos a ponerles multa!

Doña Lili se desmarca de la alianza que quiere hacer Hugo pidiéndole poner el ejemplo porque Hugo también habla mucho en la misa y en los ensayos, pero se justifica, en ese momento como por arte de magia se acaba el regaño y molesto porque doña Lili no lo secundó, suspende el ensayo de los jueves.

Hugo -Nos vemos el domingo. El jueves no, hasta el domingo. –Nadie dice nada-

En otra ocasión, el dirigente, amplía la descripción que me hizo cuando llegué con ellos, en este punto, la pertenencia al pueblo, a la unidad, ser del coro, no serlo, incluso el color de la piel, son indicadores de la construcción de la identidad grupal. Ahora no solamente me señala las diferencias internas sino de todo el grupo con el resto de los jóvenes de la Unidad y con los de Sanctorum.

Hugo -Los chavos de Xibet son diferentes, porque vamos a ser honestos, sin hacer menos a nadie, los del coro son diferentes a la mayoría de chavos que hay afuera, porque son relajistas, pero hasta cierto punto saben respetar. De que hay divisiones, si las hay porque hay niñas que tienen un carácter muy especial, no les gusta hacer mucha amistad. Con los chavos no hay bronca porque es más fácil que se integren, ellos empiezan a hacer su relajo y ya te olvidas, no hay bronca pero con las chavas, como sabes, son más presumiditas, más vanidosas como Dania y Lety, ellas piensan que son un poquito más que otras y no les quieren hablar porque son de Sanctorum y ellas son de la Unidad y eso es mucha división. Incluso hay chavas que antes del ser del coro han tenido problemas y entonces llegan al coro y no se hablan porque no se caen bien, agarran el coro como ring. Dania es la más conflictiva no quiere integrarse, le dices algo y no se queda callada, es una güerita que se sienta con los papás de Lety. Luego, Laura, Ana, ellas no le hablan a casi nadie. No echa cotorreo con los demás. De ahí Guille, Yazmin, Claudia, ellas hacen su grupito, se juntan y a las demás no les hablan, sólo el saludo, pero hasta ahí, de que convivan con ellas no. Pues al final de cuentas son jóvenes ¿no? y haz de cuenta que yo he hablado con ella “mira Dania así y así” me dice que sí pero no me dice cuándo y vuelve a lo mismo, incluso hubo un tiempo en que yo hablé con ella un poco fuerte porque habían entrado chavas y de plano les ponía caras. Llegaban las chavas y se volteaba, ni saludaba ni nada hubo una vez que le dije, ¡o le entras o te vas!, porque eres la única que me está afectando al grupo y no por una voy a perder a cinco o seis. Supuestamente hubo un tiempo en que sí empezó a jalar pero otra vez de repente se aísla, ella y Lety, ellas dos solitas y luego ellas entre sí se separan. Aquí se maneja eso de que tú eres de la Unidad, tú eres de Sanctorum, tú eres más grande, tú eres más chavo. Por ejemplo como mi comadre Lili ya es grande y sí le hablan con respeto pero no creas que la jalan para platicar ni a doña Vicky.

El trato con los hombres es más tranquilo según indican todos los integrantes, al grado de no haberse presentado hasta ahora ningún conflicto; en algún momento tuvieron un equipo de fútbol, uno de básquetbol. Los apodos no son comunes entre ellos aunque algunos si tienen pero son por momentos como me indicó un chico.

En una conversación con Hugo y su esposa se generó una discusión entre los dos por las diferencias que tienen los chicos en el grupo; en ésta salió a relucir la pertenencia a la Unidad 2 o Sanctorum como ataque o defensa en las discusiones internas. También afloró el tema de la edad, del género y por supuesto, el lugar del trabajo de los papás o de alguno de los integrantes del coro:

Chely -Las chavas están en la edad de que nadie las merece, son muy vanidosas, así como de “si tú no me hablas, pues no te hablo y me tiene sin cuidado”, el hecho de que te voltee a ver es como doblegar mi orgullo, pero son buena onda, entre ellas son buena onda. Tratándolas son como cualquier ser humano, todas tienen su lado flaco, su punto débil. Yo no las veo como tranquilas, yo las veo como mamonas, que seas educada no quita que le sonrías a una persona, no te quita la personalidad que tienes. Mira ese es un defecto o una cualidad que tienen las personas que viven aquí en la Unidad, así son las personas porque creen que sus papás familias, sus esposos trabajan en la Volkswagen son como que los millonarios y eso las hace comportarse así.

Hugo -Eso no tiene nada que ver porque el papá de Lety no trabaja en La Planta...

Chely -Pero convive con personas de La Planta, además, trabajó en La Planta aunque ahora sea checador de la ruta 65.

Hugo -Aquí la bronca es que son chamaquitas vanidosas, y para mí el trasfondo es lo que te digo, el hecho de que unas sean de Sanctorum “tú eres de Sanctorum” “tú eres de pueblo”, “yo soy de la Unidad”. Las que son de Sanctorum, Guille, Claudia, Yazmin y Lupita, que también no les hablaban porque eran de Sanctorum. Para mí es eso ¿no? Tú eres de la Unidad 1; los de la Unidad 1 son más mensos y los de Sanctorum, pues son de pueblo. Entonces esa es la bronca, eso no tiene nada que ver con que trabajas en La Planta. Ese es mi punto de vista y lo he platicado con personas grandes o sea con personas que te dicen vulgarmente “pinche gente” es así, o sea, siento que por eso es el comportamiento agresivo.

Algunos de los integrantes nos comentan sus propias interacciones dentro del grupo que como podemos ver están relacionadas con la conversación entre Hugo, su esposa y yo. Giovas y Marta nos narran las interacciones dentro del grupo; ellos son de los integrantes más constantes y participativos, el primero toca

la guitarra y se queda a cargo del grupo cuando no está Hugo y Marta toca el pandero, es hija de Doña Lili y don Mauro.

Giovas -No tengo amigos en el grupo, a veces jalo con los mercury, con Adán, con ellos son con los que platico, fuera del coro no tengo relación con ellos. Desde que entré ha habido distintos grupos, entre mujeres forman sus grupitos de tres, pero a las demás no las tratan de amigas. Con los hombres es más fácil por eso armamos la rondalla. Está Hugo, sus dos hermanos Sergio y César, los mercury, Carlos Adán, de hecho todos los hombres del coro menos Mario, sólo cuando va a haber tocadas nos vemos tres días antes para ensañar. Hugo no es muy alto que digamos, es una persona amable, es bromista, se pasa en sus bromas pero no ofende. Nos regaña y a él no le gusta que le digan nada. Estoy seguro que si le pido un favor sí me va ayudar, me dice que soy de sus preferidos, cuando él falta yo me quedo a cargo de la música, eso me hace sentir importante en el grupo. César el hermano menor de Hugo es el más bromista, en misa se la pasa haciendo bromas y distrae a todos, es buena gente, y luego por eso Hugo nos regaña. Los chavitos son buena onda pero no les gusta la secundaria, incluso le pidieron a su papá que los sacara de la escuela y los metiera a La Planta. Saben tocar la guitarra pero a veces se cohíben.

A Carlos le dicen Cochinón: son apodos por ocasión solamente, a los mercury se les dice siempre así. Lety es muy responsable, siempre está con sus papás y siempre la están apoyando, es muy bonita, se lleva muy bien con Dania la que se pone a un lado, fui compañero de ella en la primaria, pero casi no nos juntábamos, igual en la secundaria, pero no nos hablábamos. Ahora en el coro no nos hablamos mucho, pero sí conversamos. Nora se ve que es muy religiosa, le gusta hacer oración, ella es de las primeras que se apuntan para hacerla, luego pasa a leer la lectura. Nora pasa a leer y Lety pasa a cantar y a ver quién gana. A veces Tania pasa a leer. Don Mario es una persona muy buena gente, conocí a su hija en la secundaria, es de las primeras personas que se apuntan para la lectura, y es muy bromista, incluso distrae a Lupita, luego Hugo le dice que ya está grande, que deje de platicar porque él debe de poner el ejemplo. La señora Lili es muy buena persona, es la que luego me ayuda a organizar los cantos y a poner el orden cuando falta Hugo; es muy religiosa, da pláticas a los padres de familia en los retiros. No tengo mucho contacto con los otros grupos de la Iglesia. Pero luego don

Arturo, es el que se queja del coro con el padre, él le dice cómo nos comportamos tanto dentro de la misa como fuera. También doña Vicky la del catecismo nos echa tierra, pero Hugo también se pasa, luego ya no le creo. Hubo un tiempo que Hugo se salió del coro, porque ya no estaba muy a gusto, porque veía que no teníamos tanto entusiasmo, pero cuando se salió vimos que nomás no, veíamos que mi hermano se desesperaba porque las chavas se ponían a platicar en la misa porque mi hermano se quedó a cargo pero no jalaba. Aidée novia de mi hermano tiene un hermano que también tenía un coro, y él quería regresar al coro, pero Hugo se enteró y entonces “por casualidad le dieron ganas de regresar”. Lo que no me gusta del coro, es que debemos dejar las playeras, si nos salimos debemos dejar las playeras, pero pienso que mi hermano y su novia que ya tenían un buen tiempo ahí se las ganaron y luego Hugo es el que maneja el dinero de las misas de la rondalla, luego lo que ganamos es para chupar y como yo no bebo me quedo fuera. El concurso anterior que participamos, teníamos que ensayar, y era un relajo, cuando llegamos al concurso, Hugo estaba nervioso, siempre se pone nervioso y se le olvidan las pisadas, íbamos confiados porque el concurso anterior lo ganamos pero en ese nos descalificaron.

Marta -Los hombres no son tan liosos. Las mujeres cuando llegan hacen una radiografía. Llegan y saludan a los integrantes. El coro necesita más unión, porque hay grupitos. Una vez fuimos a una misa pagada y no llegaba el camión y yo me agarré del chongo con Alex, nos separaron y terminamos con nuestra trompota parada. Porque Alex le quería hablar a su mamá porque no le había avisado y yo dije que no. Yo soy muy tranquila, no salgo, siempre estoy en mi casa, mi mamá me deja salir pero no salgo. Trato más a Lety, a Dania no, porque se quiere sentir la dueña del coro, aunque una vez si pelee con Carlos porque me quitaba todo, y ahora que ya no va estoy tranquila, ya me siento bien, para no salir de aquí ya nunca. Luego me desesperaba porque Hugo quiere que saques la voz y no la puedes sacar y dice ¡Dios mío, por favor ayúdame! Una vez Hugo que nos corre porque en la canción La palabra, teníamos que alzar la voz y adelgazarla y los gallos nos salían y Hugo se desesperó y nos dijo: “¡ya váyanse porque ya me tienen harto!”. Y que se va porque no nos salía y nos quedamos y nos salió, y el domingo le decimos ya nos salió y nos dice “¡es que ya me tienen harto!”, “¡a ver los escucho!”, y nos dice “a ver cómo le hicieron” y le decimos es que nos presionas y

así no sale; hay que buscar la forma en que puedas adelgazar la voz y nos felicitó. Pero esa vez si nos corrió de plano.

Oscar y la señora Lili comparan el trabajo que se hace en la Unidad 2 con Sanctorum, el primero marca las diferencias de comportamiento entre un coro y el otro, la segunda considera que en los eventos grandes de cada templo se ven las diferencias en cuanto a organización y participación, para ella son mejor los del Pueblo:

Oscar -La verdad, la verdad no vamos al coro de Sanctorum por que cantan bien feo y luego hay unas personas que son bien corrientonas, así y la verdad no nos llama la atención y son nacos, son bien mal hablados, en los ensayos se quedan de ver en una casa y van a tomar, van a fumar, a bailar y son groseros, pelangochos, mal hablados hasta más no decir.

Doña Lilia -En el Pueblo las fiestas son más bonitas, se hacen alfombras, aquí somos de diferentes partes de Veracruz, de Chiapas. Quisiera que haya más actividad para que la gente viera que hay movimiento, pero la gente corrió la voz de que veníamos a echar relajo. Aquí el día de San Miguel nada más el padre solito, allá en el Pueblo la misa de la fiesta fue de tres padres.

Hugo retoma estos comentarios y los usa para reforzar la identidad del grupo y del compromiso que se tiene ante la comunidad. Los comentarios negativos y positivos se vuelven la justificante del porqué actuar de una u otra forma dentro y fuera del coro:

Hugo -Entonces como equipo de canto y música de alguna manera significamos algo en la Iglesia. Si te das cuenta, la gente nos ve mucho, les han llegado a decir a sus hijos “mira ve con los del coro”, “los del coro hacen oración, los del coro hacen esto”. De alguna manera somos como ejemplo de mucha gente. Por eso yo les digo vamos a ser más espirituales vamos a ayudar, la gente nomás ve que venimos cantamos y nos vamos, que vea que somos un equipo que ayuda a la comunidad y que sabemos que nuestro servicio es para cantarle a Dios, ni para el padre, ni para la gente, así más espiritual, más en forma, más en serio pues.

En las interacciones con otros es cuando a los del coro les toca ser juzgados por el resto de los grupos que componen la Iglesia de San Miguel, por lo tanto tienen que estar cuidando su imagen ante los demás de manera permanente:

Hugo -Desgraciadamente y me gusta ser sincero, a lo mejor se oye mal, pero con los otros grupos no hay mucha comunicación o mucha convivencia porque la verdad son señoras grandes, son las clásicas antigüitas, incluso se les llega a decir que son de la liga de la vela perpetua, son ¡muy, muy, muy hipócritas! No vamos lejos, apenas querían sacar al padre. Hace como medio año; primero que lo iban a sacar y luego “¡ay no padre, no se vaya!”, fueron a hablar con él para que no se lo llevaran. Entonces llego y había pura gente de “santo, santo”, y el rosario, y claro así bien penitenciarías y llegas y cantas estos cantos y es como si fueras un hermano separado. Se llama hermano separado a otras sectas, otras religiones, porque la mayoría de las otras sectas aplauden; nos dicen que somos copiones pero no, si nosotros vamos a lo que dice la Iglesia, en la biblia lo dice, la biblia es lo principal para nosotros y debemos basarnos. Los mayores del coro, Mauro, yo, el papá de Lety pues nos tomamos una cervecita y lo ven mal “¡cómo los del coro van a tomar una cerveza!” Quieren guardar la imagen que no les queda, luego ellos están hasta el gorro de borrachos.

En un ejercicio de enfrentamiento con la comunidad de la Unidad 1 que lo había rechazado y para demostrar lo que había logrado en la Unidad 2, Hugo llevó al coro, para que los vieran, para que los escucharan, para que “supieran de lo que se habían perdido” y que le dicen “¿oye por qué no te vienes para acá?” él con cara de satisfacción los rechazó. Numéricamente lo tiene claro, “hemos tenido como quince chavos de la Unidad 1, Laura, Tania y la novia de Giovas entre otros, ¿para qué me quiero ir para allá?, ellos vienen.

Las agresiones de los otros grupos hacia ellos eran constantes y por cualquier situación, incluso invisibles para algunos, a veces respondían, pero por lo general no lo hacían sólo lo comentaban entre los integrantes.

Carlos –Una vez don Arturo haz de cuenta que estábamos en oración, es un momento de silencio, y estamos orando ¿no? pues llegaba y empezaba a clavar sus bancas, empezaba a hacer ruido, nos sacaba de onda. Entonces decidimos esperar un rato y no decirle nada pero teníamos toda la intención de hacerlo. El domingo que fuiste escuchaste ¿no?, mejor no le hicimos caso porque siempre nos acusa con el padre.

Situaciones muy parecidas sucedían en el otro coro. Los conflictos internos implicaban a los integrantes y a los dirigentes, mientras que los externos tenían que ver entre dirigentes y con el grupo en su conjunto, cuando pasaba lo segundo, en Xibet no se respondía de manera individual, lo trataba de resolver el coordinador con apoyo de todos. En a Cristos Jóvenes si había más roces entre integrantes. El mayor grado de interacción entre grupos hacía que el conflicto existiera de manera permanente; cualquier cosa podía generar un disgusto, un enfrentamiento; las alianzas efímeras o permanentes sucedían todo el tiempo:

Juancho -Me dijeron “¡qué bueno que te animaste!”, yo me abría de ellos, no me gustaba su ambiente, eran niños buenos, no decían palabrotas no te acostumbras. Ahorita ya los chavos hacen sus grupitos, Alicia tiene su grupo, Manuel, Benito y yo. Los que has visto con ellos. Todos los hombres se parecen, todos traen los pelos así, -en forma de rampa- está de moda. Yo casi jalo con todos. Antes era mejor porque mi tío Manuel echaba relajo sano, era más divertido, la verdad ahora me arrepiento de no haber convivido antes así con ellos. Yo les he dicho a mis amigos, los he invitado al coro y me dicen “¡cómo nos invitas si eras un alcohólico, era descarriadito!”. Me invitaron a un retiro, me mandaron a San Salvador el Verde, entré por relajo y salí llorando, el coro es muy bonito. Sigo siendo relajista pero no como antes. Los grupos son Alicia con Elizabeth, Benito, hermana de Benito. Mi tía Rosi, Kendra mi hermana, Laura. Yo jalo con todos. Se juntan porque hay buena comunicación, pero a la hora de trabajar, se trabaja. Antes se trabajaba y se echaba relajo, eran más cortas las horas. Tiene como un año y medio que empezó a cambiar por los nuevos integrantes, se les dicen las nuevas reglas, llegan los chavos y llegan a comportarse más rebeldes, ¡ya ves cómo son los chavos!, (risas) yo que también soy rebelde veo cómo ya entra puro chavillo, echan más relajo. Yo no sé sobre el otro grupo, mi tía trata de evitar eso, que no haya problemas. Los

chavos se ganan su lugar, le echan ganas, si se preguntan ¿por qué Kendra?, ¡ps porque le echa ganas! Pero, pues luego se desaniman, Kendra y Alicia ayudan mucho a Rosi.

La forma de cantar, de tocar la guitarra, incluso de pararse de cierta manera podían activar desacuerdos o la imaginación para nuevas coreografías, aunque sucedía más lo primero:

Benito -A veces dicen que uno canta bien, uno canta mal, ahí le hacemos lo que se puede pero a veces baja la moral. Yo voy a estar con Dios, no por lo que ellos dicen. Isaac y Juan dicen que no canto, nomás nos andan espiando, Juan es de los que andan vigilando. Estamos cantando y se voltea hacia atrás y mejor me callo, cuando Rosi dice suban la voz, yo mejor no canto, no la vaya yo a regar. Juan ha estado en Cuautlancingo en unos como retiros que hacen. Se mete mucho con los que cantan y no cantan por eso mejor le bajamos. Sólo canto cuando él no está, pero él tampoco canta bien, yo lo he visto, no sabe diferenciar las notas.

Jaime -Una vez me peleé con Alicia, fue como en septiembre cuando usted entró, había como divisiones, estaban fuertes, unos nos hablábamos y otros no. Unos señores de San Pablo nos invitaron a cantar la misa de San Miguel y le dije a Alicia, ya nos invitaron a cantar la misa, voy a ver a Rosi para ver si vamos y me dice: “mejor no le digas porque a veces dice que sí y a veces dice que no”. “Ni le avises y nosotros vamos con nuestro grupo, vamos aparte”. ¡Tons, qué onda!, ¿llevo a Cristos Jóvenes? o ¿a quién presento?; les vaya a pasar algo y la responsabilidad va sobre mí, y Alicia aconsejándome, que Rosi iba a decir que no. Le comenté a Rosi y me dice, “¿tú a quién quieres llevar?” y le digo esto y esto y me dice “¿tú a quién quieres llevar?”, le digo, yo quiero que vaya todo el grupo; hablamos el domingo después de misa y la bronca estuvo muy fuerte, hasta Alicia me dejó de hablar. Como dos meses nos dejamos de hablar. En esos estaba Laura, su hermana de Alejandro, Alejandro, Jesús, Javier, Santarriva y una niña que vive por donde Alicia, que nada más va cuando se acuerda. El grupo estaba aparte y un tiempo ellos me dejaron de hablar y le comenté a Rosi, me dijo, “esto tenía que pasar, si lo hubieras hecho, estuviéramos enojados contigo”, y yo le dije pues adelante, somos un grupo. Cuando entró usted ni nos hablábamos, ni nos

saludábamos. De la paz no, porque nos vemos mal, cuando pasaba enfrente de ella ni nos saludábamos para nada. Ella fue la que me habló.

Antes de las vacaciones de verano, hubo un problema entre un joven, su ex novia y el resto del coro, fue tan grande y tan escandaloso que los subgrupos que se formaron tardaron en reconciliarse. Estuve presente cuando el conflicto llegó al límite; en una reunión el único punto del orden del día fue resolver el problema con Quique. Entre acusaciones de unos hacia otros, y connato de golpes, decidí apagar mi cámara y grabadora y mantenerme lo más lejos posible; cuando terminó la acalorada discusión, Quique decidió salirse del grupo, se despidió de mano y de beso de los integrantes, algunos hombres chocaron sus cuerpos con él en señal de hermandad. Se fue al coro Alegre amistad.

Ana -Rosí es así cuando se da cuenta que andan hablando, los busca y de la mejor manera les habla, cuando ve algún problema acude a esa persona y si ve que sigue con lo mismo lo dice en el grupo y se soluciona ya sea con los chavo o con el grupo.

Uno de los chicos me comenta que también ha habido problemas fuertes con el resto de grupos de la Iglesia:

César -Hace un año, que si sacaban al padre, que si al fiscal. La persona que sacó al padre quería sacarnos a nosotros, tuvimos que estar fuertes y juntos nadie desertó, nadie tiró la toalla. Ahorita estamos celebrando la amistad. Recuerdo que fuimos a un balneario, todo padre. Fuimos a un concurso sacamos el cuarto lugar, hasta, yo venía medio triste. Semana santa, este año la sentí más aguada, pero hace como tres años, del diario íbamos a preparar cosas. Me gustaba ir a cantar las misas, hace tres años era más alegre, más amor. Toco la guitarra desde los trece años, cuando empecé en el coro ¡Ya cállate! -le gritaron-.

La dinámica propia de cada coro saca a la luz el rejuego de la pertenencia y de la defensa ante los otros; vemos exuberancias tanto con el cuerpo como con los actos verbales, aunque los segundos superan a los primeros. Se pertenece, se negocia, se discute, se resuelven problemas, se participa, por medio del discurso.

La recreación de las identidades grupales implica trabajo para los integrantes y en su caso para los representantes. Las ejecuciones de actuaciones individuales o en grupo son de las situaciones básicas de esta recreación en el sentido de que suceden cada que están juntos, por cualquier motivo y en cualquier lugar para lo cual usan sus repertorios socioculturales e incorporan nuevos. En la cotidianidad de los grupos se presentan conflictos internos y externos que hay que resolver; la creación de espacios rituales jocosos permiten mediar e incluso desaparecerlos, pero estos ambientes también sirven para ejercitar la empatía hacia sus compañeros.

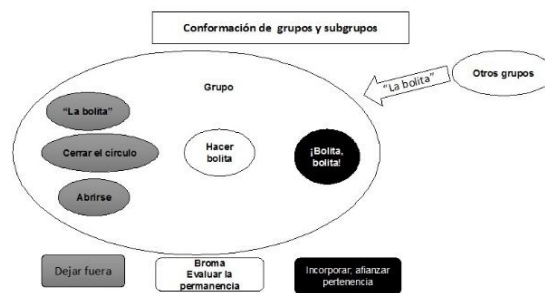
La tensión entre estos dos aspectos hace que los chicos busquen la concordia entre los integrantes, a través de las bromas, los chistes, los juegos, pero también comienzan a compartir cosas juntos, a actuar, a “jalar”, creando una relación de confianza y de reciprocidad en la que se espera que el resto de compañeros no los dejen solos tanto en lo lúdico como en lo problemático, que “hagan paro” que apoyen y que defiendan en un momento dado.

La aparición de subgrupos es común, debido a los procesos permanentes de interacción; la negociación del conflicto, por leve o grande se hace a través de los rituales de separación o agregación simbólica o física que identificamos en este apartado. En la figura 3 se muestra las agrupaciones que se encontraron en los grupos de los jóvenes: Señalar a algunos de los integrantes que “hacen bolita” es ponerlos en estado liminal con respecto al grupo, incluso ellos mismos pueden decidir hacer esto cuando se presentan discrepancias entre los integrantes. Este ritual puede concluir con la expulsión real de algunos integrantes. Cerrar el círculo y abrirse pertenecen más a situaciones simbólicas, de juego, para amenazar a los apartados que pueden salir expulsados en cualquier momento. La duración de estos dos últimos rituales es de segundos.

El “hacer bolita” es un ritual eminentemente de separación en el que embromado “muere” para el grupo, resucita cuando se quitan los que se encimaron sobre él y alguien le da la mano para levantarlo. Se gana la broma por haber dicho una tontería o por no seguir la conversación, o simplemente le puede suceder a cualquiera por cualquier excusa. Se da más entre hombres que entre mujeres y sólo participan jóvenes del mismo sexo. “Bolita, bolita” es un ritual de

reincorporación del que fue separado, lo abrazan, lo besan lo jala y brincan apiñonados alrededor de él o ella cantando “bolita, bolita”. Las mujeres son las que promueven más este juego, pero el embromado puede ser mujer u hombre. Finalmente. Cualquier grupo de jóvenes puede ser llamado despectivamente “La bolita” por otro grupo; se vuelve ofensivo cuando quien emite esa valoración es un adulto o representantes institucionales. Se usa para calificar negativamente al grupo como conflictivo o poco participativo.

Figura 3. Conformación de grupos y subgrupos



Elaboración con datos de campo.

Para la etología esta es una relación agonística en la que se hace un despliegue de actuaciones de defensa y ataque mediado en este caso por situaciones lúdicas que regulan dicho comportamiento. El control del espacio, el enaltecimiento de los cuerpos y luego su descanso, las miradas agresivas y luego amorosas son formas de comunicarse entre sí que son parte de un mismo grupo. La perpetuidad del drama social (Turner, 1982) en la que se agrede pero también se reconcilia en la que se ataca pero también se coopera sirve para salvaguardar la identidad grupal, aunque existe la posibilidad de que el grupo se desintegre completamente por este tipo de interacciones.

Capítulo 8. Participación protagónica. Los jóvenes en acción

*En mis notas soy extenso. A mí nadie me corrige
para tocar con Lorenzo mañana sábado, día'e la Virgen.
La gota fría (fragmento) (Zuleta, Emiliano, 1938).*

*Rosi y Mercedes son las encargadas de cada uno de los coros
y se enojan porque les quitamos los cantos o nos los quitan,
cuando ellos cantan mejor hasta nosotros nos damos cuenta
que nos están dando la vuelta y le echamos más ganas.
(Jaime, Cristos jóvenes)*

En el esquema de los PRP se propone otro nivel de interacción en el que las identidades grupales se exponen y se ponen a prueba ante los otros a través de la participación protagónica con la que los jóvenes son los que generan las relaciones políticas con las relaciones competencia y solidaridad que implican; en este caso para obtener sus objetivos o fines (Krauskopf, 2000). Estos pueden ir desde pequeños servicios (Goffman, 1993) hasta el nivel de intercambio comunitario; pasar un rato agradable, organizar fiestas, eventos, participar en ellos.

Desde esta perspectiva retomo la segunda parte de la hipótesis de trabajo a desarrollar: en el afán de diferenciarse de unos y parecerse a otros, los jóvenes llevan a cabo, a veces de manera inconsciente, actividades que resultan beneficiosas para el grupo que las realiza, para el grupo del cual desean diferenciarse, e incluso para el público que los observa. El resultado de todo ello es que se tejen redes de conflictos, pero también de solidaridad entre grupos de jóvenes, que en un momento dado se conectan con el resto de la comunidad a través de esas actividades diferenciadoras, las cuales pueden llegar a accionar la participación. Los jóvenes en su interacción diaria constantemente se agregan y disgregan de los grupos, subgrupos y grupalidades existentes o que se pueden llegar a formar en una comunidad, y lo hacen a través de un proceso ritual en el que se realizan actuaciones significativas que comunican el estado de un joven o grupo de jóvenes. En este apartado y el siguiente discutiré esta posición.

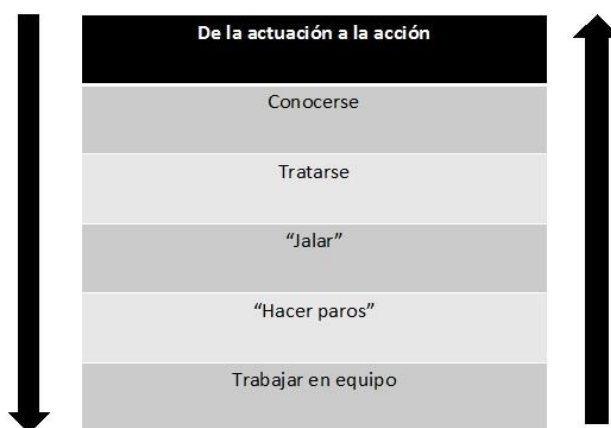
La propuesta de los procesos rituales performativos intenta resaltar lo que considero el origen de la participación de los jóvenes en cualquier ámbito de la vida, especialmente el comunitario para visibilizar a los jóvenes como actores sociales adscritos a un grupo. La capacidad de agencia por un lado, y el ejercicio

de la política por el otro, se escenifican cuando se encuentran por lo menos dos individuos o dos grupos en interacción.

Antes de que los grupos se encuentren frente a frente, tienen que pasar un proceso de configuración identitaria interno, no necesariamente de larga duración como puede ser por ejemplo el pertenecer a una familia o a un país, pero sí lo suficientemente sólida para poder responder a lo que el otro grupo o grupos, incluso en el grupo mismo se les demanda.

En el intento de trazar una línea desde la configuración de adscripciones identitarias grupales hasta la participación protagónica de los jóvenes en su vida cotidiana, se presentan algunas de las situaciones que logré identificar en las interacciones entre grupos. Ver tabla 6.

Tabla 6. Hacia la participación protagónica



Elaboración con datos de campo.

Con la presentación los jóvenes se conocen, la convivencia se refleja en el comenzar a "tratarse"; el ver cómo son "en realidad"; elimina el calificativo de "fresa" o "mala onda" por el de "buena onda" y "jalar" hacia cualquier actividad que proponga el grupo, incluyendo situaciones de riesgo como las competencias furtivas de autos, pasarse las respuestas en pleno examen, prestar la libreta para que les califiquen una materia, asfixiarse, entre otros, para finalmente saber que se cuenta con el grupo cuando se interacciona con otros en situaciones festivas, deportivas, religiosas, escolares que implican interaccionar con otros grupos incluyendo los rivales.

En este apartado presentamos algunos de esos resultados materiales, que por supuesto van acompañados de altas cargas simbólicas. En primera instancia,

vemos el caso de lo que pasa en la calle y en las fiestas; en estos dos ámbitos los jóvenes se organizan solos, ello supone poner atención en los resultados que son significativos para el grupo. En segunda instancia expongo una final de partido y algunos eventos tanto del BHP como del OP, en los que se incorporan otros agentes externos al grupo y que intervienen para la ejecución de algunas actividades que no son necesariamente propuestas por los jóvenes pero que su participación es imprescindible. En tercera, presentamos las actividades de los dos coros religiosos y sus conexiones tanto internas como externas, así como la participación que implica interacción con otros grupos.

El orden de presentación corresponde al número de situaciones encontradas o narradas por los mismos integrantes; en el caso de los coros logramos ver de lo interno a lo externo, no porque en otras no se puedan dar, sino que la ayuda de otros elementos con los que entran en interacción cotidianamente permitieron que fueran más visibles no sólo ante los ojos de la investigadora o del resto de la comunidad, sino ante ellos mismos, con el fin de encontrar desde los pequeños rituales de deferencia hasta la empresa social del grupo (Turner, 1974).

8.1 En la calle

El grupo de las Burundis permanentemente nutren su identidad grupal, el decidir qué ropa ponerse, cómo caminar, cómo peinarse implica cierta organización en sus actividades, para lograrlo necesitan ayuda de sus familias, especialmente de sus madres quienes siempre están detrás de ellas. En los conflictos internos que no logran resolver, las señoras intervienen tangencialmente para no agredir a las chicas. Todas conocen las casas de todas, son sus espacios cuando no están en la calle. Ellas no se ayudan con las tareas pero sí con las relaciones amorosas y con sus hermanos; son confidentes permanentes, tienen un pacto de silencio sobre secretos que se han compartido. Sus desencuentros no han llegado tan lejos como para usar esos secretos como armas.

Si alguien se siente mal, triste, enferma, el resto de inmediato se organiza para cuidarla; se acompañan para ir por los hermanos a la escuela o para ir por los mandados que les solicitan sus madres. Entre ellas hay toda una serie de servicios de apoyo y de reciprocidad; pocas veces hablaban de esto conmigo, pero las largas caminatas con ellas y la entrada a sus casas, me permitieron ver cómo la red familiar la reproducían en su red de amigas: el cuidado, el acompañamiento, la

defensa, estuvieron siempre implícitos en sus interacciones, aunque ellas siempre dijeron que se juntaban sólo para divertirse.

Foto 8. Integrantes de las Burundis



Propiedad de la autora.

Las caras de amor y satisfacción cambiaron cuando les pregunté sobre su participación en la comunidad; no pertenecían al coro, no tenían un equipo deportivo, no hacían actividades artísticas, nada que no fuera estar con ellas mismas y asistir a la escuela. Contrario a algunos chicos de la pequeña Oaxaca, quienes pertenecían al Racing o a otros equipos de fútbol e incluso trabajaban de meseros con algunos jóvenes de la parte de arriba. Como letanía bien aprendida me recordaron su origen, y aunque vivan en la Unidad, eso no quiere decir que tengan que hacer algo en favor de la comunidad:

Rocío -Todos nuestros papás vivían en el centro de Puebla, solteros, trabajaban en La Planta antes de que ganaran las elecciones, pero a muchos de ellos los sacaron y cuando ganó Gaspar los volvieron a meter. Antes rentábamos allá arriba; once personas vivíamos en una casa, una familia en cada cuarto. Tardamos como cinco años. Yo tengo una foto cuando estaba allá arriba. Los que se vinieron a vivir primero fueron los de estos edificios luego los otros, y luego nosotros. Vivíamos igual con otra familia y ya después fuimos a rentar en otra casa. Nos pasamos a los edificios tenemos como seis años. No había agua ni luz, andábamos con velas. Gaspar Bueno es tío de nosotras; las casas no nos las dio él, fue por los puntos de INFONAVIT. Gaspar casi metió a todos de los que vivimos por aquí. En Valerio

pensaban que los que tuvieran dinero para aguantar era arriesgarse. Hacían examen, el que lo pasaba entraba, el que no se regresaba.

Ángel -Somos aquí como doscientas o trescientas personas de Valerio. Somos como diez chavos que estamos con familiares aquí estudiando. En Oaxaca se están yendo a los Estados Unidos los muchachos, por eso ya no vienen para acá. Al principio dicen “me voy a México a ver si consigo trabajo,” como no encuentran se van a los Estados Unidos.

Kendra: Una vez se pelearon entre señoras y señores. Era con una señora de por allá. Según dicen que se pelearon, mi mamá tiene una cicatriz en su brazo. Yo ya no me acuerdo. Se pelearon sus papás, llega un señor le da una cachetada y luego vinieron todas las de Oaxaca. Su mamá de Nubia baja un raqueta y que le pega, la señora que le muerde y casi se le cae un pedazo de carne. Estábamos bien chiquitas. Le dicen Oaxaca chiquita porque en Valerio pasa algo y luego, luego se sabe aquí y cuando pasa algo aquí, se sabe en Valerio. No estamos acá cuando es el viacrucis. Cuando es la fiesta de San Miguel no nos llama tanto la atención. En Valerio, en el quinto viernes es la paseada del Santo y nos gusta más. Allá no andamos así, allá cada quien anda con sus primas.

Rocío -Es que cuando entró Gaspar se vinieron solos, luego se vino la familia. Por eso es la pequeña Oaxaca y sentimos orgullo. Hablan mal de los oaxacos, allá en mi edificio pusieron “¡putos oaxacos!” pues “¡puuuuto el que lo escribió!” nos confunden que somos de Veracruz. Dicen que los de Oaxaca hacen brujería. Valerio está dos horas antes de llegar a Oaxaca, está cerca Tehuacán, Puebla, de ahí son dos horas a Valerio y de Valerio a Oaxaca también son dos horas.

Nubia -Nomás nos respetan por ser de Oaxaca. El tamalero le quiere pegar a Andrés. Todos los de aquí son muy creídos, si vamos caminando te barren. Casi la mayoría se van a pasear a Plaza San Pedro. No nos falta nada tenemos todo, faltan chavos guapos, luego los que vienen están muy feos. Otra cancha de básquet, una de fútbol. Nos íbamos a jugar a los tubos, ya está enmallado. Ahora todos los que jugaban fútbol se van a la cancha de Sanctorum, falta una cancha de fút, pero a nosotras nos gusta caminar, pasear. A mí por Puebla no me gustaría

hacer nada, aquí voy a estudiar mi carrea, cuando acabe mi licenciatura yo me voy a ir a Oaxaca.

8.2 En las fiestas

Las Pipiolas, los Burbujas, Las Burundis y los chavos de la banca crean las condiciones festivas para encontrarse o desencontrarse. Las Pipiolas por cualquier motivo hacen reuniones, durante el trabajo de campo asistieron como grupo, por lo menos a diez: una de bienvenida a su segundo año de bachillerato, un *halloween*, y tres fiestas en la casa de Beatriz, las Burundis, estuvieron en las que se organizaron en la casa de Beatriz, así como dos integrantes de los Burbujas y uno de la banca, en ese orden de cantidad y de cercanía con las chicas del grupo. Los chavos de la banca no eran invitados directos pero siempre llegaban con algún amigo cercano que le daba el pase de entrada.

La ventaja de vivir en la Unidad 2 hizo que los integrantes de estos tres grupos tuvieran la posibilidad de interactuar más, aunque no había amistad plena entre ellos. En el caso de los grupos del OP, los de primer semestre organizaron dos fiestas en un año escolar y las de quinto semestre, ninguna durante los dos años y medio que llevaban en la escuela. Los integrantes de ambos grupos provenían en su mayoría de otras comunidades, del municipio y de las juntas auxiliares de la ciudad de Puebla, es decir, al igual que los equipos de fútbol, la identidad grupal duraba el tiempo que permanecían en la escuela o en la cancha de fútbol.

Fui invitada a tres fiestas, la primera se realizó en la casa de Amelia, para celebrar el día de muertos, o Halloween como le llaman los chavos. Antes de que me invitara le preguntó a su hermano -quien también iba al BHP- si podía ir y le dijo que sí. Las fiestas servían para convivir y para medir fuerzas de manera individual o grupal.

A las ocho de la noche llegué al edificio que me habían indicado; la música a todo volumen me ubicó en el lugar correcto, la puerta estaba abierta y las luces apagadas, para entrar había que atravesar una telaraña; adentro había varios chicos y chicas, pero seguían llegando más. Me pasaron y me ofrecieron una silla, justo en la sala que en ese momento habían acondicionado como pista de baile, junto a Paola y Amelia. Los chavos andaban por todo el departamento, unos estaban en la cocina preparando las “aguas locas”: un garrafón de diecinueve litros

servía de recipiente para hacer la bebida que contenía, agua simple, charanda (Tonayan), azúcar y sobres con preparados de azúcar sabor mango y limón (*kool-aid*) El costo de las aguas locas es realmente bajo por lo que es la bebida predominante para las fiestas de los jóvenes estudiantes.

El hermano de Amelia y sus amigos eran los organizadores, así que las Pipiolas y yo permanecimos sentadas y, cuando se podía conversábamos. Logré identificar a algunos de los Burbujas y dos de los de la banca. Dulce se encargó de señalarme a algunas chavas, los calificativos eran: bruja, fea, zorra, burra. Sólo ellas eran buena onda. Aunque no era su fiesta mostraban su desagrado al enterarse de que estaba tal o cual persona que no les caía bien, entre estos, los chavos de la banca “porque son malotes”, me dijo Joana. A las dos horas me salí de la fiesta, todos se despedían de mí, estaba empezando a conocer y reconocer a algunos chavos; al parecer todos los que estaban ahí ya sabían quién era.

La siguiente fiesta a la que fui invitada la habían organizado las Pipiolas, llegué desde los preparativos. Yeyo el novio de Naye, instaló el amplificador de sonido, apagaron las luces y comenzaron todos a bailar. Saludé a la joven madre de Beatriz. Estaban gritando, riéndose, Dulce comenzó atender a los asistentes con mucha confianza de entrar y salir de las habitaciones de la casa de Beatriz, al igual que sus hermanos; comenzaron a bailar reggaeton entre tres mujeres.

Llegaron los chavos, quienes se fueron al otro extremo de la sala. La casa de Beatriz se encuentra en la zona de los “oaxacos”. Iban vestidos con pantalón de mezclilla con el pelo lleno de gel y chaquetas deportivas entalladas, se quedaron viendo a las chavas pero no se acercaron. Se sentaron en las sillas que estaban junto a mí; se quedaban viendo entre ellos me veían, luego veían a las muchachas, poco a poco se comenzaron a poner de pie frente de las chicas hasta que Dulce comenzó a jalarlos en pares para que bailaran juntos. Después comenzaron a tener más confianza. La madre de Beatriz se salió a platicar a las escaleras con la madre de Dulce. Me salí de la fiesta como a las nueve de la noche. En las escaleras, la madre de Dulce me preguntó que cómo iba su hija y la de Beatriz me preguntó por qué bajaban de calificaciones los hijos.

En la tercera fiesta que asistí, las Pipiolas están platicando, peleándose y echando relajo, todo al mismo tiempo. En términos de Rappaport están con la palabrería:

-Irani le contesta muy enojada a Marcela-

Irani -Mil ocho mil”.

Dulce -Cuando esté dentro de mi tumba. Mil ochenta y cuatro mil millones. -Esto lo hacen para molestar. Era obvio que Irani en ese momento no estaba para aguantar a Marcela-

Marcela -¡Ah ya sabes leer cantidades!, ¿desde cuándo wey?

Irani -¡Apenas aprendí hace una semana! ¿Quién invitó a Saúl?, ¿Andrés?

Marcela -¡No!, lo invitó la chava con la que venía. Venía con minifalda.

Dulce -¡Ah sí! vino cono Samanta porque fueron a comprar quesillo, dicen que se lo encontraron, y le dijo “¿por qué tan guapa?”, “¡porque hay una fiesta allá abajo!”, le preguntó si lo invitaba y le dijo “¡ps vamos!” y se lo trajo.

Irani -Oye Marcela tú estabas bailando con él ¿no?

Marcela -Si y después Paola.

Amelia -¡Sacos!

Carmen -¿Por qué les cae mal?

Irani -¡Por empalagoso y jarioso! A Marcela se le repegaba. -Le preguntaron si era así y de respuesta risas-

Todas le hacían burla pegando su cuerpo al de ella, Marcela se defendía diciendo que no era cierto.

Marcela -Dulce estás celosa de que a ti no te haga esas cosas.

Dulce -¡Siiiiii wey!

Amelia -¡Un cafecito, un cafecito! –Metiéndose entre las dos-

Todas: ¡uyy uyyy jajajajaj!

Dulce les conseguía las parejas a las chavas para bailar, en un momento se me acerca y me dice que estaba “bien emputada” conmigo y me pide que no la grabe porque me va a reclamar.

Dulce -¿Por qué le dijo a mi mamá que era bien desmadrosa?, ¡me regañó!

Carmen -Yo no le dije eso, le dije que eras buena persona y que me gustaba estudiar sus desmadres. Aunque muchas veces no sé qué decirles a los papás. Ellos quieren que los aconseje.

Dulce -Bueno, bueno, -más tranquila-. Pero en la noche vaya a ver a Beatriz cuando está bien escondidita con su novio. Le pega eso acá atrás.

Todas hacen ruidos de placer.

Dulce -¡Ohhh más, más, si, si!, ¡ya no quiero ya no quiero! Yo no quiero, ¡ahí viene mi mamá! -todas sueltan las risas-.

Carmen -¿A poco no le dije la verdad?, ¡eres bien tremenda! pero está orgullosa de ti. Cuando le dije que eras tremenda me dice “¡ay mi niña!”.

Dulce -¡Ya Carmen voy a llorar weyyyyy! Si supiera mi madre que soy bien desmadrosa, igual que mi hermano que le cortó las pestañas a Beatriz y todo lo quiere arreglar con golpes.

Paola -¡Ay! pero si es un niño muy guapo, muy buena onda.

-Irani -¿Quién me acompaña al baño?, ¿no quiere ir al baño Carmen? - Preguntándome de manera pícaro y esperando las risas de las demás-.

Aracely -No sale, no sale ¡puf!,

Dulce -¡Adóptame Carmen nadie me quiere! -Emulando a Chachita, personaje de la película de los años cincuenta Nosotros los pobres-.

Los de la banca no organizaban fiestas, solamente asistían a algunas con invitación o sin ella, al igual que iban a las carreras de coches o a los bares de la ciudad de Puebla. Recibían pocas invitaciones porque según Kenia, se ponían muy pesados y ya nadie los quería aceptar “empezaban la bronca, se ponían a chulear a las chavas, o de plano hacían feo de tan borrachos que se ponían”. Una vez hicieron una fiesta a la que no me invitaron pero Eva me comenta algunos detalles:

Eva -Daniela hizo una fiesta el otro día, pensaban invitarte pero al final ya no. Fueron el Perro, los de la banca, todos empezaron a llegar, todos esos de allá arriba de la Unidad llegaron a la fiesta. Entre Daniela, Kenia y yo preparamos las cosas, fue en nuestro departamento. Había aguas locas, chicharrines, palomitas, mucha botana, el dinero lo pusimos entre nosotras y Daniel. Cuates somos como doce, pero quién sabe de dónde salió tanta gente, ¡hasta los oaxacos llegaron!, y gente que se veía rara, eran sus amigos de Daniel. Yo me acuerdo de esa vez, éramos como treinta, porque salí a la tienda y una señora dijo “¿qué están haciendo ahí?”, que volteo hacia el departamento que está en el tercer piso y pensé ¡ah cierto somos muchos! Todo el edificio estaba lleno de chavos, en las escaleras, en la entrada, hasta en la azotea. Los últimos se fueron como a las dos de la mañana. Al otro día los vecinos veían feo a Daniela, y le reclamaron, ella dijo que ya no iba

hacer fiestas, no tanto por el reclamo, sino porque se ponen pesados y nadie los aguanta y luego los que estaban en la azotea, un poco pasados.

Los jóvenes que se conocen en la escuela y trasciende su amistad fuera de ella reafirman su identidad grupal a través de la organización de salidas o de fiestas. Las chicas podían hacer fiestas porque como me dijeron las madres de Dulce y de Beatriz, “así nosotras las podemos cuidar y mejor acá que quién sabe dónde”. Además, la mayoría de las integrantes tenía menos de dieciocho años, lo que implicaba no poder entrar a los bares, a excepción de las primas de Daniel que siempre lograban ingresar a los lugares que eran para mayores de edad.

Las Burundis, por su parte, eran invitadas a las fiestas que organizaba Beatriz, ahí no jugaban un papel protagónico como las Pipiolas, aunque tampoco lo buscaban ya que sus espacios rituales festivos los tenían en Valerio, el pueblo de origen de ellas y/o de sus padres.

8.3 En el fútbol

El primer año que asistí a los partidos del Racing y del Resto del pueblo, los rituales estaban muy bien aprendidos y sistemáticamente representados. Los equipos contrincantes llegaban a la cancha de fútbol, se ubicaban en el lugar que siempre lo hacían. Los del Racing en una de las esquinas, cerca de la portería, y cuando jugaba el Resto del pueblo, su familia y acompañantes se ponían debajo de un frondoso árbol.

Los directores técnicos empezaban a pasar lista, hubo partidos que perdieron por no completar la plantilla. Un problema en ambos equipos, era que los jugadores no fueran constantes ni tan comprometidos, especialmente los que estaban patrocinados en el Racing.

La consonancia emocional, iniciaba justo cuando llegaban a la cancha. Cada jugador portaba la camiseta de su equipo, se acercaba con el director técnico para las indicaciones y esperaba el juego; algunos llegaban y se iban solos.

Los torneos iniciaban en septiembre y terminaban en agosto, aunque a veces se movía un mes o dos, esto lo decidía la mesa directiva, la cual por cierto, pocas veces asistía a los partidos. Durante el trabajo de campo El Racing llegó a la final. La comitiva de los fines de semana había sido engrosada por los amigos y porras de ambos equipos.

Como cualquier otro día de partido, nos reunimos enfrente de la casa del director técnico, algunos jugadores recorrían la pendiente, saludando a los amigos, Andrés, el capitán del equipo estaba rodeado de las Burundis. Las madres de Beatriz y de Dulce subían sillas, sombrillas y la hielera a la camioneta que nos llevaría. El nerviosismo se notaba en los pocos jugadores que estaban ahí reunidos, esta vez se veían diferentes a los otros partidos; recién bañados, con olor a loción, el peinado estilo rampa, en los lacios estaba más cuidado que de costumbre, los de cabellera rizada llevaban una liga en la cabeza para evitar que los chinos cayeran en la cara. Me veían y sonreían nerviosos. Entre ellos comentaban: “¡vamos a echarle ganas!”, “¡esta vez vamos a ganar!”, se daban indicaciones unos a otros mientras sacudían sus brazos y piernas: “Chapis, no te adelantes”, “Víctor no le saques a los balonazos”, el delantero estrella les pedía que lo cubrieran. Las Burundis hicieron su aparición: con pantalón de mezclilla azul marino, playera de algodón y el pelo recogido bajo una gorra. Había dos grupos que vestían de manera uniforme, ellas y los jugadores; era fácil distinguir a unos y a otros.

Al llegar ya estaban las Pipiolas, además del público y algunos integrantes del otro equipo. Los jugadores pasaron junto a la zona del equipo contrario, saludando, con risas nerviosas. Las Burundis, iban con paso firme, mirando hacia adelante, como si ellas fueran las que disputarían el partido.

En el partido permanezco junto a Dulce. “¡Sale Chino!”, “¡Están jugando sucio!” se oye la voz de una señora. “¡Cuidado Raciiiiing!”, ¿árbitro no puedes marcar?! ¿Ora penal?! ¡Ayúdalos así árbitro!, grita una señor. Un jugador del equipo contrario va a tirar un penal, la señora sigue gritando “¡no va a poder!”, “¡no va a poder!” El portero lo para, lo festejan gritándole: “¡Portero, portero, portero!” Ahora un tiro libre, el partido está siendo muy rudo, se empujan, se jalen, se ven feo, una señora grita, “¡órale Chino, eso!”. Los balonazos entre los jugadores son constantes. La madre de Beatriz grita “¡Órale Arturo, ayúdense!”. Mientras el director técnico les da indicaciones.

Se acerca un vendedor de dulces, le compran la botana. Los jugadores que no están dentro de cancha animan a sus compañeros. El director técnico calla a las mujeres que están gritando al árbitro, sino lo hacen los pueden descalificar.

Todos están sobre la línea de la cancha, el director hace cambios, aprovecha para mandar indicaciones. Andrés, “El Chino”, no está jugando, se

desespera en la línea, Dulce le propone a Beatriz hacer como ambulancias ¡uuuuuuuuuhhh!, lo hacen todas. Hay un herido del Racing, la gente comienza a chiflar para que siga el partido. Las oaxaquitas se empeñan en conservar el acento oaxaqueño cada que gritan, el cual por cierto ya reconozco. La gente comienza a chiflar, ya se pasaron cinco minutos del tiempo reglamentario.

Los del otro equipo me saludan, Andrés se da cuenta y me dice: “¡esos pinches putos!”, hago grandes mis ojos y meto mi cabeza en mis hombros para pedirle disculpas por saludar al enemigo. Las mujeres gritan ¡a la bio a la bao a la bim bom ba! Dulce les está dando agua en bolsitas. A un lado un grupo de niñas juega con la pelota. Hace mucho calor, algunas mujeres están sudando. Los vendedores de helados, de botanas, de paletas, y de cervezas ofrecen sus productos a los asistentes. Las señoras me invitan una cerveza. A lo lejos se ve el zacate en los terrenos de labor, señal de que ya ha sido cosechado el maíz.

Mientras empieza el segundo tiempo, se sacan una foto de equipo. Antes de comenzar, llama a los jugadores, se abrazan en bolita y les da indicaciones:

Capitán -La vamos a hacer, vamos a ser campeones. Les voy a decir una cosa weyes, esos cabrones, la mejor arma para callarlos, no es romper madres, es meter los goles y una celebración normal, ya vieron una pendejada que hice y me sacaron, vamos a tratar de estar tranquilos, esos nos quieren sacar de quicio, si ya estamos acá vamos a rajárnosla. Si se ve que son unos pinches chamacos ya son tres temporadas, cuatro y tu Chapis deja de hablar porque se oye. ¡Una porra!, ¡una, dos, tres!, Racing, Racing, Racing!, inicia el segundo tiempo.

El capitán da una nalgada a cada jugador que se incorpora a la cancha. Dulce organiza la porra, se acercan, se juntan todos, señoras, niños, amigos, novias. Están cantando juntas las Pipiolas y las Burundis. Dulce lleva la batuta, se están organizando con una canción pero no les sale, ensayan la chiquitibum y tampoco. Uno, dos, tres, “¡noooooo carajo!” grita Dulce. No se ponen de acuerdo, todas se ríen de su porra fracasada, mientras el juego sigue. De inmediato, la madre de Beatriz organiza a todos para que canten la canción que habían inventado una semana antes:

*-¡Cuando vamos por la calle, la gente nos pregunta!
¿Quién y quiénes somos?, ¡nosotros les decimos!*

¡Somos los de Racing, entrenando duro para ser campeones y el número uno!

Después de su ejecución todos gritan y suben los brazos en señal de triunfo.

Dulce -¡Vamos Racing! Tenemos que ganar la copa, pero canten ¡vamos Racinggg!, ¡gooooool!

Siguieron las porras. La madre de Beatriz grita, corre de un lado para otro. La madre de Dulce limpiándose el sudor, grita a todos los jugadores del Racing; si algún nombre de un jugador no se sabe, lo pregunta y le comienza a gritar. La policía anda cerca, los que están en otros partidos ponen atención, pues es la final.

Dulce trata de poner orden entre los asistentes, “¡sálganse de la cancha!”, para que no los sancionen. Empiezan a chiflar pidiendo que se acabe el partido, la mamá de Beatriz calla a los asistentes. Del otro lado de la cancha los acompañantes del equipo contrario hacen lo mismo, gritan, dirigen el partido, echan porras y también agreden con chiflidos y mentadas cuando los del Racing, cometen una falta.

En la cancha, los jugadores van de un lado hacia el otro, tratando de anotar gol; el contacto físico es más constante que en otros partidos, se empujan, se jalan y se dicen cosas cuando el árbitro no los ve. Los respectivos capitanes dan indicaciones a sus jugadores. El sudor por el juego y por el sol de mediodía deshace los peinados de los jugadores y sus playeras están sucias por la tierra de la cancha.

Cerca de los noventa minutos reglamentarios, todos comienzan a chiflar; los dos equipos ya quieren que se acabe el partido pero el árbitro da cinco minutos más de juego por las veces que ha parado el partido por causa de los intentos de pelea física. Gana el Racing. Se abrazan todos los del equipo con la madre de Beatriz y el director técnico, Dulce les echa la espuma de una cerveza, organizan una porra entre los jugadores, les echan confeti. La mamá de Beatriz grita: “¡una, dos, tres, Racing, Racing, Racing!” Se abrazan entre todos; se están organizando para ir a celebrar. Empiezan a repartir playeras que dicen “Racing campeones”, me explica la mamá de Beatriz que no tienen fecha por si llegan a la final pero no ganan. En la espalda se lee “Racing La ACADEMIA” en clara alusión al programa musical que está de moda. El director técnico tiene su chaleco rojo con la leyenda “Director técnico Pajarito”. Me tocó playera.

Los de la mesa directiva llegaron quince minutos antes de concluir el partido. Improvisaron una mesa cubierta por un paño, encima había dos trofeos y cuarenta medallas. Nos acercamos al lugar, el presidente dirige unas palabras; entregan primero las medallas y trofeos al segundo lugar, se oyen aplausos por parte de los dos equipos, se suspendía la rivalidad hasta un nuevo partido. Las chicas les echan porras, gritan, avientan confeti.

Foto 9. Racing, campeones



Propiedad de la autora.

Después de media hora de júbilo en la cancha, nos vamos para la casa del director técnico. Cada quien toma su lugar, dentro del departamento, en las escaleras, en el estacionamiento; las cervezas y la botana corren por la cuenta del director técnico. Los jugadores comentan el partido. Cabezas: “¡Viste qué golazo metió este cabrón!”, “¡la neta mis respetos!”. El Pelón discute con Andrés, pues el temperamento de éste último los mete siempre en problemas y “¡luego sale perdiendo el equipo con tus pendejadas!”, le reclama, las chicas los calman y les piden que es momento de celebrar, no de pelear. A las siete de la tarde que me fui de ahí, ya sólo quedaban algunos jugadores que vivían en la zona; las Burundis ya estaban en otros asuntos. En esta temporada los del Resto del pueblo no habían llegado a la final en su nivel. Nos veríamos hasta el inicio de la nueva temporada.

8.4 En la escuela

Tanto en el BHP como en el OP los grupos de jóvenes se ven involucrados en una serie de actividades que son organizadas por las autoridades de la institución; la mayoría no son obligatorias pero en algunas asignaturas otorgan puntos extra a quienes participen en ellas. El asistir a un taller artístico o deportivo sí es obligatorio

aunque no se pone calificación en el reporte académico. En las dos escuelas se oferta danza folklórica, danza contemporánea, rondalla, volibol, básquetbol, fútbol, principalmente. En los talleres se conforman las selecciones que representan en los juegos interbachilleres a cada institución. Cinco de los integrantes de los Burbujas pertenecían a la selección de volibol y las Pipiolas fueron durante dos años la escolta oficial del BHP. En el OP ninguno de los dos grupos hacía nada, que no fuera asistir a clases y reunirse con sus amigos.

Las ceremonias o celebraciones propias del calendario escolar como los honores a la bandera, el día de muertos, conmemoración de la independencia y de la revolución mexicana, convivio navideño, día de la amistad, día de la madre, o graduaciones, entre otros son organizados por una comisión de profesores llamados de “acción social”, con antelación planeaban los eventos. Los estudiantes eran convocados de manera individual y de acuerdo a sus habilidades artísticas, sociales, oratorias o deportivas. En el BHP las Pipiolas participan en todas las actividades, pocas veces tuvieron enfrentamientos con los profesores o problemas con las reglas de la institución, al igual que los Burbujas y el Buker y compañía.

En el caso de los chicos del OP casi nunca se involucraron de manera individual o como grupo en actividades que no fueran obligatorias. Los chicos del primero “C” participaron como parte de su salón en la elección del “Rey Feo” con un candidato. Durante tres semanas estuvieron promoviendo el voto para su compañero, pasaron de salón en salón acompañando a Fernando, su candidato.

Los chicos del grupo ocuparon los permisos que otorgó la dirección de la escuela para faltar a clase, para pasar a los salones, para elaborar su propaganda y para organizar rifas y cooperaciones. Todos los estudiantes, obligados o no, participaron del bullicio que se generó en la escuela: porras a media clase, interrupción de actividades académicas para escuchar y ver las virtudes de los candidatos.

El candidato de los de primero, ganó por amplia mayoría frente a los otros cinco, las chicas dijeron que “porque era el más guapo”, pero cabe la posibilidad de que también hubiera influido el hecho de que los integrantes de su campaña eran reconocidos en la escuela por su práctica de pedir dinero para el desayuno, la cual resultaba ser un momento en el que la mayoría de los estudiantes se veían involucrados y la aceptaban como parte de su vida escolar y por sus constantes enfrentamientos con la dirección de la escuela, además de que en cada salón

usaban todo su despliegue actoral para presentar a su candidato: descripción detallada de los atributos de Fernando, cantar una canción, contar chistes y ofrecer los servicios académico-sexuales del candidato o cualquiera de la comitiva si es que ganara.

Después de ese triunfo, no se volvió a hablar del rey en el grupo de los chicos, ni tampoco otra participación de ellos en alguna actividad. Los juegos deportivos intra bachiller que se celebraron un mes después los disfrutamos sentados desde las mesas de la cooperativa.

Las chicas de quinto semestre comentan que ellas decidieron no participar porque no les gusta, lo que sí hacen es pasarse las tareas, ayudarse con los trabajos, cuando tienen problemas como comentan dos chicas:

Kary -Nos peleamos muy seguido, no hacemos nada para reconciliarnos. Somos un grupo como todo grupo tiene sus diferencias. Cuando tenemos problemas con otros nos apoyamos. Nos pasamos las tareas, cuando ellas van más adelantadas que nosotras, ellas nos pasan las tareas. No participamos en las actividades porque son un poco estúpidas. Son muy criticones en esta escuela. Una vez Tere y otros chavos salimos a bailar y todos se empezaron a reír de nuestra coreografía y entonces ya no, porque luego nos ponen a bailar y unos pasos que no van al caso.

Katia -En nuestro salón no nos quieren porque según dicen que somos muy chismosas, que no somos participativas, pero a mí sí me gusta participar con todo el grupo, pero luego dicen que no participamos. La maestra Tere dividió al grupo en dos: los que participan y nosotras. Le daba mucha preferencia a Luz y a Maribel pero ¡shhhhhh! y hasta la fecha les sigue dando preferencia y a nosotros nos tienen en el peor concepto, que no trabajamos, no apoyamos al grupo, que somos muy chismosas. Sale un chisme nuevo y siempre piensan que nosotras tenemos que ver. La maestra nos puso “la bolita”. Cuando sucede algo nos dice “¿ustedes no tienen nada que ver?”.

Entre los meses de abril a mayo, en todas las escuelas del estado de Puebla hay varios eventos en los cuales participar: la organización del día del estudiante, el día de las madres, los juegos interbachilleres y los preparativos de la graduación de los que concluirán sus estudios. El grupo de quinto semestre del OP estaba en

los preparativos de su salida de la escuela. A continuación le damos seguimiento a través de su voz de los problemas que empezaron a tener entre ellas por los desacuerdos con la dirección en cuanto a la cooperación que dan los padres de familia para cubrir los gastos de la ceremonia:

Andrea -Lo que pasa es que ¡nooo no manches!, Lo que pasa es que Katia no estaba de acuerdo con la cooperación de cuatrocientos pesos para la graduación y empezó a organizar al grupo para que todos se opusieran, claro que todos habíamos opinado después de la reunión de la firma de boletas, que por cierto, no nos fue muy bien que digamos. La profe Miriam le dijo al director que nosotros andábamos de chismosas mitoterías, verduleras; el director mandó a traer a los revoltosos que éramos nosotros y después la maestra nos fue a traer al salón, nos regañó, el salón jamás los apoyó, los dejó a los cuatro solos. Luego los mandaron a traer a la dirección, a mí me regañaron primero que a todos porque yo estaba en la dirección.

Katia -El director agarra y dice que somos unos revoltosos y que los listos habían sido ellos, mis demás compañeros, porque se habían quedado ahí sentados y los únicos que nos paramos fuimos Toxqui, yo, Tere y Josué. Fuimos los únicos, los demás no. Tuvimos que ir a la dirección y dijo el director que lo iba a tomar con madurez y que la siguiente vez que lo hiciéramos íbamos a salir expulsados. Además todos los profes dicen que somos los más mitoterías. Aparte de eso siempre nos ponemos en contra de todo, nunca nos parece nada, aunque la profe Tere también nos llamó verduleros y jitomateros, y no es justo porque aparte de eso salimos peleados. Lucía y Maribel van por un lado, Kary y yo, por otro, y Tomás y Beatriz, porque no apoyaron en el mitin. Beatriz dijo que era muy rencorosa porque yo no llego a perdonarlas, fue muy gacho que me dejaran ahí, porque aunque no hablaron, estaba su presencia y también eran culpables de alguna manera, no valió la pena nada hacer el esfuerzo.

Mi mamá me apoyó, le había platicado desde antes, me dijo “no te sientas mal, fue tu primera rebelión”. Las mamás me hicieron un poco de caso y todo salió mal. Pensé que Tomás me iba a apoyar porque su mamá nos había apoyado y nos dejaron la bronca a nosotros cuatro (risas nerviosas). Beatriz fue la que me dio la idea, yo no, yo nomás les dije, y Beatriz me dice “¡ps hay que decirles a las mamás!”

y eso fue mi enojo, me dejaron y ahorita por eso me dicen que soy muy rencorosa, pero no es cierto. También tuve dificultades con Rosi, Kary y Lola porque ya habíamos salido de la dirección y me dijeron que yo tuve toda la culpa y que cómo habían quedado ellas. Entonces, no sé qué cosas me iban a decir más, pero yo las dejé con la palabra en la boca y me fui y ellas se quedaron enojadas.

Andrea –Me dijo el director que por qué andaba en la bola de revoltosos. Yo estaba con mi mamá y oí que dijo el director “¡vayan por esos revoltosos!”. Y me preguntan que si también estaba ahí, no pues sí; que por qué andamos hablando si ni sabemos nada, que en otras escuelas cobran más dinero. De los papeles son doscientos cincuenta pesos, falta el arreglo, las flores, las invitaciones. La ceremonia va a ser en el Colegio de posgraduados, estaría bien la cena baile, lo único que hacen es que van a bailar unos, ponen su estéreo y es todo. Primero empiezan a armar todo el relajo, luego y ya se hacen. Empezó Katia, las seguimos nosotros y el salón también estaba enterado.

Katia -Ellas le dijeron al director que yo había dicho que éramos todos y no es cierto porque lo que es Toxqui y yo éramos los que habíamos organizado y ellas por eso se enojaron. Yo dije que yo era la que había dicho las cosas y ellas pensaron que yo había dicho que éramos todos, pero ellas no quedaron involucradas. Rosita nos retó y nos dijo “¿cuánto a que no hacen nada?” y que le teníamos miedo al director y mira ahorita. Tampoco podemos hacer nada porque estamos condicionadas y ahorita a ver. Yo estoy segurísima que lo que hice estuvo bien porque yo les había dicho que es mi opinión.

Cada mamá que iba entrando yo agarraba y les decía de la inconformidad; el año pasado fueron dos salones y ahora son tres, entonces tocaría menos cooperación. ¡No era justo, uuuuhh! Entonces Beatriz me dijo y corrimos a decir eso a las mamás, le dije a la mamá de Julián, a la mamá de Tomás, a la mamá de Lucía, a todas, menos a mi mamá ¡jajaja!, a la mamá de Maribel y a cada mamá que entraba yo les decía ¡opónganse! La mamá de Rosita me había dicho. Yo no tuve la culpa porque a la mamá de Rosita yo le pregunté y me dijo “trescientos pesos” y en eso yo me basé. Me dijo el director que habían sido cuatrocientos cincuenta y ¡ps! ya no pude decir nada ¡y tú no estabas! – señala a Andrea- para decirme, para jalarme las greñas.

Así se hizo la cadena, en eso iba bajando el director y todas: “¡hay que decirle, hay que decirle!” y le dice Toxqui director queremos hablar y lo jala sólo a él y entonces se hicieron para atrás, pero otros se separaron más y nos dejaron a unos cuantos. Entonces corrí a alcanzar a Toxqui con el director pero también fueron Kary y ellas, entonces yo no tengo la culpa porque tampoco las estuve obligando y luego salió lo de las flores, que costaban quince pesos, dije ¿a poco?, yo sé que cuestan como setenta pesos, yo nomas las escuché y por eso las fueron a traer, porque tuvieron el error de decirle a su profesora.

La profe Miriam le dijo al director y quién sabe cómo se lo dijo porque fue cuando el director dijo “¡vayan a traer a esos revoltosos!” cuando subí al salón los estaban regañando. Mi mamá me dijo que cometí el error de hablar con las mamás porque “llegaba una mamá y tu corrías y hablabas con ella entonces se veía la bolita y tú en medio de todos habla y habla”, eso me dijo mi mamá. Yo me opuse al aseo, eran cien pesos, si nosotros hacemos el aseo del salón ¡ayyyyyyy! también me opuse a eso.

Luego nos obligaron a fuerza a usar la toga pero no la queremos. Eso lo quieren los padres de familia, aceptaron y yo siempre siento que los convence el director, tiene una psicología avanzada y nosotros quedamos en ridículo. A nosotros no nos pidieron nuestra opinión y no van a hacer nada, estaría bien que tuviéramos una cena baile, somos como viles animales, ¡ya no me vuelvo a quejar!, ¡ay noo, es que nooooo!, ya había organizado todo pero no pensé que hasta el último saliéramos con problemas todas.

Tere -El director dijo “¡párense los revoltosos!” y nadie se paró nomas nos paramos Katia, Toxqui y Josué. Andrea siempre me decía que los amigos no existen y cuánta razón tiene, los amigos no existen cuando más los necesitas.

Katia -Kary y ellas también dijeron cosas, también por eso nos dejaron de hablar, también ellas tuvieron el error por decir de quince pesos las flores. Nos dijo que habían expulsado a las tres pero están acá. Si las hubieran expulsado nos hubieran expulsado a todas. Yo le pregunté a mi mamá ¿crees que me expulsen?, ella me dijo que no “porque simplemente diste tu opinión y por eso estás en un país libre para dar tu opinión” y yo ¡sí, si es cierto! Ya ni a otros que los encuentran fumando, tomando, a esos que se pelearon hace un año. Ahorita no se ha notado nada de lo

que pasó porque están enojados. Y luego con el ejercicio de la mañana de la clase de psicología, el profe nos hizo que anotáramos cinco defectos y cinco virtudes de nuestros amigos. A mí no me encontraron más defectos porque Dios es grande: “orgullosa”, “enojona”. Estos dos años y medio que llevamos no nos conocemos bien.

Yo entré con el director con mis manos bien sudadas, y mi corazón; Josué buena onda me esperó afuera de la dirección. Yo pensé que mis amigas se iban a parar pero no se pararon, y se para Tere y ella no tiene nada que ver. Mírelas, están allá sentadas junto a la cooperativa. Mírelas ya no se juntan con nosotras.

Yo creo que no seremos amigas después del bachillerato, ella se va a estudiar a La Planta, Elena ya se casó, Maribel se va a tener que quedar un año, Andrea dice que se va a trabajar, Norma no sé qué va a hacer, yo creo que nada, ¡qué bonita amiga tengo!, ¡qué bonita amiga tengo!

Andrea, quien se fue con la otra fracción del grupo me comenta:

-Sí apoyamos a Katia, ¡ayyyy!, ¡estaba viendo al maestro! ¡si la apoyamos!, ya nos íbamos a retractar pero estábamos de chismosas apoyando a Katia y ella nos dijo cosas feas. Cuando salimos le dijimos que por qué no había dicho que nosotras no habíamos estado, entonces que agarra y que se va. Tere también ya se distanció pero ella ya desde hace mucho.

Quando cesó esta situación que duró por lo menos un mes, el grupo ya no se volvió a reunir atrás del salón donde siempre lo hacían. La ceremonia de graduación fue en la escuela, las chicas portaron la toga de manera obligada y ninguna quiso que les tomara una foto como grupo.

Al siguiente año las Pipiolas salieron del BHP, ellas a diferencias de las chicas de quinto del OP, si tuvieron cena-baile, además de la ceremonia cívica y administrativa. La cita fue en el teatro de la ciudad de Puebla, que se ubica cerca del zócalo de la capital. Asistieron figuras de la secretaría de educación del estado, los directivos de la escuela y algunos políticos invitados. En un reducido espacio apenas si cabían, padres, padrinos, graduados y estudiantes que participaban en la parte artística del evento. En el escenario instalaron el presídium, en las primeras filas estaban los egresados, en las butacas centrales se ubicaron los familiares y

padrinos, en la parte superior estaba la banda de guerra, en los palcos estábamos los que ya no habíamos cabido en la zona general.

El programa dio inicio con la presentación de las autoridades educativas, luego se cantó el himno nacional frente a la bandera que custodiaban seis de las Pipiolas. Después del acto cívico, pasaron al acto administrativo para entregar de manera simbólica los papeles que respaldan el fin de los créditos de bachiller. Uno por uno, son llamados en orden alfabético para recoger un folder con su nombre. Cada que pasaba un graduado, se escuchaban porras de sus amigos y de sus familiares.

Al final se realizó la parte social; las profesoras encargadas de organizar a los estudiantes crearon un programa en homenaje a la música de los años setenta del siglo pasado. Las coreografías representaban a los Bee Gees, a Gloria Gaynor, a Village People, entre otros artistas de esa época; en éstas participaron estudiantes de los tres grados, incluidos los graduados. Después de dos horas de ceremonia, los asistentes se retiran del lugar en medio de porras.

A las ocho de la noche es la cita en un salón social de la ciudad de Puebla para celebrar con una gran fiesta la salida de los chicos. Los jóvenes dejaron sus uniformes en su casa para vestirse de gala: los chicos de traje negro, las chicas de vestidos largos color rosa. Cada egresado tenía una mesa reservada para su familia, en la que pocas veces se sentaron porque durante toda la fiesta anduvieron de mesa en mesa compartiendo con sus amigos.

Les pedí una foto a las Pipiolas, se formaron en fila, pegadas unas a otras, como siempre lo habían hecho cada que se sacaban una foto. La maestra de matemáticas corrió para posar con ellas; comenzaron a gritar “bolita, bolita” y se voltearon con Irani porque en ese momento ella parecía bolita por el embarazo de más de seis meses que tenía.

Foto 10. Integrantes de las Pipiolas



A la hora de bailar las pipiolas lo hacían juntas y al ritmo de la canción que estaba sonando “todos para abajo, todos para arriba” pasé entre ellas, saludaban y enseñaban sus senos a la cámara, se abrazaban, se empujaban con cuidado, pues llevaban zapatos altos y para no lastimar a Irani. Ya en bolita comenzaban a gritar a sus compañeras que estaba ahí y aplaudiendo al ritmo de la música las hacían bailar.

Al bailar el caballo de rodeo con sombreros en la cabeza, las Pipiolas de todos modos permanecían juntas: La cantante del grupo musical organizaba los pasos y daba las indicaciones de baile, mientras los padres y familiares se encontraban sentados en las mesas. Pocos adultos se pararon a bailar porque en ese momento los actores principales eran los egresados.

Entre reggaeton, cumbias y música pop transcurrió el baile, todos daban sus mejores pasos. Si por cualquier cosa les tocaba bailar separadas, se gritaban unas a otras. Dulce era la más solicitada, Joana era la más tímida para bailar pero si una gritaba, gritaban todas; ahora con globos en la mano bailaban otro popurrí de música. Cuando tocaron banda y rancheras, las Pipiolas se fueron a sentar para descansar. Hubo un momento que no bailaron los estudiantes ni los egresados y la pista la ocuparon los familiares.

En la semioscuridad y con reggaetón, las Pipiolas se pusieron muy sensuales, empezaron a inflar condones y aventarlos a los que bailaban “¡a ella le gusta la gasolina, dame más gasolina!”, decía la letra de la canción. Cuando se acordaban que las estaba grabando volteaban a saludar. En la canción “Mesa que más aplauda” hicieron círculo y en cada tanto pasaba una al centro a bailar, y al gritar ¡suelo, suelo, suelo!, algún joven se aventaba al piso.

Cuando llegó el mariachi, los egresados, profesores e invitados se abrazaron en línea, cantaron todas las canciones sin soltarse; al terminar la actuación de los músicos, se abrazaron y comenzaron las despedidas con llanto. La fiesta terminó después de las tres de la mañana.

El incluir a grupos de los tres grados resultó enriquecedor ya que pudimos ver el principio, ajustes y fin de su conformación, por ejemplo en el caso de los dos primeros semestres, tanto del BHP como del OP eran agregaciones más que grupos en el sentido de que aunque se veían hasta treinta personas a la vez, muchas de ellas estaba ahí de manera circunstancial, sólo para pasar el rato o por un interés en específico, y que no influía en la conformación identitaria del grupo

como tal. Cada visita implicó aprenderse nuevos nombres, olvidar algunos, o incluso nunca saberlos. Pocos fueron a los que extrañaron cuando ya no se acercaban por los lugares de reunión. En el caso del grupo de tercer semestre mostraron más estabilidad en cuanto a integrantes, la única que se salió fue por motivos de salud nunca rebasaron las diez integrantes. En el caso de los dos quintos semestres de las dos escuelas, también fue clara su estabilidad numérica y de comportamientos rituales, los cuales ya tenían bien aprendidos, tanto que hasta los no integrantes se los sabían. La diferencia entre los grupos escolares que escogí en el BHP y los propuestos por los directivos del OP no fueron significativas, a pesar de que en el OP fueron grupos escogidos por los directivos. En el caso de los chavos y chavas del OP fue claro que los eligieron por los enfrentamientos constantes que tenían con la autoridad escolar. Los de primero porque eran una masa amorfa y por lo tanto incontrolable institucionalmente y las de quinto porque no les gustó la forma como las autoridades estaban organizando su graduación y se rebelaron.

8.5 En la Iglesia

Con el fin de ver algunos de los procesos que identificamos hasta llegar a la participación, en este apartado se presentan las actividades de cada uno de los coros, en primera instancia hablo del coro Xibet del que se expone un día de junta para ver cómo se organizan, después hablamos de su participación en semana santa, luego sobre los concursos y sobre los desayunos y al final un día de misa

En la segunda parte de este apartado se habla del coro Cristos jóvenes donde también se reseña una junta, la participación en semana santa, la organización del día de las madres y al final un día de misa. Al final de cada bloque, se muestra la evaluación que hacen los propios jóvenes de su participación y cómo enfrentan los conflictos que se dan con otros grupos cuando trabajan en equipo.

8.5.1 Xibet

El trabajo permanente de Hugo consistía en dos cosas: hacer un excelente acompañamiento musical en las misas de los domingos, y mediar en los conflictos que se presentaban entre los integrantes para así poder mantener la cohesión grupal. En más de una reunión el principal punto a tratar fue el comportamiento de algunos integrantes:

Hugo: Antes de empezar, de cualquier otra cosa, la recomendación de siempre, no quiero malas vibras ni nada, han entrado chavas pero desgraciadamente la vibra que tienen nuestras chavas, así como entran, doña Vicky ha sido testigo de eso, se van. Con los chavos no hay bronca, son más vale madres. Queremos que se integren los que llegan. He notado que ya no se hacen tanto los grupitos, todavía sigue habiendo divisiones pero ya no como al inicio. Queremos que las integren al grupo, que las conozcan, que le pasen los cantos, para que la gente que quiera integrarse, lo haga. El martes que fuimos a oración, ¿se acuerdan lo que me dijo Cándido? me dijo que una de las chavas iba a cantar por cantar, que no iba a cantarle a Dios; pasé lista mentalmente de cada una de las integrantes que estaba presente, Lety no creo. Alma, no creo que vengas a cantar por cantar, Guille espero que si... -Todas asentían con la cabeza-

A mí me vale gorro si viene el mero mero de Sanctorum que me cae re-gordo, y si llega a entrar y si quiere cantarle a Dios, a lo mejor en la misa nos llevamos bien y afuera nos estamos rompiendo el queso, pero es otra cosa, adentro es para cantarle a Dios y tiene la capacidad para integrarse, somos como una especie de familia y hay afecto. Eso es lo que yo quiero, que haya comunión, si Dios nos ama, hasta que logremos que seamos uno mismo. Vamos a darle más tiempo y a lo mejor en un año vamos a ser un grupo más unido. Para que no tengamos este tipo de dificultad. Cada vez somos hasta menos, Carmen, me comenta que los de Sanctorum que la recibieron de una manera diferente, la incluyen. A Érika que me la agarro aquí afuera y le dije tú no eres nadie... le hablé fuerte: “¡es que yo soy de la Unidad!” le digo ¡no, si tú eres fina!, ¡eres bien gruesa! ¡¿De la Unidad?!, ni que fuera una gran colonia, presume cuando seas de la Vista, cuando seas del Club la Fuente, no que, “¿de dónde eres?”, “¡de la Unidad!”, ¡ora qué es eso!

Cuando tocaba estos puntos en las reuniones, pocos expresaban su desacuerdo; los integrantes escuchaban atentos, con la cabeza agachada, abrazando sus instrumentos, y si alguien dejaba escapar una risa nerviosa, Hugo la callaba con una mirada de enojo.

El trabajo de mantener la identidad grupal de Xibet ante la mirada de todos implica que los integrantes se vean como un grupo, eliminen los conflictos y trabajen en las actividades que se propongan y que permanentemente el

representante y el grupo completo estuvieran en ello. El estar frente a otros y representar unidad, ya no sólo le corresponde a Hugo sino que es trabajo de todos mantener la cara grupal, aunque como me decía Yola: “nos estemos pellizcando por atrás”.

Una forma de mantener la cohesión del grupo es con la realización de los desayunos que se hacen en las casas después de misa. Desde el año dos mil, se inició con esta práctica que a veces es interrumpida por la falta de organización o por lo monótono que puede resultar ir a cada casa. Sin embargo los chicos y el coordinador creen que es una actividad que los hace sentir como grupo y para conocerse mejor. Había que anotarse en una lista que llevaba la señora Lili, uno podía escoger la fecha que quisiera:

Hugo -Los desayunos los dejamos de hacer como un año, pero la verdad de que los hicimos nos ayudó mucho porque te integrabas más, aparte de que a muchos chavos les gusta que vayas a su casa. El hecho de que te den de comer en su casa les da gusto; lo de los desayunos empezó por ellos mismos porque decían “¿oye por qué no nos invitan a desayunar?,” “¿por qué no hacemos desayunos en casa de los chavos?”, entonces eso fue idea del mismo coro, y le dije a Mauro, ¿sabes qué?, que cada ocho días se desayune en cada casa. El hecho de abrir tu casa te hace ser, te hace decir, bueno ya lo conozco un poquito más, ya conozco a su familia, su casa. Apenas los empezamos a hacer de nuevo, pero poco ayuda, podría ayudar mucho, eso depende de la actitud de los chavos, aun así hay chavos que están desayunando y no te hablan o terminan de desayunar y se van.

Al primer desayuno que asistí fue con los mercury, los chicos más tímidos del grupo. Al salir de misa nos reunimos en la puerta del templo, esperamos a que guardaran los instrumentos, en tanto, comentamos sobre la misa y los errores que cometieron en los cantos y del hambre que tenemos todos. Hugo sale con los últimos que quedaban en el templo, empezamos a caminar hacia la casa de Alberto y Marco, íbamos en grupos de dos, de tres. Llegamos a la zona de las casas solas, cerca de la cancha de básquetbol abandonada; la madre de los mercury ya nos esperaba en la puerta de la casa.

Había dispuestas dos mesas largas con jarras de café, de jugo y pan de dulce; cada quien eligió su lugar para sentarse, yo esperé hasta que todos lo

hubieran hecho, me senté cerca de la cocina. Nos atendieron entre los padres de los mercury y ellos mismos. Nos dieron chilaquiles con huevo y frijoles. Mientras comíamos platicábamos todos, luego por pares; Mario contó algunos chistes, Hugo aprovechó para dar indicaciones, el resto escuchábamos atentos.

Al terminar de desayunar, algunos se empezaron a ir, otros nos quedamos un poco más para platicar, nos pasamos a la salita mientras tomábamos café, hablamos de los concursos, de los desayunos, del padre. Dos horas después nos fuimos Mario, Yola, Hugo y yo. Cuando le pregunté a Alberto qué pensaba sobre organizar un desayuno en su casa me contestó:

Alberto -Los desayunos, creo que está bien porque convivimos. Mi mamá me dice que es bonito, que vayamos, le gusta, nosotros queremos ir porque nos gusta y todo pero nos da mucha pena.

En otra ocasión Yola de veintidós años y una de las integrantes más críticas del grupo me comentó sobre los desayunos que se hacían antes:

Yola -Yo una vez le hice un comentario a Hugo porque cada quien por su lado y era como extraño; el primer convivio fue en la CONASUPO, hasta asistió el padre, el segundo fue en la casa de Guille, y comenzó a llover, y todo muy aguado. Ya lo último, en diciembre, los desayunos a mí no me agradaban, era como forzado pero vamos a platicar y convivir. Antes había más oportunidad de convivir y acercarte; ya se ha perdido mucho por la mala organización que hemos tenido, luego estas niñas risa y risa y juego, y las comprendo están chavitas y tienen otra idea de ir al coro, esto es lo que yo siento. Híjole nos cuesta, no hablamos el mismo idioma, yo creo que por las edades, siento que son cosas normales que se pudieran mejorar, pero no se hace.

Como era de esperarse, me tocó mi turno de invitar el desayuno, por eso no fui a la misa. Llegaron a las diez y media, se fueron como a la una y media de la tarde. Ofrecí tacos de papa, agua de naranja y limón a los mercury, Lupita, la familia de Mauro, Hugo, sus hijos, Mario, su esposa, sus hijos, Tania, Nora, Yola, Adriana, Dania, Lety, Dulce y Giovas. Había alquilado sillas y mesas para almorzar, ya que no tenía muebles, lo que hizo que todos comentaran “que me había lucido”.

Preparé cosas que se pudieran servir ellos mismos, mi hijo y yo les servimos las bebidas. En plena comida comenzaron a hablar de los problemas con la capilla, con el padre y con el señor Arturo. Todos opinaban sobre cada punto a excepción de los mercury y Lupita quienes tenían su propia reunión. Los últimos en irse fueron don Mauro y su familia.

Hacia afuera del grupo las actividades se dividían en dos: las que realizaban los hombres jóvenes como integrantes de la rondalla cada que alguien solicitaba su participación como en cumpleaños, día del amor y la amistad, día de las madres, principalmente, y las que implicaban a todo el grupo, especialmente en eventos religiosos, como la semana santa, la aparición de la virgen de Guadalupe, y las fiestas decembrinas. La participación de Xibet dependía de la organización del resto de las agrupaciones y de lo que indicara el padre. Su opinión pocas veces era tomada en cuenta en cuanto a decisiones, sin embargo se les “encargaba” una parte del evento o del trabajo manual que siempre terminaba en conflicto con algún grupo o con el sacerdote.

La invitación para participar en la representación del viacrucis, llegó tarde con respecto al tiempo que se emplea para repartir papeles en la obra, hacer el vestuario y el material de utilería, “como si fuera a propósito y eso no se vale” me confió la señora Lili. Acostumbrados a estas situaciones, los chicos ya habían hablado del tema en una reunión, así que estaban esperando la invitación, incluso se habían acercado a los otros grupos pero les habían dicho que no participarían.

Adriana -En este año en el viacrucis, los otros grupos se organizaron y quisimos participar con los cantos y nos dijeron que no, que nosotros nos fuéramos para la Iglesia, también don Mauro dijo que no porque el padre nos designó para hacer todo ese movimiento de cantar, de alabar, ¿¿porque ellos nos están haciendo a un lado?! ¡No se vale! querían hacer todo ellos y fue cuando vi que había un poco más de tensión. Pero de todos modos participamos (risas de satisfacción).

A los chicos como Marco les daba vergüenza salir en este tipo de obras, pero al parecer este año no podían negarse porque faltaban personajes masculinos:

Marco –No he salido en el viacrucis a mí me da pena, no sé por qué salió mi hermano el año pasado, yo pensaba que me iban a hacer burla, pero este año creo que sí vamos a participar, ya nos dijo Hugo.

Después de varios desencuentros con los otros grupos de la Iglesia, en una reunión llega Hugo con los diálogos de la obra, primero pregunta que a quién le gustaría participar, cuando termina de preguntar, los chicos estaban volteando para el techo y silbando, en señal de “no sé a quién le hablas”, eso le molestó a Hugo, y les recrimina que él se fue a pelear con las señoras y ahora no quieren participar. Yola y su hermana Adriana, fueron las primera en alzar la mano, les siguieron Tania y su hermana Nora, Dulce y Lety también se apuntaron, al final participaron todos.

Durante un mes estuvieron ensayando la obra junto con los niños que asistían al catecismo y otros jóvenes voluntarios. Yola representó a la virgen María, Alberto y Beto a Judas representaron a Dimas y Gestas, Giovas hizo el papel del soldado que castiga a Jesús durante todo el recorrido. El resto de integrantes participaron como parte del pueblo. Los hermanos de Hugo estuvieron apoyando para que la obra tuviera éxito, al igual que los adultos que pertenecen al coro.

A las ocho de la mañana del viernes santo comenzaron a llegar los participantes caracterizados como sus personajes; entre ellos y con ayuda de sus padres y amigos terminan de ajustar algunas cosas. Todos están nerviosos. En señal de luto, las figuras y cuadros que están en los retablos del templo fueron cubiertos con lienzos de color morado.

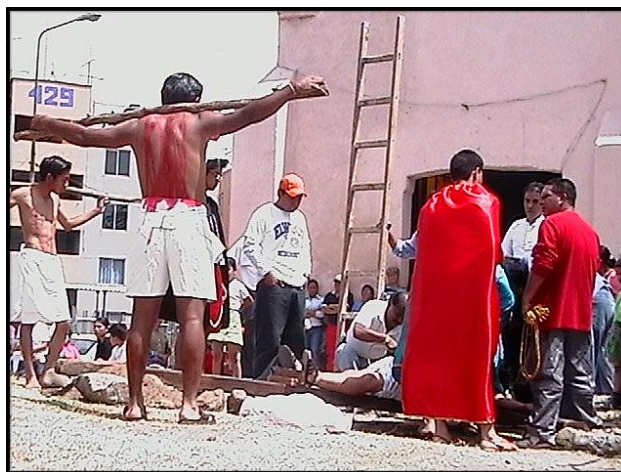
Inicia el viacrucis en el templo, la gente de la localidad camina en los costados de la escenificación, se dirigen hacia la primera caída que está ubicada en el mercado que está cerca de la autopista, se unen más vecinos, Hugo está pendiente de que todo salga bien, con su actitud demuestra que aunque no participa en la obra, tiene que mucho que ver con su ejecución. Contrario al vestuario sencillo del resto de la gente, él lleva una playera roja y unas gafas negras que no se quita en ningún momento.

La representación da la vuelta al circuito en el que está ubicado el templo, casi al llegar a este, se ejecuta la tercera caída. Bajo el calor del sol, los asistentes hacen consonancia con los actores y demuestran caras de tristeza, de dolor, inclusive algunas señoras y niñas lloran. Frente al templo y en un espacio muy pequeño preparan la crucifixión, los chavos están atentos a su papel, si se

equivocan, corrigen y siguen adelante con sus diálogos. Los tres crucificados permanecen durante unos minutos bajo los rayos del sol. La representación concluye cuando bajan de la cruz a Cristo muerto.

La gente se retira a sus casas, cada uno de los participantes se van con su respectivo grupo, los del coro, los de catecismo, la legión de María, catequesis familiar. Hugo felicita a los chavos, y les dice “¿ya ven qué padre se siente?” “¿a poco no Alberto?”, todo quedó muy bien, sino fuera por la poca gente que asiste comparada con la gran cantidad que llega a Sanctorum a ver el viacrucis, el grupo estaría muy motivado, me comenta don Mauro.

Foto 11. Semana Santa en la Unidad 2



Propiedad de la autora.

Los chicos no querían participar por la vergüenza que les generaba, pero al concluir, se ven las caras de satisfacción:

Adriana -Cuando pasamos por aquí me dio pena, pero dije que vean que soy parte de un grupo. Ahora no estoy segura si aportó algo, aquí lo importante es sentirte bien contigo misma, estar bien con Dios y con la comunidad. Que estás dispuesto a dedicarle media hora, dije, Dios me ha dedicado dieciséis años de mi vida y por qué no estar hoy con él.

La participación en encuentros y concursos de coros son actividades que motivan a los chavos; Hugo siempre está buscando a otros grupos para convivir

con ellos, aunque también es su espíritu competitivo el que hace que busque con quién “medirse” frente a los feligreses me comenta Dania, “y nosotros ahí vamos atrás de él” me dice mirando a Marta, las dos se ríen en complicidad:

Hugo -En el segundo año que iniciamos el coro fuimos a un concurso y nos trajimos el segundo lugar. Ya tiene un buen que no vamos a uno, porque cuando íbamos, ganábamos los primeros lugares y como que nos daba ánimos, somos de los mejores grupos, les metes motivación así como un poquito de vanidad, si somos de los mejores grupos entonces vamos a echarle ganas. Ahorita ya tiene como tres años que no vamos a ninguno, el número de integrantes ha bajado porque se están desmotivando por lo mismo. De alguna manera te metes a un concurso donde sacas un buen resultado porque los motivas, y le ensayan duro.

El padre ya nos había dicho que hiciéramos un retiro o un concurso, pero un concurso si es algo difícil porque tienes que conseguir jurado, un jurado especial, lugar, recursos, etcétera., para los premios, para el refrigerio toda la gente que va, le das un refresco, una torta, estamos hablando de quinientas a seiscientas personas. Alquilar sillas, es muy complicado, el gasto es un poquito fuerte. Pero ahorita veo que sí se puede, tenemos una buena relación con el presidente de la Unidad, entonces a él le podemos decir, ¡échanos la mano con esto, con esto!, lo vamos a hacer para motivar a los chavos; cuando había concurso, a diario se ensayaba, eran ensayos bonitos, se esmeraban, se motivaban y cuando llegaban los resultados peor tantito, ya que estaban felices, lo que nos falta ahorita es un concurso donde tengamos un buen lugar para que los chavos se vuelvan a subir.

Un mes después de la conversación el grupo empezó a organizar un concurso:

Hugo: El concurso va en serio Mauro, hay que ver cómo se va hacer, dónde se va hacer, porque aquí la canchita es muy pequeña, hay que ver al bachiller para que nos preste sus instalaciones y necesitamos el apoyo de todos ustedes para invitar a todas las parroquias, llevamos invitación, así formalita, la bronca es que se junten un buen número de coros para que haya competitividad. Pero como dice mi compadre, y tiene razón, si nosotros no estamos bien como coro desde abajo, desde la Unidad, entonces muy difícilmente vamos a lograr algo así padre; necesitamos estar bien nosotros, unidos, conscientes de lo que estamos haciendo

para que podamos transmitir a otros coros, a los que vienen a escuchar a la misa. Lo del concurso viene bien serio.

Pidió la cooperación de los integrantes para juntar dinero para los gastos, “para quedar bien” y espera que la gente de la Unidad participe con su asistencia:

Hugo -El seis de enero está bien, hasta podemos repartir una pelotita por el día de reyes; esa es la nueva etapa que quiero del coro, nomás venimos a misa y nos vamos, luego nos ve la gente y dice “miren esos esos son los del coro”, debemos dar un testimonio diferente a la gente. Yola por ejemplo, ya fue a un retiro y sabe que no vinimos a lo wey, hay que apoyar a la comunidad, hacer algo por la comunidad. No nos gusta que haya pandilleros, nosotros como jóvenes tenemos que hacer algo y ya vámonos porque vamos a desayunar a la casa del Giovas y se va a enfriar.

Durante los siguientes tres meses Hugo insistía en la organización del concurso, pero como no veía respuesta en los chicos, entonces empezó a buscar si alguna parroquia estaba organizando algún evento que implicara la participación de Xibet.

Hugo -Esperamos invitación de un coro de Momoxpan para un concurso pero no saben nada, Rosi de Cristos jóvenes no sabe y Lucy la que lleva el coro de la mañana de Sanctorum dice que tampoco sabe. Mario íbamos a ver lo del curso, Carmen, ibas a investigar lo de Sanctorum, ¿para qué te comprometes?, y todas me gritan ¡Uuuuhhh! Es que no he ido le contesto. Todos hablan con todos.

Mientras Hugo intentaba organizarnos, las señoras del Rosario de los martes comenzaron con sus cantos, efectivamente, se escuchaban lastimeros y penitenciaros como me habían comentado los chicos. En medio de murmullos de disgusto siguió la junta:

Papá de Dania –Diplomas para todos.

Hugo -Yo le digo al presidente de la Unidad que necesitamos una guitarra. Tres biblias, unas claves, un pandero, un triángulo ¿Cuánto cobramos de inscripción,

cien, ciento cincuenta? La bronca es que invitemos unos diez o quince coros. Hablaríamos con el director de acá de la escuela y les decimos que les cuidamos los salones.

Doña Lili -Hay que ver al sonido, a mi cuñado se le avisa con anticipación.

Mario -El convivio lo podríamos hacer en la CONASUPO.

Hugo -El padre va a hablar con dos o tres coros. La idea del canto con el que pienso concursar es La palabra, puede ser un canto como en Pueblo Nuevo o dos como en Chautenco, no más, para no alargar. Lo importante es calificar, cantando bien es lo que nos puede ayudar a calificar, luego viene lo más fuerte. Aquí la tirada son dos escenarios: si vienen diez o quince coros, tiene que ser más corto, si vienen menos, es más largo. Ese canto de La palabra se oye muy padre.

Beto -Sería cuestión de explicarles cómo va, de pasarles las notas y explicarles. Ya para la segunda parte meteríamos La reflexión.

Hugo -Entonces la fecha ya está, hay que hablar con el director. Hablamos con el presidente y que nos dé chance cerrar.

Papá de Dania -Puede ser en la capilla.

Giovas -Hay que ver porque no van a caber todos ahí.

Tania -Entonces hay que alistarnos todos, pero que sean cantos que se entiendan ¡porque si van a cantar en latín!

Con el comentario de Tania todos comenzaron a reír, las señoras que rezaban nos voltearon a ver feo; bajamos el volumen de las risas, pero no paramos de hacerlo. Nos acusaron con el padre, le dijeron que nos estábamos burlando de ellas.

Finalmente, el concurso nunca se realizó pero invirtieron mucho tiempo en su preparación, pero me permitió ver el proceso de organización y el trabajo que puede llegar a costar realizar una actividad en conjunto, incluso a pesar de algunos integrantes. El esfuerzo que hizo Hugo junto con los chavos se vino abajo cuando no lograron ponerse de acuerdo con el padre sobre los espacios y los gastos.

El siguiente año, fueron invitados a un concurso para el mes de junio en el Alto, un barrio de la ciudad de Puebla y volvieron a comenzar con los preparativos. Avisan que quien falte más de dos veces no irá al concurso, también tienen que llegar temprano y Hugo sentencia: “ya saben, los que quieran ir, a los que les vale

gorro, ni modos". Durante dos meses, ensayaron los días jueves entre nervios, expectativas y amenazas:

Hugo -Dania, Lety, Claudia, Ale, Giovas, Yola, Tania, están en la cuerda floja; Ana no sé qué onda contigo, una falta más y no vas. Tania, la comadre, están en la cuerda floja, una falta, que lleguen tarde, no van al concurso. ¡Oigan estamos aquí! La que me llegue después de las nueve a misa no va a ir, la que no llegue; a ver Claudia guarda silencio. Los demás no se fíen, ensayen el canto y los que llegan puntuales, si no les sale el canto no van a ir. Pamba para la comadre porque no va a ir, Carmen estás en la cuerda floja, no mejor no, ¿quién va a grabar? Avísenles a los demás que manden las playeras. Cada quien que se compre su playera, pero no va a dar tiempo, preguntamos cuánto cuestan y les aviso. Nos vemos el domingo a las nueve en punto.

Luego de dos meses de preparativos llega la fecha del concurso, participaron dieciocho coros. Xibet cantó dos temas; uno con el que se identifica el grupo y un tema libre. Hay más de doscientos asistentes. El concurso se atrasó por la lluvia y problemas con el sonido, por lo que se tuvo que hacer dentro del templo. Las capillas del lugar fueron usadas como cubículos para arreglarse, ensayar y afinar.

En la capilla que les asignaron hicieron oración antes de iniciar el evento, todos vestían pantalón negro, playera blanca con un estampado de Jesús en la espalda, las mujeres con el pelo recogido hacia atrás amarrado con un listón blanco. El señor Mario lleva la oración, Marta me saluda discretamente. A una señal de Giovas comienzan a calentar la voz. Fueron varios padres de familia a apoyar. Estaban unos pegaditos a otros como si no se quisieran separar. Se notaba el nerviosismo, eran el número quince con veinticinco participantes. Pasan a formarse, cada grupo se distingue por el uniforme que lleva cada uno, además por el comportamiento entre sus integrantes no se separan, se sonríen permanentemente, se abrazan, se arreglan el vestuario, el pelo.

El espacio es muy reducido pero todos se prestan para que el concurso salga lo mejor que se pueda. Se escucha el murmullo, suenan las guitarras, la clave y el pandero. El escenario está montado frente al atrio, dándoles la espalda a los

santos, lo que en otras situaciones sería mal visto por el padre y los feligreses. El jurado está compuesto por cinco sacerdotes.

El responsable del templo anfitrión fue muy abierto, sólo a un grupo le pidió que “no hicieran esos movimientos”, que para el concurso estaban bien pero no para la misa. Después habló un padre joven, quien dijo que no era malo bailar pues ya que los hermanos separados están llamando de esa manera a los jóvenes a sus iglesias, ellos también lo deben de hacer.

De las tres de la tarde que empezó el concurso, les tocó pasar hasta las siete de la noche. La formación que se repitió en todos los grupos fue: las guitarras en un costado o atrás de los coristas quienes hacían filas de cinco en fondo. Los que tocaban instrumentos pequeños como la clave, el pandero, el triángulo se formaron hasta enfrente, los directores, se ubicaban frente al grupo, dando la espalda al público no sin antes saludarlo. Xibet recibió muchos aplausos, terminaron con una reverencia y con caras de satisfacción. Cuando bajaron del estrado algunos me abrazaron, abrazaron a sus familiares, a sus amigos.

Los integrantes estaban nervioso. “Estamos muy contentos, muy felices”. Todos alrededor de Hugo sudando, moviéndose de un lado para otro, pero cada que pasaba otro coro si se sabían las canciones, las cantaban y tocaban sus instrumentos de manera discreta. Había todo tipo de público: señoras, niños, señores de todas las edades. De vez en cuando echaban porras para los coros y para el Papa, todos aplaudían. Mientras el jurado deliberaba, los coros empezaron las competencias de las porras. Cada vez trataban de gritar más fuerte. ¡Xibet, Xibet, Xibet! Las porras no dejaban hablar al conductor. Los asistentes volteaban de un lugar para otro en ambiente festivo. De la pocas veces que hay tanto ruido dentro de un templo católico.

Mientras se hace la votación, una animadora puso a todos los asistentes a hacer la ola. Tercer lugar; Jesús de Nazareth, Juan Pablo Segundo, segundo lugar, Medalla milagrosa, primer lugar. Regresamos en el microbús que habían rentado para llevarnos y traernos del concurso, cabizbajos y comentando sobre las fallas propias pero burlándose de las fallas de los otros, especialmente de los ganadores. Con la realización de este evento, los integrantes del coro se sintieron satisfechos a pesar de no haber ganado algún lugar. “¡Fuimos a que nos vieran!” me dijo Alejandra, “¡que vean que existimos!”.

Hasta este momento he expuesto cómo se conforma el grupo cómo se incorporan los elementos nuevos, cómo recrean su identidad grupal y cómo se forman subgrupos a partir del trabajo o del conflicto, pero ¿qué es lo que hace que haya frecuentes enfrentamientos con el resto de los grupos de la Iglesia y que al mismo tiempo les guste tanto a los asistentes? Todos los domingos sin falta, los jóvenes del coro llegan media hora antes de la misa para musicalizar la eucaristía, vestidos con pantalón negro o de mezclilla, playera blanca y con evidente entusiasmo saludan a la gente. Diez minutos antes de iniciar la misa los chicos comienzan a cantar:

*¡Canta, canta, canta, delante del señor!
¡A ti mi corazón te alaba Jesús!
¡A ti mi corazón te adora Jesús!
¡A ti mi corazón te ama Jesús!
¡Porque tú eres, porque tú eres, porque tú eres, todo para mí!
¡Vine a celebrar al señor Jesús!
¡Vine a celebrar al señor Jesús!
¡Mi corazón ya de ti se enamoró Señor!
¡Mi corazón canta lleno de tu amor!
¡Oye, oye, oye, lo que dice el señor!
¡Ama, no te importe ni raza ni color!
(Anónimo)*

Con un canto alegre como este, Xibet empieza a animar a la gente que va llegando al templo, se escuchan al mismo tiempo las voces de los integrantes y de las personas. Cuando llegan los conocidos de algún integrante del coro, buscan hacer contacto visual con él o ella. Después de saludarse con los ojos, debido a que en ese momento no se puede de otra manera, toman sus asientos y continúan con el canto que sigue. La gente va llegando, se persignan al entrar, se ubican en un lugar, y saludan al de a lado; de inmediato voltean la cara hacia los coristas. La música y los aplausos siguen hasta que llega el padre, siempre caminando a prisa y con un séquito de quince personas de los diferentes grupos religiosos de la capilla y algunos que vienen con él desde Sanctorum. Llega con la sotana puesta.

El padre interrumpe el canto dando la bendición de bienvenida, se oyen muchas voces, las del coro, las de la gente cantando y la del padre. “En el nombre del padre del hijo...” e interrumpe al coro para iniciar la misa; él tiene el poder del micrófono, la sonrisa de la cara de los integrantes desaparece, se miran unos a otros, luego voltean sus ojos hacia arriba, se sientan sin evitar una sonrisa

sarcástica y si es posible que la gente la vea, mejor. Hugo demuestra su enojo mirando hacia arriba y luego “viendo feo” al padre.

Comienza la misa, el coro se sienta pero está pendiente de las señas de Hugo o de Giovas para pararse a cantar. Con antelación, el padre y Hugo deciden los cantos del día, la cara de disgusto del padre demuestra que aunque ya aceptó la música alegre, no termina de gustarle.

Algún integrante del coro pasa a hacer la lectura; Tania y Dania se pelean el puesto; se hizo un rol para evitar el conflicto, cada quince días le toca a una de las dos. Lo mismo sucede con los cantos propios de la ceremonia, estos se los pelean Lety y Yola, aunque en este caso, la segunda se hace a un lado y le permite a la primera pasar en la mayoría de las ocasiones aunque de vez en cuando Yola se sienta a propósito cerca del altar para poder pasar a dirigir el canto, lo hace sólo “para recordarle a Lety que no es la dueña del coro”. Algunos de los integrantes hombres festejan cuando ella le gana el micrófono, los chicos cierran los puños y jalan levemente los brazos doblados hacia su cuerpo. En este caso no es señal de que Yola quiera tener una relación sexual con Lety sino que los chavos quieren decir literalmente que le ganó el lugar.

Cuando el padre pide que se den el saludo de la paz y la comunión son los momentos en las que los integrantes del coro, los asistentes y el padre se vuelven uno solo, son los cantos más emotivos desde el punto de vista de los chavos y de algunos asistentes a misa. Cuando se dan la paz, los coristas salen de sus lugares para acercarse a dar el saludo a la gente, incluso a la que está hasta afuera, en su recorrido siguen cantando; “eso les emociona mucho” me comenta Mario. Durante todo el tiempo que asistí, la capilla siempre estuvo llena. Un apretón fuerte de manos y una sonrisa era lo que ofrecían a los asistentes. Entre tanto los guitarristas y los adultos se quedaban en sus lugares cantando.

Otro momento de consonancia emocional entre los asistentes es cuando se canta el padre nuestro. Los integrantes del coro se toman de las manos y alzan los brazos hacia el cielo, y hacen que el resto de la gente también lo haga. El volumen de las voces es mucho más alto cuando entonan este canto; algunos cierran los ojos, otros incluso lloran. Cuando ven reacciones de este tipo en la gente, los chicos cantan con más entusiasmo; es el único canto que no les interrumpe el padre.

La misa transcurre, entre rezos, cantos y competencias entre el padre y los chicos del coro; el primero queriendo callarlos y los segundos tratando de burlar sus órdenes. El padre concluye el servicio con la bendición, la gente comienza a salir del templo, los chicos aprovechan para cantar todo el tiempo que quieran, solamente se callan cuando ya no queda nadie.

Al terminar nos reunimos afuera de la capilla, Hugo da algunas indicaciones, no hubo invitación a desayunar, cada quién se va a su casa. Algunos de los integrantes dan sus puntos de vista sobre la forma en que participan en la misa:

Hugo –Yo me he dado cuenta que entre más alegre es la misa, que aplaudimos, la gente baila más, bueno mucha gente, pero mucha no. Yo la he cambiado un poquito por eso tuve problemas en la otra Unidad y por eso me salí, y mira con este padre pasa lo mismo. En Renovación aplaudimos y se canta y se mueven las manos y eso. Mucha gente de los grupos nos veía como hermanos separados o como una falta de respeto que estuviéramos aplaudiendo en la Iglesia y por eso tuve muchos problemas. Se fueron a acusar con el padre, que era una falta de respeto que oyeran aplausos, que bailáramos, que había gritos. Pues el padre también de alguna manera a pesar de que ha ido a algunos retiros como que no le cae el veinte.

Mario -En el canto de la fiesta del Señor haces dos cosas: rezas y cantas. Es más bien visto el esfuerzo que hacemos que si nada más cantarías por cantar. El coro tiene varios objetivos, el primero es que la fiesta del Señor sea alegre, que la gente participe en la fiesta del Señor, ya sea cantando o con las alabanzas que nosotros les enseñamos, porque todavía está la idea de que a la Iglesia hay que ir calladito, y el coro tiene que transmitir esa alegría, que la gente sienta la fiesta. Cuando la gente tiene algo bonito que decir, no, nos lo dicen, pero cuando es algo feo, le dicen al padre, por ejemplo, que por qué bailamos y cantamos, que por qué aplaudimos, que no estamos en una fiesta.

Carlos -Nosotros hemos muchas cosas en la Iglesia, si tu escuchas los cantos, son muy reflexivos, no son comunes, en Sanctorum son como más antigüitos. En la comunión es cuando metemos más cantos de reflexión y la gente ha llorado porque le gustan, igual con el padre nuestro, cuando se cantaba todos los del coro se

paraban e iban y los agarraban de la mano pero luego el padre se molestaba porque nos parábamos en medio y nos dijo “saben qué, no se paren en medio de la capilla”, entonces ya no lo hacemos, pero la gente necesita que se le haga eso porque no lo hace por sí sola, se necesita que alguien la agarre.

La participación de los coros implica interaccionar con otros grupos, en el caso de Xibet se tiene claro que cuando se trabaja con los otros, invariablemente habrá conflicto pues cada quien quiere hacer las cosas como mejor le parece, o incluso tomar el mando de todos los grupos. La negociación del conflicto entre los involucrados, hace que la mayoría de las veces las actividades lleguen a buen fin. A continuación algunos integrantes comentan sobre estas situaciones:

Mario -Teníamos un grupo de oración al Espíritu Santo, lo hacíamos cantando, bailando, leyendo la biblia y se vino abajo por las críticas, el padre nos dijo que él entendía que no lo hacíamos con mala intención, pero la gente pregunta que por qué bailamos, aplaudimos, hasta que por qué nos agarrábamos las manos y por eso se cerró el grupo. En la Iglesia hay catequesis familiar, ahí se evangeliza a familias completas, se comparten experiencias familiares. Otro grupo es la Legión de María, ¿no salí de ahí huyendo?; ésta ayuda a la comunidad, a los ancianos, a los enfermos, hace los rosarios en las casas. Doña Dominga y yo nos encargábamos de hacer los rosarios en las casas y la virgen llegó hasta Sanctorum. La presidente es Vicky Minor. Otro grupo es la comisión que se forma para los festejos de San Miguel pero ese se forma cada año, lo escogen entre todos.

Antes era mucho el problema, todos querían hacer lo que ellos querían, no respetaban al representante del grupo, y había problemas con el padre y me daba mucha tristeza, en vez de que se unan. Unos querían quedar bien, era muy triste. La Legión de María a veces no congenia con nosotros porque son totalmente distintos, a veces hacen misas y quisieran que el coro ayudara pero ya tenemos compromisos y parece que no queremos y a veces lo toman a mal, no es porque digamos “no porque son de la Legión”.

Yola -Desde mi punto de vista el coro aporta algo bueno, es el animar a la gente, es hacerla sentir más cerca de Dios, es una forma diferente, no es ir a darte golpe

de pecho, ¡padre, padre, padre, santo, santo, santo!, te nace del corazón, el cantar una canción, el alzar las manos, el cerrar los ojos, es algo diferente. De repente, lo he percibido en otras unidades habitacionales, por lo grande que son, es hasta contradictorio, ¿cómo “unidad” si estamos todos dispersos? Que falta el agua, que no hay pavimento en las calles, que la gente se ha encerrado en sus casas y se olvida de los demás. Veo a los chavos en los bailes, va mucho chavo, y si van a bailar, pero también sabes que hubo bronca o pelea. Sí hay chavos jugando básquet, se organizaron pusieron los aros y arreglaron la cancha. Ahora ya no hay campo porque llegó la planta de tratamiento. De repente cada quien sus historias ¿no?

Nora -El grupo de la Legión de María, cuando hay cosas que organizar, el comité y nosotros tenemos conflictos, terminamos peleados, yo creo que han sido malentendidos y finalmente la lucha de “yo quiero hacer esto”, “yo también”, “yo mejor”, siempre ha habido esa rivalidad y las señoras como ya son grandes dicen “¡pobres tontitos no saben!” y decimos, ¡yo lo sé hacer!, ¡yo lo voy a hacer! No confían en que sabemos hacer cosas buenas. A veces el poner una buena cara es por conveniencia porque se tiene que hacer el aseo, se tiene que pedir cooperación, organizar la kermes, es ponerte de acuerdo a la fuerza. Las señoras son de: “¡así niño, ven a ayudar, así de tontito ven a ayudar!”. Ya nos acercamos, que las chalupas, la venta y ¡ay que flojera! y las señoras, como son señoras, no te permiten acercarte. Es complicado sentirnos como Iglesia por eso cuando era la Renovación hubo problemas con el padre y con la Legión de María y Hugo le echó grilla a las señoras que ya son grandes, y el padre nos dijo “entiendan”. Yo siento que tanto Hugo las miraba feo, como las señoras a nosotros, hasta que nos cancelaron algunas actividades que hacíamos.

Los conflictos involucran también al padre, más allá de las demostraciones de poder que hace frente a ellos en la misa, abusa de su autoridad con respecto a las actividades que hacen fuera de la capilla:

Marta -En diciembre fuimos a dos misas en la Volkswagen y el padre les dijo a las personas que el precio incluía el pago de la misa y del coro, entonces al padre le pagaron todo y a nosotros no nos tocó nada. Se agandalló el dinero, ese dinero no

lo usamos para tonterías, es para cualquier cosita que se nos ofrezca como playeras. Sólo trajimos doscientos pesos, llegamos aquí y Hugo nos dice que el padre ya se clavó el dinero; cuando el padre llegó, vamos todos a verlo y le dice Hugo: “padre podemos hablar con usted” y dijo que sí, entonces Hugo le dice “es que el señor de La Planta nos dijo que le había pagado lo del coro” y todos estábamos alrededor del coche del padre pegados a las ventanas y entonces dice el padrecito, “¿pero qué tienen que estar todos haciendo aquí?”

El caso es que se enojó, le dio miedo de vernos y Hugo le dice, “todos pertenecemos al grupo y es conveniente que todos escuchen”. El padre contestó que no importaban que no tuviéramos coro, con que pusiera a Bertita en la puerta, ¡no manches!, ¿cómo Bertita con una guitarra?, ¡que no importaba!, conseguía otro coro y dijimos, no es para tanto. Ya volvimos a hablar con él para arreglarnos, el caso es que se pasó, se clavó el dinero esa vez. Es de siempre que nos corta la música, sabe que estamos cantando y debería avisar, estamos aquí bien inspirados, pero yo estoy acostumbrada que casi siempre nos interrumpa. Una vez vinieron unas personas, dijeron que Hugo le daba la espalda al altar principal y que nosotros pura risa y puro relajo, el padre no nos quiso decir quién, nada más nos dijo que unas personas le dijeron. Y dijo que ya no íbamos a venir y Hugo le dijo que en la biblia dice que se debe alabar al señor, ya sabes cómo es Hugo le echó el choro mareador.

Pareciera que por ser un grupo religioso, la negociación del conflicto es lo que les ayuda a resolver los problemas, sin embargo, ya en el calor de la discusión, se crea el ambiente para pasar a la violencia:

Tania -Los conflictos han trascendido más allá de los enfrentamientos verbales, en un concurso nos peleamos con otro coro por el turno a la hora de cantar, fue tan fuerte la discusión que tuvieron que intervenir algunos para detener los golpes.

8.5.2 Cristos jóvenes

Las actividades religiosas están sincronizadas en todo el estado; las celebraciones, los congresos, la forma de arreglar el tempo, entre otras cosas, por esto las actividades de Xibet y Cristos jóvenes son parecidas y se apegan a las indicaciones

de su sacristía. A pesar de esto, queda suficiente margen para que cada coro se organice como crea conveniente. A continuación vemos algunas actividades de Cristos jóvenes en el orden que se indicó al inicio.

Después de cada misa, el coro se reúne en el salón adjunto para realizar su reunión semanal. Kendra y todos los amigos de Rosi se sientan hasta enfrente. Ella les expone que en la kermes que se llevó a cabo en la mañana se juntaron cinco mil pesos, sin embargo, solamente tenía en sus manos tres mil seiscientos, faltaban mil cuatrocientos. Explicó que a cada uno le tocaban dieciséis boletos y dijo que no era difícil venderlos ya que hubo personas que acabaron con los suyos y les ayudaron a sus amigos. Así que les pidió entregar el dinero, para dárselo al padre. Tranquila habla con los asistentes:

Rosi -Lo que está de Dios es de Dios porque cuando falleció su Santidad andábamos tristes, yo preguntaba ¿por qué se fue? Ora él hace su voluntad. La lectura de hoy fue una lectura muy bonita, hoy precisamente le entregaron su anillo al padre nuevo, yo quiero que lo tomen cuenta porque sabrá Dios, pero se ve muy carismático. Sale chicos pasando a otra cosa, las compañeras me dieron la copias muy maltratadas, no se me hace justo que entreguemos una copia muy maltratada, traten de no doblarlas, este esquema lo vamos a tener durante quince días, es el canto, muy bonito yo no lo había escuchado. Los invito a que acudan a los ensayos porque están yendo sólo seis o siete. Los que dirigen el ensayo que lleguen temprano, hay niñas que piden permiso para cierta hora. Les pido que lleguen al ensayo, es de cinco a siete, no más tarde.

Otro punto a tratar, veo que no pasan a comulgar, yo no tengo que decirles nada, pero los invito, acérquense al Señor. Doy testimonio que cuando no comulgo, siento que algo me falta, no se queden sin ese pan divino. También quien quiera hacer las lecturas, así, que vaya cada uno de ustedes, no es penoso. La ofrenda, quien se apunte para pedirla, no es penoso, es dinero para enviar a donde se necesita. Hace ocho días les pedimos cinco pesos, le vamos a dar a los niños juguitos y chicharrines. Orita vemos quiénes van a comprar. A la misa de doce vamos a ir y le ayudamos a Alicia a repartir, va a haber payasos, recuerden que es el día del niño. Yo les había dicho que había una misa fuera, se cambia para el domingo a las once en Tepatlán allá en la capilla. Por favor quiero a todos con pantalón negro y la playera, hay dos chicas que no tienen playera, me buscan en

la casa, si no les queda jps! vamos a mandar a hacerla, cuesta ochenta y cinco pesos, hay que darle el dinero a Laura que es la tesorera.

Esta vez la reunión fue muy rápida, la coordinadora se limitó a tratar los puntos como avisos, y si alguien tuviera alguna duda, tendría que esperar al final. Cuando se trataba de una reunión informativa, se hacían rápido ya que la mayoría de los integrantes vivían en los márgenes del Pueblo o incluso en otras colonias, por eso era importante agotar todos los puntos; si la reunión se alargaba, -lo cual muchas veces pasó- se hacían grupos de más de cuatro personas para acompañarse por las oscuras calles de la periferia.

En Sanctorum como en otros lugares del centro de México se representa la pasión de Cristo, a diferencia de la Unidad, aquí es mucho más grande y espectacular la obra. En la organización participan los grupos de la Iglesia, pero quienes coordinan el programa son un grupo que se encarga exclusivamente de la obra. Todo el año anterior a la representación realizan actividades para lograr su cometido.

Los chicos del coro son invitados para acompañar a la procesión: son los que llevan el sonido, los micrófonos, agua para los actores, cuidan el orden, además de organizar los rezos y los cantos. Se distinguen entre la gente por la playera morada que portan en señal de luto. Desde el jueves santo y hasta el domingo de resurrección, están a disposición de los organizadores principales.

A título personal algunos de los integrantes del coro actúan en la obra; este año participaron con los personajes de María, Barrabás y Jesús. La obtención de un papel principal no es tan fácil, hay de por medio todo un ritual de hacer presencia, de acercamiento, de convencimiento y de invitaciones a alguno de los organizadores para asegurar la participación. Jaime narra todo el proceso que tuvo que realizar, el cual duró más de dos años:

Jaime -En el cuadro ya son tres años que estoy y es la primera vez que salgo de Jesús, por medio de uno de mis tíos que la hacía de Pilatos. El cuadro tiene veinticinco años, el padre Jesús tiene años en esta región de Sanctorum, ve que el nuevo padre le anda batallando, no le salen las cosas. El cuadro lo fundó un señor que se llama Don Dolores, yo tenía tres años de edad. Nunca le hacíamos

caso, ni entendíamos lo del cuadro. Anterior a mí estuvo Rubén, hizo trece años el papel de Jesús, se retiró porque su abuelita falleció y porque se iba a casar, eso me dijeron. Cuando él fue el último año de Jesús yo salía de soldado. Siempre añoré hacer el papel de Jesús, y dije si me concede lo voy a agarrar. Nunca me gustó ser soldado, porque había que pegarles, nunca me gustó. El siguiente año, ya me llevaba más con él, como tomábamos juntos, yo quería un papel actuado y me la dio de discípulo, a los ensayos casi no iba, pero se me quedaban las cosas rápido. Íbamos cada año a la casa de los mayordomos, y el que hacía el papel de Jesús dijo que nada más lo iba a hacer un año. De la casa de los mayordomos me vine hasta el último con el que hacía la obra, ¿si le digo?, ¿y si no quiere?, ¡no le dije nada!

Entonces pasó el tiempo, ya vino de nuevo la semana santa y le pregunto al organizador que si siempre si iba a hacer de Jesús, por curioso, porque tenía la espina y me dice ¡ps! vamos a hablar y como a los quince días me dice “¿si quieres?” y me dice, “¡sí vas a hacer el papel de Jesús!” yo me sentí alegre. Me empecé a acercar más a la Iglesia y me dice el chavo, “¡sale, adelante!”. Por parte de amigas o compañeros invitamos al cuadro, muchos se acercan, van y preguntan, los del coro también participan. Mucha gente dijo que no iba a aguantar porque es muy pesado. Todo el recorrido lo aguanté, me cansé porque iba cargando la cruz. En el grupo del cuadro, unos son deportistas y otros no. Yo me diferencio por medio de mi negocio, también me meto en los equipos de fútbol, voy con el Vasco de Gama como porrista y hasta la fecha nunca hemos ganado y la vez que llegamos a la final nos tocó con el equipo el Resto del pueblo, es el mejor equipo del Pueblo.

A las diez de la mañana inicia la procesión en una capilla que está cerca de la Unidad 2, ahí se reúnen la gente que va a acompañar a Jesús en su recorrido. Los chicos del coro ya están listos con su uniforme y en sus puestos. Inicia la larga caminata, las tres caídas están muy separadas una de otra porque hay que atravesar todo el Pueblo. Rosi lleva la dirección de los cantos, junto a ella van Alicia y Kendra, además de los integrantes más robustos para que les ayuden con el equipo de sonido. El resto de los chicos que no tiene alguna comisión sigue la procesión como el resto de la gente, aunque muy cerca de sus compañeras.

El lugar de la crucifixión está en otra orilla de Sanctorum, en un pequeño montículo que se encuentra cerca de los terrenos de labor. Jaime, completamente involucrado en su papel, termina exhausto, se va con los integrantes de la obra mientras que el coro se reúne para que nos vayamos a la casa del mayordomo a comer.

Foto 12. Semana Santa, Cristos jóvenes



Propiedad de la autora.

Cansados y asoleados nos regresamos al centro de la comunidad, vamos callados, si alguien intenta hacer relajo, Rosi los calla de inmediato. Cuando entramos a la casa ya había mucha gente sentada en las largas filas de mesas que se instalaron en el amplio patio para atender a los asistentes. Los del coro nos sentamos en una mesa reservada para nosotros, nos sirvieron la comida típica de la temporada: arroz, torta y caldo de camarón, agua de sabor y refrescos. Después de comer Alicia, Rosi y Kendra se levantaron de sus lugares para ayudar a servir a la gente que no paraba de llegar. Rosi dejó advertido a los chicos que se comportaran, esto acompañado de una mirada amenazadora. Permanecemos cerca de dos horas, después de eso cada quien se fue a su casa.

De todos los grupos con los que trabajé, Cristos jóvenes es el que más interacciones tenía, ya sea por las actividades que correspondían a la organización de los cantos para la misa o por su participación en eventos de la propia Iglesia como la semana santa, pero al igual que en Xibet, se realizaban actividades de cohesión grupal como el festejo de la rosca de reyes, las celebraciones por la amistad, a los niños y a las madres, principalmente.

El catorce de febrero en México se celebra el día de la amistad, en el coro se realizó una excursión a la ex hacienda de Chautla, ubicada en el municipio de San Salvador, se alquiló un microbús y se cooperó para la parrillada de carne. A las ocho en punto estábamos la mayoría frente a la casa de Rosi; antes de salir empezó a rezar un ave maría y los demás la secundaron. En el trayecto la coordinadora dio las indicaciones:

Rosi -Cuando lleguemos dejamos las cosas en el microbús, bajamos a hacer el recorrido, es libre, por dónde gusten moverse, pero iniciamos todos juntos, ¡se comportan! A las doce en punto nos vemos aquí para bajar entre todos la comida y la preparemos entre todos ¡eh!

Cada quien se fue con sus amigos, pero no se dispersaban, cuando ya había mucha distancia entre ellos, se esperaban o se apuraba para alcanzar a los otros. A las doce fuimos traer las cosas para hacer de comer, cada quién cargó algo, las cosas pesadas las cargaron los hombres y empezaron a molestarse unos a otros:

Juancho – Yo los vasos porque ¡soy delicado!

Rosi –No te hagas el chistoso.

Jaime –Yo me llevo los garrafones de agua.

Kendra -¡Uhhhhh! –Mirando a los otros chicos para hacerles entender que los habían humillado-.

Javier –Yo el carbón y las cacerolas –Se oyen las risas de todos.

Los que cargaron los utensilios de cocina recibieron burlas del resto de hombres que aunque es muy común en Sanctorum que los hombres participen en la cocina, especialmente en eventos grandes, los chicos no dejaron pasar la oportunidad para burlarse de sus compañeros, quienes recibieron las bromas sin ofenderse, incluso, las continuaron al burlarse de ellos mismos. Las burlas se dirigían a la duda de sus preferencias sexuales.

Un equipo comenzó a preparar la comida, mientras Kendra y Ana organizaron juegos de integración. No paramos de reír durante la hora que duró la actividad. Rosi nos veía desde el área de cocina con cara de satisfacción. Les

pregunté si eso los hacía sentir como grupo, nadie me contestó porque seguían con el alboroto.

Después de la comida nos sentamos un rato en el pasto, formando un círculo, descansamos cerca de una hora, sin hacer nada, algunos incluso se durmieron. Antes de recoger las cosas, Rosi improvisa un discurso:

Rosi -¡Guarden silencio, chavos pónganme atención! ¡Quiero que me presten atención!

Kendra -¿Cuándo me la devuelves? -Todos comienzan a reír.

Rosi -Bueno esto se hizo con el fin de que sigamos siendo familia.

Javier -¡La familia peluche, la familia telerín! -Todos se ríen, incluso la coordinadora.

Rosi -No podemos ser perfectos porque perfecto nada más es Dios. Les invito a que hagamos un esfuerzo porque día con día nos llevemos mejor, que nos quitemos tantos apegos, de que “yo soy mejor”, “tú eres mejor”. Esta reunión que sirva para que estemos unos con otros. El catorce de febrero se vive todos los días. -Todos aplauden y silban-.

Les pido una foto y no me hacen caso, cada quien en su tema; poco a poco se están juntando, lo hacen desganados, algunos no se movían de su lugar, de pronto alguien comienza a cantar:

-¡Cristos jóvenes, Cristos jóvenes!

Todos -¡Cristos jóvenes!, ¡Cristos jóvenes sembradores de dignidad! ¡Necesita el mundo de hoy, que devuelvan la fe en el amor y liberen al esclavo con trabajo y libertad que devuelvan la fe y el amor!

La coordinadora, al darse cuenta que yo no lograba reunir a todos para la foto, fue quien empezó a cantar, y al mismo tiempo que se le unían a la canción se acercaban para abrazarse y cantar juntos. En un momento ella ordena: “¡todos abrazados viendo hacia la cámara!”, “¡digan whisky!”. Yo no acababa de entender lo que había pasado, lo que es cierto es que todos guardaron silencio y posaron para la foto. Al parecer ese ritual ya lo tenían muy practicado, sin embargo fue la única vez que yo lo presencié. Rosi me comentó que lo utilizaba para llamar la

atención cuando la gente está muy dispersa o cuando alguna situación está fuera de control, especialmente cuando pelean entre ellos.

De regreso, los chavos iban eufóricos entonando los cantos más alegres que tenían en su repertorio. A medio camino nos detuvo la policía porque nuestro transporte no tenía permiso para circular fuera de la ciudad. Todos guardamos silencio; cuando se escapaba alguna risa nerviosa, los otros chavos lo callaban. Una chica gritó “¡denle la clave!”¹⁵, alguien más contesta “¡domingo siete de la noche, ya sabes dónde!”, no pudimos contener las carcajadas.

Después de haber “negociado” la multa, el chofer optó por irse por caminos de terracería, lo que le puso más emoción al regreso, ya que la noche nos cayó en medio de terrenos de cultivo desconocidos. Cuando llegamos frente a la parroquia, se despidieron con prisas y corrieron para todas direcciones.

La organización de estas actividades requiere de tiempo y disposición de los integrantes, por lo mismo se acuerdan con suficiente tiempo de antelación. Si bien no acabábamos de asimilar la excursión del catorce de febrero y el festejo del día del niño cuando la coordinadora ya estaba organizando la celebración del día de las madres:

Rosi -Celebramos la fiesta del diez de mayo y lo hicimos en la noche, propusimos en la noche para que cambiara porque todos los años lo mismo, cosas nuevas, tal vez el mismo proyecto pero diferente. Este año no vamos a hacer cuadro¹⁶, vamos a hacer pastorela. Sí tengo amigos, Kendra y una que otra vez con Isaac, son contados, me llevaría bien con todos, pero contarles algo, no. Me molesta que se metan para pelear. Cuando hay trabajo pesado los antiguos se van a dar sus vueltas: Román, José, Manuel, dan mucha confianza, eso nos anima. A veces los vemos y decimos ¡ay!, ¡nuestra salvación!

La preparación de la fiesta comenzó a inicios del mes de abril, en una primera junta se toman acuerdos, que están dirigidos hacia lo que Rosi tiene en mente:

¹⁵ En el centro de México hay un sistema de señas entre patrulleros que comparten con las personas que son multadas por infracciones de tráfico. Si algún patrullero te para y le das dinero, te da una clave que puedes usar sólo por ese día si en algún otro momento te detienen, sirve para que ya no te pidan más dinero.

¹⁶ Representación de la aparición de la virgen de Guadalupe

Rosi -El punto principal por el que estamos acá, es el diez de mayo, es martes. ¿Quieren que lo hagamos el ocho o el veintidós? El veintidós, hay más tiempo. El asunto es este, chicos, ¿están dispuestos que hagamos festival?, si no, hay que cambiar o una cena, mejor una cena.

Kendra -Se van a aburrir, se va a aburrir mi mamá, o la cena y los números artísticos.

Rosi -El asunto es este, en años anteriores han salido muy buenos nuestros festivales pero en otros no porque se pasaban de lanza y nos dejaban a los mismos de siempre. ¿Quién está hablando allá?, ¡pásale!

El visitante -Busco a Emir.

Todos -¡Emirrrrrrrrr, Emirrrrrrrrr, buuuuuu, te hablannnnnnnnn jajajajaj ya que lo deje en su casa buuuuuuuuu!

Rosi -Agustín, en otro momento tocas tú rock and roll. Kendra estoy hablando, Agustín estoy hablando.

Agustín: Si Rosi. -Conteniendo la risa-

Rosi -Todos participábamos, si a alguno le daba miedo o vergüenza, salían en equipo, era padrísimo y los papás se divertían como nunca. Pero de dos años para acá ya es la aburrición, el último año nada más nos dejaron a ocho personas, nos vestíamos de un personaje y corríamos para otro. Somos un equipo, es un rato agradable, se les hacía comida, el festival, se les daba regalos, últimamente ya no queremos dar nada. Alicia da pergaminos y al ratito un pergamino botado para allá. Otra cosa, para la cena yo quisiera que nadie se abriera: “ya me voy porque es noche” “porque ya no sé qué”. Esos son los detalles que quiero que vean, porque sí nos esmeramos pero no damos la cooperación “porque mis papás no van a venir”. Si damos tortas de jamón o cena muy buena, pero que se hable ahorita porque si no ya quedamos, estamos acá para opinar porque nadie los obliga a hacer cosas que no quieren.

Todos-¡Comida, comida, comida!

Rosi -¿A ver alce la mano el que quiera festival?, ¡nadie!

Kendra -Yo festival ¡uhhhhhhhhhh uhhh uhhhhh jajaja!

Rosi -¡Eh cállense!, ¡jajaja jejeje!, ¡oigan!, a ver.

Graciela -Lo estamos pensando ¡jajajaja!

Rosi -Kendra ¡guarda silencio! Vuelvo a preguntar. Borra todo. –Nadie se calla-. Los dejo que mediten, guarden silencio. Tomen en cuenta todo lo que estamos diciendo, tenemos que dar la cooperación. Si se hace el festival, tiene que ser un festival diferente a los que hemos hecho. Las dos cosas juntas, si hacemos una comida, tiene que ser a buena hora, a las tres de la tarde. Una comida bien hecha, pero luego salen “me voy a arreglar, luego regreso y llego hasta las seis”. ¿Ya tomaron conciencia? Ahora vamos a votar, que sea una cosa madura, porque si se ponen a jugar, acá vamos a estar todo el tiempo y hay chicos que ya se quieren ir. ¿Quién vota por una cena sin festival?, son nueve, ¿quién vota por una comida?, uno, dos, ¡ya paren de reír!, ¿quién vota por las dos cosas, por cena y festival? ¡Apúrense, ya está lloviendo! No salgan con que “mi papá no puede, mi mamá tampoco”. Que sea cena, ¿todos le vamos a entrar?

Sin tener muy claro el número de votantes, se acordó que se haría cena:

Rosi –El día veintidós a partir de las ocho treinta. Se van a empezar a hacer unas invitaciones, te las encargo Alicia, ¿qué sugieren?, ya no bromeen, a ver, ¿mole de res?, ¡jajaja!, ¡ya sean serios! Va el primer menú: ensalada rusa, bistec de pollo o espagueti a la poblana, mixiotes de pollo con mantequilla y cebollitas. Serían dos tiempos, un mixiote, un espagueti, crema y pan, de postre un pastel.

Kendra –Yo lo compro.

Rosi -Kendra se apunta para poner el pastel ¡óraleeeeeeee! Bueno ¿están de acuerdo con ese menú? Le pedimos a Laura que nos haga un presupuesto, que nos lo entregue el fin de semana. ¡Ah! otra cosa más, no nos podemos hacer guajes, la cena la vamos a hacer todos, las mujeres y los hombres. Laura va a ser la chef. De tomar agua -¡Aguarrás! grita Juan-. Mesas redondas, mantel dorado, sillas con funda.

Kendra -Entonces sin sillas ¡jajaja!

Rosi -Ahora las lonas las sillas, ¿quieren que haya vajilla o unicel? ¿unicel?, ¡hasta dónde han caído! Con vajilla, es para nuestros papás. Les pedimos a la señora que nos la financié, vamos a ver que nos la den gratis. Luego se roban los arreglos jajaja. Va a haber equipo de cocina, de meseros para que no nos hagamos bolas ahí, todo eso lo vamos a ir viendo. Otra cosa, lo de la lona y lo demás Kendra te encargas de preguntar los precios. Quien quiera cantar algo con pista, que lo prepare bien.

Para ese momento la junta parecía fuera de control, entonces se oye un grito:

Rosi -¡Oigan estoy hablando!, quien tenga el gusto de salir de algo me avisa. No se valen chistes ni nada de esas cosas. Si alguien quiere bailar el jarabe tapatío.

Javier -¿No que chistes no? ¡jajaja!

Rosi -Hacemos oración, pero me avisan, algo que salga bien ¿sale? Hay que llevar un teclado ¿cuánto cobra? La rondalla.

Juan -¡no ya choleeeeeeeeeeeee!

Rosi -Estoy hablando, permítame, guarden silencio. No se trata que se empiecen a burlar y que digan “¡ay rondalla ya no!”. Permítanme, no se vale que hagamos malos comentarios, porque alguna canción de rondalla no nos gustó. Les pido respeto, no quiero problemas entre ustedes. Estamos viendo opciones que nos salgan gratis y no se vale que empecemos de groseros. Tenemos tres integrantes en la rondalla entonces son opciones, si se puede y si no, pues también no hay problema, esas opciones se las dejamos a los chavos.

Alguien comenta que toca el violín y todos gritan “¡uhhhhhhhhhhhhhhh!” para reírse del intelectual de la música. Para concluir, Rosi pregunta: “¿Estamos de acuerdo no?”, riendo, todos contestan al unísono “¡nooooo!” “¡Muy bien! Hacemos oración”.

Si los chavos son así de organizados para sus actividades y para las de la Iglesia ¿qué sucede en la misa y con ellos como integrantes, que al igual que en la Unidad 2, tienen tan molestos a los otros grupos y al padre mismo? A continuación describo algunos aspectos de la eucaristía, mismos que son los que desencadenan los conflictos.

A las siete de la noche en punto, el templo está colmado, algunas personas se quedan en el atrio sentados en las bancas, pues hay instalados altavoces que les permiten seguir la celebración. Los chicos del coro llegan veinte minutos antes, toman su lugar en un espacio reservado para ellos. En la puerta me recibe Carlos, está repartiendo sobres para cooperar para la manutención de los seminaristas, me va a entregar uno, pero de inmediato me lo retira, yo lo veo con cara de sorpresa, se empieza a reír y me dice “no es cierto, tenga”, los dos nos reímos.

Diez minutos antes comienzan los cantos alegres. Me senté en la segunda fila, frente al padre y al costado del coro, como no tienen lugares para sentarse lo hacen en el suelo o en una barda que está cerca de ellos. Cuando les toca cantar

todos se ponen de pie; los hombres de un lado, las mujeres del otro. Kendra es la que lleva la parte musical. Alicia toca el triángulo y Rosi toca la clave. Un chico el contrabajo y otro la guitarra. Alicia hace la segunda voz. El resto se reparte entre primeras y segundas voces. La misa transcurre entre cantos y versos, los cuales por cierto, son más tranquilos que los de Xibet, solamente al inicio, en el saludo de la paz y al final es cuando se interpretan los más alegres.

La gente sigue los cantos propios de la eucaristía, pero cuando le toca su turno al coro, muy pocos se suman, la mayoría sólo los ve, como si fuera un grupo de artistas; no faltan quien aplauda y siga la música con la cabeza, pero no son todos, contrario a lo que sucede en la Unidad 2. La interpretación del padre nuestro, se ejecuta con las manos entrelazadas y los brazos alzados, es el momento de mayor consonancia emocional.

La musicalización de la salida también le corresponde a los del coro, se escuchan aplausos, gritos de aleluya; el padre los ve por encima de su hombro. Al salir nos espera la madre de Kendra, a todos les inscribe la cruz en la frente con agua bendita. Laura me empuja para que me forme, me resisto un poco y los demás me jalan, la señora me ve, me sonrío y me dibuja la cruz a mí también.

Algunos de los integrantes me comentan sobre aspectos de la misa que pasan desapercibidos hasta que se ven sus efectos, positivos o negativos en la relación interna o externa del grupo:

Elena -La misa es diferente cuando hay coro y cuando no hay, porque se da el ánimo para cantar, en una junta grande con todos los grupos de la Iglesia dijeron que había canciones que ni ellos se sabían pero que una misa sin coro no es misa. El padre a veces nos dice que se vuelve como un show, un espectáculo, y dice que deben ser las canciones que son para que la gente las cante, no para que sólo el coro cante, porque a veces parece como competencia.

Jaime -Cuando estaba el padre Chuchito, nos decía “cantaron bien”, “ustedes cantan mejor que los de los otros coros”, nos los dice la gente y se lo dicen al padre. Por eso el padre a veces nos tenía arriba y a veces abajo. Pero que digan lo que quieran nosotros cumplimos con hacer nuestro trabajo.

Juancho -La gente cuando nos ve cantar como que se entusiasma pero yo no me doy cuenta porque yo no lo hago para la gente sino para Dios. Es como cuando la gente está triste y se lo transmites a alguien, es algo como inexplicable, a un niño a un viejito, con eso es más que suficiente. Cada quien se ayuda y sí competimos. Se voltea a preguntar si hay competencia, ¿Kendra qué piensas?, Kendra le contesta que no hay competencia y ambos sueltan las carcajadas.

Los integrantes de los coros tienen muy claro que no sólo van a cantar sino que participan activamente en su comunidad, lo que invariablemente los lleva a situaciones de solidaridad y de conflicto, tanto dentro del grupo como fuera. El caso de Cristos jóvenes, como ya se comentó es de los que más interacciones mantienen con sus respectivos resultados. A continuación los chicos nos narran lo que piensan de su propio trabajo y lo que implica para la comunidad:

César -Se trabaja para la misma comunidad, retiros, pláticas; siento que desde el momento que estamos cantando estamos haciendo algo para la comunidad, es un modo de evangelización. Si yo voy a una misa sin coro me duermo, a lo mejor en mi mente estoy haciendo un cantito jjejeje! La misa me gusta más con los cantos, a la gente se le hace más llevadera, más alegre.

Graciela -No venimos a servirle a nadie más que a Dios que es lo más importante y las actividades las hacemos con gusto y en la comunidad se refleja más lo que uno siente, se acercan más a la Iglesia muchos chavos. Me acuerdo de un chavo, era súper especial, quería prenderle sus faldas a las chavas, ahora cambio mucho, se volvió más sociable. Desde hace seis años hemos convivido mucho. Rosi forma los equipos y cada quien se encarga de hacer su actividad y si terminas le ayudas.

Ana -Es un servicio que le prestamos a la comunidad, ayudas a tu comunidad, que vamos a llevar a los chavos a jornadas, los invitaban; son chavos que tienen problemas más graves y a veces sí les ayudan. Hay diferencias cuando hay coro y no hay coro, a veces cuando faltamos la gente comenta que sintió aburrida la misa, es más alegre cuando hay coro. Algunas personas, ya sea en la misa de siete o la misa de doce nos comentan que se siente muy triste sino estamos. Me parecen buenas las ideas que tiene Rosi y te anima con algún proyecto, más que

nada para el servicio y se siente bien, si alguno no está de acuerdo te baja los ánimos, pero también cuando hay más unión todos estamos de acuerdo y se siente bien trabajar con ese proyecto.

El sentido de pertenencia y el gusto por asistir a las actividades se potencializa cuando se presenta alguna situación conflictiva. Alicia nos hace un relato de los conflictos por los que ha pasado el coro desde su conformación. En la primera incursión de campo, ella tenía treinta y siete años, no se consideraba joven, pero era una entusiasta participante de la Iglesia en general, lo que nos permite ver en sentido amplio algunas situaciones que incluso algunos de los integrantes desconocen.

Alicia -El primero de diciembre de 1982 nos pasamos a Sanctorum, se les pidió a los jóvenes que saliera de ahí un coro o acción católica para la Iglesia. En 1983 mi papá fue el fiscal, yo me integré con los del coro, me pusieron con los hombres porque tenía la voz gruesa. Fui con ellos y me recibieron muy bien. Cumplí quince años ahí en sábado santo. Ese coro duró quince años porque hubo problemas con el padre Jesús, que resulta que fue personal conmigo. Entonces nos corrió un dos de noviembre, de ahí nos fuimos a Momoxpan pero no podíamos ir hasta allá y nos abrimos, cada quien por su lado. Tiempo después me integré a la reuniones que eran en la casa de Rosi y me encontré a Manuel que era mi amigo de la infancia, ahí nos reencontramos. Le comenté que me gustaría que el coro de la parroquia se volviera a formar, y me dijo si vas a las cinco a la Unidad 2 y después vamos a hablar con el padre. Nos dieron la misa de siete. Eso ya tiene nueve años.

Manuel fue mi compañero de la primaria, después junto con otros muchachos se integraron al grupo, luego se salieron y se fueron a hacer el de la Unidad 2. Yo pienso que sí aportamos, no como al cien por ciento como la comunidad quisiera, pero estamos apoyando al padre en la misa de siete. Ahorita porque hay mucho conflicto con el fiscal, pero antes los nuevos fiscales se presentaban con nosotros: “muchachos somos los nuevos mayordomos, queremos que cuenten con nosotros con nuestro apoyo”, y por ejemplo si querían que cantáramos la misa de la fiesta u ordenar a la gente en las primeras comuniones en la semana santa, cuidando la limosna, las lecturas del viacrucis la procesión del silencio. El sábado santo con el fuego nuevo. Les cantábamos la misa y nos decían cuánto va a ser. El doce de diciembre hacemos el cuadro de la representación de la Virgen, ya llevamos diez

años haciéndolo. Yo pienso que si la comunidad fuera más unida con nosotros y nosotros para la comunidad, sería otra cosa.

Entrando el señor Gabriel hubo mucho conflicto porque entró con unas ideas digámoslo, así, políticas, él decía que fiscal en el diccionario quería decir otras cosas, cosas que no van con la monarquía de la Iglesia, quiso cambiar muchas cosas, quiso sacarnos, y con las señoras también hubo muchos problemas, incluso, las señoras nos retiraron su apoyo. Aquí hay tres partes, las señoras con sus ideas, con su negatividad, nosotros con nuestro trabajo y el señor Gabriel que no nos dejaba trabajar. Que no apoyábamos, que entrábamos y salíamos del coro, él quería que así como inició su año, así terminara, pero no se puede. Él quería tomarnos control de asistencias, las señoras querían que nosotros dejáramos la misa ¿por qué?, si no estamos por ellas, ni por el señor Gabriel, sino por Jesús. Las señoras lo tomaron como algo personal, pero es nuestro trabajo y en las buenas y en las malas tenemos que seguir a Cristo y de ahí para acá tenemos las diferencias con los señores estos. Igual con los fiscales del año pasado, de primero nos pidieron nuestro apoyo, después se contradijeron ellos mismos, nos causaban conflictos, también querían sacarnos.

El señor Gabriel ya no es fiscal pero sigue influenciando a las personas que están. El señor Juan está desde hace dos años, sigue habiendo conflictos con el padre, quieren brincarse su autoridad, querían agarrarlo como un empleado. Si te das cuenta ya nada más es una alcancía de limosnas y eso no es justo. Hace como diez años el padre la agarró contra todos y dijo “¡terminando la misa quiero que me entreguen las llaves!”. Estuvimos en el salón y me dijo: “como ustedes no van, yo vine por las llaves y nunca nos explicó por qué”. Ya para esto ya no me acercaba hasta adelante. Hubieron varias versiones, primero que el portero había encontrado una pareja en el caracol, otra porque no metíamos los cantos adecuados. Usted no quiere ver a Alicia y no la atiende en la comunión. El coro ya no iba, obviamente, como nos salimos de ahí entonces se fue formando otro coro con puras mujeres y el órgano, pero tampoco le gustaba al padre, y después de esa fecha lo invité a una misa del jardín de niños y le gustó como cantaban, y pidió que le grabaran un casete. En la misa de los niños aplaudimos, en otras no. Cuando cantamos las canciones de antes las vamos intercalando, ahorita que es cuaresma metemos las de reflexión, de meditación pues, cuando es navidad metemos las más alegres.

Estando dentro de la Iglesia no hay ningún problema, está mi sobrino Isaac, mi esposo Agustín, mi esposo Javier, y mi sobrino. Yo me llevo bien con todos, trato de llevar amistad con todos, trato de ser imparcial con todos. Creo que a veces es por obligación, hay que estar atentos para ver cómo sale el cuadro. Pero en el coro estamos más relajados. Hemos escuchado comentarios, de los fiscales, estaban tercos que el coro de la mañana se tenía que ir porque querían escuchar el órgano, porque el pueblo exigía que se tocara, porque lo había pagado el pueblo, pero alguien los sacó de su error porque el órgano lo pagaron entre treinta personas, entonces lo sometieron a votación, “¡levantate la mano quien quiera al coro!”, y la gente votó por el coro. Yo he visto que no se vive igual una misa, porque con el coro es un ritmo que hace que la gente participe y con el cantor, si tú quieres seguir al cantor, llega un momento en el que te pierdes.

-Kendra: Si canta Isaac te pierdes también jajaja, -La interrumpe-

Alicia -Hace dos años, los fiscales quisieron que trabajáramos con el coro de la mañana cuando llevaban su playera morada (risas). En ese año trabajamos unidos, en la semana santa, pero siempre como que tanto unos como otros, echándonos indirectas, hubo un pequeño incidente íbamos intercalando uno y uno. Cuando llegamos a la Iglesia, ya iban cinco de ellos, dos de nosotros, ya en el jalón de la cuerda, se cayeron tres personas de ellos y nos echaron la culpa y ahí vimos que no se puede trabajar juntos. Conflictos siempre ha habido ¿no? hasta el grado de decir ¡ps!, ¡yo me voy!, o ¡tú te vas!, y ¡yo me quedo!, casi siempre se han resuelto. A veces ha sido por chismes, comentarios o malos entendidos. A mí me gusta trabajar, si me dicen a las tres, a las tres estoy, eso es lo de menos. ¡Amigos tengo muchos! ¡Bueno, nadie!

Algunas integrantes recién incorporadas o más jóvenes comentan sobre algunos conflictos:

Laura -He visto hay mucha competencia, no me parece porque los grupos siempre están viendo quiénes trabajan más que otros, he visto como critican a Rosi por cómo trabaja, los fiscales hablan mal del coro, las demás asociaciones siempre están compitiendo y si algo sale mal buscan a quiénes echarle la culpa, y como los del coro son chavos. Por ejemplo una señora criticaba mucho al coro por cómo se subían a cantar “¡qué imagen daban desarrapados!” No por el hecho de que anden con short, son mariguanos. En una ocasión estaban enojados los fiscales porque

nos dieron a vender boletos y sí quedamos mal porque algunos chavos no vendieron sus boletos y digo quedamos porque somos un grupo y aunque yo vendí mis boletos ¡ps! quedamos mal pero somos un grupo.

Ana -Cuando hay conflicto, a veces llegan comentarios, “que ustedes dijeron tal cosa”, pero que digan quién, se siente feo, no se vale, que digan eso del coro o de nosotros. A veces dicen que los jóvenes nada más vamos a jugar y ellos como mayores dicen que lo toman más en serio, así como ellos tienen obligaciones en sus trabajos, nosotros también. Cuando hay pleito sí tomo partido, del lado de quien tiene la razón.

Con las escenificaciones narradas y las descritas vemos como la participación protagónica de los grupos se da de acuerdo al contexto en el que se mueven; el orden de presentación no necesariamente tuvo un orden jerárquico ni de importancia, sino de la posibilidad de identificar el drama social. En todo caso, cada grupo cumple con los objetivos que los integrantes mismos se han trazado. Los coros son parte de un entramado amplio de relaciones en las que se compite por quedar bien con el padre y con la población en general, en este entran más actores individuales y colectivos que les obliga a moverse con más frecuencia entre esa red de interacciones. La diferencia numérica de las situaciones presentas entre un grupo y otro, tiene que ver con la diversificación de las actividades de cada uno, de la invitación que me hicieran para permanecer con ellos, y de las veces en que realmente se llegara hasta el nivel extra grupo.

La eficacia simbólica y material de las interacciones de los rituales entre los jóvenes, luego de estos como grupos, y luego de estos frente a otros grupos se hacen evidentes cuando tienen como espectadores a lo que denominé el tercer elemento participativo: el público que los observa, incluidos ellos mismos como público. En todos los casos, siempre hubo alguien presente, ya fueran sus propios compañeros de grupos, de otros grupos, los enemigos, inclusive personas ajenas a su contexto que se dieran cuenta de lo que estaba pasando entre ellos. Cuanto más público presenciara un performance en conjunto, los jóvenes le ponían mayor empeño en sus actuaciones frente a otros grupos como: las Ratonas, las Nacas, los Feos, los Bestias, el Real Madrid, el Barcelona, Alegre Juventud, el público que

asistía a los partidos de fútbol, los parroquianos de las dos comunidades, inclusive los habitantes de Valerio. Siempre tenía que haber un “otro” al que se le invitara a participar del espectáculo, ya fuera como público o como un actor más.

La solidaridad y la competencia son dos aspectos con los que se puede impulsar la participación en una comunidad; la primera para ayudar al otro, al amigo, al equipo, a la Iglesia; la segunda para demostrar quién es el mejor ayudando. El conocerse, luego empezar a entablar relación entre los integrantes del grupo, comprobar que los integrantes están dispuestos a hacer lo que en el grupo se proponga, la ayuda entre ellos, como por ejemplo hacer una fiesta, pasarse la tarea, apoyar en una pelea, participar en la vida deportiva y religiosa de una comunidad, es un proceso que identificamos para conocer desde el inicio cómo la adscripción identitaria va más allá del simple hecho de pertenecer.

La separación de comportamientos que están altamente enraizados, especialmente los que tienen que ver con la actuación frente a otros, resultó complicado, tanto, que el pasar de un apartado a otro no significó que estuvieran concluidos los rituales de presentación, o que las exhibiciones y demostraciones de exuberancia se terminaran, más bien son procesos que están superpuestos y pocas veces se ve dónde termina uno y dónde empieza el otro. Asimismo, la reconfiguración a través de la presentación, la exhibición y las bromas, se reproduce en la participación misma. Los rituales cesan hasta que las interacciones terminan.

8.6 Los PRP a revisión

El esquema de los PRP fue construido teóricamente a partir de las lecturas hechas principalmente a los estudios de grupos, de identidad, de juventud y de ritual, en ese orden. La parte etnográfica de los estudios de juventud y del ritual que obedecían a otros objetivos no tan lejanos con los de esta tesis, me dieron los elementos para proponer la secuencia de los PRP a partir de las regularidades que encontré en ellos.

La puesta a prueba del modelo resultó complicada: ver el comportamiento de más de ciento cincuenta personas de manera directa y por lo menos de otras cincuenta indirectamente resultó ser excesiva, pero al final sirvió para comparar los procesos en diferentes grupos, lo que cambian son los objetivos perseguidos y los artefactos rituales. Se logró identificar algunos *displays* que las chicas y los chicos

ejecutaron; seguramente si se estudiara a un solo grupo en interacción con otro u otros, se encontrarían muchos más, siempre y cuando se mantenga en la línea de la antropología de la juventud, la etología y la lingüística como disciplinas centrales en el análisis.

La ampliación del marco teórico, incluso la relectura y comparación entre textos ayudó a centrar y afinar la mirada teórica; esto fue lo que evitó que la información se saliera de control. En la primera propuesta de los PRP el poder y la agresión no están presentes, con la incorporación de las nuevas lecturas sobre el poder, la agresión y la violencia se abrió el abanico del análisis y no es que se haya pasado de ver a la conformación de identidades como un ritual entre algodones a uno entre violencia, sino que la incorporación de las categorías de rituales agonísticos y drama social, nos indicaron que los individuos se mueven entre la empatía y la agresión, los cuales pueden ser desencadenadores de la acción.

Otro aspecto que se incorpora en esta segunda parte de la investigación es la participación comunitaria. En primera instancia, retomamos la idea básica de una comunidad como “el espacio en el que un grupo humano desarrolla su vida y las interacciones que en esta intervienen” (Causse, 2009, p.12), el grupo, el barrio, la colonia, la ciudad, son ejemplos. Esta definición básica también nos ayudó a poder movernos con facilidad entre las dos comunidades de estudio sin tener que entrar en más detalles para podernos centrar en el punto de nuestro interés. A partir de esta definición fue como Puebla, Cuautlancingo, las dos comunidades, la escuela, la Iglesia, la calle, y el fútbol fueron puestos en el mismo nivel. En segunda instancia, el concepto de participación se acotó a la participación protagónica acompañada de la categoría de política entendida como la forma en que se resuelven situaciones o se toman acuerdo, en la que están involucradas las relaciones de poder (Retamozo, 2009).

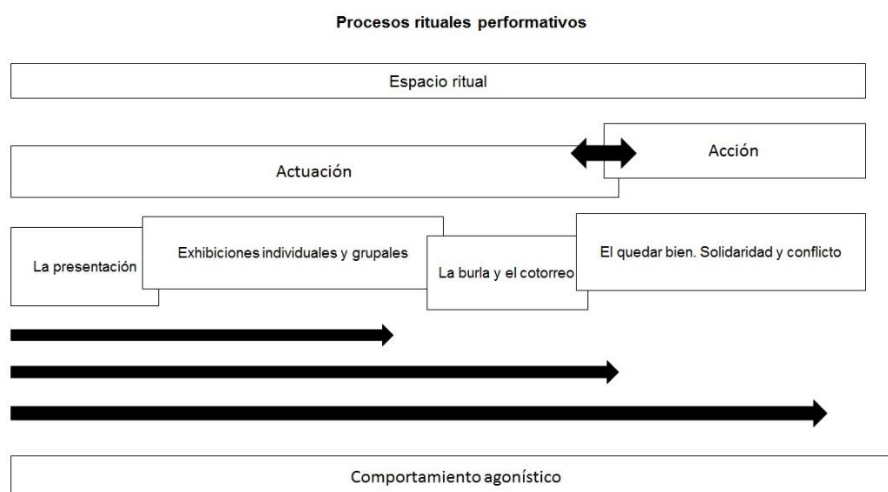
La presentación con la que se inicia una interacción para pertenecer a un grupo, para mantenerse y luego para demostrar esa pertenencia a otros, seguramente está conformada por más *displays* que no se lograron identificar. Un estudio sólo de este proceso, desde la perspectiva de la comunicación ritual con el apoyo de la etología, podría mejorar la propuesta. Con la identificación de las exhibiciones individuales y grupales y de la burla y el cotorreo, no se tuvo mayor problema; la exuberancia de los performances hace posible que no pasen desapercibidos, inclusive entre los mismos jóvenes, aunque hay que afinar más la

mirada que por ejemplo con una subcultura juvenil o en rituales tan institucionalizados como lo es un partido de fútbol.

Las dificultades principales las tuve cuando quise encontrar un punto de enlace entre la actuación y la acción. En las investigaciones que revisé para construir el esquema mencionan que la eficacia simbólica y/o la material pueden ser desde la obtención de un amigo hasta llegar a “constreñir” a las estructuras de la sociedad misma por ejemplo con un movimiento social. Desde esta perspectiva logré encontrar los comportamientos de enlace (ver tabla 6.) pero es tan sutil el hallazgo que parecería no existir.

Finalmente, aunque se presenta en un continuum a la presentación, a las exhibiciones individuales y grupales, a la burla y el cotorreo a la solidaridad y conflicto dentro de un espacio ritual, no tiene porqué mantenerse esa linealidad: cualquier actuación puede detenerse en cualquier momento, o puede iniciar en cualquier punto del proceso ritual, inclusive ir de la acción a la actuación. En la figura cuatro se ven los ajustes realizados a la primera propuesta (ver figura 1.); se dividieron los tres primeros procesos en actuación y el último en acción; la doble flecha indica que se puede empezar por la acción e ir a la inversa, si es que un grupo se conforma por su función como por ejemplo los equipos de fútbol, de volibol, la escolta escolar, de esta investigación (Huici, 2012).

Figura 4. Procesos rituales performativos. Segunda propuesta



Elaboración propia a partir de marco teórico, PRP y datos de campo.

Se anexa la capa de comportamientos agonísticos a los PRP para incorporar la agresión, la negociación, solidaridad, el conflicto y la competencia en la interacción

entre grupos, para poder ver cómo se resuelven las dificultades dentro y entre grupos y que invariablemente forma parte de la complejidad de las interacciones cotidianas entre los jóvenes.

Capítulo 9. De vuelta al campo. En retrospectiva

En este capítulo se presentan algunos datos de los jóvenes a más de diez años de haber iniciado el trabajo de campo con ellos, con la intención de relatar su situación actual en dos sentidos: la disolución o permanencia de los grupos y la trayectoria escolar-laboral de cuatro ex integrantes para saber qué tanto los sigue cubriendo el discurso ritual del trabajar en la Volkswagen.

Al preparar el regreso al campo me pregunté cuál era la intención de hacerlo, ¿se acordarían de mí?, ¿era necesario?, ¿aportarían algo al de por sí largo proceso? Decidí entonces que la visita no fuera para continuar con el trabajo de campo de la manera y con los objetivos planteados, sino con el fin de recuperar reflexiones e interpretaciones por parte de los participantes sobre lo vivido durante ese tiempo.

En plenas vacaciones de verano de 2016, y después de cinco años de no visitar la Unidad 1 y Sanctorum, regresé para saber qué había pasado con los jóvenes que participaron conmigo. Por diversas circunstancias ajenas al proyecto no redacté el informe de investigación, sin embargo, de vez en cuando regresaba a las lecturas y a los datos de campo. Lejos de querer simular una de esas investigaciones clásicas de “larga duración inmersa con los otros”, el regreso a campo y la ampliación del marco teórico me permitió discutir los datos con más certeza.

Desde el 2004 hasta este 2016 hice tres incursiones formales como investigadora. Durante este tiempo he mantenido contacto con la mayoría de los chavos, por lo tanto no fue difícil encontrarlos. En el año 2011 realicé unas entrevistas a algunos chicos y chicas que estuvieron involucradas en mi proyecto, con el objetivo de reconstruir junto con ellos su trayectoria escolar y laboral en la que se veían influenciados por la familia para entrar a estudiar y después trabajar en La Planta. Incorporo fragmentos de cuatro entrevistas que permiten visualizar el camino ocupacional de los jóvenes con el fin de distinguir cómo La Planta sigue estando presente en su vida como opción laboral.

En el municipio de Cuautlancingo encontré cambios de 180 grados; antes de cruzar el puente que lleva a la Unidad 2, se erigió una zona comercial, de servicios y recreativa, como las que sólo se veían por el sur de la ciudad de Puebla. El sindicato textilero más antiguo de Latinoamérica, La Constancia Mexicana,

ahora deslumbra como un restaurante al alcance de pocos; frente a éste, se ubica la fábrica que ha sido convertida en una escuela de música a la cual asisten pocos jóvenes de las localidades de estudio. Cada fin de semana, las calles aledañas se abarrotan de autos de lujo de los asistentes a las celebraciones católicas que se realizan en la capilla que se encuentra dentro de la Constancia. Un poco más alejado del puente, hay un parque recreativo inaugurado en 2016; muy cerca de ahí, se construyeron por lo menos cinco hoteles de cuatro y cinco estrellas, y la construcción continúa.

El asfalto de las calles fue levantado hace un par de años para colocar piedra de río en los alrededores de la Constancia, eso le da un toque de pueblo de la época colonial. Al acercarnos al puente que cruza el río Atoyac aún se encuentran los enormes árboles que recuerdan el trágico desenlace que tuvo uno de los jóvenes con los que inicié el trabajo de campo. Muy poco durará ese recuerdo, la remodelación avanza.

La activación de la economía en esa zona con servicios hoteleros y de recreación ha hecho que la Unidad 2, hasta hace quince años apartada de la “civilización”, se haya vuelto un lugar más de la conurbación de la ciudad. El transporte público da cuenta de este cambio: de las tres rutas originales, ahora por lo menos entran diez líneas de transporte a la unidad, incluso se volvió un lugar de paso para acceder a otras localidades.

Desde aquella primera incursión en la Unidad 2 el paisaje ha cambiado, ahora podemos ver automóviles nuevos por todas las calles, pues hace menos de seis años La Planta les dio una nueva prestación a sus trabajadores: la posibilidad de rentar autos nuevos por un año. El panorama es contrastante, asfalto dañado hasta lo inverosímil y autos del año, todo en una misma fotografía.

Al igual que la Unidad 2, Sanctorum ha cambiado notablemente, en primera instancia, como ya comenté la entrada desde la Unidad 2, fue ampliada y se instaló un supermercado, un salón de fiestas y varios locales comerciales. Dejó de ser un camino sinuoso y oscuro, sin embargo el aire rural aún lo tiene, se combinan calles asfaltadas y de tierra; grandes árboles y arbustos verdes diluyen el olor del smog. Otra de las cosas que cambian el panorama es el servicio de micro taxis en la zona, éstos son motos o pequeños autos que cubren solamente algunas localidades del municipio.

La delincuencia ha hecho que los locales tomen sus precauciones, ahora se ven grandes portones donde antes había entradas sin resguardo. En algunos terrenos de labor se construyeron pequeños fraccionamientos cerrados de entre cuatro y diez casas, que se encuentran a la venta. La parte norte de Sanctorum está atestada de micro fábricas y bodegas de las empresas que se encuentran en la zona industrial FINSA. Ahora, se conjugan la vida agrícola, industrial, de servicios, de negocios y habitacional en esta pequeña comunidad.

Me acerqué primero a los dos coros religiosos y los dos equipos de fútbol; por razones obvias a los grupos escolares de ambas comunidades no los busqué, sin embargo a algunas de las Pipiolas si logré ubicarlas. De igual manera sucedió con los grupos de amigos; no intenté buscarlos como tales, sólo recorrí sus lugares habituales.

El domingo a las diez de la mañana llegué hasta la capilla de San Miguel Arcángel, buscando con la mirada, me topé con Doña Lili, madre del dirigente actual del coro. Nos saludamos efusivamente: ¿y su hijo?, “por allá anda”, me contestó y con comportamiento sumiso, le expliqué por qué regresaba nuevamente a visitarlos. En seguida su esposo se acercó a saludarme y Marta su hija lo hizo de igual manera. A punto de iniciar la misa, entramos todos y me coloqué en el mismo lugar que lo había hecho siempre, pero muchas cosas habían cambiado: la remodelación de las paredes internas de la capilla muestran ángeles y querubines pintados sobre un cielo azul. Los integrantes del coro ya no eran los mismos a excepción de los mencionados y Mario, el integrante más grande de edad. Sí había por el contrario, hombres y mujeres jóvenes. Nora, una de las integrantes, ahora era la responsable de la preparación para la primera comunión de los niños.

En la capilla hay nuevo sacerdote pero tiene el mismo comportamiento agresivo con los chicos que el anterior. Entró cantando con voz alta seguido de niños y jóvenes entre cinco y veinte años, todos cumpliendo alguna función de manera ordenada, tanto, que fue fácil distinguirlos por su vestimenta y organización. Los del coro estuvieron muy atentos a la entrada de dichos grupos.

Al finalizar, el padre dio los anuncios correspondientes, entre ellos la invitación para un concierto que se haría en la explanada del templo de la Trinidad Sanctorum organizado por un nuevo grupo de jóvenes. Además de los avisos de otra serie de actividades, todas a realizarse en el Pueblo. A la salida de misa había varios puestos de comida: buñuelos, tamales, atole, pan, gelatinas, para el

desayuno como si nada hubiera cambiado. Me acerqué por curiosidad a los jóvenes que ofrecían alimentos para recabar fondos para realizar un concierto de rock, en ese momento recordé que no era el momento de ampliar la investigación.

Al representante de Xibet le solicité una entrevista, y me la concedió. Ese mismo día por la noche fui al templo de la Trinidad, consulté el horario de la misa y éste había sido movido de las siete de la noche a las seis de la tarde. Al cinco para la hora, el templo ya estaba repleto, por lo que tuve que buscar la manera de llegar hasta el lugar que ocupa el coro; interesante hallazgo, la mayoría de los integrantes estaba ahí, me reconocieron de inmediato y me saludaron. La representante del grupo del 2005, sigue siendo la misma. Estuve presente toda la celebración en la que se hicieron los mismos rituales con los mismos cantos. La permanencia de los integrantes no debería sorprender, de acuerdo a los datos de la primera incursión de campo, varios chicos y chicas eran familia entre sí, además de que el tiempo de permanencia era amplio.

Entre la celebración de las dos misas bajé a la pequeña Oaxaca a buscar al líder del equipo de fútbol, con la sorpresa de que desde el 2008 el mando había cambiado de persona, Andrés el novio de Beatriz había sido el entrenador hasta 2015, cuando se deshizo el equipo. Dulce y Samanta y Beatriz son mujeres profesionistas. Del resto de los grupos escolares, tanto del BHP como del OP, no logré encontrar a nadie.

También fui al segundo mercado, el que está cerca de la autopista, ahí siguen tendiendo su puesto de verdura los responsables del “Resto del pueblo”, me acerqué a ellos y de igual manera me reconocieron, después de una breve plática y una que otra mandarina, acordamos que les realizaría una entrevista. El equipo de fútbol ya no existe desde hace cuatro años. Finalmente, logré contactar a Kenia, integrantes de los de la banca quien también me contó sobre el fin del grupo.

Presento las narraciones de Oscar, dueño del equipo Resto del pueblo, de Kenia de “la banca” y del representante de Xibet. La pregunta fue: ¿qué sucedió con el grupo y con sus integrantes durante estos años?

9.1 “Ya estamos grandes”. El Resto del pueblo

Estamos en la verdulería de Los Patos, Omar me cuenta la historia de El Resto del pueblo, mientras despacha y conversa con las clientas. Me comenta que es de la

comisión del mercado. Toda su familia es originaria de Sanctorum, son comerciantes, unos tiene sus locales en San Lorenzo, en Cruz del Sur y en la Unidad:

Omar *-¡Hay que ponerlo bonito!, a veces yo pongo el dinero, los ricos ponemos dinero, ¿usted nos va a cooperar? -Yo soy profesora le contesto enseñándole mi bolso vacío-. Me acuerdo que en un juego estábamos de locales, ese día con el Trompo, Memelosky el Bato, ascendimos de segunda a primera división, jugaban bien los chavos. Antes había un equipo que se llamaba Real Lincoln, ese lo llevaba mi hermano, era un equipo competitivo, eran de la Unidad 2; el Jarocho, trabaja en La Planta, el Cejas, ese muchacho ya jugaba en otra división, jugaban en La Planta. El Resto del pueblo, era un equipo muy competitivo, duró catorce años, cuando subimos a la primera división ganamos casi todos los torneos, nos veían mal, era el equipo del pueblo, les pagábamos a nuestros jugadores pero me fui para Estados Unidos como tres años.*

Mis hermanos les pagaban a los jugadores, yo mandaba dinero, de Estados Unidos. Nuestros jugadores jugaban muy bien, nos preparábamos, algunos ya llegaban “quemados”, el Guapo llegaba “quemado”, La Burra, igual, muchos de ellos jugaban en la mañana y ya llegaban “quemados” a jugar con nosotros, no tenían caso, nosotros pagábamos refrescos, pagábamos arbitrajes, para mí fue muy feo terminar el equipo, ganáramos o perdiéramos había que festejar.

Por ejemplo no todos los equipos cooperaban para el uniforme, para los pasajes, y nosotros dijimos pagamos todo eso, compramos los tacos, algunos nomás iban a enchinchar y se iban solos. ¡Fuimos muchísimos!, no sé cuántos pasaron por el equipo, estaba Chapulín, Chilango, Machorro, Jarocho, Roger, Tata, Dumbo, Mauricio, era profesional, Gaspar, era profesional, uno de los mejores jugadores, Cárdenas, el Diablo, los apodos se los poníamos acá en el equipo, el Chichi, Macoy.

Cuando llegábamos al partido llegaban todos, no sabíamos que hacer porque llegaban todos, todos eran buenos, teníamos que armar los cuadros en ese momento y ¡ps! no podían jugar todos y se enojaban, pero es que nunca sabíamos quiénes iban a llegar, muchos equipos llegaban a la liguilla pero llegaban las estrellas, nomás cuando querían. Don Rodrigo dirigía al equipo, nosotros armábamos los cuadros pero él dirigía, Duró como diez años con nosotros, se fue

cuando deshicimos el equipo. “¡Vamos Resto!” gritaba, cuando íbamos perdiendo, no importa que llores, “¡no importa pinche Pedro!”, “échale ganas”, pero entre nosotros decíamos ¡pinche Pedro pendejo! (risas).

Cada partido: “¡No importa wey!”, “¡ya se perdió wey, ni modo!”, “¡trae una chela Carmen!”, “¡festejemos la derrota!”, usted nos vio muchas veces cómo perdíamos y nos íbamos “alegres”. Era bonito porque estábamos juntos, como me acuerdo porque había una tienda cerca y ahí comprábamos siempre con respeto la señora que atendía, muchas veces pasamos a la tienda.

La pasábamos excelente, si había pleitos ¡ps!, alguna vez si nos agarramos a trancazos. Una vez se agarró Chilango con uno de otro equipo, entonces Chilango llega y que se empiezan a aventar y ese día que se pegan, ¡le partió re gacho la cara! Un día le pegaron a mi cuñado el Diablo, le llegaron de mala leche a la rodilla, también era mi compadre el Camaleón y se metió a madrear al portero, mire como somos de pueblo nos enseñaron a respetar, pero es que a veces no se podía.

Mucha gente del Pueblo nos tenía mucho rencor decían que éramos mamadores, también con el real Madrid, los del Barcelona, antes nos venían a comprar al puesto y por rencillas dejaron de venir. No ha habido un equipo así tan fuerte. Cuando había problemas entre nosotros los resolvíamos hablando, nunca corrimos a nadie. Del Pueblo éramos cinco, mis hermanos y yo (risas) no querían jugar con nosotros, se morían por enfrentarse con nosotros el Real Madrid, el Barcelona. Yo llegué a la unidad de siete, ocho años, vine a la escuela aquí, muchos me conocen desde chico por eso cuando los invitaba a los de acá me decían “¡ps órale wey!”. Los del Pueblo nos echaban política, no querían jugar con nosotros por eso invitamos a muchos de La Planta.

Perdimos la final contra Francia, llevábamos unas playeras muy bonitas, la gente venía porque quería ver el fútbol había muchísima gente alrededor de los campos La liga ya está decayendo, eso dice la gente. Estaba pensando en meter un equipo y echar un partido amistoso un cuadrangular, para reunirnos, para vernos abrazarnos. A cada uno de los que jugaron con nosotros, los estimo, estuvimos en la liga de Sanctorum casi dieciséis años. A veces quisiera pero pienso que ya estamos grandes, nos vayamos a lastimar (risas).

Me fui a Estados Unidos porque quería dinero, me fui tres años. Ahora tengo treinta y cuatro años Ya llevo tres años sin tomar gracias a mi papá, a mi mamá. Llevábamos una tina con cervezas. Cuando quedamos como campeones fue

cuando terminamos el equipo. Ya no tomo, hace muchos años me dediqué a tomar; ahora ya no. “Sólo por hoy”.¹⁷

9.2 Un final trágico. Los de la banca

A las tres de la tarde Kenia, integrante de los chicos de La banca, me esperaba en la casa de su tía. Actualmente vive con su pareja en Pueblo Nuevo. De inmediato comenzamos a conversar. Me comenta que ha visto a algunos chavos del BHP; le pregunto sobre los Burbujas y me dice que no los volvió a ver:

Kenia –Los de la banca no eran un grupo de la escuela de amigos, en el que decías ¡ya se casó!, ¡ya tuvo hijos!, ahí era de ¡le pasó algo!, ¡ya se murió! o ¡está en el internado! Yo creo que por lo mismo, por las cosas que ellos se metían. Al Kiko lo metieron a la cárcel porque asaltó el OXXO porque se juntaba con otro grupo de personas raras, estaba en asuntos mayores, tanto que Alfredo, mi primo, me contó que una vez lo pararon en la entrada de la autopista y ¡era el Kiko!, y le dijo “¡móchate!”, y mi primo le contesta “¿qué onda?” “¡soy Alfredo!”, “¿cuál Alfredo?”, “¡el primo de Daniel!”, sino le hubiera dicho esto, lo hubiera asaltado. El Kiko ahora trabaja, acaba de nacer su hija, yo creo que tiene como dos meses. No creo que sea cristiano.

Daniel sí se volvió cristiano pero le duró dos meses el cristianismo. Leonel trabajaba en construcción, en la remodelación del estadio, ahora no sé. Jail y GC se fueron a Estados Unidos con los papás de Jail. En el camino, la señora se quebró la pata, no duró ni me dio año, se regresó luego, luego. Se desmayaban, nada más llevaban un chocolate, se fueron caminando. Jail no aguantó el viaje, y dijo jamás y nunca me voy a volver a ir.

A los arrancones llegué a ir como cuatro o cinco veces. A mí me daba mucho miedo porque la policía se llevó dos o tres veces a los que corrían. Daniel nos dijo que ya no íbamos a ir; los de la banca manejaron sólo una vez pero nada más íbamos a ver. Eso era por la Nueva Alemania, delante de la Unidad 1, abajo del puente, Gadiel, iba con nosotros. Íbamos muchísima gente.

Una vez Leonel estuvo en el hospital, lo iban a cuidar, lo iban a ver. Los primeros años del grupo fueron de amistad y de apoyo incondicional ¡ps! sí se ayudaban

¹⁷ Sólo por hoy es una frase que repiten los alcohólicos cuando hablan sobre su historia, y quiere decir que sólo por el día de hoy no tomarán ni un solo trago de alcohol.

entre ellos. Lobato tenía su casa en la nueva Alemania, le dio posada a uno porque su mamá lo corrió. Dinero en especie nunca vi, era más apoyo incondicional. Lobato por ejemplo era más amigo de Daniel, los dos estuvieron desde el inicio hasta el final. Yo tenía trece años, ellos ya tenían como cuatro años sentándose en la banca.

Cuando se murió el Greñas como que a muchos no les caía el veinte cuando pasó el accidente. ¡¿Cómo quedó su cuerpo?! Cuando fuimos al velorio a dar el apoyo fue de “¡estoy contigo!”, pero creo que ellos no podían dimensionar cómo quedó el cuerpo. También cuando pasó lo de Daniel y el apoyo entre ellos de “¡estoy contigo!” aunque ya cada quien estaba por su lado, pero si estaban ahí apoyándose.

Empezó el exceso de todo, Oscar empezó con sus cosas, lo internaron como tres veces porque se iba, porque se perdía, algunos iban a la banca pero ya no era la misma esencia de lo que era la banca y al final uno piensa: ¡ya se casó!, ¡ya viajó!, yo tenía la esperanza que a todos les iba a pasar eso, pero luego empezaron a ir los de la Constancia, el Pilo, un oaxaco y se volvió a armar el grupo pero con otros integrantes, yo ya no iba.

Gabriel, tuvo problema con Daniel porque hubo una chica que tuvo que ver con Daniel, con Lobato, ¡jaja!, con todos. Ella no se juntaba en la banca nada más venía, pero sí nos frecuentábamos, que íbamos a los rave, a una fiesta. Yo veía que Daniel no quería nada, pero ella sí estuvo enamorada, obsesionada durante muchos años con él, aunque también tuvo ondas con Oscar. Él decía, se me antoja algo, vamos a hablarle a Patricia. Entre ellos empezó como algo, llegó el momento en el que nadie se lo esperaba porque convivíamos todos. La primera reacción es que Eva y yo nos dimos cuenta porque la abrazó y le dio la mano. De ahí todo mundo se dio cuenta, era de Pueblo Nuevo, al principio a Daniel no le cayó bien, se conocieron en una fiesta pero de muy chicos, su hermana de Patricia era amiga de Alfredo y de ahí no lo soltó.

Una vez casi matan a Leonel, se pelearon, lo atropellaron y estos menso se llevaron cadenas y casi casi se moría, duró mucho tiempo con bastón, eso fue de lo peor que pasó. Fueron unos de la Unidad. Después de eso yo ya nunca supe, creo que él se fue o algo porque querían cobrar venganza.

Daniel ya chocaba con muchos, estaba en otros ambientes, ya desvariaba mucho las cosas; empezó una época de los extraterrestres, le gustaba algo y se

obsesionaba y escuchaba otra cosa y se obsesionaba. Ya no les latía tanto, no le hacían caras feas pero si lo empezaban a chingar. Entonces Daniel encontró a mucha gente con la que podía platicar, entre ellas a Patricia, ¡se le iban las cabras!, y de ahí fue que pasó lo de Oscar, y de ahí hasta que se murió Daniel, nunca se volvieron a hablar. Eso es lealtad, eso no se hace, Leonel y Daniel sí se hablaban pero chocaban mucho.

Es raro que alguien esté en una banca; me acuerdo de una vez que el Chapis, me dijo que los veía así como mariguanos, me preguntaba que “¿qué le encontraba el estar en la banca?”. A veces estábamos mucho tiempo en la banca y hubo un tiempo que no, pero como siempre habíamos sido muy unidos.

Yo veía la reacción de la mamá de Jail, como que no le caíamos pero le llegaba a convenir porque consumíamos en su tienda. Hoy en día si ves un grupo de personas, luego, luego salen a ver, pero antes nunca pasaba la patrulla.

El tiempo no pasaba en el grupo. Por ejemplo éramos ocho y se desaparecían tres, ya sabíamos a donde iban, a mí se me hacía algo normal. Al principio si era así de ¿a dónde van?, ¿por qué?, ¿dónde? pero nunca nos dijeron, vamos.

La verdad cuando fue lo de Daniel agarré mucho rencor hacia ellos. Cuando Daniel estaba mal, Oscar, estaba igual, hubo una época en que varios estaban igual. Hasta cierto modo teníamos miedo porque Daniel se iba y desaparecía, no le podía uno decir a nadie, pero teníamos que andar consiguiendo dinero. Luego me llamaba para que le mandáramos dinero.

Una vez se bañaron en el río los asquerosos, Daniel se puso a alucinar, se puso bien mal, decía que los árboles hablaban. Después de eso, veía a Oscar y yo decía, no le quiero hablar, ni quiero verlo. No digo que fue su culpa, pero él en especial porque si se vía que a Daniel le pesó mucho que Oscar se metiera con Patricia. ¿Por qué lo hiciste?, ¿por qué todos los años?, ¿por qué toda la amistad? Cuando ella vino me caía mal y ella sabía que me caía mal. Cuando íbamos a una fiesta, yo le decía ¡cállate Patricia!, se me hacía una niña muy estúpida, era tan tonta, era de lo peor.

A Daniel le interesaba que nos lleváramos bien, creo que el gusto nos duró un día, porque lo de Daniel fue el domingo. Me la he encontrado dos veces, pero me doy la vuelta, ella vive en la recta. Al final siempre que recordamos a la banca nos decimos ¿cómo los integrantes de ahí pudieron haber acabado tan mal?, decíamos, ¡fácil o se mueren o acaban en la cárcel!

9.3 La permanencia de los rituales. Xibet

El coro ha estado bien grandote y bien chiquito, bien grandote y bien chiquito

(Mario, Xibet, 2016)

Cuando Hugo se fue a vivir a Cuautlancingo dejó como responsables del coro a Giovas y a Beto, hijo de doña Lili; al final sólo se quedó Beto porque el primero entró a trabajar. Como si fuera hace doce años, los ensayos son los jueves por las tardes. Cuando le pregunto qué ha pasado durante estos años, lo primero que me comenta son sus logros en el coro, como la participación en un concurso en el Barrio de la Luz, donde su preparación fue muy intensa y aunque no ganaron les fue bastante bien:

Beto -Esperando traer un lugar, no el primero pero si algún lugar, el segundo o el tercero, pero no trajimos nada, vinimos muy motivados. Hugo vive en Cuautlancingo, ya tiene su casa allá. Hace año y medio nos invitaron a Sanctórum en la parroquia a un encuentro de coros y fue donde sacamos esas playeras nuevas, que llevan un logo del león de la tribu, que es Jesús representado como león. La historia cuenta que en una aldea de Judea, el león llevo a romper las cadenas, fue mi elección para conmemorar los dieciséis años de Xibet.

Desde que soy responsable del coro me ha hecho ser más comprometido y a lo mejor se escucha cursi, pero sí cambia la vida tener una actividad que le sirva a la comunidad, yo vengo de San Ramón, aunque esa es mi comunidad siento que aquí hago más falta, donde estoy viviendo no hago falta, existe todo, coros y grupos religiosos. Cuando el Señor me diga que debo de estar allá me mandará una señal y ya me iré. En marzo le dije a Rey que me echara la mano, que él fuera el encargado y mi papá como coordinador ya que sólo vengo cada ocho días y mi esposa cada quince por la lejanía del lugar y la economía. Gasto mucho en pasajes, estaba en La Planta de eventual pero en febrero de este año salimos y ahora estoy en una financiera, estuve tres años y medio trabajando en La Planta, siempre me pongo en manos del señor y él decide, lo primero que le digo a mis amigos de aquí y de allá que primero es estar en las manos de Dios.

La salida de la gente o la entrada tiene mucho que ver con el ambiente o el padre en turno si no le gusta lo que canta el coro. Este coro es más moderno, me gusta

que a la gente le guste, porque le debe de gustar a la gente, muchos dicen que a Dios pero yo creo que primero te debe de gustar a ti, también a la gente para que se sienta a gusto, estilo rock, para poder interpretar y la gente lo sienta ya que lo haces de corazón y no sólo es la presencia de “ya vine y ya cumplí”. Yo creo que entre mejor hagas las cosas la gente va a estar mucho más agradecida.

El ambiente es muy pesado cuando empiezan a echarse ojitos las niñas y los chavos, las niñas comienzan su sexualidad más temprano y los chicos se comienzan a sentir más incómodos, por eso se van y más cuando los señores les hacen burla. También se van por que les llamo la atención, a veces les digo que no soy su papá o su hermano mayor, soy un amigo, pero las cosas que hacen no son congruentes con lo que dicen, es decir, su comportamiento adentro y afuera de la Iglesia es distinto, yo no soy un santo, pero trato de hacer lo mejor. Hay chicos que me dicen que no cantan porque un día o noche estuvieron tomando, a veces me voy tarde de aquí y al otro día hay que estar temprano, duermo pocas horas pero estoy aquí porque me he comprometido, así me haya acostado a las cuatro de la mañana, si tengo un compromiso tengo que cumplir.

El año pasado me fui a San Miguelito caminado y así me vine temprano con mi guitarra porque es compromiso, entonces les molesta eso, que les exija que cumplan ya que es una responsabilidad aquí y en todos lados, ya que puedes ser parte importante del coro y que de repente digas ya no voy, echas a perder todo.

En otros grupos me invitaban a tomar a fumar e incluso droga, pero eso no lo voy hacer nunca y dije ese ambiente no es para mí, no me gusta, no me llama la atención. La música que toco es rock clásico no es cristiano, es rock en español. Por ejemplo, ayer nomás me tomé cuatro cervezas, pero a veces me invitan droga. Sobre las personas que se llegan a salir es porque no son de aquí, una es de Cuautlancingo, otra de San Felipe, de Chautenco, de otras colonias y les cuesta llegar. De chicos viven aquí pero ya de grandes viven en otro lado y ya les cuesta mucho venir, dicen “ya mejor me quedo a dormir otro rato”, cambian sus prioridades por el trabajo o por la escuela, o llegado el momento, también se aburren o por que no se integran bien al coro.

Yo soy el único que toca guitarra, los chavos como que no, si se interesaran en un instrumento y no sólo en cantar no lo dejarían, pero no les interesa, aquí hay instrumentos, guitarras, bajo, para enseñar. Mi idea es enseñar a los del catecismo

a tocar, ya había hablado con el padre para recortarles la hora de catecismo y darles clases de música, pero los chicos hacen su primera comunión y se van.

El padre lleva aquí casi dos años, es muy ameno en sus misas pero es muy tradicionalista, eso lo vemos en los cantos ya que hay cantos específicos para unas fechas y esos deben ser, no quiere otros, en ese aspecto es como un poquito cerrado, pero ya está soltándonos un poco más en los cantos modernos, a él le gusta la música, sabe de música toca la guitarra y sabe de tonos dice “¡en mi, baja un tono, sube un tono, a mí no me van a contar de música!”.

El padre se da cuenta quien sí sabe, una vez ya hubo un señor que pidió una oportunidad, pero antes estuvo con nosotros en el coro como medio año, pero se fue, luego regresó, ¡llegó con su guitarrita!, pidiendo una oportunidad y el padre se la dio y yo dije bueno, ¿a qué horas?, si ni tocar sabía, pero dije bueno. Yo siempre lo vi deambulando, me pidió todas las pisadas. Había chavos con él pero los regañaba muy feo.

Entonces cada coro cantaba cada quince días pero dejó de venir, el padre dijo que casi no sabía de música, él estuvo aquí por un tiempo pero nunca demostró que sabía bien. ¡Perdió su oportunidad!, algunos se pasaron con nosotros y regresamos a las misas cada semana.

No hay interacción con los grupos de catecismo, hay que empezarles a enseñar, hay muchos chavitos, los jóvenes están aquí desde los doce años hasta los dieciocho, y no exactamente en el coro si no en las lecturas, en la liturgia, ayudan al padre desde esa edad, deberían enseñarles la base a los que son los del catecismo, pero esto no ocurre, la gente dice “es mi grupo y yo lo hago”.

En semana santa nos faltaban jóvenes para el cuadro, se animaron algunos del catecismo pero no los dejaron porque decían que primero estaban ellos. Nora me dijo que a ella no le habían pedido permiso, pero yo le dije ¡ps déjalos!, aquí nadie nos paga nada a nadie, pero ella no quiso, le dije pues no se van a ir a la otra Unidad o a Sanctorum, además no los vas a ocupar temprano y sólo dijo que ella era la encargada y que no le habían dicho nada. Hubo problemas, ellos se aparecen cuando quieren, no se integran, nomás de “¡buenos días!” Estaría bien que todos aquí conviviéramos echando relajo, pero no hay esa integración, hemos hecho el fuego nuevo aquí terminando la Semana Santa, buscando que ellos se integren, pero no.

La conversación con Beto nos reseña cómo es que las actividades siguen siendo las mismas con diferentes personajes. La permanencia de los jóvenes en el grupo depende del comportamiento que tienen entre ellos. Los adultos como el señor Mario, don Mauro y su familia, son los únicos que se mantienen en el grupo; Nora, una de las jóvenes más participativas en la época que Hugo era el coordinador, ahora es la responsable del catequismos de los niños y como me mencionó Beto, no se ponen de acuerdo para trabajar, aunque en algún tiempo hayan pertenecido al mismo grupo y luchaban contra los otros.

En una conversación con Marta por el chat de Facebook me comentó que después de la entrevista con su hermano:

Marta -El padre lo corrió porque no le gustaba la forma en que llevaba al coro, porque había que conectar los instrumentos y había que pagar la luz, porque el padre quería cantos viejitos, pero la gente de la Unidad después de diecisiete años ya se había acostumbrado a nosotros. Lo corrió porque cuando había algún evento de la parroquia nos avisaban al último a propósito, entonces no nos daba tiempo de preparar bien lo que nos tocaba y porque Beto se separó de su esposa y eso no le gustó al padre “¿qué imagen daba?”, además que según la gente no entraba al coro porque estábamos nosotros y que por eso no había quien quisiera participar.

El padre empezó a mandar a un matrimonio con nosotros para “apoyar” pero la señora ya quería empezar a dar órdenes. Beto les dijo que ellos sólo venían de apoyo y que el coordinador era él. Esto fue un domingo antes de la misa y la señora que le habla luego, luego al padre. Cuando acabó la misa el padre habló con Beto y ahí fue donde le dijo todas esas cosas. Nosotros como familia nos salimos con mi hermano porque no era justo. Diecisiete años en que no podíamos salir de vacaciones porque era semana santa y había que estar ahí, que en las pláticas, en la limpieza del altar, las misas.

Se quedó el señor Mario de responsable, pero también había un señor que quería quedarse con el coro y le estuvo haciendo mucho “la barba” según Marta: “como nosotros no éramos de estar ahí pegados con el padre, comprarle su pastel en su cumpleaños, yo creo que fue por eso”.

La sinopsis de la historia de los grupos hecha por alguno de sus protagonistas nos permiten captar la forma en que se conformaron, cómo mantenían sus adscripciones al grupo y cómo desaparecieron, también nos permiten analizar en retrospectiva las interpretaciones de los chicos y las mías con respecto a lo vivido en la primera parte del trabajo de campo. La retrospectiva me permitió triangular algunos datos y evaluar mi propia interpretación de los hechos. Sus historias también me hicieron recordar que sólo analizamos parte de la realidad pues esta va mucho más allá de unas horas, días o meses de visita en las vidas cotidianas de los jóvenes de ambas localidades.

El recuento del trágico fin de algunos integrantes de la banca, la añoranza del equipo de fútbol desintegrado, e inclusive la permanencia en la arena política de Xibet, nos permite ver en la distancia que la adscripción identitaria a su grupo permanece, ahora de manera simbólica al menos en estos jóvenes.

9.4 ¿Trabajar en La Planta?

En los últimos diez años la economía mundial ha cambiado notablemente, La Planta tuvo que entrar en sendos procesos de modernización laboral para poder seguir dando empleo a más de dieciséis mil trabajadores, a pesar de esto, no ha dejado de ser atractiva para los jóvenes de la Unidad 2 y de Sanctorum, aunque ya no es tan fácil de entrar a trabajar y quien es aceptado ya no tiene las mismas prestaciones que don Antonio o Andrés.

Las trayectorias de los jóvenes entrevistados nos hacen ver que poco a poco cae el interés por entrar a laborar a la fábrica; actualmente los intereses están orientados hacia otros ámbitos profesionales y de ocupación. Presentamos algunos fragmentos de lo que ellos piensan, proyectan y hacen con su vida laboral y ocupacional.

La primera chica perteneció al grupo de las Pipiolas, desde ese tiempo ella y Yeyo eran novios. Ambos son hijos de ex trabajadores de la Volkswagen y aunque Naye tenía claro desde el bachillerato que quería estudiar para chef, al final desertó de la licenciatura, y junto con su hijo, su hermana Irani y su sobrino se fueron a los Estados Unidos de manera ilegal con su madre y sus dos hermanos, después de unos meses de estancia se regresó:

Naye -Mi abuelita era la que nos veía porque mi mamá trabajaba. Mi papá falleció, era trabajador del banco, cuando él murió yo tenía como tres años, tenía como veintitrés o veinticuatro años, entonces fue cuando mi mamá se vio en la necesidad de trabajar como obrera en la Vocho, hasta que la corrieron porque hubo un problema; no conseguía trabajo, la veíamos desesperada, teníamos como diez años, nosotros no sabíamos qué onda. Al final se fue a Estados Unidos. Me casé con el Yeyo, hago algunas cosas para vender, vivimos en la casa de mi suegra, tengo dos niños. Yeyo está en la escuela de Benteler para poder entrar a trabajar ahí. Yo estudié un año de gastronomía pero me salí por tonta, mi mamá me pagaba la universidad particular pero ya no seguí por eso, por tonta.

Foto 13. Naye y Yeyo



Propiedad de la autora.

Yeyo estudió en el Centro Escolar Morelos desde el jardín de niños hasta la secundaria, dicha escuela es del tipo donde se pelean los lugares para que los hijos asistan ahí, ya que se consideran de las mejores escuelas públicas del estado de Puebla. Estudió un año diseño gráfico, también en universidad privada:

Yeyo -Mi trabajo no es tan fijo pero no soy eventual, pero no falta que haya desmadre y se salga la gente. En cinco años pretendo mínimo tener una casa, por INFONAVIT para rentar y sacar un dinero extra y en diez años mi carrito, con mejor sueldo y si se puede un mejor puesto y en quince años me retiro ¡ja! no es cierto. Ya no pienso seguir estudiando o si llego a estudiar va a ser lenguas los fines de semana, el problema es que ya se están poniendo especiales y si estudio necesito

un turno fijo, y bueno las posibilidades ya no son muchas. Más que nada son los supervisores los que no dejan tanto, en mi caso, mi supervisor es de los que dicen: "te dedicas al trabajo y después lo que quieras". Mi papá trabajó en la Planta desde muy joven, se salió por los conflictos sindicales de 1991; tengo un hermano que estudió en la escuela de la fábrica y ahí sigue trabajando, otro es empleado donde yo trabajo, y otro hermano y yo hicimos la escuela en Benteler, que es una proveedora de La Planta, ahora ya estamos trabajando con base. A la Volkswagen ya no se puede entrar tan fácil por eso tres de los hermanos estamos en otra empresa.

Para Beatriz, otra de las Pipiolas no sería agradable trabajar en La Planta pues considera que no es un buen trabajo, aunque su papá y su hermano trabajen ahí. Por la falta de referentes y de conocimiento fuera de su contexto social, no logró estudiar lo que ella quería; no había quien la orientara o le indicara cómo buscar universidades:

Beatriz -El dinero es el tema común en mi casa. Mi papá siempre me dijo que le hubiera gustado que estudiara algo de idiomas, más que nada para entrar a La Planta porque ahí ves que te mandan al extranjero, a Alemania o a Estados Unidos. Mi papá ya trabajaba en La Planta cuando se casó con mi mamá, creo que entró a los dieciocho, él solo se metió. Mi mamá estudió contabilidad y le hubiera gustado trabajar en un banco porque le gusta manejar mucho dinero. Mi hermano dice que no se piensa casar, él va a disfrutar lo que más que pueda, tiene coche propio que se lo dio mi papá.

No trabajaría en La Planta porque es como eventual, los eventuales ganan menos, además ya se me pasó el tiempo, porque aceptan hasta a los dieciocho. No entraría, es algo que no quiero porque no pasan de ser obreros, tienen una carrera técnica pero no pasan de ser obreros, y más siendo una mujer obrera en un lugar donde hay mucho hombre y no te tratan igual y me da miedo convivir con muchos hombres, siento que en cualquier momento me van a faltar al respeto.

Yo pienso que más que nada que mis hijos no estén de obreros porque siento que es algo muy bajo, como que siento que no es un buen salario, yo creo que de otra cosa ganarías más pero sabiéndotela ganar, pero depende, hay trabajos de oficina que no están bien pagados. Desde la secundaria pensaba eso que yo no quería

entrar a trabajar a la fábrica. Estudié preparación de alimentos industriales en la Universidad Tecnológica de Huejotzingo pero no era lo que yo quería, es que no supe preguntar bien, yo quería estudiar gastronomía, no esto.

Sus estudios universitarios no le satisfacen, está buscando qué hacer que le guste; tuvo una niña con Andrés pero cada quién vive en su casa.

Uno de los integrantes de Xibet, narra cómo su padre también entró a trabajar muy joven a la Planta, fue de los que no tuvo que hacer escuela, a diferencia de los padres de los otros entrevistados, éste le inculcó a él y a su hermano el estudio. Ninguno de los dos considera entrar a trabajar a la fábrica:

Giovas -Nosotros somos de acá de Puebla, mi papá llegó a alcanzar a estudiar la secundaria, la preparatoria ya no. Mi papá tenía veinte años cuando se vino a Puebla y fue a buscar trabajo a La Planta por casualidad y se lo dieron y pues ya empezó a hacer su vida laboral hasta la fecha. Mi papá tiene 57 años estamos hablando de cerca de 37 años de laborar. Primero vivió en Pueblo Nuevo, luego en La Libertad, luego en La Unidad, mi hermano el mayor nació cuando vivían en Pueblo Nuevo y a mí me tocó nacer aquí en la Unidad, en ese año dieron las casas. Mis papás siempre nos inculcaron el estudio.

Giovas estudió electrónica en la Universidad Autónoma de Puebla, su hermano es historiador por la misma institución; el trabajo que hicieron sus padres con ellos implicó acompañarlos en todas sus actividades escolares, llevarlos a eventos educativos y deportivos a la ciudad de Puebla. Ni su madre ni su padre querían que trabajaran en La Planta y eso les dijeron desde niños. Trabaja en una empresa pero piensa seguir estudiado una maestría. Poco a poco el atuendo ritual simbólico o real, se va desdibujando de sus vidas y sus discursos de pertenencia y de diferenciación con los que no trabajan en la Volkswagen.

La vida de los cuatro jóvenes ha girado en torno al trabajo de sus padres, madres u otro familiar lo que hace que desde pequeños incorporen en su forma de ver y asumir el mundo la posibilidad de ingresar a laborar en la armadora de autos. De los cuatro, tres recibieron presiones desde muy jóvenes; el padre o la madre, son los principales propagandistas de los grandes beneficios con respecto a trabajar en otra parte. La seguridad social, la posibilidad de tener casa propia en

menos de cinco años y las atractivas prestaciones, son utilizadas como argumentos para animar a sus hijos para entrar a la escuela de la Planta. El peso de la cultura parental que implica a los amigos, a su contexto, sus prácticas sociales, además de la familia (Clarke, *et al.*, 2014) hizo que de los cuatro, tres, hayan decidido reproducir los discursos y las prácticas comunes de la vida fabril.

CONCLUSIONES

En este apartado conclusivo se presenta una recapitulación en la que se resaltan algunos aspectos teóricos, metodológicos y de campo que permitieron cumplir con el objetivo marcado, se valora la importancia de los PRP para posibles estudios, y se presentan los límites de la investigación así como la posibilidad de aplicación.

Aportaciones de la investigación

El interés por la conformación de grupos, de la interacción entre ellos y de su participación en sus contextos inmediatos o comunitarios surgió luego de que la participación en una situación de conflicto escolar me permitió ver cómo en cuestión de horas y de días, hubo configuraciones y reconfiguraciones de grupos de estudiantes en el salón de clase; como piezas de ajedrez contra reloj, se presentaron posiciones, se negociaron otras tantas, hubo burlas hacia la autoridad, la institución ejerció su poder, hicieron coaliciones los que antes no se toleraban, todo esto por el simple hecho de solicitar que ofertaran una asignatura en una facultad.

Más allá de que no se logró el objetivo del movimiento local, me llamó la atención la rapidez con que se creó un grupo para enfrentar al director, pero que se deshizo cuando empezaron las sanciones, y hubo reagrupamiento con otros tantos para poder salvar el curso escolar. En menos de quince días, el salón de clase había sufrido una reconfiguración a partir de las adscripciones grupales fugaces. Institucionalmente el grupo fue dividido en dos, en ese momento cesaron los enfrentamientos y las negociaciones.

¿Cómo pasó todo eso?, ¿en qué momento?, ¿qué papel jugaron la solidaridad grupal, el apoyo? De inmediato se buscaron las lecturas que pudieran ayudar a dar cuenta de este tipo de situaciones; el mito de que “no hay nada escrito sobre el tema” desapareció cuando aparecieron amplias investigaciones en psicología, estudios organizacionales, antropología social, de la juventud, política, sociología sobre la dinámica de grupos, identidad y grupos. La mitad del siglo pasado fue fructífera en dichos temas.

La multiplicación de las publicaciones sobre la juventud en los últimos quince años abarca tópicos muy actuales, como el uso de la tecnología, los movimientos

sociales y la violencia, los estudios de género (Berga, 2015), exclusión social en jóvenes (Cano, 2011), entre otros, sin embargo, los estudios de identidad y de conformación de grupos sigue siendo vigente (Náteras, 2010; Sánchez, 2010). Grupos, subgrupos, culturas juveniles, subculturas, todo lo que signifique reunión de más de dos jóvenes sigue siendo una línea importante de explorar.

En una extensa lectura que hice de ellos encontré ciertas regularidades conformadas como categorías analíticas, menor o mayormente desarrolladas en su discusión y en la presentación de datos: grupos, ritual, identidad. La búsqueda e identificación de ciertos procesos microsociales permitieron ampliar la discusión sobre el tema, especialmente en lo que a comportamientos rituales se refiere. Finalmente el objeto de estudio se centró en el comportamiento social que siguen los jóvenes en las interacciones que llevan cotidianamente para poder pertenecer o no, a un grupo, porque no sólo se pertenece y ya, sino que hay procesos, muchos de ellos imperceptibles o no tomados en cuenta, que ejecutan los jóvenes para llegar a pertenecer, para mantener y para demostrar la identidad gregaria ante ellos mismos y ante otros.

En este marco, se cumplió con el objetivo de indagar cómo es que se da la participación de los grupos de jóvenes en sus comunidades, entendidas éstas como los espacios en los que desarrollan su vida y en los que interaccionan cotidianamente a través de la denominada participación protagónica. Con ambas categorías se visualizaron acciones que realizan los jóvenes en su cotidianidad y que no son consideradas relevantes ni de impacto político-económico para la sociedad.

Posiblemente, desde una mirada institucional-gubernamental, el pasar un rato juntos, el realizar una fiesta, el participar en una liga de fútbol no sea considerado ni bien común, ni participación social, ya que estamos acostumbrados a los efectos de alto impacto como por ejemplo la participación en partidos políticos o en movimientos sociales, sin embargo, este tipo de rituales de deferencia como los llama Goffman, son parte de la práctica política que los jóvenes realizan todos los días en sus comunidades y eso no se debe de negar o invisibilizar a través de los discursos que los califican como actividades lúdicas que los preparan para lo “realmente importante”.

El ejercicio permanente de las prácticas rituales en la participación se dan en cualquier grupo social y etario, las de los jóvenes llaman más la atención

por la exuberancia y jocosidad con la que se realiza cualquier actividad, lo que políticamente les quita a los chicos la posibilidad de ser tomados en serio.

De la misma manera se logró ubicar un posible origen de la conformación de los grupos, de cómo se dinamiza la pertenencia y de cómo se llega a la participación a través del análisis transdisciplinar del comportamiento social. La antropología social, la etología, la lingüística y la sociología fueron las bases teóricas que permitieron identificar lo que denomino el arranque comportamental de las interacciones entre individuos que están en proceso de fundar un grupo. El capítulo seis da cuenta de los procesos rituales performativos que atraviesan los jóvenes para la conformación de las adscripciones identitarias; la presentación a través de la fachada y de displays tanto verbales como no verbales, son los vehículos por los cuales los jóvenes demuestran o no, su interés de adscribirse. Con la heterogeneidad de los once grupos escogidos, se pudieron identificar ciertos comportamientos, interacciones y acciones que realizan los jóvenes en la escuela, en la calle, en los ámbitos deportivos y religiosos, los cuales no son tan diferentes en estructura, lo que cambian son los contextos y las interpretaciones que les dan los jóvenes cuando están en el ritual de mutua aceptación.

Pero la conformación de los grupos y la participación comunitaria no están exentas, -como toda política-, de conflictos en y entre grupos. En el capítulo siete se ve claramente cómo la interacción cotidiana hace que surjan problemas que tratan de resolver tanto los líderes o representantes, como los mismos integrantes a través de las bromas, los chistes, el relajó, para mantener unido al grupo o incluso para terminar de separarlo. Las subdivisiones al interior, ya sea de manera simbólica o real, se desdibujaban cuando hay que interaccionar con otro grupo, del que se quiere diferenciar o con el que se quiere competir; ante todo se debe mostrar y demostrar cohesión. Los jóvenes dieron ejemplo de estas dinámicas, las cuales ocurrieron todo el tiempo, en cualquier lugar y situación. La rapidez y constancia con que se podía pasar de un estado gregario a uno liminal era una forma de dinamizar al mismo grupo para recrear la pertenencia. Esta parte de los procesos rituales resulta ser la más divertida pero también la más problemática ya que permanentemente se reconfigura el grupo.

Finalmente en el capítulo ocho, mostramos la interacción entre los grupos de jóvenes con otros actores de la comunidad, que permite acercarnos etnográficamente a la tercera parte de la hipótesis en la que sostengo que el querer

diferenciarse y distinguirse de otros grupos puede llevarlos a realizar actividades que sean benéficas tanto para los integrantes como para el resto de la comunidad. Como ya se mencionó, el querer enlazar tantos procesos en una cadena puede resultar complicado, incluso contrario a los objetivos trazados, sin embargo, se logró identificar, de manera muy general cómo los jóvenes se involucran en actividades de orden escolar, deportivo y religioso, en las que son piezas fundamentales para el cumplimiento de los objetivos trazados ya sea en la escuela, en el fútbol, o en la Iglesia, incluso en la calle con la palomillas, y no sólo son figuras de ornato como se les quiere hacer ver.

En resumen, la eficacia simbólica y material de los procesos rituales performativos permiten ver cómo los grupos de jóvenes participan del drama social de la vida y que ejercitan, como cualquier otro actor social, la solidaridad, el conflicto, la pertenencia, la negociación, la amistad, y la participación comunitaria.

La retrospectiva presentada al final de la tesis da cuenta de la situación de los grupos a más de diez años de haber incursionado por primera vez en las comunidades. Sólo dos grupos permanecieron juntos hasta el 2016, los coros de ambas comunidades siguieron existiendo como entidades y con por lo menos la mitad de los integrantes registrados en el primer periodo de campo. Son los grupos de los que presentamos más información, los que mantenían más interacción y estaban encadenados a otros grupos religiosos que tenían el mismo fin. Las entrevistas aplicadas a algunos jóvenes, seis años después de la primera parte del trabajo de campo indicaron que la armadora de la Volkswagen, que sirvió como contexto identitario comunal, sigue siendo la primera opción laboral de los jóvenes del municipio.

Límites de la investigación

El engarzar rituales que por sí solos ocuparían amplios tratados fue el primer reto a resolver, sin embargo, se lograron ver las posibles conexiones ya sea de manera superficial o profunda en esta investigación. Otro problema a resolver fue el tamaño de la muestra de campo, como ya se sugirió después de esta experiencia, se propone trabajar con un solo grupo y de ahí ver las interacciones dentro y fuera, esto permitiría ampliar la descripción y profundizar en el análisis, o en todo caso si se quieren seguir diferentes grupos a la vez, se necesitará más de un investigador. Las categorías de solidaridad, conflicto, política se presentaron de manera breve,

la ampliación de la discusión, aclararía algunos aspectos que se dieron por hecho, aunque para ser una primer acercamiento, la discusión fue suficiente y permitió armar esta incipiente propuesta.

La dificultad de identificar cómo se da el paso de la actuación a la acción a través de las categorías que menciono arriba en tantos grupos al mismo tiempo, se resolvería con otro tipo de lecturas, que seguramente me llevaría a incorporar otras categorías con la posibilidad de enfilarse hacia el infinito. Cada lectura y cada dato “solicitaba” ser integrado en la discusión sin embargo había que parar y dejar los cabos sueltos para otras discusiones.

Metodológicamente hay que tener en cuenta que cuando se trabaja con diferentes tipos de grupos no se debe esperar que sus dinámicas respondan a preguntas generales porque puede resultar frustrante que los “datos no den para más” cuando se espera mucho de estos. Lo comprobé con la diferencia en número de situaciones narradas y descritas entre por ejemplo los coros y las pandillas; los primeros participan en ambientes institucionalizados en los que son parte del engranaje, los segundos lo hacen cuando ellos quieren o lo necesitan, por lo tanto no puede esperarse lo mismo de uno que de otro.

Otro aspecto metodológico que hay que tomar con reserva, es la caracterización simple de los *displays* encontrados; para cumplir con nuestro objetivo fue suficiente con haberlos encontrado y contextualizarlos en las situaciones presentadas, pero es evidente que necesitan un tratamiento más profundo desde la etología humana.

Vetas abiertas

Las limitaciones que mencioné son la pauta para iniciar nuevos proyectos de investigación, por ejemplo:

- Completar la relectura de textos clásicos del ritual que no fueron tomados en cuenta en esta investigación para buscar elementos que indiquen la cercanía o no, de la discusión con el comportamiento animal del humano, que puedan ser analizados con la ayuda de la etología.
- Ampliar la discusión sobre los *displays* humanos, en la que confluyan las ciencias sociales y la etología, especialmente los de los jóvenes; su caracterización, clasificación y función en una interacción. Clarificar con los estudios del performance cómo se pasa de un acto individual a una

actuación colectiva que influye al que está interactuando y a los que están alrededor.

- Ampliar la discusión sobre la categoría de comportamiento agonístico en etología y los rituales agonísticos en antropología social, para corroborar qué tan cierto es que uno y otro son lo mismo como lo planteo aquí.
- Hacer una investigación sobre los PRP que siguen los jóvenes en situaciones de participación que involucrara más allá de sus lugares cercanos, como por ejemplo, los movimientos sociales, la participación política institucionalizada o la participación escolar, desarrollando las categorías de solidaridad, competencia, poder, territorio, entre otros.
- Analizar las interacciones entre integrantes de grupos con los PRP en las redes sociales y el uso de imágenes y videos como artefactos rituales.
- Hacer un análisis más profundo sobre la identificación con perspectiva de género sobre los *displays* encontrados en las interacciones entre grupos de mujeres o mixtos, ya que sin hacer conclusiones tajantes, las mujeres presentaron más situaciones de agresión que los hombres.
- Lo anterior con la sugerencia metodológica de escoger un solo grupo y su interlocutor.
- Personalmente, esta investigación me dio pie para explorar la agresión entre jóvenes así como la política de gestión de conflictos que realizan en la vida cotidiana.

Posibilidades de aplicación

La tesis se realizó con la única finalidad de generar conocimiento, sin embargo, como profesora de una maestría en educación a la que asisten profesores de todos los niveles escolares, me toca oírlos exponer recurrentemente uno de los principales problemas que encuentran en sus aulas y que me llamó la atención por tratarse de un asunto muy cercano a esta investigación: los niños no saben cómo negociar el conflicto debido a la sobreprotección de las autoridades escolares y de los padres; el profesorado tiene la impresión de que entre más protegidos los niños menos se pueden defender o son más recurrentes las escenas de violencia, además de que ya no se les puede llamar la atención porque de inmediato se pueden aplicar sanciones legales contra los profesores.

La existencia de este problema y a propósito de la tesis hice las siguientes preguntas ¿hasta dónde son necesarios e importantes socialmente los PRP como práctica de la vida cotidiana?, ¿estamos inhibiendo la práctica de los rituales agonísticos?, ¿promover su práctica no resultaría contraproducente al tomarse como promoción del bullying?, ¿promover su práctica disminuiría la violencia? Con la agresión vivimos todos los días y sirve como ritual regulador en las interacciones porque es parte de nuestro comportamiento social y que entre otras cosas con esta se intenta evitar la violencia y con la violencia se pretende hacer daño deliberadamente (Conde, 2016).

A partir de lo anterior, resultaría de interés pedagógico la realización de un seminario entre profesores, especialistas en acoso, violencia escolar y en comportamiento humano para discutir estas preguntas y las propias de cada comunidad de práctica, con la perspectiva de las interacciones rituales entre jóvenes y de esta manera comprender sus comportamientos agonísticos. Este tipo de seminario sería pertinente también en las disciplinas de la criminalística y el trabajo social, para comprender las interacciones de los jóvenes.

De cualquier manera la propuesta de los PRP está hecha y sujeta a cualquier cambio, ajuste o desaparición, lo que ayudaría a diversificar la comprensión de la construcción de las identidades individuales, grupales, al mantenimiento de estas y a la defensa y confrontación de la misma ante otros.

Foto 12. En el BHP



Propiedad de la autora.

Bibliografía

- Austin, J. L. (1962). *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Inglaterra, Reino Unido: Oxford University Press.
- Abrahams, R. D. (2000). Las complejas relaciones de las formas simples. En C. Sánchez, & D. Nuyes, *Performance, arte verbal y comunicación: Nuevas perspectivas y estudios de folklore y culturas populares en USA* (Vol. 8 de Antropología y literatura, págs. 55-97). Oiartzun, Guipúzcoa, España: Sendoa.
- Aguilera, O. (2016). Jóvenes pingüin@s. En Feixa, C. & Oliart P. (Coords.), *Juvenopedia. Mapeo de las juventudes Iberoamericanas* (págs. 231-242). Barcelona: Nedediciones.
- Alpizar, L. M. (2003). *La construcción social de las realidades en la última década* (Vol. 19). Viña del Mar,, Chile.
- Arteaga Aguirre, C. (2000). *Modernización agraria y construcción de identidades*. DF, México: Plaza y Valdés, Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Balandier, G. (1994). *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona, España: Paidós Iberica.
- Bauman, Z. (2005). *Identidad*. Buenos Aires, México: Losada
- Becher, T. (2001). *Tribus y territorios académicos: la indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. Barcelona, España: GEDISA
- Berga, A. (2015). Los estudios sobre juventud y perspectiva de género en Revista de Estudios de Juventud, Nº. 110, 2015 págs. 191-199
- Callan, H. (1978). *Etología y sociedad: En busca de un enfoque antropológico*. DF, México: Fondo de Cultura Económica.
- Cano, A. (2011). Procesos de integración y exclusión social juvenil en las periferias de Barcelona, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Castells, M. (2004). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad* (Vol. II). DF, México: Siglo XXI editores.
- Castillo, D. (2017). Mercado de trabajo, educación y exclusión laboral de los jóvenes en México, en Revista Contraste Regional 5(9), (pags.65-86) México Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Causse, C. M. (2009). El concepto de comunidad desde el punto de vista socio - histórico-cultural y lingüístico. Ciencia en su PC(3), 12-21.
- Chihu Amparán, A., & López Gallegos, A. (2001). *Arenas y símbolos rituales en Víctor Turner*. Obtenido de

- Clarke, J. (2014). Estilo. En S. Hall , & T. Jefferson (eds), *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra* (págs. 271-292). Madrid: Gráficas Lizarra.
- Clarke, J., et al. (2014). Subculturas, culturas y clase. En S. Hall , & T. Jefferson (eds), *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra* (págs. 61-142). Madrid: Gráficas Lizarra.
- Collins, R. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona, España: Anthropos.
- Conde Flores, A. (2016). El humano como primate. Apuntes eto-primatológicos en torno a la violencia. Ponencia. IV Congreso Mexicano de Antropología Social y Etnología. Diversidad cultural, retos, riesgos y transformaciones. Querétaro, México.
- Contreras, D. (1996). *Sujeto juvenil y espacios rituales de identidad: Comentarios sobre el caso del carrete*. (ú. Década, Ed.) Obtenido de www.redalyc.org/comocitar.oa?id=19500507
- Davis, F. (1979). *La comunicación no verbal*. Madrid, España: Alianza editorial.
- Dayrell, J. (2003). Cultura e identidades juveniles. *Última Década*(18), 69-91.
- De Lannoy, J., & Feyereisen, P. (2007). *La etología humana*. DF, México: Siglo XXI.
- De Waal, F. (1993). *La política de los chimpancés: El poder y el sexo entre los simios*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- De Waal, F. (2011). *La edad de la empatía. Lecciones de la naturaleza para una sociedad más justa y solidaria*. DF, México: Tusquets Editores de México.
- De Waal, F. (2014). *El bonobo y los diez mandamientos. En busca de la ética entre los primates*. DF, México: Tusquets editores.
- Díaz Cruz, R. (1998). *Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual*. Barcelona, España: Anthropos-UAM.
- Díaz Cruz, R. (2002). La creación de la presencia. Simbolismo y performance en grupos juveniles. En Nateras A. (ed.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. DF: UAM-Miguel Ángel Porrúa.
- Díaz Cruz, R. (2005). El persuasivo espectáculo del poder. Rituales políticos y ritualización de la política. En P. Castro Domingo, *Cultura política, participación, y relaciones de poder* (págs. 97-117). DF, México: El Colegio mexicano, A.C., Universidad Autónoma Metropolitana.
- Díaz Cruz, R. (2014). *Los lugares de lo político, los desplazamientos del símbolo. Poder y simbolismo en la obra de Víctor W. Turner*. Barcelona, España: Gedisa Editorial-UAM.

- De la Garza Toledo, E. (2008). Del concepto ampliado de trabajo al sujeto laboral ampliado. En C. M. López Pino, L. G. López Rodríguez, J. A. Pineda Duque, & S. Venegas Mahecha, *Vías y escenarios de la transformación laboral: aproximaciones teóricas y nuevos problemas* (págs. 25-52). Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Durkheim, É. (2014). *Las formas elementales de la vida religiosa*. DF, México: Colofón S.A.
- Eibl-Eibesfeldt, I. (1996). *La sociedad de la desconfianza. Polémica para un futuro mejor*. Barcelona: Herder.
- Eibl-Eibesfeldt, I. (2004). *Amor y odio. Historia natural de las pautas elementales de comportamiento*. DF, México: Siglo veintiuno editores,sa.
- Erikson, H. E. (1972). *Sociedad y adolescencia*. México: Siglo XXI.
- Erikson, H. E. (1992). *Identidad. Juventud y Crisis*. Madrid: Taurus.
- Falomir-Pichastor, J. M. (2012). Procesos de influencia en grupos. En C. Huici Casal, F. Molero Alonso, Á. Gómez Jiménez, & J. F. Morales Domínguez, *Psicología de los grupos* (págs. 283-330). Madrid, España: Universidad nacional de educación a Distancia.
- Feixa, C. (1993). *La joventut com a metàfora. Sobre les cultures juvenils*. Barcelona: Secretaría de la joventut.
- Feixa, C. (1996). Antropología de las edades. En J. Prat, & A. Martínez, *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat* (págs. 319-335). Barcelona, España: Ariel, S.A.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- Feixa, C. y Ferrándiz, F. (Eds.). (2005). *Jóvenes sin tregua: Culturas y políticas de la violencia*. Barcelona, México: Anthropos Editorial.
- Feixa, C y Oliart, P. (coords.). (2016). *Juvenopedia. Mapeo de las juventudes iberoamericanas*. Barcelona, México: Ned Ediciones.
- Feixa, C. (2016). *Antropología criminal: delincuentes y marginados*. Barcelona, México: UOC.
- Flores Moreno, C. L. (2004). El estar dentro, el estar fuera: Procesos rituales juveniles y la dinámica de formación de grupos. *Tesina de master de la UAB*. Barcelona, España: UAB.
- Fortes, M., & Evans-Pritchard, E. E. (Edits.). (2010). *Sistemas políticos africanos*. DF, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: Universidad Autónoma Metropolitana: Universidad Iberoamericana.
- Fournier, P. Mondragón, C. y Wiesheu, W. (coord.). (2009). *Ritos de paso. Arqueología y antropología de las religiones* (Vol. III). DF: Escuela Nacional de Antropología e Historia: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- García Canclini, N. (2009). *Culturas Híbridas. Estrategia para entrar y salir de la modernidad*. DF, México: Random House Mondadori, S.A. de C.V.
- Gaviria Stewart, E. (2012). Formación y desarrollo de grupos. En C. Huici Casal, F. Molero Alonso, Á. Gómez Jiménez, & J. F. Morales Domínguez, *Psicología de los grupos* (págs. 211-250). Madrid, España: Universidad nacional de educación a distancia.
- Giménez, G. (Enero de 2010). *Cultura, identidad y procesos de individualización*. Recuperado el Enero de 2016, de http://conceptos sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf?PHPSESSID=a2c966a8fe8efdcba3f365f98e8b9225
- Giménez, G. (Enero de 2014). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Recuperado el 31 de Enero de 2016, de <http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>
- Gluckman, M. (1962). Les rites de passage. En M. Gluckman (Ed.), *Essays on the Ritual of Social Relations* (L. Korsbaek, Trad., págs. 1-52). New York, USA: Manchester, Manchester University Press.
- Gluckman, M. (2009). *Costumbre y Conflicto en África*. Lima, Perú: Fondo Editorial Ciencias y Humanidades.
- Gobierno del Estado de Puebla. (1996). Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. Obtenido de Instituto Nacional para el Federalismo y el desarrollo Municipal: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM21puebla/municipios/21041a.html>
- Gobierno del Estado de Puebla. (s.f.). Scribd. Obtenido de Monografía del Estado de Puebla: <https://es.scribd.com/doc/133035758/Monografias-del-Estado-de-Puebla-pdf>
- Goffman, E. (1970). *El ritual de la interacción*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- Goffman, E. (1993). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (2003). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Gómez Jiménez, Á. (2012). La productividad Grupal. En C. Huici Casal, F. Molero Alonso, Á. Gómez Jiménez, & J. F. Morales Domínguez, *Psicología de los grupos* (págs. 331-372). Madrid, España: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Hall, E. T. (2011). *La dimensión oculta. México: Siglo veintiuno editores*. DF, México: Siglo XXI editores.
- Hernández González, J. (2007). La formación de la identidad en el bachillerato: reflexividad y marcos morales. *Tesis que para obtener el grado de Doctor*

en Ciencias con la Especialidad en Investigación Educativa. DF, México: Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. Recuperado el diciembre de 2016, de http://departamentos.cinvestav.mx/Portals/die/SiteDocs/Investigadores/EW_eiss/TDoctorado/JHGLaformaciondelaidentidadenelbachillerato.pdf

Hernández, L. (2 de Junio de 2011). VW contratará 300 técnicos más. Intolerancia, pág. 1. Obtenido de http://intoleranciadiario.com/detalle_noticia/74476/finanzas/vw-contratar-a-300-tecnicos-mas

Herrera, C., & Castillo, G. (3 de junio de 2011). Insta Calderón a hacer del trabajo policiaco un sacerdocio cívico. La Jornada, pág. 2.

Herreros Ubalde, P. (2014). *Yo mono. Nuestros comportamientos a partir de la observación de los primates*. México: Paidós.

Hinde, R. (1977). *Introducción a la etología para psicólogos*. Tucumán, Argentina: Ediciones Nueva Visión.

Huici Casal, C. (2012). Los procesos de decisión en grupos. En C. Huici Casal, F. Molero Alonso, A. Gómez Jimenez, & J. F. Morales Domínguez, *Psicología de los grupos* (págs. 373-426). Madrid, México: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Huxley, J. (1966). A discussion of ritualization of behaviour in animals and man. *Biological Sciences*, pág. 251.

Hymes, D. (2000). Performance, arte verbal y comunicación. Nuevas perspectivas y estudios de folklore y culturas populares en Estados Unidos. En Sánchez C, y Nuyes, D. (Ed.), *La naturaleza del folklores y el mito del sol* (págs. 55-73). UIARTZUN, Guipúzcoa: Editorial SENDOA.

Iglesias, A. (2003). Políticas públicas de juventud en América Latina: Políticas locales. En O. Dávila León (Ed), *Puntos ciegos de la política de juventud: ejes de referencia desde la práctica* (pág. 78). Viña del mar, Chile: Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas. CIDRA.

INEGI. (2010). Censo Nacional de Población y Vivienda <http://www.inegi.org.mx/>

INEGI. (2015). *Encuesta intercensal 2015*.

<http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/>

INEGI. (10 de Agosto de 2016). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Obtenido de Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud (15 a 29 años) 12 de agosto: http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/juventud2016_0.pdf

Knobel, M. (1999). El síndrome de la adolescencia normal. En A. Aberastury, & M. Knobel (Edits.), *La adolescencia normal: Un enfoque psicoanalítico* (págs. 35-109). México, México: Paidós.

- Krauskopf, D. (2000). *Participación social y desarrollo en la adolescencia*. Costa Rica : Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Lorenz, K., & Leyhausen, P. (1985). *Biología del comportamiento. Raíces instintivas de la agresión, el miedo y la libertad*. DF, México: Siglo veintiuno editores.
- Lorenz, K. (1986). *Fundamentos de la etología*. Barcelona : Paidós básica.
- Maffesoli, M. (2002). Tribalismo posmoderno. De la identidad a las identificaciones. En A. Chihu Amparán, *Sociología de la identidad* (págs. 223-243). DF, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Miguel Ángel Porrúa.
- Maffesoli, M. (2009). *El tiempo de las tribus. El caso del individualismo en las sociedades posmodernas*. DF, México: Siglo XXI editores.
- Medina Carrasco, G. (Ed.). (2009). *Juventud, territorios de identidad y tecnologías*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Medina Centeno, R. y Vizcarra Guerrero, L. R. (coord.). (2009). *Emociones y vida Social*. Ocotlán, México: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de la Ciénega.
- Mercado Maldonado, A., & Hernández Oliva, A. V. (Mayo de 2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 17(53), 229-251. Recuperado el enero de 2016, de El proceso de construcción de la identidad colectiva: <http://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v17n53/v17n53a10.pdf>
- Meyer, A. C. (1980). La importancia de los cuasigrupos en el estudio de las sociedades complejas. En M. Banton (Ed.), *Antropología de las sociedades complejas* (págs. 108-133). Madrid: Alianza Universitaria.
- Molero Alonso, F. (2012). Cohesión grupal. En C. Huici Casal, F. Molero Alonso, Á. Gómez Jiménez, & J. F. Morales Domínguez, *Psicología de los grupos* (págs. 251-282). Madrid, España: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Molero Alonso, F. (2012). El liderazgo. En C. Huici Casal, F. Molero Alonso, Á. Gómez Jiménez, & J. F. Morales Domínguez, *Psicología de los grupos* (págs. 173-210). Madrid, México: Universidad nacional de educación a distancia.
- Monod, J. (2002). *Los Barjots. Etnología de bandas juveniles*. Barcelona, España: Ariel.
- Montiel H., Y. (2007). Breve historia del sindicato independiente de Volkswagen de México. DF: Fundación Friedrich Ebert.
- Moral Jiménez, M. (1998). La juventud como construcción social: Análisis desde la perspectiva psicología social de la adolescencia. *Revista electrónica iberoamericana de psicología social*. Obtenido de documents.mx/documents/juventud-como-construccion-social.html

- Muñoz Chacón, S. (2007). Participación de adolescentes de comunidades urbanas pobres: el caso del grupo Jóvenes de la cuadra. En *Participación Infantil y Juvenil en América Latina* (págs. 77-112). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Nateras Domínguez, A. (2002). Las identificaciones en los agrupamientos juveniles urbanos: "graffiteros y góticos". En A. Chihu Amparán, *Sociología de la identidad* (págs. 185-221). DF: Universidad Autónoma Metropolitana-Miguel Ángel Porrúa.
- Nateras Domínguez, A. (2010). Adscripciones identitarias juveniles: tiempo y espacio social. *El cotidiano*, 17-23.
- Oliva Mendoza, C. (2013). *Hermenéutica del relajo y otros escritos sobre filosofía mexicana contemporánea*. DF, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Olivares, E., & Paul, C. (24 de 08 de 2010). Refuta Narro a SG y SEP: "hay 7.5 millones de ninis". La Jornada, pág. 2.
- Ordoñez, J. A. (27 de julio de 2000). Promoción del empleo juvenil en América Latina. Obtenido de Organización Internacional del Trabajo: http://prejal.lim.ilo.org/prejal/docs/bib/200803100002_4_2_0.pdf
- Pacheco Ladrón de Guevara, L. C. (1 de agosto de 2002). Empoderamiento de los jóvenes rurales. Obtenido de Servicio de Gestión del Conocimiento para Latinoamérica y El Caribe: <http://asocam.org/biblioteca/files/original/1c4877676a6ba64b6abe1d623bea1c3c.pdf>
- Paleta Pérez, G. (mayo/agosto de 2014). El sistema de cargos en la configuración de la clase obrera con orígenes rurales en la región de Cholula Puebla. *Revista dimensión antropológica*, 61(21), 97-108.
- Peñaloza, P. J. (2012). *La juventud mexicana. Una radiografía de su incertidumbre*. DF, México: Editorial Porrúa.
- Poy Solano, L. (22 de 08 de 2010). Los ninis, fracaso del Estado: especialistas. La Jornada, pág. 2.
- Prieto S. (13 de septiembre de 2002). En torno a los estudios de performance, la teatralidad y más. *Para el curso "Globalización, Migración, Espacios Públicos y Performance"*. Recuperado el 8 de mayo de 2003, de www.crim.unam.mx/cultura/ponencia
- Prieto S. (2005). Los estudios del performance: una propuesta de simulacro crítico. *Cuadernos de investigación teatral. CONACULTA*, 52-61.
- Radcliffe-Brown, A. R. (1974). *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Barcelona, México: Ediciones Península.
- Rappaport, A. R. (2001). *Ritual y religión en la formación de la humanidad*. España: Cambridge, University Press.

- Reguillo Cruz, R. (1995). *En la calle otra vez. Las bandas juveniles, identidad urbana y usos de la comunicación*. Guadalajara, Jalisco, México: ITESO.
- Reguillo Cruz, R. (2001). Emergencia de las culturas juveniles, Estrategias del desencanto. *Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación*. México: Grupo editorial NORMA.
- Reguillo Cruz, R. (Coord.). (2010). *Los jóvenes en México*. DF, México: Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Reguillo Cruz, R. (2012). *Cultura juveniles, formas políticas del desencanto*. Buenos Aires, México: Siglo XXI editores.
- Retamozo Benítez, M. (2009). Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 51(206), 69-91.
- Riba, C. (1990). *La comunicación animal. Un enfoque zoosemiótico*. Barcelona, España: Anthropos.
- Sánchez, J. (2010). Jóvenes de otros mundos: ¿Tribus urbanas o culturas juveniles? Aportaciones desde contextos no occidentales. *Cuadernos de Antropología Social*, Universidad de Buenos Aires nº 31, pp. 121–143. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-275X2010000100006
- Sánchez Prieto, J. M. (2013). Los desafíos del "giro performativo": el modelo de Alexander y la pervivencia de Turner. En F. Oncina, & E. Cantarino (Edits.), *Giros narrativos e historias del saber* (págs. 77-110). Madrid, España: Plaza y Valdés.
- Sánchez, C. (2000). *Performance, arte verbal y comunicación. Nuevas perspectivas y estudios de folklore y culturas populares en Estados Unidos*. Indiana, USA: Sendoa Uartzun, Guipúzcoa.
- Sandoval M, M. (2000). La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes. En S. Balardini, & (compilador), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (págs. 147-164). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Saraví, G. A. (2015). *Juventudes fragmentadas: socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. DF, México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Centro de Investigación y Estudios Superior en Antropología Social.
- Scandroglio, B., López Martínez, J. S., & San José Sebastián, M. (2008). La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema*, 20(1), 80-89.
- Schechner, R. (2001). ¿Qué son los estudios de performance? (D. Taylor, Entrevistador) Segalen, M. (2014). *Ritos y rituales contemporáneos*. Madrid, España: Alianza editorial.

- Sennett, R. (2012). *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación*. Barcelona, España: Anagrama.
- Simmel, G. (2014). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Smith W, J. (1982). *Etología de la comunicación*. México: FCE.
- Swartz, M. J., Turner, V. J., & Tuden, A. (Edits.). (1966). *Political Anthropology*. Chicago, USA: Aldine Publishing Company.
- Swartz, M. T. (1994). *A Political Anthropology*. (T. d. Alteridades, Trad.) DF: Aldline. México.
- Taylor, Diana (2001). Hacia una definición de Performance, NYU, 2002 Traducción de Marcela Fuentes en: <http://hemi.ps.tsoa.nyu.edu/forums/ps/messages/87.shtml> (revisada el 5 de enero de 2003).
- Taylor, D., & Fuentes, M. (2011). *Estudios avanzados de performance*. DF, México: Fondo de Cultura Económica.
- Taylor, D. (2011). "Usted está aquí": el ADN del performance. En D. Taylor, & M. A. Fuentes (edits), *Estudios avanzados del performance* (págs. 401-430). DF, México: Fondo de Cultura Económica.
- Taylor, D. (14 de Junio de 2001). Hacia una definición de Performance. Obtenido de Performancelogía. Todo sobre Arte de Performance y Performancistas: <http://performancelogia.blogspot.mx/2007/08/hacia-una-definicion-de-performance.html>
- Tinbergen, N. (1983). *Estudios de etología 2. Experimentos de laboratorio y trabajos generales, 1993-1972*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Turner, V. (1973). *Simbolismo y ritual*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Turner, V. (1974). *Dramas, fields and metaphors. Symbolic action in human society*. Ithaca, United States of America: Cornell UNiversity Press.
- Turner, V. (1982). *From ritual to theatre*. Paj Publications United States of America: Cornell UNiversity Press.
- Turner, V. (1987). *The Anthropology of Performance*. New York, México: PAJ Publications.
- Turner, V. (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid, España: Taurus Alfaguara, S. A.
- Turner, V. (2005). *La selva de los símbolos*. Madrid, México: Siglo XXI.
- Taylor, D. (2001). Hacia una definición de Performance. *Documento proporcionado por la autora durante el curso: Performance y conquista*. CITRU, INBA. DF.

Recuperado el 5 de enero de 2003, de
hemi.ps.tsoa.nyu.edu/forums/ps/messages/87.shtml

- Urresti, M. (2000). Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico. En S. Balardini, *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (págs. 177-2006). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Urteaga, M. (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. DF, México : Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Valenzuela Arce, J. M. (1998). *El color de las sombras: Chicanos identidad y racismo*,. Tijuana, México: Colegio de la Frontera Norte.
- Valenzuela Arce, J. M. (2009). *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*. DF, México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Van Gennepe, A. (2008). *Los ritos de paso*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Vázquez González, S. y Garay Villegas, S. (Coord.). (2011). *Jóvenes. Inserciones y exclusiones a la escolarización y al trabajo remunerado*. DF, México: Universidad Autónoma de Tamaulipas, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Vela Peón, F. (2008). Cambio en la estructura por edad y su efecto en el desempleo de los jóvenes urbanos. En F. Vela Peón, *La dinámica demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes* (págs. 47-88). DF, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Villareal González, D. R. (2008). Empleo y desigualdad social en México. En F. Vela Peón, *La dinámica demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes* (págs. 17-48). DF, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Willis, P. (2008). *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera, consiguen trabajos de clase obrera*, .: Madrid, España: Akal Universitaria.
- Volkswagen de México S.A. de C.V. (12 de junio de 2017). Mundo Volkswagen. Obtenido de <http://www.vw.com.mx/es/mundo-volkswagen/historia.html>

Glosario

A.

Abrirse: Salirse de una situación.

Acordeón: Apuntes en una hoja pequeña ayudarse en los exámenes.

Agandallar: Quitar, robar, abusar

Agarra: Expresión que se usa cuando se toma una decisión.

Agarrar de bajada: Tomar desprevenido a alguien.

Agarrar de su puerquito: Aprovecharse de alguien.

Agarrar la bolita: Entender la dinámica.

Agarrarse del chongo: Pelearse.

Aguacero: Lluvia torrencial

Aguantar: Esperar, ser paciente.

Ahí muere: Cerrar una situación.

A huevo: Según sea el caso: Expresión que denota triunfo o hacer algo por la fuerza.

A lo wey: A lo tonto.

Andar en su rollo: Dedicarse a sus cosas y/o situaciones.

Antojitos mexicanos: Gama de alimentos que tienen al maíz como elemento central.

Apañar: Quitar, agarrar.

Aplacarse: Estarse quieto.

Arremedar: Imitar a alguien.

Así semos: Así somos.

Azotehuela: Parte posterior de una casa de unidad habitacional, área pequeña destinada a labores domésticas.

B.

Banditas: Grupos de jóvenes.

Bisnes: Negocios.

Bronca: Pelea o problema.

Buena onda: Ser buena persona.

Bulean: De bullying, hostigamiento escolar.

Buscona: Zorra, puta.

C.

Cachetada: Bofetada.

Caer gordo(a): No ser bien visto(a) y/o recibido(a).

Caguameros: Tomadores de cerveza por litro.

Camionsote: Furgón de gran tamaño

Cemitas: Bocado típico de Puebla, pan con alimento en medio.

Cero, Equis: Algo/Alguien que no vale.

Chachapero: De Chachapa, Puebla.

Chafa: De mala calidad.

Chalupas: Tortillas pequeñas de maíz, fritas, con salsa picante.

Chamaco(s): Niño(s).

Chance: Permiso.

Chancla(s): Sandalia, zapato tipo huarache.

Charanda: Bebida embriagante similar al tequila.

Chavo(s): Joven(es), tío(s).
Chicharrines: Alimento frito a base de harina.
Chichis: Bubis, tetas.
Chichonas: De senos grandes
Chido: Guay, buena onda.
Chiflan: Silbar, emitir sonido por aire con la boca.
Chin: Expresión de sorpresa.
Chinga: Expresión para llamar la atención y atender algo o a alguien.
Chismes: Cotilleo.
Chismosa: Dada al cotilleo.
Chiquearse: Molestarse.
Chiveado(a): Tímido(a), avergonzado(a), poco comunicativo/participativo.
Choro mareador: Discurso no creíble.
Chupar: Ingerir bebidas embriagantes.
Combi: Nombre común para el transporte público.
Cooperativa: Lugar para comprar alimentos en las escuelas.
Cotorreo: Cachondeo.
Cuate: Según sea el caso: Tío o Amigo.
Cuino: Cerdo.
Culero: Ser mala persona.

D.

Darse piques: Provocarse
De acá soy: Eso es lo que quiero.
Desarrapados: Harapientos.
Desmadroso (a): Que hace y echa mucho cachondeo.

E.

Echar el verbo: Hablar, lanzar un discurso.
Echar la hueva: No hacer nada.
Echar la mano: Ayudar.
Echar relajo: Hacer cachondeo.
Echar tierra: Hablar mal de alguien.
El mero mero: El jefe.
Elotes: Maíz tierno, se come asado o hervido.
Empalagoso(a): Fastidioso (a), alguien que sólo quiere estar junto a una persona.
Emputada(o): Enojada(o), cabreada(o).
En chinga: Rápidamente, velozmente.
Enredarte: Liarte.
Entrarle al alcohol: Ingerir bebidas embriagantes.

F.

Fajar. Tocarse eróticamente sin llegar al coito
Fregona: Muy capaz.
Fresas: Chavales(as) bien portados. Medio pijos(as).
Fresear: Hacerse el pijo(a).
Fondo-fondo: Tomar hasta terminar, de una sola vez, una bebida embriagante.
Fuchi: Que algo desagrada.

G.

Gallos: Flemas.
Gandalla: Abusador.
Garritas: Ropa, de buena o mala calidad.
Grilla: Hacer política.
Güerita, güera: Mujer rubia, blanca.

H.

Hacer bolita: Juntarse mucho.
Hacer caras: Hacer gestos en señal de desaprobación.
Hacer la barba: Quedar bien con alguien
Hacer la ola: Elevar y bajar los brazos.
Hacer paro: Ayudar a alguien.
Hacerse bolas: Liarse.
Hacerse guajes: No hacer algo, hacer nada.
Hermanos separados: Expresión que usan los católicos para referirse a creyentes de otras religiones.
Hueva: Flojera.

I.

Indio: Indígena, sea en sentido literal, figurativo, o peyorativo.
Irse de pinta: Salirse de la escuela en horario escolar.

J.

Jalar: Juntarse con alguien, ser su amigo(a). Hacer algo juntos
Jaroso: Caliente, que sólo piensa en sexo.

K.

Kinder: Escuela de nivel pre-escolar, después del maternal o guardería.

L.

Lana: Dinero.
La planta: Armadora Volkswagen.
Latosos: Relajistas, relajientos, dados al cachondeo.
Llévatelo: Expresión para decir te fregó

M.

Madreado: Golpeado, lastimado.
Madres: Expresión que denota el realizar una acción intempestivamente.
Mala onda: Ser mala persona.
Maleta: malo para hacer las cosas
Mamadas: Tonterías, estupideces.
Mamona: Alguien que se da una importancia sobrevalorada.
Mandar a la verga: Deshacerse de algo/alguien. Mandar a tomar por viento.
Manita: Amiga.
Me cae: En serio.
Mentar la madre: Decir chinga tu madre en tono ofensivo.
Mochas(os): Apegadas(os) a la religión.
Montoneros: Un grupo que abusa, de otro(os), por su condición numérica.

N.

Nacarandas: Personajes de un programa de televisión.

Nacos: Personas sin conocimientos y sin modales aceptables.

Nel: No, expresión que denota negatividad.

Neta: La verdad.

Ni pedo: Ni modo.

No manches: No lo puedo creer.

No tragar: No aceptar a alguien.

O.

Ora: Según sea el caso: Pregunta-expresión de sorpresa o ahora.

Orita: Ahora, en este momento.

P.

Padre: Bueno, bien, bonito, agradable.

Pantalón de mezclilla: Pantalón vaquero.

Partirse el lomo: Trabajar mucho.

Pasarse de lanza: Abusar, pasarse de listo.

Payasón, Payaso(a): Alguien que se da una importancia sobrevalorada.

Pelangochos: Personas groseras, ofensivas.

Pelar: Hacerle caso a alguien.

Pendejadas: Tonterías, estupideces.

Pendejo: Tonto, estúpido.

Perdida: Puta, prostituta, zorra.

Pinches: Tal por cual, cualquier.

Playera: Camiseta.

Poli: Policía.

Ps: Pues.

Ps órale: Dispuesto a hacer una acción.

Puto: Expresión para ofender, según el caso, se puede asociar a sacón, miedoso; o maricón.

Q.

Que chinguen su madre: Expresión para ofender.

Qué onda: Según sea el caso: Expresión de saludo o pregunta: qué pasó

R.

Rajárnosla. Dar todo, hacer un gran esfuerzo.

Ratero: Ladrón, chorizo.

Relajista: Darse al cachondeo.

Reta: Organizar un partido de cualquier deporte

Retirista: Que organiza reuniones católicas de jóvenes u otros sectores poblacionales.

Reventar: Golpear a alguien.

Ring: Escenario para pelear.

Romper madres: Dar de golpes.

Romperse el queso: competir, pelearse.

S.

Sacarse de onda: Estar perplejo, confuso.
Sácate: Vete
¡Sacos!: Expresión de desprecio.
¿Sale?: ¿Están de acuerdo?
Salón: Clase.
Se clavó: Se robó.
Sepa: Expresión que denota ignorancia sobre algo o alguien.
Ser fina: Ser pija.
Ser gruesa: Ser intensa.
Ser vale madres: Que no le importa nada.

T.

Tacos: Comida a base de tortilla de maíz.
Tamalero(a): Persona que vende tamales.
Tamos: Estamos.
Talonear: trabajar (se refiere al trabajo sexual).
Tareas: Deberes.
Te barren, barrer: Mirar a una persona para criticarla.
Tenía la espina: Tener un pendiente, una inquietud.
Tons: Entonces.
Toto: Tonto.
Trompa parada: Estar enojado(a).
Tu rock and roll: Tu tema.

V.

Valer gorro: No importar.
Viborear: Hablar de otra(s) persona(s), cotilleo.
Vocho: Volkswagen.

W.

Weyes: Según sea el caso: Tonto(a)s o tío(a)s.
Wey: Según sea el caso: Tonto(a) o tío(a).

Y.

Ya, chingue su madre: Expresión para cerrar una discusión y/o esperar lo que sea.
Ya chole: Estar fastidiado de algo.

Z.

Zacate: restos de planta de maíz seco

Lista de siglas

BHP: Bachillerato Héroes de Puebla

BINE: Benemérito Instituto Normal del Estado

CECyTe: Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos

CETis: Centro de Estudios Tecnológicos, Industriales y de Servicios

COESPO: Consejo Estatal de Población

CONASUPO: Compañía Nacional de Subsistencias Populares

FINSA: Parque Industrial

INEGI: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática

INFONAVIT: Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores

UAM: Universidad Autónoma Metropolitana

UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México